

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE DOCTORADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**LIDERAZGO CARISMÁTICO Y PROCESO POLÍTICO EN HAITÍ
(1986-1997): EL CASO DE JEAN BERTRAND ARISTIDE**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS PRESENTA
ALEJANDRO ALVAREZ MARTINEZ**

MÉXICO, D.F.

JULIO DE 2005



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Con infinita gratitud dedico este esfuerzo a mi querida gente. Madre: mil gracias por tu lucha. A mis hermanos, gracias por su apoyo incondicional, material y el amor recibido en estos 36 años de existencia. En especial, te la dedico a ti querido hermano Guillermo: muchas gracias por la lección de bondad y generosidad que me brindaste. A mis amigos, regalos con los que he tropezado en el camino. A ti querido padre, gracias por la vida y por las flores de cada día. A María del Rayo: gracias por la enseñanza en el arte del amor y del desamor. Te respeto, admiro y guardo un cariño perenne. Finalmente, gracias a ti: querido niño de mirada nostálgica.

Quiero agradecer los comentarios, sugerencias y críticas de mi asesora, la Doctora Johanna von Grafenstein, mi querida “Hada Madrina”. Asimismo, extendo mis agradecimientos a todos los Doctores de mi Jurado: Yolanda Méyemberg, Juan Manuel de Serna, Diana Guillén, Laura Muñoz, Pedro San Miguel y Felicitas López Portillo. Gracias por su cuidadosa revisión, su tiempo invertido y por supuesto... su voto aprobatorio.

También agradezco a mi segunda casa, la UNAM, la oportunidad para crecer académicamente y como ser humano. En la consecución de este logro fue fundamental el apoyo financiero de la Dirección General de Estudios de Posgrado (DGEP), a través de una beca de Posgrado.

**Liderazgo carismático y proceso político en Haití (1986-1997): el caso de Jean
Bertrand Aristide**

Índice:

Introducción	1
Capítulo primero: El concepto de “liderazgo carismático”: una propuesta teórica-metodológica para el caso de Haití.	
1. El concepto de “liderazgo carismático”:	22
a) Revisión y discusión del concepto	25
b) Modelo Teórico de análisis	40
1) Definición de “liderazgo carismático”	40
2) Dimensiones de análisis	41
2. Un concepto complementario: “movimiento político”:	42
a) Revisión y discusión del concepto	42
b) Definición de “movimiento político”	52
3. Otros conceptos auxiliares: “autoritarismo”, “democracia” y “transición”	53
a) Autoritarismo	54
b) Democracia	57
c) Transición	62
Capítulo segundo: El proceso político de 1986-1990: entre la regresión autoritaria y la transición democrática frustrada	
1. Antecedentes históricos generales: Haití en el escenario latinoamericano	66
2. La lucha contra la dictadura duvalierista: el inicio del movimiento político	71
3. Los gobiernos militares de 1986-1990	77
4. Los actores sociopolíticos en pugna	83

Capítulo tercero: El movimiento político con dirección carismática

1. La interacción entre líder y movimiento político en el marco de la lucha antidualierista: hacia una caracterización del liderazgo carismático de Jean Bertrand Aristide:	103
a) Los orígenes del liderazgo carismático de Jean Bertrand Aristide	103
b) El reconocimiento al líder, la lealtad afectiva y la correspondencia de las acciones del líder con las expectativas de sus seguidores	105
c) El carácter innovador del líder:	
El reconocimiento de una cualidad revolucionaria	109
d) El reconocimiento de otras “cualidades” carismáticas	113
e) Jean Bertrand Aristide: ¿líder populista?	117
2. La hegemonía del líder sobre sus seguidores: el triunfo electoral y el primer gobierno de Aristide (1990-1991)	120

Capítulo cuarto: La influencia del factor externo en la crisis haitiana (1991-1994)

1. El exilio y la acción diplomática de Aristide (1991-1994)	138
2. El factor externo como determinante del cambio político en Haití: la intervención extranjera (1994)	150
3. La violación de los derechos humanos durante el periodo 1991-1994: los reportes externos sobre la situación haitiana	155

Capítulo quinto: el dilema del proceso democrático:

entre el liderazgo carismático y la estructuración partidista (1994-1997)

1. El segundo periodo de gobierno de Aristide (1994-1996): los problemas y límites de la democratización.	171
2.- El proceso político haitiano de 1996-1997	182
3.- ¿Fin de la legitimidad carismática? La influencia de Jean Bertrand Aristide en el proceso político de 1996-1997.	191
4.- La creación de la Organización Política <i>Lavalas</i> :	

¿del movimiento político a la estructuración partidista?	193
Epílogo	201
1. Las elecciones presidenciales del año 2000	201
2. La crisis política del año 2004 y la destitución de Aristide	207
Consideraciones finales	211
Apéndice:	222
1. Discurso de toma de posesión del presidente de Haití, Jean Bertrand Aristide, el 7 de febrero de 1991	223
2. <i>Aristide's Pe Lebrun speech</i>	233
3. Accord de Governors Island	235
4. Resolución 940 de la Organización de las Naciones Unidas	237
Bibliografía.	241

Introducción

La problemática

La República de Haití, cuya capital es Puerto Príncipe, ocupa el tercio occidental de la antigua isla de La Española, que comparte con la República Dominicana. El país se divide en 9 departamentos, 133 comunas y 561 secciones comunales. Los dos idiomas oficiales son el francés y el creole, pero este último es el idioma que emplean a diario todos los segmentos de la sociedad. Su moneda es la *gourde*.

Haití fue la colonia francesa más próspera en América durante el siglo XVIII, sin embargo, en la actualidad es el país más pobre del hemisferio. Según un informe de las Naciones Unidas, el 4% de la sociedad, posee el 66% de los recursos de la nación, mientras que en el otro extremo, el 70%, sólo dispone del 20% de la renta. Alrededor de 2/3 partes de la población viven por debajo del umbral de pobreza y, en su mayoría, muy por debajo de ella¹.

Para el año de 1999, aproximadamente el 70% de los haitianos vivían de la agricultura de subsistencia. La fuerza laboral se concentraba en la agricultura con el 66%; en los servicios con el 25%; y en la industria con el 9%. Sin embargo, más de dos terceras partes no poseía trabajos formales

Haití posee una extensión de 27.750 km². Sin embargo, posee una cantidad limitada de recursos naturales, pues sólo un 39,9% de la tierra es cultivable². Cada año, aproximadamente 20.000 toneladas de tierra cultivable son llevadas hacia el mar debido a la deforestación y la erosión. La agricultura mantuvo estructuras arcaicas. En 1990, el sector primario ocupaba el 65% de la población activa, pero generaba sólo una tercera parte del producto. El retraso de la agricultura y el fuerte crecimiento demográfico han

¹ Informe del Grupo ad hoc del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, Organización de las Naciones Unidas, 13 de julio de 1999.

² Cf. "Haití"; artículo de enciclopedia en MSN en carta, en la dirección electrónica: http://es.encarta.msn.com/encyclopedia_761576153/Hait%C3%AD.html

provocado un proceso de deterioro del medio ambiente hoy irreparable. El trabajo agrícola explota productos como el café, los mangos, azúcar, arroz, sorgo y madera.

La industrialización fue débil y tardía, y se concentra primordialmente en las industrias de ensamblaje de capital extranjero, aunque existen actividades industriales como la refinación de azúcar, los textiles, el cemento, el turismo y la electricidad.

Según datos de la Organización Mundial de la Salud³, las principales tendencias en la economía haitiana en el último decenio (1990-2000) indicaban una continua baja del producto interno bruto real y un aumento neto del desempleo. Las sanciones económicas impuestas por la comunidad internacional en 1991 deterioraron aún más la economía. En 1994, el producto interno bruto (PIB) se redujo al nivel registrado antes de 1980. La tasa de crecimiento de 4,2% del PIB notificada para 1994–1995 no permitió neutralizar la reducción de 25% de ese indicador durante el embargo internacional (1991–1994), por lo que Haití mantuvo su posición como el país más pobre del hemisferio occidental. Según las cifras del Banco Mundial, el PIB per cápita fue de US\$ 220 en 1994, equivalente a US\$ 896 ajustados según la paridad del poder adquisitivo (PPA), uno de los más bajos del mundo. La tasa de inflación alcanzó un promedio de 25,4% entre 1991 y 1994 y aumentó a 27% en 1995. La tasa de desempleo se estimó en 70%.

En las proyecciones hechas por el Instituto Haitiano de Estadística y Tecnología de Información, junto con el Centro Latinoamericano de Demografía, se determinó que la población de Haití constaba de 7.180.296 habitantes en 1995. Los menores de 15 años representaban 40% de la población total y los menores de 5 años, 15%. Las personas de 15 a 64 años constituían 56% de la población y las de 65 años y más representaban 4% del total. La tasa de fecundidad era de 4,8 niños por mujer. se contempló que la población llegó a 8 millones en el año 2000. Haití tiene una de las mayores densidades de población de todos los países latinoamericanos, con 260 habitantes por km² en 1995 y 885 habitantes por km² de tierra cultivada.

³ "Análisis de Situación y Tendencias de Salud. Resumen del capítulo de país de Salud en las Américas", Organización Mundial de la Salud, 1998, en la

No hay un método sistemático para acopiar, tramitar y divulgar información sobre mortalidad. Casi la mitad de las defunciones ocurren en los cinco primeros años de vida. Según una encuesta sobre morbilidad, mortalidad y uso de servicios realizada por el Instituto de Salud Infantil en 1994–1995 (EMMUS-II), 74 de cada 1.000 nacidos vivos mueren antes de cumplir un año de edad y aproximadamente 131 no llegan a los 5 años. En 1987, una encuesta anterior (EMMUS-I) indicó que la mortalidad infantil era de 101 defunciones por 1.000 nacidos vivos.

El porcentaje de la población urbana en 1994 fue de 33%, el más bajo del hemisferio. Sin embargo, en los últimos años aumentó, con una rápida proliferación de barrios marginales en las ciudades haitianas (Cap-Haïtien, Gonaïves, Les Cayes). Más de un tercio de la población (34,7%) vive en Puerto Príncipe. El éxodo rural ha sobrecargado la situación de vivienda, particularmente en Puerto Príncipe. La construcción desordenada de viviendas llevó a erigir muchas casas en zonas de drenaje, lechos fluviales y zonas protegidas de aprovechamiento de recursos hidráulicos.

Ocurrieron importantes desplazamientos migratorios entre 1991 y 1994. Hubo emigración interna al campo después del golpe de estado en contra de Jean Bertrand Aristide en septiembre de 1991, a raíz del cual huyeron unas 200.000 personas de Puerto Príncipe para refugiarse en las zonas rurales. Desde 1995, ha habido un aumento de la emigración interna de regreso a Puerto Príncipe, acompañado de una baja de la emigración al exterior. Se contempla que hay más de 2.000.000 de haitianos residentes en el exterior, sobre todo en Canadá, los Estados Unidos, Francia y la República Dominicana.

En el terreno político, durante el periodo de 1957 a 1986 Haití vivió una etapa dictatorial bajo el poder de François Duvalier (1957-1971) y de Jean Claude Duvalier (1971-1986). El gobierno autoritario de ambos se expresó a través de distintas formas: la violación permanente de las reglas y los procedimientos democráticos; la falta de representatividad de sus gobiernos; la transgresión o modificación de la Constitución; la

violación de los derechos humanos; la ausencia o control de las elecciones; la concentración de poderes en el dictador en turno.

En febrero de 1986, una serie de movilizaciones sociales llevaron al ocaso del régimen duvalierista. Con el derrumbe de la dictadura se abrieron expectativas de apertura democrática en el país. En ese año puede encontrarse el origen de un movimiento político, conformado por diversos actores políticos y sociales, que, sin embargo, no se consolidaron en estructuras organizativas o instituciones que lograran iniciar y consolidar la ruta democrática: el movimiento era inconsistente y desestructurado. En su lugar, se impuso un nuevo gobierno autoritario en el cual tuvo un papel preponderante el ejército. Esta institución armada se había caracterizado en el siglo XX por ser rectora de la política nacional haitiana a través de la implantación de distintos gobiernos militares (en particular a partir de la intervención norteamericana de 1915-1934), pero durante el periodo de la dictadura duvalierista fue relegada y sustituida en las funciones represivas por el cuerpo paramilitar de los *tontons macoutes*. Una vez finalizada la etapa duvalierista, el ejército nuevamente recobró su papel rector de la política haitiana.

Si a la caída de la dictadura duvalierista no se implantó la democracia, ¿qué tipo de transición política se llevó a cabo? Los cambios que se produjeron en el ámbito político expresaron una transición de un régimen autoritario, de carácter civil, a otro régimen autoritario, de corte militar en el que siguieron presentes mecanismos como la represión gubernamental, la violación de las garantías individuales y la inaplicabilidad de la Constitución, entre otros.

El balance de los años 1986-1994 arrojó saldos a favor de la continuidad autoritaria, pero es necesario aclarar que también se produjeron importantes avances democráticos que se expresaron en una movilización social relevante y en el surgimiento de un gran número de organizaciones partidistas, de tipo religioso (en particular, las comunidades eclesiales de base), campesinas, obreras, estudiantiles, pro-derechos humanos, etc. Dichas organizaciones, agrupadas en un amplio movimiento político, fueron fundamentales para la lucha democrática a pesar de que los gobiernos militares

se empeñaron en negarlas o limitarlas. El climax de estas manifestaciones se expresó en la elección democrática (1990) y el primer gobierno de Jean Bertrand Aristide (1991) que fue derrocado seis meses después de asumir su cargo. La pugna entre los sectores que procuraban un cambio democrático y aquellos que intentaban seguir conservando los privilegios que les había otorgado el duvalierismo, revistió el carácter de una crisis política que se vio agudizada por la pauperización económica y las profundas desigualdades sociales.

Los militares fueron expulsados del gobierno en el año de 1994 como consecuencia de una intervención militar multinacional, en la que participaron la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización de los Estados Americanos (OEA). Ello facilitó que Aristide asumiera nuevamente la presidencia en ese mismo año. Posteriormente, la sucesión presidencial del año de 1995, en la que resultó vencedor el civil René Préval, logró efectuarse a través de medios pacíficos y democráticos. Por último, durante los años de 1995-1997 el avance de la democratización en Haití enfrentó desafíos importantes, destacándose la fractura del movimiento "*lavalas*", frente en el que convergieron la mayoría de las organizaciones que llevaron al gobierno a Aristide entre los años de 1990 a 1991. Esta pugna al interior del movimiento *lavalas* coincidió con la disyuntiva que ha marcado la dinámica política en Haití durante los últimos años: la lucha democrática y los impulsos de la tradición autoritaria.

Un análisis del periodo de 1986-1997 es limitado si no se incorpora un examen de los alcances y límites del liderazgo carismático de Jean Bertrand Aristide en el proceso político haitiano global. Aristide, cura que profesaba ideas de la teología de la liberación, se caracterizó por su posición sistemáticamente anti-dictatorial desde su regreso a Haití en 1985. Aprovechando algunas cualidades personales, como su lenguaje convincente y su investidura religiosa, logró influenciar a importantes sectores de la población haitiana, en particular a los populares (campesinos, obreros y sectores marginales). Mediante sus discursos radicales emprendió una crítica severa en contra del régimen militar; denunció la violación de los derechos humanos, la aguda miseria en el país y exhortó a la

población a luchar por mejorar sus condiciones de vida. También asumió una actitud "anti-imperialista" ante la política exterior de Estados Unidos hacia Haití. Tales posturas le valieron el apoyo de un gran número de organizaciones anti-gubernamentales y de la mayoría de la población, que lo llevó a la presidencia a través de elecciones democráticas en el año de 1990. La gestión gubernamental de Aristide tuvo como principales logros la disminución de la inseguridad pública y el respeto a los derechos humanos. Asimismo, logró un balance positivo en las finanzas del gobierno. Por otra parte, realizó importantes reformas en el ejército haitiano. Cesó a los más connotados jefes acusados de corrupción y de violación a los derechos humanos. En la estructura burocrática también aplicó reformas que contemplaron la destitución de una serie de funcionarios públicos y una desdualización del Estado. Sin embargo, en su primer gobierno, Aristide también generó una serie de críticas hacia su personalidad carismática, calificada de autoritaria, mesiánica y populista.

A pesar de que la movilización social y la organización política llegaron a su máxima expresión con el gobierno de Aristide, el primer intento de transición democrática se vio frustrado por el golpe de Estado de octubre de 1991, llevado a cabo por el ejército, apoyado por las élites económicas haitianas y un sector del Parlamento. Con la asonada, nuevamente se impuso la dictadura militar y los procedimientos antidemocráticos (la represión, la violación de los derechos de expresión, asociación, imprenta, etcétera).

El exilio de Aristide durante los años 1991-1994 marcó una nueva fase, caracterizada por una vigorosa acción diplomática en distintos foros internacionales, en especial de América Latina y Estados Unidos. La presión de Aristide a favor de su retorno a Haití se conjugó con una política norteamericana favorable a la "democratización" del área latinoamericana (el tipo de democratización que impulsó Estados Unidos en América Latina se redujo en gran medida a la exigencia de celebración de elecciones). El gobierno norteamericano y la comunidad internacional iniciaron una serie de presiones diplomáticas y financieras en contra del gobierno militar haitiano, que incidieron para que el teniente general Raoul Cedrés accediera a que se llevaran a cabo las primeras pláticas entre los golpistas y el presidente Aristide, que

concluyeron con el Pacto de la "Isla de Gobernadores" en 1993, por el cual se acordaba el retorno de aquél a la presidencia. Debido a que el gobierno militar incumplió los acuerdos, la comunidad internacional decidió restaurar el orden constitucional en Haití por medio de una intervención militar en septiembre de 1994. Aristide asumió nuevamente la presidencia en ese año y la concluyó en 1995. Este último año es importante ya que, por segunda ocasión, la sucesión en el gobierno se llevó a cabo a través de la vía institucional-pacífica y no por medio de la fuerza y la imposición. De los comicios salió victorioso un ex ministro de Aristide: René Préval. Finalmente, como se mencionó, durante los años de 1995-1997, en la organización política "*Lavalas*", se perfilaron claramente dos tendencias antagónicas: a) por una parte, la figura de Aristide y su liderazgo carismático a través de la "*Familia Lavalas*"; b) por otra, se creó la Organización del Pueblo en Lucha como un intento de estructuración partidista, opuesta a los métodos personalizados y autoritarios de Aristide.

Hasta el momento, hemos presentado brevemente el contexto sociopolítico general en el que se ha desenvuelto la acción de un líder como Jean Bertrand Aristide. A partir de ello, realizamos distintas preguntas que guiaron nuestra investigación: ¿Aristide fue considerado como un líder carismático? ¿Cuál fue la importancia particular que tuvo en el proceso político haitiano? ¿Cuáles fueron los principales atributos que sus seguidores reconocieron en él para considerarlo un líder carismático? ¿Cómo se estableció la relación entre líder carismático y movimiento político? ¿El liderazgo carismático de Aristide derivó en un liderazgo autoritario? Estas preguntas son respondidas a lo largo de nuestra investigación. Para ello, conjugamos el uso teórico del concepto central de "liderazgo carismático" con el examen de la realidad haitiana del periodo citado. Complementariamente recurrimos al concepto de "movimiento político y, de manera auxiliar, a los de "democracia", "autoritarismo" y transición".

La importancia de la investigación

La relevancia de la investigación "liderazgo carismático y proceso sociopolítico en Haití (1986-1997): el caso de Jean Bertrand Aristide", radica, en primer lugar, en que

se inscribe en el estudio de los procesos políticos de la actualidad latinoamericana, específicamente del área del Caribe. En segundo lugar, el presente tema aborda tópicos como el autoritarismo, la democracia y la transición, discutidos en América Latina por la recurrencia de la implantación de diversas dictaduras y su crisis en la década de 1980. La democratización de la zona latinoamericana en esos años afectó también a Haití, cuando en febrero de 1986 se anunció la caída de la dictadura duvalierista. Sin embargo, Haití no transitó hacia la democracia después del derrumbe del duvalierismo, sino a una nueva forma de gobierno autoritaria. Finalmente, la razón primordial del presente tema consiste en proponer un estudio sobre los alcances de la personalidad carismática de Jean Bertrand Aristide en el proceso político haitiano de 1986-1997. Analizamos la relación entre un líder carismático y un movimiento político en un escenario caracterizado por la pugna intensa entre la herencia autoritaria y los impulsos de democratización.

Objetivos e hipótesis

Nuestra investigación se guió por los siguientes objetivos:

General:

1. Analizar la importancia de Jean Bertrand Aristide como líder carismático en el proceso político haitiano de 1986-1997.

Particulares:

2. Determinar las relaciones que se establecen entre un líder carismático (Jean Bertrand Aristide) y un movimiento político, para establecer los límites y alcances del personaje en el proceso político global.

- 3.- Ubicar las principales “cualidades” que reconocieron los seguidores de Aristide para ubicarlo como líder carismático.

Las hipótesis fundamentales que guiaron nuestra investigación son las siguientes:

Partiendo de la afirmación de que la capacidad carismática de un líder se ve favorecida en situaciones de crisis profundas, podemos decir que:

1) *la figura de Jean Bertrand Aristide desarrolló cualidades de líder carismático para la mayor parte de la población haitiana porque reflejó y se incrustó en la crisis política del periodo 1986-1994.*

Las relaciones entre líder carismático y movimiento político presentan una serie de acercamientos y rupturas bajo tres modalidades: a) coexisten, interactúan y se influyen bidireccionalmente; b) se establece una hegemonía de uno sobre el otro; y c) se separan. En el caso haitiano, con base en los tipos de relaciones antes señaladas, y bajo la afirmación de que el carisma varía según la adopción de diversos roles por parte del líder, de la actuación de sus adeptos y de la coyuntura política, social, económica, la cultura de un pueblo (y en el caso haitiano, también del aspecto internacional), podemos observar distintos momentos en las relaciones de Aristide con el movimiento político:

- 2) *El máximo desarrollo de estas cualidades se produjo en el periodo 1986-1990 debido a la estrecha relación entre líder-movimiento político (en el marco de la lucha anti-autoritaria).* Podemos decir que en este periodo se concretó la mayor correspondencia entre las acciones del líder y las expectativas de sus seguidores.
- 3) *A partir del golpe militar de 1991 se produjo un paulatino desgaste del liderazgo carismático de Aristide.* En este sentido, la variabilidad de su carisma obedeció a: su exilio (1991-1994) y a la división y desestructuración del movimiento político; su reinstalación en la presidencia a través de una intervención extranjera (1994-1995), la cual ocasionó un deterioro de su legitimidad popular; la sustitución de su discurso radical y la adopción de un estilo moderado de gobierno⁴.

⁴ En particular sobresale la implantación de políticas económicas "neoliberalares", bajo los parámetros de las instituciones financieras internacionales (especialmente el Fondo Monetario Internacional), que habían sido condición para el regreso de Aristide.

Es pertinente insistir en que el carisma con el paso del tiempo puede perder su capacidad revolucionaria y convertirse en una fuente de autoridad tradicional y, por tanto, conservadora:

4) *En el caso haitiano, la prolongación del liderazgo carismático (aún deteriorado) se convirtió en un obstáculo para el proceso democratizador.* Esta afirmación es adecuada para explicar la tensión durante los años de 1995-1997 entre las organizaciones políticas de la “Familia *Lavalas*”, de conducción carismática, y la “Organización del Pueblo en Lucha”, que procuraba oponer la estructuración partidista a la personalidad carismática en las decisiones de gobierno.

El carácter de la investigación

Esta investigación sobre liderazgo carismático enfocada al estudio de la interrelación de Jean Bertrand Aristide con lo que denomino movimiento político, no pretende ser un estudio psicológico; no es una biografía apologética; tampoco un análisis antropológico sobre la cultura de un país y sus actores; no es un estudio de laboratorio social “científico”, sobre las bases de la ciencia “dura” (del método experimental tradicional). A pesar de las limitaciones expuestas, mi investigación se nutrió de la influencia de distintas disciplinas. En primer plano se distingue la historia. La etapa de 1986-1997 en Haití, es una etapa “viva” que ha provocado las más acendradas pasiones. En el caso de Haití, el cambio en la personalidad de Aristide es fuente de grandes desilusiones, motivadas desde mi punto de vista por la concepción de la historia y en concreto por el enfoque maniqueo de los movimientos sociales como un escenario de personajes que viven un drama épico. La eterna lucha entre “buenos” y “malos” en la cual el “pueblo” concebido como ente homogéneo se concibe como símbolo de los valores de la democracia, la justicia, la igualdad, etc. Arturo Escobar y Sonia Álvarez, retomando a Alberto Melucci, subrayan una limitación de los teóricos que conciben al movimiento político como un ente homogéneo. “Subrayando esta limitación es la concepción de los movimientos sociales como ‘personajes’ moviéndose en una etapa

histórica caracterizando un drama épico envuelto en una esencia inamovible”⁵. Sin embargo, el análisis político y sociológico demuestra que los regímenes autoritarios no se basan en una legitimidad siempre excluyente de las amplias mayorías. De hecho, algunas fracciones populares se ven ampliamente favorecidas por el sistema. Tal es el caso del cuerpo paramilitar de los *tontons macoutes* durante el duvalierismo (1957-1986), así como los grupos populares paramilitares que apoyaron a Jean Bertrand Aristide.

Uno de los primeros problemas que enfrentamos en nuestro estudio fue aceptar el reto de tejer una reconstrucción histórica de la compleja realidad haitiana. El trabajo se circunscribe a los años de 1986-1997. En la primera fecha, 1986, se derrumba la larga dictadura de la familia Duvalier (1957-1986). En el segundo caso, 1997, año en que elaboramos el primer proyecto de investigación, empezaba a delinearse claramente la división del movimiento político entre los seguidores de Aristide agrupados en la Familia *Lavalas* y un grupo de detractores del líder integrados en la opción partidista de la Organización Política *Lavalas*. Fue en ese año que adelantamos la hipótesis de que el carácter innovador del líder carismático podría convertirse con el paso del tiempo en una fuente de legitimidad conservadora y autoritaria. Esta hipótesis, que puede verse como obvia cuando se escribe esto (2005) fue una guía fundamental a lo largo de la investigación. Dada la importancia de los hechos recientes, decidí ofrecer un epílogo de los años 1997-2004 que confirman la hipótesis planteada.

La historia como disciplina fue la base de nuestro análisis, sin embargo, en el nivel teórico-metodológico las herramientas conceptuales de la sociología política fueron fundamentales para el procesamiento de la información y la dirección de la investigación. El enfoque sociopolítico central en esta investigación se encuentra basado en el concepto de liderazgo carismático. Es pertinente aclarar que en anteriores trabajos, el análisis del proceso político haitiano se guió por los conceptos de la

⁵ Escobar, Arturo y Alvarez, Sonia, "Introducción: Theory and Protest in Latin America Today"; en Escobar, Arturo y Alvarez, Sonia E., The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy, and Democracy, San Francisco, Calif., Westview, 1992, p. 7.

democracia, el autoritarismo y la transición.⁶ De este esfuerzo previo surgió la inquietud de articular el proceso político haitiano con la importancia de un líder como Jean Bertrand Aristide. Por ello, en este trabajo la propuesta analítica se centra en el liderazgo carismático, se complementa con la de movimiento político y sigue apoyándose en los conceptos referidos (democracia, autoritarismo y transición). No hemos abrazado una propuesta nomotética basada en la formulación de leyes universales para el estudio de la sociedad, la política y la historia. En cambio, concuerdo con la propuesta que defiende el carácter interpretativo de las ciencias sociales y su particularidad frente a los métodos y técnicas de las ciencias naturales. Esta es una discusión que se encuentra fuera del alcance de esta investigación; a pesar de ello me parece conveniente tomar posición al respecto.

La influencia de otros enfoques y disciplinas enriquecieron esta trabajo: la psicología social (en relación al concepto de liderazgo carismático), la cultura política y la antropología social (en especial con los trabajos sobre religión y cultura haitiana) e incluso la literatura (con el realismo maravilloso del *Reino de este mundo*⁷, del escritor Alejo Carpentier o de *Cien años de soledad*, del novelista Gabriel García Márquez⁸). Por último, debo mencionar la importancia, no de una disciplina pero sí de un campo de estudio, que he abrazado en mi formación académica: el de los Estudios Latinoamericanos, en general, y de los Estudios del Caribe, en particular. En ellos, los fenómenos sociopolíticos y las coyunturas históricas antes mencionadas ofrecen un vasto terreno para las pesquisas del politólogo, del sociólogo y del historiador.

Una pregunta crucial es la siguiente: ¿puede encontrarse una propuesta prescriptiva en nuestra investigación? ¿existe una posición política defendible a lo largo del texto? Como observador externo y estudioso, asumo un compromiso académico de crítica y reflexión del rumbo político haitiano a través de una convicción democrática. Este estudio ofrece una crítica de la inercia autoritaria que ha permeado la historia de

⁶ Puede consultarse la discusión teórica en mi tesis de Maestría: Haití: ¿hacia la democracia? 1986-1991, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1996.

⁷ Carpentier, Alejo, El reino de este mundo, México, Siglo XXI, 2004.

los gobiernos haitianos. Asimismo, también valora los esfuerzos de una sociedad necesitada de cambios democráticos en el orden político y social.

Las fuentes de información

En la reconstrucción de la historia viva aceptamos un reto más: el acercamiento a fuentes escasas de información. La limitación de no contar con una abundancia de información representó una gran oportunidad para redoblar esfuerzos y analizar con mayor detalle y cuidado las imbricadas pistas del rompecabezas. Los textos de mayor utilidad fueron los hemerográficos, tanto revistas como periódicos y documentos. Es de subrayar la gran utilidad de la tecnología: el internet se convirtió en una herramienta imprescindible para la búsqueda de información. Ésta se encontraba en extremo fragmentada: por sus límites temporales, temáticos, ideológicos, etc. Recurrimos, de igual manera, a las entrevistas, aunque ellas no revistieron un carácter formal. Contactamos con haitianos de un gran compromiso político con su país como el caso de Susy Castor, Guy Duval y Guy Pierre. También tuvimos la oportunidad de lanzar algunas preguntas al Dr. Gerárd Pierre Charles en una de sus visitas durante una conferencia en la ciudad de México. Las respuestas fueron muy enriquecedoras.

Si las fuentes hemerográficas fueron de difícil acceso, los libros sobre Haití durante los años 1986-1997 también adolecieron de estas mismas características, a pesar de que nos ofrecieron análisis más coherentes y ordenados. Considero importante ofrecer una breve presentación sobre el contenido de los libros y artículos que nos brindaron un mayor acercamiento a la realidad haitiana del periodo citado.

Robert Malval, hombre de negocios y ex primer ministro durante el exilio de Aristide, escribe *L'anné de toutes les duperies*⁹, libro fundamental para entender las primeras críticas hacia el liderazgo carismático de Aristide. Malval señala categóricamente que Aristide en el año de 1991 no estaba preparado para gobernar. Lo considera un personaje que abrazaba una retórica social basada en la teología de la

⁸ García Márquez, Gabriel, *Cien años de soledad*, México, Diana, 1986.

⁹ Malval, Robert, *L'anné de toutes les duperies*, (S.I.), Copyrighth Editions

liberación, pero sin un programa político, social y, sobre todo, económico. Señala sus errores políticos, como por ejemplo, entrar en disputas con el Frente Nacional para el Cambio y la Democracia (FNCD), partido que lo llevó a la presidencia.

Gérard Pierre Charles, antiguo simpatizante de Aristide y, posteriormente uno de sus más destacados críticos, fue uno de los intelectuales y activistas políticos más relevantes en la actualidad haitiana. Antiguo dirigente de la Organización del Pueblo en Lucha (OPL), fue un ejemplo claro de la división que enfrentó Aristide con sus antiguos seguidores. En su libro *Haití. Pese a todo, la utopía*¹⁰, (compilación de varios de sus artículos) el autor realizó un balance de las inercias autoritarias del viejo duvalierismo (1957-1986) y las modalidades que adoptó el autoritarismo de los gobiernos militares (1986-1994). Subrayó, en particular, la lucha democrática de las distintas organizaciones populares que, entre otros aspectos, logró la redacción de la Constitución de 1987, texto que defiende los preceptos democráticos, y la elección democrática de Aristide en el año de 1990. Por último, destacó la importancia de Haití para el gobierno de Estados Unidos a raíz del golpe de Estado de 1991. La utopía como sueño, en el caso haitiano, comentaba el autor, es alcanzar la democracia.

Sauveur Pierre Etienne en *La crisis de 1991-1994 y la problemática de la construcción de la democracia en Haití*¹¹, brinda un análisis del proceso político haitiano durante los años citados. A partir del concepto de *transición* aborda las dificultades de la democratización haitiana. Inicia su trabajo con el examen del duvalierismo (1957-1986); continúa con los problemas de la democratización durante 1986-1991; acota la importancia de la comunidad internacional en la crisis haitiana (1991-1995) y finaliza con un análisis de las elecciones de 1995 y 1997. El autor critica las desviaciones autoritarias, mesiánicas y populistas de Aristide que influyeron en la “transición caótica” del país.

Regain, 1996.

¹⁰ Pierre-Charles, Gérard, *Haití. Pese a todo, la utopía*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Estudios del Caribe, 1997.

¹¹ Pierre Etienne, Sauveur, *La crisis de 1991-1994 y la problemática de la construcción de la democracia en Haití* (tesis de Maestría en Ciencias Sociales), México, FLACSO, 1998, p. 122

Héctor Carry, en su artículo sobre “Democracia y gobernabilidad en Haití: desafíos y perspectivas (1986-2000)”¹², ofrece un análisis global del problema de la transición democrática en el país durante esos años. Haití, especialmente durante el periodo 1994-2000, no logró construir un efectivo régimen democrático. Por otra parte, la construcción democrática se hallaba subordinada al peso del factor externo. Sumado a ello, la ineficacia de las elecciones (cuestionadas por los actores internos y externos) y el débil desarrollo institucional generaron una crisis de gobernabilidad en el país. Asimismo, el artículo de Carry es importante porque analiza la fractura del movimiento *lavalas* y la erosión carismática de Aristide.

Juan González en *Rolldown your window. Stories of a forgotten America*¹³, explica las razones de los militares para consumar el golpe de Estado de octubre de 1991. El Ejército sostenía que Aristide había incitado a la violencia de sus seguidores con sus discursos en contra de los “ricos”. González señala que algunos sectores del Parlamento habían justificado el golpe como medio para hacer respetar la Constitución y la democracia en el país. También enfatiza que a partir de 1991 se llevó a cabo una sistemática persecución en contra de las organizaciones aristidistas.

Alex Dupuy en *Haiti in the New World Order. The Limits of the Democratic Revoulution*¹⁴, afirma que después del golpe de Estado en 1991 el gobierno de Estados Unidos apoyó el retorno de Aristide, a quien consideraba como un radical, porque se siguió con una política exterior que rompía con la antigua postura de Guerra Fría. En lugar de ello, Estados Unidos impulsó, en el nivel político, la extensión de la democracia representativa, y, en el económico, la agenda neoliberal de libre mercado. Sostiene que Aristide logró regresar a Haití para cumplir con su mandato gubernamental, después de haber acordado concesiones con sus enemigos domésticos y con el gobierno norteamericano.

¹² Carry, Héctor, “Democracia y gobernabilidad en Haití: desafíos y perspectivas (1986-2000); en Dilla; Haroldo, Los recursos de la gobernabilidad en la Cuenca del Caribe, Caracas, FLACSO, Nueva Sociedad, 2002

¹³ González, Juan, Rolldown your window. Stories of a forgotten America, London, Verso, 1995, p. 157.

¹⁴ Dupuy, Alex, Haiti in the New World Order. The Limits of the Democratic

El libro de Robert Maguirre, *Demilitarizing Public Order in a Predatory State: The Case of Haiti. The North-South Agenda*¹⁵, es un libro que reconstruye la influencia del factor externo en Haití, particularmente de Estados Unidos, para resolver la crisis haitiana a partir del año de 1991. Destaca que, después de la invasión militar a Haití en 1994 por tropas extranjeras, que obligaron a la dictadura militar a abandonar el poder, los aspectos cruciales de la agenda política haitiana se centraron en la desmilitarización del orden público y en el respeto a los derechos humanos.

En el mismo orden, Chetan Kumar en *Building peace in Haiti*¹⁶, ofrece un análisis de los años de 1991-1997, enfatizando los aspectos centrales que impuso la comunidad internacional para construir un escenario de paz en la nación. Sobresalen dos de ellos: la celebración de elecciones directas y la promoción de una economía de libre mercado. Sin embargo, en opinión del autor, los puntos nodales para la construcción de la paz debían contemplar la posibilidad de un pacto nacional, la creación de un orden constitucional y el impulso a las políticas de desarrollo.

Lilia Ferró Clericó, en *La acción de la comunidad internacional en el emergente sistema mundial y sus derivaciones: el caso de Haití*,¹⁷ también subraya la participación fundamental de la comunidad internacional para resolver la crisis haitiana durante los años 1991-1994. Remarca el protagonismo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización de Estados Americanos (OEA). Ferró señala los principales argumentos de la comunidad internacional para la intervención militar extranjera en Haití en el año de 1994: la defensa de la democracia representativa (OEA) y la promoción de la paz (ONU). Demuestra cómo en este proceso fue determinante el peso del gobierno de Estados Unidos.

Revolution, Colorado, Westview Press, 1997.

¹⁵ Maguirre, Robert *Demilitarizing Public Order in a Predatory State: The Case of Haiti. The North-South Agenda*, Florida, North-South Center Press, University of Miami, 1995.

¹⁶ Kumar, Chetan, *Building Peace in Haiti*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publisher, Inc., International Peace Academy, 1998.

¹⁷ Ferró Clericó, Lilia, *La acción de la comunidad internacional en el emergente sistema mundial y sus derivaciones: el caso de Haití*, Montevideo, Uruguay, Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, 1995 (serie Documentos de Trabajo).

Ian Martín, en su artículo "Paper versus steel. The First Phase of the International Civilian Mission in Haiti"¹⁸, concentra su atención en el monitoreo de la violación de los derechos humanos en el país a través de los reportes de la Misión Civil Internacional, integrada por iniciativa de la ONU y la OEA. El artículo reviste una importancia especial debido a que expresa claramente la situación de violencia política de los gobiernos militares que reprimieron sistemáticamente a cualquier simpatizante aristidista.

En el mismo sentido, el documento de la OEA, *Rapport Sur la situation des droits de l'homme en Haïti*¹⁹, describe las condiciones de violación de derechos humanos durante 1991-1994. El texto aborda, de una manera cuantitativa y cualitativa, los abusos en contra de los derechos humanos y responsabiliza directamente a las fuerzas paramilitares y al ejército de su trasgresión. Entre sus conclusiones se afirma que la mayoría de las violaciones son efectuadas por motivos políticos en contra de individuos y organizaciones ligados a Aristide.

Irwin Stotzky, P., en *Silencing the guns in Haiti. The promise of deliberative democracy*²⁰, señala las principales dificultades para la construcción democrática en Haití. Bajo una óptica teórica basada en los derechos humanos, estudia los esfuerzos internacionales durante los años 1991-1994, para restaurar a Aristide en la presidencia y analiza los problemas de su gestión gubernamental en su regreso a Haití. Señala, entre los principales obstáculos para la democratización, el peso de las élites económicas, de las fuerzas militares y de los grupos paramilitares.

Con base en lo anterior, debo subrayar la gran dificultad para acceder a la información de la situación interna sobre el destino del movimiento político durante el

¹⁸ Martin, Ian, "Paper versus steel: The First Phase of the International Civilian Mission in Haiti"; en Honoring Human Rights and Keeping the Peace. Lessons from El Salvador, Cambodia and Haiti. Recommendations for the United Nations, Washington, D.C., The Aspen Institute, 1995.

¹⁹ Rapport sur la situation des droits de l'homme en Haïti, Washington, D.C., Organisation des Etats Américains, Commission Interaméricaine des droits de l'homme, 1994

²⁰ Stotzky, P., Irwin, Silencing the guns in Haïti. The promise of deliberative democracy, Chicago, The University of Chicago Press, 1997, p.45

periodo de 1991-1994, periodo en que se agrava la violación de los derechos humanos en Haití. Llegué a la conclusión de que no es pertinente proponer un seguimiento del movimiento político durante los años 1991-1994 porque fue virtualmente desarticulado por la violencia gubernamental. Para confirmar lo anterior, recurrí a las fuentes indirectas, ya citadas, como los reportes internacionales sobre la situación haitiana, especialmente de la Misión Civil Internacional Para Haití (MICIVIH), la cual realizó un trabajo de monitoreo sobre la situación de la violación de los derechos humanos en el país entre los años de 1993-1994. Por otra parte, en su mayoría, la información disponible sobre el periodo señalado se enfoca en la participación de la comunidad internacional en el conflicto haitiano. Por esta razón, dedico una parte importante de mi trabajo a examinar la importancia del factor externo como actor fundamental para solucionar la crisis haitiana

Como hemos visto, la primera parte de los trabajos reseñados se centran en el proceso político haitiano (Malval , Pierre Charles, Pierre Etienne, Carry y González). En la segunda, los autores (Dupuy, Maguirre, Kumar, Ferró, Martin y Stotszky, así como el documento de la OEA), analizan, en particular, el peso de la comunidad internacional y el tema de la violación de los derechos humanos durante 1991-1994. Con relación a los textos anteriores, mi trabajo ofrece una reconstrucción histórica y una visión panorámica del proceso político haitiano de los años 1986-1997 a través del marco conceptual del liderazgo carismático, del concepto complementario de movimiento político y los auxiliares de autoritarismo, democracia y transición. Destaco de igual manera el peso del factor externo en Haití.

El contenido de la investigación

Una vez planteadas las preguntas centrales, los objetivos e hipótesis que guiaron esta investigación, consideramos conveniente realizar una breve descripción del capitulado. El capítulo primero se centra en la discusión teórica del concepto de *liderazgo carismático* y en la elaboración de un marco teórico metodológico, guía de nuestra investigación. De la revisión y discusión de distintos autores, construimos una propuesta

conceptual que nos permitió definir y limitar el significado de liderazgo carismático y posteriormente establecer dimensiones generales de interpretación que explicaran la relación entre un líder carismático y un movimiento político. Asimismo, se delimitó el concepto complementario de *movimiento político* y los conceptos auxiliares de *autoritarismo, democracia y transición*, importantes para la reconstrucción y caracterización del proceso político haitiano en su conjunto.

El capítulo segundo tiene como objetivo realizar un análisis del tipo de transición política que se llevó a cabo en Haití entre los años 1986-1990. Por una parte, estudiamos las características de los gobiernos militares que se impusieron durante esos años. Posteriormente, analizamos al movimiento político que se formó durante esa etapa en un contexto de lucha antiautoritaria y dictatorial. Finalmente, realizamos un estudio de los principales actores sociopolíticos que defendían la continuidad del gobierno autoritario y aquellos que buscaban una vía democrática de cambio político.

El capítulo tercero tiene como finalidad ubicar las características carismáticas que los seguidores de Aristide reconocieron en él. A partir del análisis previo de los elementos políticos, sociales, culturales (y en menor grado los económicos), ubicamos los orígenes y las características de su “carisma”. Asimismo, en este capítulo examinamos los factores más importantes que permitieron el triunfo electoral de Aristide en el año de 1990 y su primera gestión del gobierno durante el año de 1991. Finalmente, estudiamos los orígenes de la erosión carismática y las causas principales del golpe de Estado de septiembre de 1991.

El capítulo cuarto tiene como objeto analizar la importancia del factor externo y su influencia en la erosión de la legitimidad carismática durante los años de 1991-1994. Como expresamos en una de nuestras hipótesis, las variaciones de la personalidad del líder y de la coyuntura histórica repercutieron directamente en el carisma de Aristide. Entre estos factores se encuentran el exilio del líder, su reinstalación en la presidencia a través de la intervención extranjera y la adopción de un estilo moderado en su discurso y en su gestión política, durante su segundo mandato presidencial, así como la división y la desarticulación del movimiento político que lo apoyaba. En este capítulo dimos un

tratamiento especial al examen de la violación de los derechos humanos durante los años de 1991-1994, debido a que la represión gubernamental y paramilitar fue una de las causas principales de la desarticulación del movimiento político.

El capítulo quinto se enfoca en demostrar la hipótesis de que la continuidad del carisma puede revertir su carácter revolucionario y transformarse en una base de legitimidad tradicional y conservadora. En este sentido, defendimos la idea de que el carisma podía constituirse en un obstáculo para el avance de la construcción democrática en Haití. Señalamos los principales cambios en la personalidad del líder a partir del examen de su segundo periodo de gobierno durante los años de 1994-1996. En este apartado analizamos la bifurcación de *la Organización Política Lavalas* en las vertientes de *la Familia Lavalas*, de base carismática, y la *Organización del Pueblo en Lucha*, de carácter partidista.

Debemos aclarar que la fecha de corte final es el año de 1997. Sin embargo, me ha parecido muy importante, por los sucesos políticos de los últimos años en Haití, ofrecer un epílogo de la etapa 1997-2004. Aristide ejerció una influencia notable sobre el presidente René Preval (1997-2000). Logró afianzarse en el poder a través de las cuestionadas elecciones presidenciales del año 2000 que le dieron el triunfo, en medio de una crisis de legitimidad. Finalmente, criticado por el carácter conservador y autoritario de su gobierno y como producto de una crisis de gobernabilidad, Aristide fue forzado a abandonar el país, dejando a una sociedad dividida en el mes de febrero de 2004.

“Todos sabían que la iguana verde, la mariposa nocturna, el perro desconocido, el alcastraz inverosímil, no eran simples disfraces. Dotado del poder de transformarse en animal de pezuña, en ave, pez o insecto, Mackandal visitaba continuamente las haciendas de la Llanura para vigilar a sus fieles y saber si todavía confiaban en su regreso...”

Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*,

Capítulo primero:
**El concepto de “liderazgo carismático”: una propuesta teórico-metodológica
para el caso de Haití.**

Este primer capítulo tiene como fin ofrecer una propuesta y modelo teórico de análisis respecto al concepto de liderazgo carismático, que es el eje fundamental para analizar la importancia de Jean Bertrand Aristide en el proceso político haitiano de 1986-1997, objetivo general de nuestra investigación. De forma paralela, recurrí de manera complementaria al concepto de *movimiento político* con el fin de establecer un marco conceptual que nos permitiera examinar las interconexiones generales entre un líder carismático y un grupo de adeptos, con el fin de comprender la capacidad de Aristide para lograr una amplia adhesión a través de ciertas “cualidades” consideradas extracotidianas por parte de sus seguidores (ésta es una definición preliminar del concepto de *carisma* que se desarrolla más adelante). También utilicé los conceptos secundarios de *autoritarismo, democracia y transición*, con la finalidad de explicar el proceso político de 1986-1997. De este marco o propuesta teórica se desprendieron las hipótesis generales, enunciadas en la introducción, que corroboramos a lo largo de la investigación.

1. El concepto de “liderazgo carismático”

En la actualidad una gran cantidad de estudios políticos han olvidado generalmente el énfasis en el estudio de los hombres en su individualidad. Con argumentos consistentes, han criticado las biografías apologéticas que realzan la vida de los personajes y se han centrado en la interpretación de los procesos políticos en su globalidad. Sin embargo, esta postura, que a menudo defiende la idea de la racionalización de la vida política y su traducción en la operativización de las instituciones y mecanismos de representación, ha olvidado una de las

grandes necesidades del ser humano: la fe y la creación de otro tipo de símbolos¹ en épocas de crisis agudas, de los cuales el surgimiento del líder carismático es una de sus expresiones. A propósito de la necesidad y capacidad simbólica del hombre, Ernst Cassirer explica:

“El hombre no vive en un universo puramente físico sino en un universo simbólico...La definición del hombre como animal racional no ha perdido nada de su valor... pero es fácil observar que esta definición es una parte del total. Porque al lado del lenguaje conceptual hay un lenguaje del sentimiento, al lado del lenguaje lógico o científico está el lenguaje de la imaginación poética. Al principio, el lenguaje no expresa pensamientos o ideas, sino sentimientos y afectos”²

Deseo rescatar y defender la idea de que las sociedades contemporáneas no “evolucionan” hacia la adopción total de una racionalidad en el quehacer político³. El caso haitiano no puede observarse como un caso aislado en el que el líder carismático plantea una contradicción con los canales de la democracia representativa (léase instituciones de gobierno, juego político a través de los partidos, etc). Creemos que las sociedades modernas combinarán la creación de símbolos de impacto político con formas racionales de hacer política. En la medida que los procedimientos, reglas e instituciones de la democracia actual vinculen expresiones de la cultura política de cada sociedad, se logrará una efectiva relación entre gobierno y ciudadanía. De no establecerse esta relación, el futuro inmediato será el desencanto, la incredulidad y la desconfianza en los procesos políticos por parte de los agentes sociales.

El ideal democrático propone una sociedad racional que se familiarice y comprometa con sus métodos e instituciones. Sin embargo, la realidad actual

¹ ¿Símbolos no racionales? ¿o que recurren a diferentes tipos de racionalidad? Lo cierto es que estos símbolos pueden presentarse bajo modalidades tradicionales e incluso autoritarias, como en el caso del Liderazgo carismático.

² Ernst Cassirer, *Saggio sull'uomo*, Milán, Longanesi, 1948, pp. 47-49; en Giovanni Sartori, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, México, Taurus, 1998, p. 23.

³ La racionalización de la política entendida como la adopción de distintos mecanismos y reglas coherentemente planificados que establecen una base “civilizada” para la mayor participación de los ciudadanos en los asuntos de gobierno. En un sentido ideal, es evidente que la democracia representativa asume como una de sus principales ofertas la

habla de una constante crisis de los valores democráticos, con lo cual se retorna o se fortalecen las formas tradicionales de representación simbólica que brindan al individuo alternativas para la satisfacción de sus necesidades elementales o bien una completa resignación a su condición social. Paralelamente a la importancia de la tecnología de la vida moderna, de la globalización económica, del ideal de la racionalidad en la vida política, etc. se mantienen y construyen formas simbólicas que se profundizan en tiempos de “desgracia” (etapas críticas). Es en estos momentos de incertidumbre y desesperanza “colectiva” cuando los líderes carismáticos tienen mayores oportunidades de manifestarse, no importando si la nación es del Tercer Mundo o del Primero, si es de ideología capitalista o no lo es. En la época contemporánea pueden citarse ejemplos como Mahatma Gandhi⁴, en la India; Vladimir Ilich Ulaniov Lenin⁵, en Rusia y Adolfo Hitler⁶ en Alemania. Todos ellos se constituyeron en líderes carismáticos en

asunción de esta racionalidad política.

⁴ Mahatma Gandhi es una de las figuras carismáticas más emblemáticas del siglo XX. Su principio de la no violencia se constituyó en un arma innovadora, que vinculada al sentimiento nacionalista, logró desafiar el poderío del colonialismo inglés y consiguió la ansiada independencia de la India en el año de 1847. Cf. Eric H. Erikson, “Sobre la naturaleza de la evidencia psichistórica: a la búsqueda de Gandhi”; en D.A. Rustow, Filósofos y estadistas, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, pp. 49-94.

⁵ Revolucionario, teórico marxista y dirigente político, Vladimir Ilich Ulaniov Lenin, se constituyó como dirigente en el exilio de la fracción bolchevique del Partido Socialdemócrata Obrero Ruso. Regresó a Rusia después de la caída del zarismo en la revolución de 1917, proclamando las llamadas “tesis de abril” que entre otros puntos pugnaban por el fin de la Guerra Europea y la etapa burguesa de la revolución; la concentración del poder en los soviets; la confiscación de las tierras, la banca y los consorcios capitalistas. Bajo estas directrices, los bolcheviques, prepararon la insurrección contra el gobierno provisional que los llevó al poder (Revolución de Octubre) y Lenin fue nombrado presidente del gobierno. Cf. Vlam, Adam B., “El patrón marxista”, en Dankwart A. Rustow, *ibid.* pp. 127-147

⁶ Prototipo de un Liderazgo carismático es el de Adolfo Hitler, quien estableció una estrecha relación con sus adeptos a través del Partido Nazi y del uso de un discurso racista (con su cruzada anti-judía y la pretendida superioridad de la raza aria). Hitler maximizó sus cualidades carismáticas en un escenario de diferencias religiosas exacerbadas; divisiones políticas, fragmentación social; crisis económica; un nacionalismo debilitado por la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial (1914-1918). El influjo emocional colectivo que Hitler despertó en sus seguidores le permitió presentarse como un representante del pueblo y de la nación alemana. “Claramente este infeliz momento de fragmentación [de desgracia colectiva y de crisis nacional] proporcionó un ambiente que favoreció la aparición de un líder carismático...”, “The

tiempos de crisis. Considero que el estudio de los casos en que se manifiesta un liderazgo carismático y del proceso político en el que está inscrito, nos puede brindar una visión más integral de la realidad histórica a estudiar. Resumiendo: mostrar cómo interactúan los procesos políticos generales con el dinamismo de un líder carismático en el caso haitiano pretende ser nuestra aportación principal.

a) Revisión y discusión del concepto

Como hemos anotado, la base teórica de nuestra investigación se centra particularmente en el examen y la utilización del concepto de “liderazgo carismático”. La razón principal para utilizar este término es permitirnos caracterizar el liderazgo político de Jean Bertrand Aristide en su inicio (1986-1991), y explicarnos los alcances de su acción en su intento por cambiar el sistema y el régimen autoritario⁷ a partir de la lucha anti-duvalierista de esos años. De igual forma, la aplicación del concepto es necesaria para ubicar la variabilidad de su carisma (su erosión o crecimiento) durante el proceso político en los años de 1991-1997.

Para acotar dicho concepto, recurrimos a la definición que ofrece Max Weber⁸ a la noción de carisma. Weber sigue siendo un punto de partida indispensable para la comprensión del concepto. Para este autor, el carisma puede entenderse como una cualidad extraordinaria. Una personalidad carismática se entiende, por lo tanto, como aquella que posee fuerzas extracotidianas (en la percepción de sus seguidores) que lo convierten en jefe, caudillo, guía o líder. Para un gran número de la población haitiana, la figura de Jean Bertrand Aristide contó con estas cualidades extraordinarias. Debemos recordar que Aristide era un sacerdote salesiano, cuya investidura representaba

Possessed Servant: Adolf Hitler and the Nazy Party”; en Charles Lindholm, *Charisma*, Great Britain, Basil Blackwell, 1990, pp. 95.

⁷ Podemos adelantar que el concepto del *régimen* se circunscribe a las instituciones y la normatividad de una nación. Retomaremos en cambio, al sistema como el espacio real de las prácticas y de los valores efectivos de la sociedad.

⁸ Cf. Max Weber, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*,

ya una cualidad carismática para un pueblo altamente religioso. Otro de los elementos fundamentales para que Aristide fuera reconocido como un líder carismático, en un pueblo con concepciones mágico-religiosas, se desprendió del hecho de que sufrió varios atentados contra su vida de los cuales salió ileso. De allí se entiende que una parte de la población pensara que Aristide era una figura divina. A estos factores se sumó su gran capacidad como orador,⁹ que logró cautivar a los sectores más marginados de Haití (la mayoría de la población), y su decidida actitud combativa en contra del régimen militar.

Weber expresa que la validez del carisma en un individuo depende del reconocimiento y de la reverencia de aquellos que lo consideren como un héroe, un guía, un mesías, etc. El reconocimiento se convierte, de esta manera, en una entrega llena de fe al líder; es decir, se establece una relación basada en la emotividad y la irracionalidad. En el caso de Aristide, nuevamente, encontramos estos elementos en la mayoría de la población. "Titid" (Aristide en diminutivo), representaba la imagen paterna de todo gobernante haitiano, pero con la especificidad de que era un personaje que tenía una fuerte vinculación afectiva con su pueblo porque su discurso apelaba constantemente a los valores de justicia, libertad, solidaridad, etcétera.

Weber considera que, como el carisma subvierte toda regla y, por tanto, el pasado, puede constituirse en un elemento revolucionario: "el carisma puede ser una renovación desde dentro que, nacida de la indignación o del entusiasmo, significa una variación de la dirección de la conciencia y de la acción, con reorientación completa de todas las actitudes frente a las formas de vida anteriores o frente al 'mundo' en general"¹⁰. En el caso de Haití, en los años de 1986-1990, encontramos una relación fundamental entre Jean Bertrand Aristide como líder carismático y la necesidad del cambio radical. La posición de Aristide expresada en sus discursos era de una crítica radical a la pobreza de la mayoría

México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

⁹ Aristide hablaba en creole (el idioma que habla la mayoría de la población ya que el francés es utilizado generalmente por las élites educadas) a la población y se dirigía a los intelectuales a través de frases llenas de metáforas y con un lenguaje colorido y barroco.

de la población, a la corrupción de los elementos duvalieristas, persistentes en el gobierno militar; en síntesis, en contra del sistema económico, político y social existente. De allí que compartamos la idea de Weber en el sentido de que un líder carismático puede subvertir el pasado. De hecho consideramos que la subversión no es solo del pasado sino también del presente. Cabe señalar, no obstante, que la característica revolucionaria¹¹ del carisma, con el tiempo, puede convertirse en una fuente de autoridad tradicional. Esta observación es de suma importancia para entender los cambios en la personalidad de Aristide durante los años de 1994-1997 (y en los años siguientes de 1997-2004), en los cuales su liderazgo político y su afán de continuidad en el poder se opusieron a las vías institucionales democráticas, convirtiéndolo en un líder autoritario.

Italo de Sandre¹² retoma la definición weberiana de "carisma", identificando el concepto como una forma particular de poder¹³. Sandre remarca la capacidad extraordinaria del "don" ya que "estas dotes excepcionales se imponen en cuanto tales para anunciar y realizar una misión de tipo religioso, político, bélico, filantrópico etc. Los que reconocen este don reconocen también el propio deber de seguir al jefe carismático..."¹⁴. Retomando las consideraciones del autor cabe preguntarse: ¿es el carisma un don personal o una característica considerada extraordinaria por los seguidores? Estas preguntas serán aclaradas más adelante. Por el momento, es importante retomar el contenido "mesiánico" que remarca Sandre. En el caso a estudiar, podemos decir que Aristide nunca se

¹⁰ Weber, Max, op. cit., pp. 196-197.

¹¹ No tenemos ninguna intención de utilizar el término en un sentido marxista orientado a la lucha armada para cambiar el orden económico y social. De hecho, el concepto de revolución surge de las Ciencias Naturales y proviene de la astronomía y de la observación de los cuerpos celestes. Implicaba el paso sucesivo de un cuerpo de un estado a otro y para designar simplemente la vuelta de algo. En el sentido en que empieza a utilizarse en las Ciencias Sociales significa un cambio radical. En el caso del carisma, la cualidad revolucionaria se refiere a la subversión del pasado (y del presente). Podemos decir que brinda una propuesta de un cambio radical en el status quo (pero no necesariamente vinculado a una lucha armada para lograrlo, como lo expresa la visión marxista).

¹² Cf. la definición de Carisma de Italo de Sandre en Norberto Bobbio (compilador), Diccionario de Política, México, Siglo XXI Editores, 1983, pp. 194-197.

¹³ Las otras dos señaladas por Weber son la tradicional y la legal.

¹⁴ Sandre, Italo de, op. cit., p. 194.

presentó ante el pueblo haitiano como un mesías, sino como un representante de éste. No obstante, la población lo identificó como tal debido a que ofrecía una alternativa popular de gobierno frente a los métodos autoritarios de los militares. El sentido de su "misión" era de carácter político y anti-autoritario.

Según Sandre, el líder carismático puede surgir en momentos en que existen "temores colectivos de pueblos enteros, de minorías religiosas o étnicas enteras, estados de inseguridad pública y de ansia generalizada [...] Se le acepta como portavoz de la nueva seguridad fundamental, de la esperanza, del fin del sufrimiento"¹⁵. En Haití se vincularon tanto la crisis política (la lucha entre sectores duvalieristas y aquellos que buscaban un cambio democrático), la penuria económica y la extrema desigualdad social para que, en un escenario de amplia movilización social y violencia gubernamental, surgiera Aristide como figura representativa de este movimiento.

El fenómeno carismático, considera Sandre, es un tipo de relación de autoridad basada de manera predominante en un líder. Como ejemplo, se encuentran estadistas, líderes religiosos, nacionales, militares por sus cualidades y realizaciones (Gandhi, Churchill, De Gaulle, Lenin, etc.).

Una pregunta fundamental para nuestro objeto de estudio es saber qué relación guarda el líder carismático con el cambio social. Según Sandre, "los cambios son tanto más radicales cuanto más se cuestiona el tipo de legitimación y el modo de distribución del poder, el sistema de valores-normas básicas que inspiran y rigen el comportamiento de la colectividad"¹⁶. En su rol de activista político, Aristide cuestionó de manera radical el estado de cosas existente en Haití entre los años de 1986-1990. Sin embargo, los breves meses de su gestión de gobierno (de febrero a septiembre de 1991) no fueron suficientes para vislumbrar la posibilidad de llevar adelante un cambio social radical. La transición de opositor a gobernante fue un gran desafío al carisma del líder. El golpe de Estado de septiembre de 1991 no permitió ver los alcances de un cambio radical en el *status quo*. De hecho, Aristide se enfrentó a una variedad de severas

¹⁵ Ibid. p. 194.

críticas, no sólo de un “círculo autoritario” (las élites económicas, tanto de la alta burguesía y del sector terrateniente como del ejército), sino de algunas fracciones del movimiento político que lo había llevado al poder (el Parlamento, diversos intelectuales críticos, la prensa de la diáspora e, incluso, algunos sectores populares), criticando su estilo personal de gobernar y ciertos rasgos autoritarios (que se analizarán en los siguientes capítulos). Estos factores influyeron en la erosión paulatina del carisma de Aristide.

Sandre señala que el líder carismático frecuentemente no está presente en los orígenes del movimiento político¹⁷. Primero es un miembro entre los demás y posteriormente desarrolla capacidades y una actitud persuasiva que hacen que se le reconozca como líder, dotado de dones extraordinarios para tomar la misión en cuestión. Las personas que son líderes en una situación no lo son necesariamente en otras. En nuestro caso, podemos decir que Aristide tuvo la capacidad de convertirse en el símbolo de la lucha anti-dictatorial y de la esperanza en el cambio. Debe aclararse, sin embargo, que no fue el promotor de un movimiento político, sino un producto de éste y de la coyuntura histórica particular por la que atravesaba Haití. Para entender su liderazgo carismático debemos remitirnos, necesariamente, a un examen de las condiciones socio-políticas (y en menor medida las económicas) persistentes hasta ese momento. Es pertinente anotar que la inserción de Aristide en la lucha antiduvalierista influyó (no determinó) en la dirección de ésta. Como expresamos en una de nuestras hipótesis, se trata de una relación bidireccional en la que tanto líder como movimiento político se influyen mutuamente en ciertos momentos.

D.A. Rustow¹⁸ destaca el estudio del liderazgo como proceso de innovación y como interrelación entre la personalidad privada y la actuación pública. Rustow indica que es insuficiente preguntar ¿quién es el líder? Es más conveniente preguntar ¿quién está conduciendo a quién? ¿desde dónde y a dónde? De las

¹⁶ Ibid. p. 195.

¹⁷ Entre los casos excepcionales se encuentran, por ejemplo, Fidel Castro y la revolución cubana o el ascenso del nacionalsocialismo en Alemania con Hitler a la cabeza.

¹⁸ Dankwart. A. Rustow, “El Estudio del liderazgo”, en D.A. Rustow,

preguntas de Rustow podemos enfatizar la relación que guarda un líder con su medio (que incluye a sus seguidores y a la situación social, económica o política). Por tanto, el autor concluye que: “el carácter del líder, las esperanzas de sus contemporáneos, el juego de las circunstancias históricas y el éxito o el fracaso de un movimiento respecto a sus metas son partes de igual importancia en el proceso total”¹⁹. Dicha aseveración es de gran utilidad metodológica para el caso haitiano ya que nos permitió investigar no sólo la trayectoria del líder, sino las relaciones que se establecen con el movimiento político en una coyuntura histórica particular.

Rustow, retomando a Erik H. Erikson²⁰, indica que una de las características del líder es su papel de gran innovador. Pero el autor insiste en que su estudio se debe hacer en dos niveles: el personal o psicológico y el social o histórico. Este planteamiento, que Erikson llamó “psicohistórico”, puede servir para conciliar el interés del historiador en estudiar la importancia de los grandes hombres en el tiempo, con la preocupación del análisis de las fuerzas sociales y económicas. Concordamos en general con esta propuesta, aunque no abarcamos con gran profundidad el análisis psicológico, debido al enfoque primordialmente sociopolítico que desarrollamos en nuestra investigación.

Rustow señala que en el fenómeno del liderazgo es importante la adopción, por parte del líder, de un compromiso y una entrega total hacia sus fines. En esta etapa, es la comunicación el principal recurso del líder. Por otra parte, su actuación también es fundamental para mediar entre las circunstancias y sus fines, por lo que requiere de una gran previsión. “Desprendimiento, entrega, comunicación, innovación y percepción de los cambios en curso, todas éstas son actitudes y técnicas que ayudan al líder a coordinar los esfuerzos de otros”²¹.

Respecto al aspecto social, el liderazgo como reflejo de las necesidades de los seguidores, Rustow recurre al concepto de “autoridad carismática” de Max

Filósofos y estadistas, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, 664p.

¹⁹ Ibid, p. 10.

²⁰ Erik H. Erikson, Young Man Luther: A Study in Psychoanalysis and History, New York, 1958.

²¹ D.A. Rustow, op. cit., p. 41.

Weber. Señala que cuando la legitimidad política de la tradición y de la legalidad racional se debilitan, por ejemplo en situaciones revolucionarias, únicamente el carisma puede restaurar la autoridad legítima. Al igual que Weber y Sandré, Rustow enfatiza el poder del carisma como cualidad revolucionaria. Por lo tanto, en el caso haitiano es importante analizar el carácter innovador del líder carismático y su vinculación con un movimiento político que procuraba transformar el *statu quo* existente (ello se verá en los capítulos siguientes).

Es necesario retomar las siguientes preguntas: ¿es el carisma un atributo del líder? ¿Es una percepción de los seguidores? ¿O un aspecto en la relación entre ellos? Para Rustow, la última es la característica principal del carisma: porque “en la acción mutua entre ambos, el líder ofrece milagros por el ‘bien de los gobernados’, y los seguidores ofrecen fe en la legitimidad del líder. Los resultados de la actuación del líder inducen la fe de los seguidores, y la fe de éstos se convierte en el criterio de la autoridad carismática”²².

Estamos de acuerdo en que la relación que se establece entre líder y seguidores es fundamental para entender el carisma. Podemos matizar esta idea para el caso haitiano, insistiendo en que existen distintos momentos en la relación del líder carismático con un movimiento político (en el que participan la mayoría de sus adeptos). Podemos adelantar que estos momentos se expresan a través de: a) una relación bidireccional de mutua influencia, b) el predominio de uno de los elementos sobre el otro, y c) la separación de ambos. Lo anterior subraya el rasgo de la inestabilidad del carisma (que denominaremos “variabilidad”) que señala Italo de Sandre. Incluso, Rustow observa que el carisma no es continuo. Sugiere que el carisma posee distintos grados. Puede crecer, disminuir, aparecer y desaparecer.

Weber había establecido que los milagros repetidos dejan de parecer milagros, o bien el líder carismático puede agotar sus milagros. “Por esta razón, la autoridad carismática es inherentemente inestable”²³. De la misma forma, el fenómeno general del liderazgo no es estático. En realidad es un proceso de

²² Ibid., 29.

cambio. “Por eso, los métodos mediante los cuales un líder político alcanza el poder son, en la mayoría de las situaciones, muy diferentes de aquellos con los que ejercita el poder así logrado, y éstos a su vez difieren de los métodos por los que los transmite a sus seguidores”²⁴. Esta afirmación es fundamental para entender cómo en el caso haitiano, se pueden observar distintas fases en el liderazgo carismático de Aristide: el máximo desarrollo de las cualidades carismáticas se dio en el periodo 1986-1990, en el que la actuación del líder y la fe de los adeptos, integrados en el movimiento político, mostraron una gran confluencia. A partir del mismo año de 1991, después del golpe militar contra Aristide, empezó la erosión de su carisma debido a su exilio (1991-1994) y a su reinstalación en la presidencia por medio de una intervención extranjera. Posteriormente, durante los años de 1994-1997, la pérdida del carisma se agravó por el cambio en el nivel discursivo y en el nivel de actuación, así como los rasgos autoritarios en su estilo de gobierno, los cuales contrastaron con su antiguo estilo radical.

La autoridad del gobernante puede ser al mismo tiempo carismática para algunos de sus seguidores, en tanto que para otros puede ser racional-legal o tradicional. Incluso, puede haber algunos que rechacen su gobierno como ilegítimo. Tomando en cuenta todas estas posibilidades, lo fundamental no es preguntar si un personaje es carismático, sino por quiénes es considerado carismático, en qué situación y en qué grado. La observación de Rustow es muy importante para evitar discusiones estériles acerca de si Aristide es un líder carismático o no lo es. Esto nos permitió situarnos en la interrogante de saber quiénes reconocían como carismáticas ciertas cualidades del líder y cuáles fueron las relaciones que se establecieron entre ambos. La diversidad de actores que conformaron el movimiento político antiautoritario (organizaciones campesinas, obreras, estudiantiles, profesionales, religiosas, etc.) que llevaron a la Presidencia a Aristide reconocieron en su figura la dirección que necesitaba el movimiento en una coyuntura particular. Este reconocimiento del carisma por

²³ Ibid, p. 31.

parte de los adeptos, como hemos visto, sufrió un paulatino desgaste a partir de su primera gestión como gobernante, pero especialmente a raíz de su exilio y de las transformaciones en su personalidad.

Para Francesco Alberoni²⁵, el líder carismático es producto del estado naciente de grupo, cuando ha alcanzado una cierta consistencia. Sin embargo, esto no significa que en todos los casos el líder sea el gestor de un proceso político. El líder asume, según el autor, un papel de mediación entre las posiciones divergentes que confluyen en un proceso más amplio, aportando una elaboración ideológica que además de innovadora, coordina las distintas exigencias. Para nuestra investigación sobre la realidad haitiana, fue importante ubicar los orígenes del “fenómeno Aristide” como sujeto innovador dentro de un grupo y explicarnos por qué fue seleccionado para coordinar un movimiento político.

Alberoni coincide con Weber, Rustow y Sandre en que el reconocimiento de los seguidores es fundamental en el carisma del líder. Puede ser el reconocimiento de un esclarecimiento, de una visión o de un proyecto, aun cuando puedan estar sometidos a discusión. Señala que el reconocimiento entre líder y adeptos sugiere, a nivel interno, una relación equilibrada en la que el primero es visto como un miembro igual a los demás, al que se le reconoce una capacidad de expresar y convertir en acciones los fines del grupo. Sin embargo, señala el autor, en la práctica existe una relación asimétrica entre ellos. El líder carismático no está comprometido en la reciprocidad con sus adeptos. Este desequilibrio, explica Alberoni, se debe a que el líder carismático “puede, en consecuencia, prescindir de cada uno, singularmente considerado, de los que lo aman. El jefe carismático es definido por una situación desequilibrada, por la que los otros tienen necesidad de él, de su amor, y él tiene necesidad de ellos, pero como colectividad total del grupo; de aquí el odio al traidor. Pero la vida del

²⁴ *Ibid*, p. 42.

²⁵ Francesco, Alberoni, *Movimiento e institución*, Madrid, Editora Nacional, 1985, 562p. (Cultura y sociedad).

individuo no le es necesaria. Necesita del grupo, ama al grupo”²⁶. La idea que plantea Alberoni encierra la posibilidad del despotismo por parte del líder, derivado de la relación asimétrica entre el jefe y sus seguidores. Alberoni indica que en el liderazgo carismático consolidado no hay alternancia ni lucha: el líder es el único que no puede sustituirse.

¿Podemos decir que en el caso haitiano Jean Bertrand Aristide se convirtió en un líder déspotico? La conciencia de saberse líder insustituible, a diferencia de sus colaboradores ¿lo convirtió en un individuo autoritario? Si fuera así: ¿qué elementos en su discurso y en su actuación pueden considerarse autoritarios? ¿Existe una contradicción en cuanto a su gestión como representante de la lucha anti-duvalierista y su actuación como líder carismático? En efecto, una gran cantidad de críticas hacia la actuación de Aristide como gobernante remarcaban su estilo autoritario en la toma de decisiones como por ejemplo, la promoción de gente de su confianza en puestos claves de la administración pública sin el consentimiento del Parlamento, entre ellos su Primer Ministro, René Preval.

Siguiendo con la idea de la asimetría entre líder y adeptos, Alberoni explica que los seguidores viven a través del líder sus sufrimientos universalizados, pero en gran medida, los viven atribuyéndoselos a él y no a sí mismos. “Esta interpretación explica por qué en ciertos periodos, el jefe carismático vive, efectivamente, la experiencia de sufrimiento extraordinario. Ésta le sirve para obtener el reconocimiento de esa extraordinariedad...”²⁷. En la medida en que un líder mesiánico convence a sus seguidores de que “hace suyo” el sufrimiento colectivo, se genera una fuente de carisma. En el caso haitiano el uso de un discurso que apelaba constantemente a la denuncia de la “desgracia” del pueblo fue una de las fórmulas que valieron a Aristide el crecimiento de sus simpatizantes. Además, los atentados en contra de su vida, reforzaron la idea de ese sufrimiento compartido.

Gracias al mecanismo anterior, el líder carismático se atribuye derechos superiores, realizando, incluso, cosas que están prohibidas a los demás. “Para el

²⁶ Ibid., p. 212.

jefe carismático, rige, literalmente, otra moral. Esto explica por qué es tan fácil que los jefes carismáticos cometan excesos”²⁸. Esta circunstancia genera en algún sentido una legitimación y la adoración de la arbitrariedad. Siguiendo esta línea, es interesante estudiar algunos casos por los que Aristide ha sido calificado de autoritario, por ejemplo: su decisión, en el año de 1991 de formar su gabinete con personalidades que no figuraron en el Frente Nacional para el Cambio y la Democracia (FNCD), organización que lo postuló a la presidencia, al igual que su presencia “detrás del trono”, que influyó en la elección y gestión gubernamental de su ex ministro René Préval entre los años de 1995-1997.

Robert C. Tucker²⁹, al igual que Rustow y Sandre, recurre al concepto de carisma de Weber. Procura elaborar una “teoría del liderazgo carismático”³⁰, pretendiendo llenar algunos espacios que Weber dejó inconclusos o sin desarrollar. Debido al esfuerzo analítico y de síntesis que realiza el autor, lo consideramos fundamental para nuestro trabajo.

A diferencia de Weber, Tucker sostiene que lo específico en la relación carismática no es la obediencia absoluta hacia el líder, sino simplemente el hecho de que, en virtud de una serie de cualidades extraordinarias, ejerce una especie de “dominio” (como dice Weber) sobre los que lo siguen. Es decir, los seguidores pueden aceptar la autoridad del líder sin estar de acuerdo en todas sus decisiones. Para atender este problema el líder carismático debe hacer uso de una enorme persuasión a través de sus discursos. Tanto Rustow como Tucker coinciden en ubicar la capacidad de comunicación del líder como una característica que puede ser considerada extraordinaria y carismática por los adeptos. La comunicación que Aristide mantuvo con sus simpatizantes a través de sus discursos con frases llenas de metáforas, parábolas y con un contenido radical en contra del “imperialismo”, del duvalierismo y del régimen militar, es sin duda uno de los elementos más importantes a destacar.

²⁷ Ibid., p. 215

²⁸ Ibid., p. 216

²⁹ Robert C. Tucker, “La teoría del Liderazgo carismático”, en D.A. Rustow, Filósofos y...

³⁰ Adoptaremos el término *liderazgo*, en lugar de *liderismo*, según la

Al igual que Rustow, Tucker señala que las “cualidades” carismáticas del líder deben ser manifestadas de vez en vez. La percepción de los adeptos de estas cualidades será la prueba indiscutible del carisma del líder. Si no las manifiesta durante un largo tiempo, el carisma puede perderse ya que “ser un líder carismático es esencialmente ser percibido como tal”³¹. Esta idea nos brinda datos importantes para comprender por qué el liderazgo carismático de Aristide, como sostenemos, entró en una erosión gradual. En primer lugar, destacamos sus distintos roles como activista político, gobernante, presidente formal desde el exilio y nuevamente gobernante, que incidieron en su erosión carismática. En segundo lugar son importantes los cambios en el grupo de los adeptos. El movimiento político que lo había apoyado sufrió una fractura evidente en cuanto a las tácticas de acción (se distinguieron una línea moderada-negociadora y una radical-popular) que se reflejaron en la pérdida paulatina de la base social de apoyo a Aristide.

Otro tema que Tucker destaca de Weber (en el que coinciden Sandre y Rustow) es el carácter innovador e incluso revolucionario del líder. El autor indica que el carisma es distante respecto a la tradición y la rutina cotidiana. Sin embargo, consideramos que lo anterior es válido siempre y cuando el carisma no se rutine y se vuelva tradicional. Tucker sugiere que, como innovador, el líder carismático tiende a romper las formas de pensar establecidas, incluyendo las expectativas de sus seguidores. “Sea cual fuere el marco social (religión, política, etc.), el liderismo carismático rechaza las viejas leyes y lanza la petición de cambio”³². En Haití, la larga continuidad dictatorial de los Duvalier (1957-1986), que asumió una nueva modalidad autoritaria con el gobierno militar durante los años 1986-1994, se enfrentó a un movimiento político cuya meta principal era cambiar este orden social, económico y político. La fuerza carismática de Aristide se afianzó al incrustarse en este movimiento y representar, a los ojos de sus

traducción de la obra del inglés al español.

³¹ Ibid., p. 102.

³² Ibid., p. 103.

simpatizantes, la esperanza del cambio. Su personalidad en este sentido aparecía como revolucionaria.

¿Cómo identificar el carisma? Una sugerencia metodológica, señala Tucker, es rastrear los orígenes del carisma del líder antes que el estudio de su personalidad en el cenit de su liderazgo. Para el autor, no es necesario que el líder logre el poder para ser carismático. Lo decisivo es si atrae a un “séquito carismático” o si existe una tendencia a convertirse en el centro de un movimiento carismático. “Por tanto, para reducir al mínimo el error al clasificar como carismático a un líder, es de gran importancia estudiar su influencia sobre quienes lo rodean antes de acceder a un alto puesto. Podemos establecer como regla general que, cuando una personalidad-líder es auténticamente carismática, su carisma empezará a manifestarse antes de que sea políticamente poderoso”³³. Recuperando esta observación metodológica, decidimos, destacar en el capítulo tercero, *El movimiento político con dirección carismática*, los orígenes del fenómeno carismático en el caso de Aristide, que en efecto mostró su mayor dinamismo antes de asumir la presidencia. Otra sugerencia metodológica de Tucker para estudiar el carisma naciente es recurrir a la entrevista de gente que hable de su experiencia y observaciones personales respecto al líder carismático. Pero señala que en gran medida se puede depender del material escrito como fuente de evidencia. Ambas consideraciones fueron pertinentes para nuestra investigación.

¿Cuál es la razón por la cual surge el liderazgo carismático en el marco de movimientos a favor del cambio y cómo se explica la adhesión apasionada de los seguidores a favor del líder? Weber explicaba que los líderes carismáticos se manifestaban en tiempos de “desgracia”. Tucker, al igual que Sandre, complementa esta afirmación expresando que la clave de la relación entre el líder carismático y sus adeptos es la desgracia (diríamos en la actualidad los momentos de “crisis”) que estos últimos experimentan, lo que en algunas ocasiones se concreta en movimientos a favor de un cambio. Frente a estas

³³ Ibid., p. 107.

situaciones de desgracia, “el líder carismático es la persona en quien, por virtud de cualidades personales insólitas, parece encarnarse la promesa o esperanza de salvación. El liderismo carismático es por naturaleza específicamente salvador o mesiánico”³⁴. Es por lo anterior que se explica la pasión que los seguidores sienten hacia el líder. En Haití, como lo hemos señalado, la pauperización económica, la desigualdad social y el orden político autoritario fueron elementos que favorecieron la emergencia de un líder de carácter carismático que representó la esperanza de una situación diferente.

En consideración de Tucker, así como el líder carismático es capaz de inspirar lealtad y amor, de la misma forma es capaz de inspirar odio. Como signo del cambio, el líder que suscita una reacción carismática positiva puede suscitar una respuesta negativa a la cual Tucker llama contra-carisma. “El mismo líder, que es carismático a los ojos del pueblo en desgracia, y para quien la salvación reside en el cambio, será contra-carismático a ojos de aquellos que no ven en el cambio la salvación, sino la ruina”³⁵. ¿Quiénes eran los simpatizantes de Aristide? y ¿quiénes sus enemigos? Hemos señalado que en los años de 1986-1990, coyuntura en que se maximiza el carisma de Aristide, el círculo autoritario conformó a los principales oponentes del líder (las élites económicas, tanto de la alta burguesía y del sector terrateniente, el ejército). Por otra parte, en el grupo de los simpatizantes o adeptos se distinguieron la mayoría de las organizaciones que conformaron el movimiento político anti-autoritario (organizaciones campesinas, obreras, religiosas, estudiantiles, diversos intelectuales, la gran mayoría de la diáspora, etc.), los cuales habían reconocido sus cualidades carismáticas. A partir del golpe de Estado, existió una redefinición de las bases de apoyo y de resistencia en torno a su figura.

Avanzando en su trabajo, Tucker se pregunta por la naturaleza de las cualidades “extraordinarias” del líder que hacen que sea considerado como un salvador en potencia. Como observación general, Tucker expresa que pueden considerarse “los poderes de visión extraordinarios y la comunicación de esa

³⁴ Ibid., p. 109.

visión, especialmente si se relaciona con la posibilidad y los medios de superar condiciones desdichadas. Alternativamente, puede consistir en facultades insólitas para dirigir en forma práctica a la gente por el camino que lleva a esa meta. En el primer caso, el líder carismático aparece como un profeta, en el segundo como un activista³⁶. Tucker remarca que no existe una diferencia clara entre ambos papeles.

Otra de las características del líder carismático está en la conciencia peculiar de su misión, en una gran fe en el movimiento y en su persona para llevarla a cabo. “Tal vez sea ésta la cualidad en la que más se funda el carisma y explica la suma devoción y lealtad que inspiran a sus secuaces [seguidores], pues quienes necesitan ser liberados de la desdicha en una u otra forma, agobiados en muchos casos por la ansiedad, responden fácilmente con gran fervor emocional a un líder capaz de encender o fortalecer en ellos la fe en una posible liberación³⁷”.

Complementando la confianza del líder en sí mismo y en su movimiento, se encuentra otro ingrediente que fortalece su carisma; éste consiste en una fórmula salvadora. Es decir, un mensaje revolucionario que ha desempeñado un papel importante en los movimientos sociales del pasado y del presente. “Ofreciendo a la vez un diagnóstico de la calamidad que los pueblos están padeciendo en tiempos de angustia y un ‘evangelio’ de salvación mediante la lucha y la eliminación de la supuesta conspiración y de sus culpables, estas doctrinas de la conspiración alientan a los adeptos de un movimiento a reestructurar sus ideas y sus vidas en formas aparentemente más significativas y satisfactorias y así prestar autoridad al mesías carismático³⁸”.

Hasta ahora Tucker ha señalado elementos que pueden ser considerados importantes en el liderazgo carismático. Sin desechar completamente esta propuesta, creemos más fructífero para nuestro trabajo recuperar la idea de que el carisma está determinado por la relación entre líder y adeptos. Es decir, no

³⁵ Ibid., p. 114.

³⁶ Ibid., p. 117

³⁷ Ibid., p. 118.

intentaremos determinar las características generales que hacen a un líder carismático, sino ubicar las cualidades reconocidas por los seguidores que permiten su interacción con el líder carismático.

b) Modelo teórico de análisis

1) Definición de “liderazgo carismático”

Con base en la discusión del concepto de liderazgo carismático, hemos decidido resaltar las coincidencias teóricas entre los diversos autores, para construir el significado particular que daremos a dicho término, estableciendo que ello se desprende de una necesidad de vinculación y diálogo de la realidad haitiana de 1986-1997 con las herramientas teórico- explicativas. En este sentido, además de limitar el significado del concepto, establecemos dimensiones generales (derivadas igualmente de los puntos de convergencia entre los teóricos vistos) que nos permitan comprender la relación de un líder carismático con un movimiento político.

Bajo la premisa de que los conceptos son “tipos ideales” (según la óptica weberiana), debemos enfatizar que la confrontación del concepto con el objeto de estudio correspondiente genera inevitablemente una serie de tensiones. Lo anterior no implica la invalidez de los conceptos, sino la urgente necesidad de que el concepto se vuelva dinámico y no estático. El objetivo es que defina y explique, en lugar de que reduzca y limite las perspectivas de estudio. Una vez dicho lo anterior, defino al liderazgo carismático como la relación que se establece entre el líder y sus seguidores a través de diversas cualidades consideradas y reconocidas como extraordinarias por el grupo de los adeptos³⁹. Por lo tanto, el liderazgo carismático depende de tres variables: la personalidad del líder, el grupo de los adeptos y la coyuntura histórica (que integra la situación social, política, económica cultural, y en el caso haitiano, incluso la internacional). La variación tanto de la personalidad, como de la actuación de los adeptos y la

³⁸ *Ibid.*, p. 122.

³⁹ Retomo el significado del carisma como relación de Weber Sandre, Rustow, Alberoni y Tucker.

coyuntura histórica son fundamentales para la manifestación, desarrollo o desaparición del carisma.

2) Dimensiones de análisis

En el establecimiento de la relación entre líder y adeptos, en una coyuntura histórica específica, pueden considerarse como dimensiones más relevantes:

- a) El reconocimiento que otorgan los seguidores al líder, en el que encontramos no sólo una completa lealtad afectiva, sino una correspondencia de las acciones del líder respecto a las expectativas generadas por sus seguidores⁴⁰.
- b) El reconocimiento por parte de los seguidores de una cualidad revolucionaria del líder carismático, que implica, a nivel de discurso y de acciones, una subversión y crítica del *statu quo* predominante. El elemento revolucionario frecuentemente se origina en situaciones de agudas crisis económicas, políticas o sociales, por lo que se vincula fuertemente con la necesidad de una propuesta de cambio alternativo: es decir, la cualidad revolucionaria es al mismo tiempo un aspecto innovador del líder⁴¹:
- c) El reconocimiento de otras "cualidades" carismáticas, que pueden variar de un líder a otro y entre las que se mencionan: la comunicación efectiva y afectiva del líder con sus adeptos a través del discurso, la completa entrega del líder hacia un fin, su gran confianza en sí mismo y en el movimiento político, un proyecto de "salvación", etc. Asimismo, pueden añadirse virtudes de tipo "mágico" como los "dotes" proféticos, curativos, la "inmortalidad", etc. Debido al aspecto subjetivo que representa lo anterior, ubicaremos a los principales actores socio-políticos que reconocieron el carisma de Aristide, así como el tipo de cualidades que le permitieron reafirmar su liderazgo carismático⁴².
- d) La inestabilidad o variabilidad del carisma. Ésta indica que el carisma puede modificarse, en primer lugar, por las variaciones en la personalidad del líder, su comportamiento y sus ideas políticas; en segundo término, por las

⁴⁰ La cualidad del "reconocimiento" hacia el líder por parte de los seguidores fue retomada de Weber, Sandre, Rustow, Alberoni y Tucker.

⁴¹ Weber, Sandre, Rustow, Alberoni y Tucker.

transformaciones en el grupo de los adeptos; en tercer lugar por los cambios en la situación social, política, económica, cultural, internacional. En síntesis, la variabilidad de las relaciones entre líder, adeptos y medio pueden favorecer, limitar o desaparecer las cualidades carismáticas⁴³.

2. Un concepto complementario: “movimiento político”:

Como hemos visto hasta el momento, el liderazgo carismático es una relación entre el líder y un grupo de adeptos en un contexto histórico determinado. No es posible entender las acciones y la obra política de un líder sin tomar en cuenta las características del grupo de adhesión y la coyuntura histórica general en el que se establece esta relación. Pero, ¿quiénes eran los adeptos de Aristide y por qué lo apoyaban? ¿Cuáles fueron sus principales demandas sociales y políticas? ¿Se puede hablar de distintas etapas en la movilización y organización del movimiento político? ¿Existieron rupturas en la relación entre el líder y el movimiento político? En caso afirmativo, ¿cuáles fueron las razones? Las respuestas a estas interrogantes en los subsecuentes capítulos nos permite brindar una perspectiva general del proceso político haitiano y un acercamiento a las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales (el panorama internacional fue estudiado de forma particular) que favorecieron el desarrollo del liderazgo carismático de Jean Bertrand Aristide. Por ello, es pertinente utilizar el concepto de movimiento político, Debo precisar que la importancia del término no es secundaria. Sin embargo, tampoco es central, sino complementaria del concepto central de liderazgo carismático. En todo caso, dedico una parte importante a la discusión teórica del movimiento político (con base en el de movimiento social) y brindo una propuesta de análisis.

a) Revisión y discusión del concepto

Gianfranco Pasquino define al movimiento político como “todas las fuerzas sociales que desean provocar cambios continuos en el sistema social y político a

⁴² Sandre y Tucker.

⁴³ Sandre, Rustow, Weber y Tucker.

través de una serie de desequilibrios por superar sin proveer a la creación de estructuras rígidas o, incluso, sin la constitución de ninguna estructura”⁴⁴. En el caso haitiano, es relevante la utilización de este concepto ya que una de las grandes dificultades reconocidas en la lucha anti-autoritaria y, en general, en el proceso democratizador de 1986-1997, ha sido la debilidad en la cohesión organizativa de la sociedad haitiana, cuyo caso más ilustrativo ha sido el pobre desempeño de los partidos políticos. La tradición autoritaria que caracteriza a la política haitiana (desde la independencia hasta antes de la elección de Aristide en 1990), basada generalmente en el uso de las armas para acceder al gobierno, constantemente se reafirmó por la inexistencia o debilidad de las estructuras organizativas civiles. Los últimos años de la dictadura duvalierista, y especialmente los de 1986-1990, fueron escenario de un gran esfuerzo de organización y movilización con el objeto de reivindicar la participación política: se manifestaron distintas organizaciones campesinas, de trabajadores, de defensa de derechos humanos, estudiantiles, religiosas, etc., que rompieron con la inercia autoritaria que controlaba cualquier tipo de oposición al régimen. Entre los vaivenes de la respuesta conservadora autoritaria y el nacimiento de un espíritu democrático, se desenvuelven las frágiles organizaciones políticas, padeciendo aun de la falta de cohesión necesaria para disputar el poder de gobierno.

Rudolph Herbele define al movimiento social como aquella amplia gama de acciones colectivas cuyo objetivo principal es transformar a determinadas instituciones sociales o, incluso, crear un orden enteramente nuevo⁴⁵. El autor sostiene que “aunque en ocasiones resulta conveniente distinguir entre movimientos sociales y movimientos políticos, hay que señalar que todos los movimientos tienen implicaciones políticas aun cuando sus miembros no luchen por el poder político”⁴⁶. Sin embargo, para el caso haitiano nos parece importante dejar clara la diferencia entre movimiento social y movimiento político.

⁴⁴ Cf. Gianfranco Pasquino, “movimiento político”; en Norberto Bobbio, *Op. cit.*, pp. 1072 y 1073.

⁴⁵ Cf. Herbele, Rudolph y Gusfield, *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Ediciones Aguirre, 1975, vol. 7, p. 263

⁴⁶ *Ibid.*, p. 264

Retomando, la definición del autor, podemos considerar al movimiento político como un subtipo del movimiento social, en el que se presenta una variedad de acciones colectivas que tienen como objetivo modificar el orden político vigente. En Haití, ello es adecuado para entender la ardua lucha de las distintas organizaciones estudiantiles, obreras, campesinas, profesionales, religiosas, etc. que bajo la bandera de la democracia buscaron transformar el orden político autoritario vigente.

Para Herbele los movimientos sociales son un tipo de grupos de acción colectiva y "...están más integrados que las turbas, las masas y las multitudes, pero menos organizados que los clubes políticos y otras asociaciones"⁴⁷. Al igual que la definición de Pasquino, esta observación es importante porque apunta acertadamente a una de las características del movimiento: sus problemas de integración y de cohesión organizativa. En Haití, esta incapacidad del movimiento para transitar a una adecuada institucionalización de los diferentes grupos y sus demandas, fue una debilidad clave que aprovecharon los sectores autoritarios para imponer su hegemonía política.

Herbele realiza observaciones interesantes respecto a la vinculación entre un movimiento político y un líder carismático. Sostiene que el movimiento en algunas ocasiones se guía por la promesa del cambio de una nueva sociedad, es decir, la existencia de una utopía. En algunos movimientos "la masa de partidarios está más atraída por el encanto personal de un dirigente que orientada hacia un sistema complejo de creencias o un programa de acción definido (orientación emotivo-afectiva)"⁴⁸. También señala que "la estructura de poder de los movimientos sociales varía desde la difusión del poder hasta la concentración de la autoridad en el nivel superior. La autoridad suprema puede ser institucional... o carismática, es decir, nacida de la creencia en los poderes extraordinarios, casi sobrehumanos, de una determinada persona que, a su vez, está movida por la creencia en sus dotes singulares, en su predestinación al liderazgo y en su

⁴⁷ Ibid., p. 264

⁴⁸ Ibid., p. 265.

‘misión’ política”⁴⁹. Ante la ausencia de una red institucional de organizaciones partidistas dentro de un marco democrático, la figura carismática de Jean Bertrand Aristide logró aglutinar a las diversas fuerzas sociales que luchaban en contra del gobierno militar.

El movimiento político poseyó una dirección carismática durante los años de 1990-1991 (años de la elección y primera gestión de gobierno de Aristide). Sin embargo, con los sucesos violentos que pusieron fin al primer intento de transición democrática en 1991, con el golpe de Estado contra Aristide, se retomó la vía de la fuerza para decidir los destinos de la nación haitiana. Nuevamente, los métodos autoritarios (la intimidación, la tortura, el asesinato, la emigración forzada) desestructuraron al movimiento político en el periodo de 1991-1994. En este escenario, en el cual el líder carismático emprendió una acción diplomática desde el exilio y el movimiento político fue reprimido y dividido, jugó un rol fundamental la comunidad internacional para asegurar el retorno de la constitucionalidad en el país a través de la intervención militar. La paradoja es que la intervención destruyó la razón de la fuerza militar recurriendo a la razón de la fuerza extranjera. Finalmente, los años de 1995-1997 mostraron el predominio del líder en un contexto de construcción democrática. Como se ha señalado, Aristide procuró seguir ejerciendo su influencia carismática a través de la “Familia *Lavalas*” y, por otra parte, la “Organización del Pueblo en Lucha”, intentó superar el carácter espontáneo pero poco cohesionado del movimiento político y avanzar en la construcción de una sociedad estructurada y organizada. ¿liderazgo carismático u organización partidista? se convirtió en una de las encrucijadas de la democratización haitiana en la actualidad.

Sydney Tarrow, muestra algunas de las características más importantes que se expresan en un movimiento social. Establece un primer problema para entender al movimiento: ¿cómo coordinar a las poblaciones desorganizadas, autónomas y dispersas de cara a una acción coordinada y mantenida? Podemos ver que esta pregunta se relaciona nuevamente con el problema de la

⁴⁹ Ibid., p. 266.

heterogeneidad ya señalados con Pasquino y Herbele. Entre otros factores, Tarrow establece que un movimiento Social resuelve este problema aprovechando las oportunidades políticas con base en las tradiciones de lucha conocida, movilizándolo a la población a través de sus redes sociales y de los referentes culturales compartidos⁵⁰. Considera que la gente se une al movimiento Social como respuesta a las oportunidades políticas existentes. "... los cambios más destacados en la estructura de oportunidades surgen de la apertura del acceso al poder, de los cambios en los alineamientos gubernamentales, de la disponibilidad de aliados influyentes y de las divisiones dentro de las élites y entre las mismas"⁵¹. Considero que en Haití, ante la ausencia de una tradición partidista importante, el nacimiento del movimiento político inaugura una nueva forma de hacer política. En efecto, frente a la debacle del duvalierismo, en el cual se hacen manifiestas las divisiones en las élites políticas, se abre un espacio político para la expresión de la mayoría de la población. Frente al autoritarismo tradicional, surge la movilización y la protesta. Ello no implica que en Haití no hayan existido esfuerzos de protesta política anteriores al año de 1986. Lo innovador es la fuerza del movimiento, la cual sienta las bases para la primera experiencia democrática del país en el año de 1990 con el triunfo electoral de Aristide.

Debido a que los movimientos sociales son altamente heterogéneos existe un problema de organización palpable. Tarrow señala que "...la gente se afilia a los movimientos por un amplio espectro de razones: desde el deseo de obtener ventajas personales, a la solidaridad de grupo, el compromiso por principios con una causa o el deseo de formar parte de un colectivo. Esta heterogeneidad en las motivaciones hace que el problema de la coordinación resulte mucho más difícil para un movimiento social que para un grupo de interés, pero posibilita que los movimientos exploten recursos no exclusivamente pecunarios para

⁵⁰ Cf. Tarrow, Sidney G., El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, Madrid, Alianza, 1997, p. 33

⁵¹ Ibid., p. 50.

implicar a la gente en la acción colectiva”⁵². En Haití, la heterogeneidad del movimiento es uno de los factores principales que explican su ruptura. Las posiciones divergentes respecto a los objetivos y la estrategia de la lucha se radicalizaron hasta el grado del antagonismo total. Es de esta forma como se lleva a cabo la división del movimiento *Lavalas*. De hecho, la figura de Aristide, que en un primer momento logró aglutinar al movimiento, al paso del tiempo, se transformó en el elemento central de división y ruptura.

Tarrow considera que una vez que aparecen las oportunidades políticas los movimientos políticos logran difundirse, coordinarse y mantenerse gracias a sus redes sociales y sus instituciones de apoyo. El autor señala, por ejemplo, que los orígenes del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos estaban vinculados al papel de las iglesias negras. Por otra parte, “en Italia y América Latina, la Iglesia católica fue cómplice involuntaria de la formación de redes de comunidades de base”⁵³. En efecto, en Haití, encontramos que el gran abanico que configuró la red social del movimiento político se construyó paulatinamente con el apoyo de una institución como la iglesia de base (la importancia de este actor político en Haití se verá en el siguiente capítulo). Dicha institución logró cierta autonomía durante los últimos años del duvalierismo y su concientización anti dictatorial abarcó a los sectores populares, quienes se integraron a la lucha política.

Tarrow asigna un papel importante a la cultura indicando que la acción no nace de los organizadores sino de los códigos culturales aprendidos. “... la petición, la huelga, la manifestación, la barricada y la insurrección urbana se convirtieron en respuestas aprendidas que se aplicaban a toda una variedad de situaciones, aportando convenciones que ayudaron a los movimientos a aglutinar incluso a grupos muy grandes y dispares”⁵⁴. Denomina este conjunto de formas aprendidas de acción colectiva como repertorio de “acción colectiva modular”. En el caso haitiano esta aseveración no es adecuada si consideramos la ausencia de

⁵² *Ibid.*, p. 45.

⁵³ *Ibid.*, p. 55.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 52.

la tradición partidista estable y una débil trayectoria de lucha política. Sin embargo, como hemos señalado, las características de una acción colectiva modular son inauguradas como formas políticas de expresión durante el periodo 1986-1991.

Otro aspecto fundamental que retoma el autor es el de la ideología, la cual permite al movimiento identificar “un blanco para los agravios y forma un paraguas sobre las reivindicaciones concretas de grupos solapados entre sí”⁵⁵. En el caso haitiano es necesario indicar que el reclamo democrático fue una bandera de lucha política. Sin embargo, cabría preguntarse si no fue la lucha contra el autoritarismo más importante que la demanda democrática. Mi impresión es que, debido a la ausencia de una tradición democrática enraizada en las instituciones, lo que predominó fue la lucha anti autoritaria a través de un movimiento político con dirección carismática. La paradoja es que al entablar la lucha anti autoritaria por medios carismáticos y ante la insuficiente organización e institucionalización de la movilización, el resultado fue la instauración de lo que Guillermo O’Donnell conoce como democracia delegativa, en la cual los votantes “delegan” la responsabilidad a su representante, quien gobierna el país como le parezca conveniente y no es sometido a la rendición de cuentas⁵⁶. En otras palabras, el régimen autoritario transitó hacia un nuevo régimen autoritario con fachada democrática.

Alberto Melucci concibe a los movimientos sociales como sistemas de acción colectiva en los cuales es fundamental descubrir “el sistema de relaciones internas y externas que constituye la acción”⁵⁷. En este sentido, para el autor, existen dos aspectos primordiales a observar en los movimientos: la organización y la construcción de la identidad colectiva. “De tal manera, los movimientos sociales son sistemas de acción en el sentido de que cuentan con estructuras: la unidad y continuidad de la acción no serían posibles sin la integración e

⁵⁵ Ibid., p. 57.

⁵⁶ Cf. Guillermo O’Donnell, ¿Democracias Delegativas?, Cuadernos del CLAEH, N°61, Montevideo, Segunda Serie, Año 17, 1992/1.

⁵⁷ Melucci, Alberto, Acción colectiva, vida cotidiana y democracia, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1999, p.

interdependencia de individuos y grupos, a pesar de la desestructuración aparente de estos fenómenos sociales. Pero los movimientos son sistemas de acción en el sentido de que sus estructuras son construidas por objetivos, creencias, decisiones e intercambios, todos ellos operando en un campo sistémico. Una identidad colectiva no es sino una definición compartida del campo de oportunidades y constricciones ofrecidas a la acción colectiva”⁵⁸.

Melucci señala que es importante observar cómo son movilizados los recursos internos y externos dentro de los movimientos sociales; cómo las estructuras organizativas son construidas y mantenidas y cómo se construyen los liderazgos. Al igual que Tarrow, Melucci resalta que un movimiento social no es una unidad homogénea; todo lo contrario enfatiza el alto grado de heterogeneidad al indicar que “...contiene diferentes tipos de comportamiento y, por tanto, el análisis debe romper esta unidad aparente y descubrir los distintos elementos que convergen en ella y que posiblemente tienen diferentes consecuencias. Sólo separando los diferentes niveles analíticos se puede entender cómo se mantienen unidos por una estructura ‘organizativa’; cómo una identidad colectiva es establecida mediante un complejo sistema de negociaciones, intercambios y decisiones, cómo puede ocurrir la acción como resultado de determinaciones sistémicas y de orientaciones de individuos y grupos”⁵⁹. De hecho, establece que los “movimientos gastan gran parte de sus recursos tratando de mantener su unidad y conseguir cierta homogeneidad en un campo social de varios elementos”⁶⁰. En el caso haitiano el problema de la heterogeneidad del movimiento se resolvió gracias a dos elementos: la lucha democrática y la identificación con el líder carismático. Sin embargo, a partir del golpe militar se desvaneció esta precaria homogeneidad.

Melucci sostiene que los participantes en los movimientos sociales no son motivados solamente por “una orientación económica, calculando costos y beneficios de acción. Ellos también están buscando solidaridad e identidad que, a

37.

⁵⁸ Ibid., p. 38.

⁵⁹ Loc cit, p. 38.

diferencia de otros bienes, no son mensurables y no pueden calcularse”⁶¹. Esta consideración es muy oportuna para el movimiento político en Haití, debido a que la orientación económica no fue el motor fundamental para la participación. La solidaridad e identidad anti autoritarias convergieron en el Movimiento ante la posibilidad de un cambio político.

Para explicar la acción colectiva de un movimiento social, Melucci recurre a su concepto de *acción multipolar* estableciendo que existen tres niveles de orientación: los fines de la acción, los medios (o recursos) y el ambiente (el escenario en que se desarrolla la acción). En Haití, los fines de la acción se centraron en la lucha contra la dictadura militar. Los medios para ese fin fueron la unificación de las distintas fuerzas sociales y políticas y su expresión a través de la movilización y la protesta. Todo ello se dio en un escenario político de lucha entre los sectores autoritarios y aquellos que defendían el cambio democrático.

Melucci indica que en el movimiento social es fundamental tomar en cuenta tres aspectos: la solidaridad, el conflicto y el rompimiento de los límites del sistema: “Antes que todo, la acción colectiva debe contener solidaridad, es decir, la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como miembros del mismo sistema de relaciones sociales. La segunda característica es la presencia del conflicto, es decir, una situación en la cual dos adversarios se encuentran en oposición sobre un objeto común, en un campo disputado por ambos... La tercera dimensión es la ruptura de los límites de compatibilidad de un sistema al que los actores involucrados se refieren. Romper los límites significa la acción que sobrepasa el rango de variación que un sistema puede tolerar, sin cambiar su estructura...”⁶². En efecto, en Haití el movimiento político es producto del conflicto entre actores antagónicos en la que uno de ellos busca redefinir las reglas del juego político rompiendo con ello los límites del sistema.

⁶⁰ Ibid., p. 42.

⁶¹ Ibid., p. 39.

⁶² Ibid., pp. 46-47.

Bajo la afirmación anterior, por la cual los movimientos entrañan conflicto y ruptura de los límites del sistema, Melucci distingue tres tipos de movimientos: los reivindicativos, que se sitúan en el nivel de la organización social y que tienden a la redistribución de los recursos; b) los políticos, en los cuales entran en competencia los distintos grupos con intereses opuestos y pugnan por transformar los canales de la participación política y los procesos decisionales, c) los antagónicos, que van dirigidos hacia un adversario social en la disputa por la apropiación, el control y la orientación de los medios de producción social. El autor considera que los distintos elementos reivindicativos, políticos y antagónicos pueden combinarse. De los subtipos señalados por Melucci, hemos decidido retomar la definición de los movimientos políticos en donde la “acción colectiva tiende frecuentemente a remontarse hacia el sistema político del cual depende la fijación de las reglas y de los procedimientos. Un movimiento político actúa para transformar los canales de la participación política o para desplazar las relaciones de fuerza en los procesos decisionales. Su acción tiende a romper las reglas del juego y los límites institucionales del sistema, impulsando la participación más allá de los límites previstos⁶³.”

En opinión del autor los movimientos no luchan meramente por bienes materiales o para expandir su posición política. También luchan y se confrontan por distintos proyectos simbólicos y culturales. Al igual que Herbele, Melucci examina la relación entre movimiento y líder carismático, destacando su confluencia en el aspecto cultural. “Cómo la acción está centralizada en los códigos culturales, la forma del movimiento es un mensaje, un desafío simbólico de los patrones dominantes⁶⁴”. Por ello, “como los profetas con el don para evocar a sus seguidores, los movimientos contemporáneos practican en el presente el cambio por el cual están luchando: redefinen el significado de la acción social para el conjunto de la sociedad⁶⁵”.

⁶³ Ibid., p. 51.

⁶⁴ Ibid., p. 74.

⁶⁵ Ibid., p. 75.

b) Definición de movimiento político

En el caso haitiano, preferimos utilizar el término de movimiento político, en lugar del de movimiento social, para enfatizar una diferencia sustancial entre ambos conceptos: el del nivel de las demandas. Es decir, en el caso de los denominados nuevos movimientos sociales, gran parte de sus peticiones se encuentran focalizadas a la consecución de demandas específicas como son el caso de los reclamos salariales, ecológicos, educativos, étnicos, identitarios, etc. En el segundo caso, las demandas rebasan su carácter particular y se convierten en demandas políticas centralizadas en la lucha por el poder. Cabe señalar que en el caso de los movimientos sociales, las demandas sociales se convierten en la práctica en demandas políticas; sin embargo, ello no implica en todos los casos una clara lucha por el poder.

Con base en lo anterior, defino al movimiento político como aquella acción colectiva⁶⁶ que integra a todas las fuerzas sociales que procuran realizar cambios⁶⁷ continuos en el régimen y sistema social y político a través del conflicto, sin ofrecer una estructura cohesionada⁶⁸. Considero al movimiento político como un subtipo del movimiento social, en el que se presenta una variedad de acciones colectivas que tienen como objetivo modificar el orden político vigente y afectan los procesos decisionales. Su característica distintiva con los movimientos particulares es que el objetivo del movimiento político es cambiar la estructura de la toma de decisiones; es decir, la lucha por el poder político⁶⁹. En todo caso, recuperamos el significado del movimiento social cuando sus peticiones son trascendidas y se transforman en exigencias políticas. En efecto, en el caso haitiano, el movimiento político trascendió el nivel de la exigencia de las demandas sociales inmediatas (como la salud, la educación y la vivienda) y se

⁶⁶ En concordancia con Pasquino ("Fuerzas sociales"), así como Herbele y Melucci ("Acción colectiva")

⁶⁷ Rescato la idea del "cambio" de Pasquino, Herbele y Melucci.

⁶⁸ Retomo la idea de "Estructuras poco cohesionadas" de Pasquino y Herbele. Con ello están íntimamente relacionados los problemas de Heterogeneidad y organización del movimiento (Tarrow y Melucci).

⁶⁹ Herbele y Melucci.

expresó a través de una alternativa política democrática y anti autoritaria a través de la participación y la organización, fuera del marco formal partidista o estatal.

3. Otros conceptos auxiliares: “autoritarismo”, “democracia” y “transición”

El concepto de “autoritarismo” es necesario para caracterizar las líneas generales de los gobiernos militares de los años 1986-1994. La modalidad autoritaria en Haití, especialmente desde la etapa de la dictadura duvalierista ha sido, en la práctica, mucho más fuerte que los impulsos democratizadores. Por ello, es pertinente la utilización conceptual del autoritarismo para explicarnos las particularidades del caso haitiano. Por otra parte, parece inapropiado utilizar el concepto de “democracia”, ya que en el periodo de 1986-1994 no se implantó un régimen democrático, y los rasgos autoritarios siguieron siendo la pauta predominante. Sin embargo, el concepto cobra importancia para analizar la primera elección y presidencia de Aristide (1990 y 1991, respectivamente), a las cuales hemos caracterizado como “transición democrática frustrada”, y el período que va de la intervención multinacional en 1994 hasta 1997, en el que se instala la democracia representativa. A estas razones se suma el hecho de que la lucha por la “democracia” fue una bandera a favor del cambio durante todo el periodo señalado. No podemos desdeñar el contenido sustantivo de la democracia política ya que en Haití los principales espacios democráticos se conquistaron a través de la movilización social (los sectores que lucharon en contra del régimen autoritario conquistaron, en medio de la represión, el derecho a manifestarse) y de la participación política (la elaboración de la Constitución de 1987, la elección mayoritaria de Jean Bertrand Aristide y su gestión de gobierno). Finalmente, el concepto de democracia será útil para comprender las dificultades del régimen haitiano para transitar a este nuevo modelo. Además de los conceptos de autoritarismo y democracia, es importante utilizar el concepto de “transición” para explicar la singularidad de los cambios políticos que se llevaron a cabo durante el periodo de 1986-1997.

a) Autoritarismo

Mario Stoppino⁷⁰, desde un análisis de la estructura de los sistemas políticos, indica que se puede denominar régimen autoritario a aquel que enfatiza el aspecto del mando y desprecia el del consenso. Aunque compartimos en general la idea de Stoppino en cuanto a que el régimen autoritario desdeña el consenso, es importante anotar que en algunos casos han existido regímenes muy incluyentes que lograron una gran dosis de consenso como en el caso del Sistema Político Mexicano a través del corporativismo y clientelismo. En todo caso, considero que cualquier régimen político depende de la construcción de una red de alianzas que es importante estudiar en cada caso particular.

Stoppino señala que en los regímenes autoritarios se deposita el poder político en una sola persona o en un solo órgano. Asimismo, se soslaya el valor de las instituciones democráticas negando, por lo tanto, la existencia de la oposición y de las reglas constitucionales. Concordamos con las observaciones generales de Stoppino ya que en el régimen haitiano duvalierista encontramos que el poder de mando se depositó en los dictadores en turno (François Duvalier, 1957-1986 y Jean Claude Duvalier, 1971-1986) desdeñando constantemente los procedimientos democráticos, la existencia de la oposición, la Constitución, etc. y recurriendo al uso de la fuerza como uno de las formas privilegiadas. En el periodo de la dictadura militar, el de 1986-1994, encontramos que los métodos usados por la dictadura militar fueron coincidentes en algunos aspectos con el régimen duvalierista: la concentración del poder en la institución castrense, el uso de la violencia en contra de los opositores, la violación de la Constitución, etc. Debemos aclarar que en ambos regímenes, tanto el duvalierista como el militar, existieron referencias discursivas demagógicas apelando a la democracia (en especial, en la dictadura militar) como el "deseo" de celebrar elecciones, el reconocimiento formal de la oposición, entre otros aspectos. En la práctica, existió

⁷⁰ Cf., la definición de Autoritarismo que brinda Mario Stoppino en, Norberto Bobbio, Diccionario de Política, México, S. XXI Editores, 1988, vol. 1.

una ruptura evidente entre el discurso democrático enarbolado por dichos regímenes y sus prácticas autoritarias.

Juan Linz⁷¹, uno de los autores que han trabajado de forma especial el fenómeno del autoritarismo, considera que "los regímenes autoritarios son sistemas políticos con un pluralismo político limitado, no responsable; sin una ideología elaborada y directora (pero con mentalidad peculiar); carentes de una movilización política intensa o extensa (o si acaso un grupo reducido) que ejerce el poder dentro de límites formalmente mal definidos, pero en realidad bastante predecibles" ⁷². Creemos que Linz acierta en cuanto a la consideración de que existe un pluralismo limitado, aunque en algunos casos puede ser inexistente como en el caso del régimen haitiano, especialmente en la época de François Duvalier, donde la oposición fue prácticamente aniquilada. Durante el gobierno de Jean Claude, el régimen permitió la "apertura política" pero sin que pusiera en juego la sobrevivencia del sistema. Posteriormente, la Junta Militar, pese a su retórica del reconocimiento de la oposición, implantó medidas tendientes a anular o limitar el espacio de participación y de movilización social. En cambio, no compartimos la idea de Linz en cuanto a que los regímenes autoritarios sean incapaces de crear ideologías. El duvalierismo con François Duvalier se apoyó en un discurso "negrista" que exaltaba las raíces africanas y "prometía" dar el poder a los negros⁷³.

En cuanto al aspecto de la movilización creemos, como lo sostendrá el mismo Linz en otra parte de su trabajo, que ésta depende en gran medida de la historia previa de cada país, su desarrollo económico-social e incluso la situación internacional.⁷⁴ Respecto al grado de movilización, en Haití, durante el periodo 1957-1997, propiamente, debemos acotar distintos momentos. En la primera fase

⁷¹ Juan Linz, "Una teoría del régimen autoritario. El caso de España", en Erik Allard y Rokan Stein (comps.), Mass Politics, Nueva York, The Free Press, 1970.

⁷² Ibid. p. 212.

⁷³ Otro ejemplo lo encontramos con el Sistema Político Mexicano que se apoyó en el discurso de la Revolución Mexicana y que, con sus propias particularidades, se caracterizó por sus modalidades autoritarias de gobierno.

⁷⁴ Cf. Juan Linz, op. cit., p. 224.

del duvalierismo, 1957-1971, al afianzarse la dictadura, la movilización social fue prácticamente nula, en la segunda fase, 1971-1986, fue baja. Pero a partir de 1986, fecha de la caída de Jean Claude Duvalier, hasta el año de 1991, encontramos una movilización social importante que contrasta con el alto grado de represión del gobierno militar. De hecho, la movilización social de 1986-1991 (pese a que no se consolidó en estructuras organizativas consistentes) puede ser considerada como uno de los mayores logros de la lucha anti-autoritaria en Haití. Desafortunadamente, durante los años 1991-1994, años de nueva hegemonía militar, la movilización y organización alcanzada se reducen drásticamente por la virtual desarticulación del movimiento político.

Con base en los teóricos vistos con anterioridad, considero al régimen y sistema autoritarios como aquellos cuya legitimidad está afianzada en el uso de la fuerza y el mando⁷⁵ y que presentan un pluralismo limitado⁷⁶. Los regímenes autoritarios presentan diversas características que varían según el caso, no obstante, entre otras, pueden señalarse las siguientes: falta de legitimidad representativa, ya que no cuentan con el apoyo consensual de la mayoría de la población (es recurrente que sus gobernantes inicien su gestión a través de golpes de Estado, revueltas o revoluciones y en caso de haber sido fruto de comicios electorales, tales regímenes pierden su representatividad cuando se mantienen indefinidamente en el poder); ausencia o violación de reglas y procedimientos democráticos, con el fin de limitar o anular la participación, la oposición organizada y la competencia política; el control social, como mecanismo de poder a través del uso intensivo o selectivo de la represión; prácticas de soborno, chantaje, concesión, etc; el uso ilimitado del poder, generalmente concentrado en una sola persona o en un órgano, por el cual se anula la división y equilibrio de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial; la utilización de un discurso autoritario, con el propósito de legitimar su permanencia (para ello, se puede recurrir al uso de elaboraciones discursivas que exalten la necesidad de "salvar a la nación de la anarquía e impongan el orden" o recurrir, de forma

⁷⁵ Retomo esta idea de Stoppino.

demagógica, a evocaciones democráticas, para cubrirse formalmente de una legitimidad democrática); la concertación de alianzas políticas, con el fin de contar con una base de apoyo social, que generalmente proviene de las élites económicas y de las fuerzas armadas. En el caso haitiano, el concepto tiene gran utilidad para comprender los remanentes autoritarios del duvalierismo (del sistema), que como hemos mencionado, se convirtió en la herencia más difícil de superar para emprender el proceso de democratización. La hegemonía militar (que se impuso a partir de la caída de Jean Claude Duvalier y se extendió hasta la intervención extranjera de 1994), prolongó en muchos sentidos los mecanismos de poder que caracterizaron a la etapa duvalierista: la represión extensiva y selectiva, la manipulación de los procesos electorales, la concentración de poderes, la recurrencia a un discurso “democratizador” para legitimar a la dictadura, etc.

b) Definición de democracia.

Robert Dahl⁷⁷, es uno de los pensadores contemporáneos que ha teorizado sobre el tema de la democracia. La democracia, a la que prefiere denominar Poliarquía (democracia a nivel empírico), es un régimen que permite la organización de la oposición en partidos políticos y la celebración de elecciones libres e imparciales. La primera crítica que podríamos hacer a Dahl es que centra su atención en los aspectos formales de la democracia (oposición, partidos políticos, elecciones). Un régimen político puede permitir la organización partidista y la celebración de elecciones libres y confiables, pero ello no implica que la competencia sea equitativa, ya que los recursos de campaña pueden ser en extremo desiguales.

La poliarquía es un régimen popularizado y liberalizado, es decir, permite el debate público y la competencia entre el gobierno y sus opositores. Estos regímenes se caracterizan por el hecho de que extienden la ciudadanía a un gran

⁷⁶ Rescato esta característica de Linz.

⁷⁷ Robert Dahl, La Poliarquía. Participación y oposición, México, Rei, 1993.

número de adultos que tienen entre sus derechos el oponerse a sus gobernantes y hacerlos abandonar el poder a través del voto. En pocas palabras, se distinguen por responder a las preferencias de sus ciudadanos sin establecer diferencias entre ellos. Nuevamente encontramos dificultades en estas observaciones si consideramos, retomando a Bobbio (que se verá más adelante), que existen falsas promesas de la democracia, entre las cuales se encuentra la del ciudadano educado. No podemos decir que la simple extensión de la ciudadanía sea factor determinante para que el individuo participe políticamente y discierna sus preferencias e intereses. Además, en la participación de la ciudadanía intervienen otros factores extrapolíticos (como la manipulación de los medios de información, las ofertas clientelísticas, el soborno y el chantaje, etcétera).

Finalmente, Dahl considera que las poliarquías al igual que asignan los medios a los individuos para la participación política, de la misma manera otorgan los medios materiales a sus ciudadanos en aspectos como la distribución de la renta, la riqueza, el *statu quo*, los conocimientos y la ocupación. En caso contrario, cuando existen grandes desigualdades en la distribución de los medios materiales, estos hechos se reflejan en desigualdades en la distribución de la participación política y tienden hacia el afianzamiento de los gobiernos autoritarios (regímenes hegemónicos, en la terminología de Dahl). Como podemos apreciar, Dahl tiene una visión integral del concepto democracia evitando restringirlo a su aspecto político e incorporando el elemento económico-social.

Norberto Bobbio,⁷⁸ considera a la democracia como “un conjunto de reglas procesales para la toma de decisiones colectivas en el que está prevista y propiciada la más amplia participación posible de los interesados [...] la definición que aquí se propone refleja mejor la realidad de la democracia representativa, no importa que se trate de la representación política o de la representación de los intereses, que la de la democracia directa...”⁷⁹. La definición de Bobbio, al igual

⁷⁸ Norberto Bobbio, El futuro de la democracia, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

⁷⁹ Ibid., p. 8

que la de Dahl, destaca el aspecto procedimental de la democracia, es decir, el conjunto de reglas tomadas por la mayoría que definen quién está autorizado para gobernar y bajo qué procedimientos. Para el autor, el régimen democrático brinda la oportunidad para que los gobernados puedan controlar a sus gobernantes a través del voto. Sin embargo, Bobbio no contempla en su modelo la correspondencia que debe existir entre lo político y lo económico-social para el aseguramiento de una democracia integral.

A pesar de su visión optimista, Bobbio acepta que la democracia presenta limitaciones a las que denomina "falsas promesas de la democracia". Señala seis: 1) la desaparición de los cuerpos intermedios, que pregonizaba la democracia clásica (entre la sociedad y el Estado), ya que en nuestros días los actores de la escena política no son los individuos sino los grupos: sindicatos y partidos, por ejemplo; 2) la hegemonía de la representación política frente a la representación de los grandes intereses, debido a que en su lugar predominan los intereses de las grandes organizaciones por encima de los intereses nacionales; 3) la derrota de las oligarquías, tercera promesa incumplida debido a que es un hecho la persistencia de las élites; 4) la ocupación de todos los espacios para la toma de decisiones. En su lugar, la democracia es ineficiente para llenar todos los huecos de poder como la escuela, la iglesia etc.; 5) la desintegración del poder invisible, ya que en la práctica siguen siendo importantes las mafias, logias masónicas, los servicios secretos que influyen en los procesos políticos sin ser conocidos públicamente; 6) la educación del ciudadano, a la que se opone el ciudadano no educado, reflejado, entre otros aspectos, por la apatía política. A pesar de estas "falsas promesas", Bobbio defiende el modelo democrático argumentando que la democracia ha sido el modelo de gobierno más estable después de la Segunda Guerra Mundial, a diferencia del bloque soviético. Sin duda alguna, la afirmación de Bobbio es en extremo optimista y se encontraba permeada por su visión dicotómica democracia vs "mundo soviético". Las limitaciones de la democracia que señala Bobbio han provocado graves problemas en países como Estados Unidos e Italia (paradigmas de la tradición democrática), donde encontramos

problemas de corrupción, persistencia de mafias y de élites de poder que ponen en entredicho uno de los principios de la democracia: la transparencia del poder.

Con lo visto anteriormente podemos darnos cuenta que el concepto de democracia es estrecho para el examen de Haití, entre otras razones porque tal país no ha tenido una tradición democrática basada en la organización de la oposición a través de los partidos políticos, en el que hasta antes del año 1990 no se registraron elecciones periódicas, transparentes y confiables donde se reflejara la voluntad de la mayoría para elegir o para controlar a través del voto a sus gobernantes. Todo ello, más allá de los problemas a los que nos enfrenta la adopción de un modelo de gobierno "occidental" a una nación como la de Haití, debe hacernos reflexionar sobre la forma autoritaria de gobierno que en este país se desarrolló (sin contar la elección de Aristide), basada entre otros aspectos: en el desdén de la voluntad de la mayoría de la población, en la persecución de la oposición, en el uso de la fuerza como principal mecanismo para perpetuarse en el poder por parte de los gobernantes, etc.

A pesar de que estamos convencidos de que toda democracia debe contemplar no sólo los aspectos formal-representativos sino, también, aquellos mecanismos que tomen en cuenta la satisfacción de las demandas económico-sociales de la mayoría de la población, restringiremos, por razones, metodológicas, la connotación del término democracia a su aspecto político. El estudio del aspecto económico en Haití, donde siguen persistiendo graves problemas derivados de la distribución inequitativa de los recursos materiales (más injusta si se piensa que Haití es el país más pobre de América Latina), implicaría un estudio particular. Además, el problema de la distribución de la riqueza es un problema global que persiste en regímenes democráticos o autoritarios, socialistas o capitalistas, del Primer o Tercer Mundo. Finalmente, más allá de una discusión sobre este tópico, conviene preguntarnos en qué medida las carencias y desigualdades económico-sociales en Haití han obstaculizado, a su vez, la asignación de los recursos políticos democráticos a su población.

Entendemos por democracia a un régimen⁸⁰ representativo de gobierno que obedece a una serie de reglas y procedimientos⁸¹ favorables a expresar la voluntad de los gobernados y a establecer los mecanismos por los cuales éstos pueden elegir a sus gobernantes. En el caso de un régimen democrático se encuentra asegurada la representación⁸², la cual consiste en que la legitimidad del gobierno proviene de la voluntad de la mayoría de la población⁸³; es decir, las acciones y decisiones del gobernante se ven legitimadas por el voto popular⁸⁴. Se garantiza de esta forma la posibilidad de la alternancia en el gobierno a través de las elecciones periódicas y confiables, estando presentes diversas garantías como el derecho de expresión, asociación, de voto, de imprenta, etc. que se encuentran institucionalmente legalizados. Por lo anterior, se halla reconocida la oposición (organizada preferentemente a través de los partidos políticos⁸⁵) y el

⁸⁰ Conviene establecer una diferencia sustancial entre régimen y sistema. Ubicaremos al *régimen* dentro del nivel de las instituciones y de las normas jurídicas que establecen los mecanismos para la distribución y el ejercicio del poder político. Por otra parte, el sistema será entendido como el conjunto de prácticas, doctrinas, creencias y valores que rigen las relaciones de poder vigentes en una sociedad. En el caso haitiano, las instituciones y la normatividad derivada de la Constitución de 1987, brindaban una base formalmente "democrática" al régimen. Sin embargo, en la realidad, el régimen careció de una efectiva aplicación de su normatividad y del ejercicio democrático de sus instituciones, lo cual se vio agravado, en el nivel del sistema (las prácticas, las creencias y los valores), con una marcada tendencia autoritaria. Por ello, es entendible que la lucha por la democracia en Haití contemplara una demanda de apego al marco democrático que consagraba el régimen y, especialmente, una radical crítica al sistema autoritario. Retomamos las diferencias entre *régimen* y *sistema* del texto de Antonio Camou, "Transición democrática y gobernabilidad en México: una mirada desde el espejo latinoamericano"; en Labastida Martín del Campo, Julio, Camou, Antonio y Luján, Noemí (coordinadores), Transición democrática y gobernabilidad. México y América Latina, México, Plaza y Valdés, FLACSO, IISUNAM, 2000, pp. 219-246.

⁸¹ Retomo el aspecto procedimental de la democracia tanto de Dahl como de Bobbio.

⁸² Retomo a Bobbio.

⁸³ Retomo a Bobbio.

⁸⁴ Retomo a Dahl.

⁸⁵ Debido a que en Haití los partidos políticos no han sido los mecanismos principales del cambio político, nos centramos de manera preponderante en el estudio de las organizaciones no partidistas que integraron al movimiento político como la Iglesia de base, los sindicatos campesinos, obreros, las organizaciones pro-derechos humanos, etc., quienes conformaron la oposición principal al régimen militar.

pluralismo político como medios por los cuales los gobernados limitan el poder de sus gobernantes.

c) Transición.

En opinión de Leonardo Morlino, el concepto de transición consiste en “un cambio fundamental que comporta siempre el paso de un régimen a otro cuyas características esenciales son palmariamente diversas”⁸⁶. Morlino señala distintas modalidades que puede revestir la transición de las cuales resaltaremos dos, para efectos de nuestra investigación⁸⁷: a) la de régimen autoritario→régimen autoritario; b) la de régimen autoritario→régimen democrático. La primera ruta es la que se aplica al caso de Haití. Encontramos que al gobierno autoritario de la familia Duvalier de 1957-1986, le sucedió un nuevo régimen autoritario, representado por el Ejército, que se prolongó hasta el año de 1994. Durante los años de 1994-1997 existe un esfuerzo de construcción democrática, sin embargo, se encuentra limitado por el peso de la intervención extranjera y la fractura del movimiento político.

En opinión de Adam Przeworski⁸⁸, las transiciones son aquellos fenómenos que rompen radicalmente con el pasado en el contexto político y económico. Dicha definición es similar a la de Morlino, aunque especificando que la transición se circunscribe a los ámbitos económico y político. En este sentido, Przeworsky compartiría la idea de Robert Dahl respecto a la necesaria correspondencia que debe existir en una democracia en la distribución de medios económicos y medios políticos. Przeworski indica que las transiciones procuran responder a las condiciones que lleven a la democracia y a la prosperidad material. Si nos apegáramos a las consideraciones anteriores, diríamos que en Haití no ha existido una transición desde el punto de vista económico. Las condiciones de pauperización fueron una constante, tanto del duvalierismo como del gobierno

⁸⁶ Morlino, Cómo cambian los regímenes políticos, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985, p. 104.

⁸⁷ Para conocer estas distintas modalidades, consúltese a Leonardo Morlino, *Ibid.* p. 111

⁸⁸ Cf. Adam Przeworski, Democracy and the market, Cambridge University

militar. Sin embargo, a nivel político, encontramos diferencias en ambos regímenes, sobre todo en la reestructuración de los actores del poder. Por ejemplo, el ejército, que había sido subordinado por el cuerpo paramilitar de los Tontons Macoutes, vuelve a ser el actor principal en la vida política haitiana durante el periodo 1986-1994.

Al igual que Morlino, Przeworski señala dos tipos de transiciones: a) las que no conducen a la democracia y pueden conducir a una nueva (o vieja) dictadura (correspondería con Morlino en la transición régimen autoritario→régimen autoritario); b) las que llevan a la democracia.

Con base en lo anterior, entiendo por transición al fenómeno temporal en que un régimen expresa una ruptura y un cambio político respecto al anterior⁸⁹. Dentro de los tipos de transición posibles distinguiremos dos: a) la transición de un régimen autoritario a otro autoritario y b) la transición de un régimen autoritario a uno democrático⁹⁰. Exceptuando el gobierno de Aristide (1991), para el periodo 1986-1994 se aplica la primera ruta de transición, donde el cambio principal se produjo en el nivel de gobierno (de un gobierno civil-autoritario a otro de carácter militar-autoritario), conservándose las prácticas y valores del sistema autoritario. Cabe señalar, sin embargo, que a diferencia del duvalierismo (1957-1986), el régimen militar no pudo cancelar en forma efectiva los espacios de expresión y protesta de los nuevos actores que irrumpieron en el escenario político.

En la segunda ruta de transición, de régimen autoritario a uno democrático, se da un proceso gradual de cambios en el cual la legitimidad del gobierno se desliga del recurso y la razón de la fuerza y privilegia las reglas y los procedimientos consensuales mayoritarios. Por ejemplo, el régimen autoritario puede recurrir o ser obligado a conceder la apertura política, lo que incide en la disminución del control social, el reconocimiento de la oposición y el respeto gradual de los derechos civiles y humanos. En este caso, el fin del gobierno autoritario puede coincidir con la instalación de un gobierno representativo. Para

Press, 1991

⁸⁹ Retomo la idea de cambio político tanto de Morlino como de Przeworski.

⁹⁰ Nuevamente recupero estas rutas de transición de Morlino y Przeworski.

el caso haitiano, esta ruta de transición parecía concretarse en el año de 1990 cuando la elección de Jean Bertrand Aristide rompió momentáneamente con la hegemonía de los militares. No obstante, dicha tentativa se vio frustrada por el golpe de Estado de 1991. Un segundo intento de transición democrática empezó a operarse en el año de 1994 con el retorno de Aristide a la presidencia. Sin embargo, como he señalado, la reinstalación de Aristide en el gobierno haitiano a causa de una intervención extranjera multinacional ha puesto a discusión el contenido democrático de la transición haitiana.

“-El Dios de los blancos ordena el crimen. Nuestros dioses nos piden venganza. Ellos conducirán nuestros brazos y nos darán la asistencia. ¡Rompan la imagen del Dios de los blancos, que tiene sed de nuestras lágrimas; escuchemos en nosotros mismos la llamada de la libertad!”
Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*,

Capítulo segundo:

El proceso político de 1986-1990: entre la regresión autoritaria y la transición democrática frustrada

Este capítulo nos proponemos ofrecer un análisis sociopolítico sobre la coyuntura histórica que abarca los años de 1986-1990. En el primer año, 1986, se derrumbó la dictadura duvalierista e inició una fuerte pugna entre los impulsos democratizadores y las inercias autoritarias. En 1990, se sucedió la primera experiencia democrática del país basada en una elección transparente y confiable, que brindó la victoria presidencial a Aristide. Destaco en esta sección el estudio de los actores sociopolíticos: por una parte, aquellos sectores integrados en el “círculo autoritario”; por la otra, las características del movimiento político, en el cual se integraron la mayoría de los adeptos de Aristide.

1. Antecedentes históricos generales: Haití en el escenario latinoamericano

Haití consiguió su independencia después de una rebelión anti-esclavista y anti-colonial entre los años de 1789-1803. Ubicado en el área del Caribe, Haití tuvo una influencia geopolítica para Estados Unidos, como potencia en ascenso y consolidación. En el año de 1823, se hace conocer la Doctrina Monroe, a través de la cual Estados Unidos procuró imponer su hegemonía sobre América Latina, considerándola su área de influencia con el fin de frenar los impulsos expansionistas de las potencias europeas¹.

A fines del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, la hegemonía norteamericana se consolidó en América Latina, desplazando a antiguas metrópolis –Francia, Inglaterra, España- a través de la ocupación territorial y la expansión comercial y política. En este sentido, el área del Caribe y Centroamérica fueron puntos fundamentales de la geopolítica norteamericana².

¹ Cf. Matthews, Herbert y Silver K. H., Los Estados Unidos y América Latina. De Monroe a Castro, Columbia University, 1963.

² Se inició la formación de las economías de enclave, a través de las cuales los países del área se subordinaron política y económicamente a los intereses norteamericanos cumpliendo en la división internacional del

Como es sabido, son innumerables las intervenciones norteamericanas en América Latina. En el caso de Centroamérica y el Caribe, entre otras, Estados Unidos arrebató más de la mitad del territorio a México (1846-1848); declaró la guerra a España en 1898 y asumió la tutela de Cuba, Puerto Rico y las Islas Filipinas; influyó en la independencia de Panamá en 1903 con miras a construir un canal interoceánico; intervino en Nicaragua (1854-1855 y 1912-1933), República Dominicana (1916-1924), Honduras (1924)³. En el caso haitiano, aprovechando las luchas intestinas entre los sectores “negro” y “mulato” por el control del poder político y económico, los *marines* intervinieron el país durante los años de 1915-1934.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y el inicio de la Guerra Fría, América Latina y el Caribe reafirmaron su importancia geoestrategia para Estados Unidos en la lucha contra el comunismo y en la defensa de la democracia representativa, como modelo político, y el libre mercado, en el terreno económico. Considerando a América Latina como su “patio trasero”, impuso los lineamientos de la Guerra Fría a los gobiernos latinoamericanos con la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947 mediante el cual los países de América Latina se alinearon comprometiéndose a una acción colectiva de defensa ante una “agresión extracontinental”. La cruzada anticomunista en el continente brindó un soporte ideológico al gobierno norteamericano para intervenir en el área latinoamericana. Con la idea de la defensa de los “intereses vitales”, Estados Unidos buscó asegurar la “estabilidad política” en la región⁴. En el año de 1954, colaboró en el derrocamiento de Juan Jacobo Arbenz, presidente electo de Guatemala.

trabajo el papel de naciones agroexportadoras y abastecedoras de materias primas. El ejemplo más ilustrativo fue el control norteamericano del canal de Panamá, por su importancia comercial y geopolítica.

³ Cf. Gregorio Selser, Cronología de las Intervenciones Extranjeras en América Latina (1776-1945), México, coedición de las universidades Nacional Autónoma de México, Obrera de México, Autónoma Metropolitana-Atzacapozalco, 1994; Patricia Galeana, Cronología Iberoamericana 1803-1992, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; Chomsky, Noam. Year 501: The Conquest Continues South End Press, Boston: 1993; Black, George, The Good Neighbor, Pantheon Books, New York: 1988.

⁴ Es una época de fortalecimiento del militarismo y aún de las dictaduras

En el año de 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana, el intervencionismo norteamericano se recrudeció. Para contrarrestar el fenómeno cubano, el gobierno del presidente John F. Kennedy (1961-1963) impulsó en 1961 el Programa de la Alianza para el Progreso para el “progreso democrático” de América Latina en la década de 1960. Sin embargo, las inversiones norteamericanas más que promover programas de desarrollo y de redistribución económica se orientaron al financiamiento y entrenamiento de los ejércitos y fuerzas paramilitares en el área⁵. Durante las décadas de 1960 y 1970, América Latina que se vio gobernada por distintos gobiernos dictatoriales en Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Nicaragua y Haití, entre otros.

Un momento importante en la política norteamericana se abrió con la llegada de James Carter a la presidencia (1976-1980). La retórica de la defensa de los derechos humanos logró cierta flexibilidad de las dictaduras en Argentina, Uruguay, Chile, e incluso la de Haití. Sin embargo, el triunfo de la revolución sandinista en 1979, la cual derrocó a la dictadura somocista en Nicaragua (1937-1979) redefinió la política norteamericana hacia la región. Por ello, para evitar experiencias como la nicaragüense y la cubana, a partir de la llegada de Ronald Reagan a la presidencia en 1980, el financiamiento y entrenamiento militar norteamericanos se profundizaron. Particularmente en Centroamérica (en el Salvador, Nicaragua y Guatemala), Estados Unidos destinó una gran cantidad de recursos financieros y militares para frenar a los movimientos guerrilleros. En el Caribe los marines intervinieron en Granada en el año de 1983 para frenar cualquier experiencia considerada “socialista”⁶.

caribeñas. “Batista en Cuba, Trujillo en República Dominicana, Magloire y Duvalier en Haití, que daban efusivamente el abrazo a través del Mar de las Antillas a Pérez Jiménez en Venezuela, Rojas Pinilla en Colombia, Somoza en Nicaragua, y Castillo Armas en Guatemala”, Pierre-Charles, Gérard, El Caribe Contemporáneo, México, Siglo XXI Editores, 1981.

⁵ Cf. Levinson, Jerome y Onís Juan de, La Alianza extraviada, Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

⁶ Para un acercamiento a la historia general latinoamericana pueden consultarse entre otros títulos: Halperin Donghi, Tulio, Historia Contemporánea de América Latina, Madrid, Alianza, 1998; González Casanova, Pablo, América Latina: historia de medio siglo, México, Siglo XXI, 1990, 2v.; Bethell, Leslie, The Cambridge history of Latin America, Cambridge, Cambridge University, 1984; Cockcroft, James D., América

A pesar de lo anterior, la década de 1980 en América Latina estuvo caracterizada en gran medida por un proceso de democratización en los distintos países de la región. Durante este periodo una serie de cambios hicieron posible la redefinición de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. El colapso de la Unión Soviética (1989) y el fin de la Guerra Fría en el mundo liberaron a la política exterior de Estados Unidos de la obsesión anticomunista. Asimismo, el debacle de las economías latinoamericanas incidió gradualmente en una doble transformación: en la deslegitimación y el reemplazo de los gobiernos autoritarios, y en el descrédito y la sustitución del modelo económico sustentado en el intervencionismo del Estado. De esta manera, durante la década de 1990, Latinoamérica se caracterizó por la liberalización económica y política. Estas transformaciones permitieron que Latinoamérica y Estados Unidos tuvieran una causa común en la defensa de la democracia, la promoción del libre mercado y el mantenimiento de la paz en la región.⁷ El ocaso de los regímenes dictatoriales en países como Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, Chile y Nicaragua, entre otros, abrió la posibilidad del establecimiento de una nueva institucionalidad basada en el consenso y en el respeto de los procedimientos y reglas democráticos. A raíz de la transición democrática en estos países, la agenda política se ha centrado en la difícil tarea de construir una democracia de calidad y una gobernabilidad⁸ democrática haciendo frente a una variada gama de problemas que abarcan desde el énfasis en terminar con los resabios y enclaves autoritarios, pasando por

Latina y Estados Unidos, Historia y política país por país, México, Siglo XXI, 2001; Skidmore, Thomas E. y Peter H. Smith. Historia contemporánea de América Latina, Barcelona, Crítica, 1996; Krehm, William, Democracias y tiranía en el Caribe, México, Unión Democrática Centroamericana, 1949; UNESCO, Historia General de América Latina (9 Volúmenes), Paris, Ediciones Unesco y Editorial Trotta, 1999; Malamud, Carlos, América Latina, siglo XX. La búsqueda de la democracia, Madrid, Síntesis, 1999; Chevalier, François, América Latina, de la independencia a nuestros días, Barcelona, Nueva Clío, 1970.

⁷ Cf. Jorge I. Domínguez, "The Future of Inter-American Relations: States, Challenges, and Likely Responses"; en Jorge I. Domínguez, The Future of Inter-American Relations, Routledge, New York, 2000.

⁸ Entendemos por "gobernabilidad" al proceso de institucionalización del sistema político donde las organizaciones y procedimientos adquieren valor y estabilidad. Cf. Michael Coppedge, "Instituciones y gobernabilidad. Democracia en América Latina", en Revista Síntesis, número 22, Madrid, 1994, pp. 62-63.

la necesidad de construir y consolidar verdaderas instituciones, procesos y normas democráticas (que se ven cuestionados y deslegitimados por la sociedad), hasta la atención y el enfrentamiento de los problemas cotidianos como la desigualdad social, la corrupción, el narcotráfico, la guerrilla, etc⁹. Para el caso de Haití, durante los años de 1986-1990, el problema de la gobernabilidad democrática pasó a segundo término debido a que el principal desafío para la construcción democrática siguió siendo la superación del autoritarismo como forma de gobierno.

Con el derrumbe de la dictadura de los Duvalier (1957-1986) también se generó la expectativa de seguir el paradigma democrático. No obstante, el duvalierismo no fue sucedido por un gobierno elegido democráticamente. En su lugar, el ejército, asumiendo el gobierno de facto, continuó la pauta autoritaria; haciendo evidente su falta de representatividad; violando permanentemente las reglas y los procedimientos democráticos; usando la represión como principal medio de control social y, por tanto, limitando la oposición y la participación políticas. A pesar de este clima adverso, la sociedad haitiana inició un cambio fundamental en cuanto a su nivel de participación en el proceso político. En Haití

⁹ En consideración de Jorge I. Domínguez, las transiciones abrieron el espacio político en América Latina, en la mayoría de los casos dentro de sistemas políticos democráticos. Sin embargo, la calidad de la democracia permanece en un nivel bajo en muchos países de la región (pueden citarse los casos de Colombia, Perú, Ecuador, Argentina, entre otros). Por ejemplo, en el nivel de la seguridad social y de la impartición de la justicia, la profesionalización de la policía y el poder Judicial permanecen en estado precario (se suceden significativas violaciones de los derechos humanos). En el nivel electoral se manifiesta un declive en los niveles de participación de la población, incluso en países de larga trayectoria democrática (como Venezuela y los países caribeños angloparlantes). El debate se extiende a otras esferas. ¿Puede la democracia contribuir a una efectiva gobernabilidad? ¿Puede generar paz, orden y prosperidad? La democracia falló en prevenir disputas militares entre los países de la región (como el caso de Ecuador y Perú, ambos con gobiernos constitucionales, en la guerra de 1995). Las democracias latinoamericanas han sido particularmente vulnerables a la penetración del narcotráfico (paradójicamente, las operaciones antinarcóticas han sido más eficaces durante la estancia de los gobiernos no democráticos - con Pinochet y Castro, por ejemplo). Jorge I. Domínguez, citando a Isaacs señala que el modelo económico neoliberal puede obstruir la consolidación de la democracia en la región. El ajuste económico y las reformas estructurales contribuyen a la debilidad de las redes sociales y al empobrecimiento y la inequidad, ambos incompatibles con los fines democráticos, cf. Jorge I. Domínguez, *op. cit.*

el movimiento político surgió como una respuesta a la falta de canales de representación y participación política. Esta inclusión en la vida política implicó una peculiar “ciudadanización”, conquistada a través de la lucha y la movilización en contra de los métodos excluyentes de los militares¹⁰. Desbordando los canales tradicionales de la democracia representativa (en especial los de la participación a través de los partidos políticos y la competencia electoral), la sociedad haitiana incorporó formas peculiares de “hacer política” que, con sus limitaciones, lograron abrir y construir un espacio público donde expresar sus demandas.

A diferencia de otros países latinoamericanos que sufrieron una crisis de representatividad y legitimidad en sus partidos políticos, en el caso haitiano, es la inexistencia de una tradición partidista lo que favorece ampliamente la emergencia de un movimiento político. En un escenario de confrontación con el sistema político autoritario, en el movimiento se distinguen dos demandas democráticas: el reconocimiento social de su existencia y la apertura de un espacio político de expresión.

El proceso político haitiano se inserta en el ámbito latinoamericano planteando nuevos problemas y desafíos para la construcción democrática que tienen que ver, sin duda, con las peculiaridades del devenir histórico de este país en el que el autoritarismo, como legado, ha sido el principal reto para el cambio político.

2. La lucha contra la dictadura duvalierista: el inicio del movimiento político

¿Qué tipo de transición política se llevó a cabo en Haití durante el periodo 1986-1990? ¿O acaso no existió transición alguna? El año de 1986 es un importante punto de referencia para considerar si en Haití se inició o no una

¹⁰ La ciudadanía se refiere básicamente al ejercicio de derechos y deberes que todo individuo goza en un régimen democrático. Entre ellos se encuentra la libertad de expresión, de asociación, de voto, etc. Sin embargo en Haití esta reglamentación formalmente expresada en la Constitución fue sistemáticamente violada. Por ello, denomino “peculiar ciudadanización” a la forma en que el Movimiento Político, pese a la represión estatal, logró conquistar la calle a través de la organización, la movilización y la protesta.

transición política¹¹. La historia contemporánea de Haití no puede entenderse sin hacer alusión a la larga dictadura de la familia Duvalier (1957-1986) que dejó una herencia autoritaria difícil de superar. Esta dictadura se inició en el año de 1957 con el ascenso de François Duvalier a la presidencia. A partir de entonces, Duvalier emprendió una sistemática persecución de la oposición hacia su gobierno con la ayuda del cuerpo paramilitar de los *tontons macoutes*. De esta manera, hizo frente a una multitud de intentos de golpe de Estado e invasiones desde el exterior logrando un efectivo control social a través de la represión, que aniquiló todo indicio de participación u oposición a su régimen. Duvalier violó y modificó constantemente la Constitución, estableciendo la presidencia vitalicia en el año de 1964 y hereditaria en el año de 1971. Sin embargo, la represión y la violación permanente de las reglas democráticas no fueron los únicos métodos con los que el duvalierismo logró su continuidad durante 29 años. En el nivel ideológico, François Duvalier tergiversó la corriente de la "Negritud"¹², emprendiendo una ofensiva racial del sector negro en contra del sector mulato del país¹³. Esto le valió el apoyo de las clases medias negras, así como de las masas populares (sólo en un principio), predominantemente negras. En el año de 1971 François Duvalier murió repentinamente y tomó su lugar su hijo Jean Claude Duvalier, quien gobernó hasta el año de 1986. El gobierno de Duvalier hijo intentó diferenciarse del de su padre, emprendiendo una "liberalización" influenciada por

¹¹ Como vimos en el primer capítulo, entendemos por transición al fenómeno temporal en el que un régimen expresa una ruptura y un cambio político respecto al anterior. Dentro de los tipos de transición posibles distinguimos dos: a) la transición de un régimen autoritario a otro autoritario; b) la transición de un régimen autoritario a uno democrático.

¹² El movimiento intelectual de la Negritud nació como una propuesta para exaltar las tradiciones y valores de la cultura africana. En América tuvo un gran impacto especialmente en las Antillas. En Haití pensadores como J.C Dorsainville, Jean Price Mars, Arthur Holly, Jacques Roumain y Carl Brouard fueron las figuras claves del movimiento etnológico que procura revalorar los elementos africanos de la cultura haitiana y en particular de la religión vudú. Cf. Nicholls, David, "Haití: the rise and fall of Duvalierism", *Third World Quarterly*, vol. 8, no. 4, octubre de 1986, pp. 1239-1252.

¹³ Dentro de este discurso "negrista" y "nacionalista", Duvalier, como etnólogo, vio en la religión uno de sus más efectivos recursos para el control social. Aprovechando el alto sentido religioso del haitiano,

la política exterior norteamericana de la defensa de los derechos humanos en América Latina, que promovía el presidente estadounidense James Carter (1976-1980). El gobierno de "Baby Doc", permitió algunas manifestaciones democráticas (como el nacimiento de algunos partidos políticos, la difusión informativa a través de la prensa y la radio, algunas huelgas, etc.), pero mantuvo intactas las estructuras del poder autoritario: la represión generalizada fue suplantada por la represión selectiva en la década de 1970. Sin embargo, con la llegada de Ronald Reagan al gobierno de Estados Unidos (el 28 de noviembre de 1980) y el término de la retórica de la defensa de los derechos humanos, el duvalierismo volvió a hacer un uso extensivo de la fuerza para lograr el control social.¹⁴

En la década de 1980 empezó a dibujarse la fractura del régimen duvalierista, reflejada en el aumento de las protestas populares e, incluso, el descontento al interior de los sectores dominantes¹⁵. Se sumaron a estos aspectos el retiro de la ayuda norteamericana a un régimen que internacionalmente aparecía como represivo y corrupto. De esta manera, y pese a la violencia gubernamental, la oposición al régimen, que fue conformándose en un movimiento político, fue ganando las principales ciudades del país hasta que el 7 de febrero de 1986, en medio de la ley marcial y del estado de insurgencia popular, Jean Claude Duvalier fue forzado a salir al exilio. Conviene recordar la

utilizó al culto vudú y a la Iglesia católica para hacerse respetar y obedecer.

¹⁴ Sobre el uso de la violencia gubernamental para el control social en Haití, puede consultarse mi artículo sobre "La violación de los derechos humanos en Haití", en Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos, no. 30, México, Facultad de Filosofía y Letras, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL), UNAM, 1997.

¹⁵ La élite económica haitiana había dado en general su respaldo al régimen. Sin embargo, a partir del ascenso de Jean Claude Duvalier en 1971, empezó a mostrarse una pugna entre los duvalieristas de la "vieja guardia", considerados como los sectores más conservadores ("los dinosaurios") y el grupo denominado "tecnocrático" que había favorecido la "liberalización" del régimen. La fractura en el bloque duvalierista tomó mayor importancia cuando una gran parte de la élite mostró su disgusto ante los privilegios que gozaba el "clan Bennet", apoyado por Jean Claude Duvalier (quien había contraído matrimonio con Michelle Bennet). Así, por ejemplo, en el año de 1986 (fecha de la debacle duvalierista), la Asociación de Industriales de Haití, que integraba a numerosos industriales haitianos y extranjeros, emitió un comunicado que

idea de Sydney Tarrow, quien establece que un movimiento social aprovecha las oportunidades políticas que surgen de la apertura del acceso al poder, de los cambios en los alineamientos gubernamentales, de la disponibilidad de aliados influyentes y de las divisiones dentro de las élites¹⁶. En el caso haitiano, las oportunidades políticas para el surgimiento del movimiento coincidieron con el avance de la oposición política, la división de las élites duvalieristas y el retiro del apoyo internacional por parte del gobierno estadounidense.

En síntesis, la dictadura de los Duvalier (1957-1986) puede ser caracterizada como un *régimen y un sistema autoritarios* cuya legitimidad se afianzó en la utilización de la fuerza y en la negación del consenso de la mayoría¹⁷. La dictadura duvalierista logró una larga continuidad de 29 años en el poder gracias a mecanismos como: la falta de legitimidad representativa; la ausencia o violación de las reglas y procedimientos democráticos, lo cual le permitió limitar o anular la participación, la oposición organizada y la competencia política; el control social, como mecanismo de poder a través del uso intensivo o selectivo de la represión; prácticas de soborno, chantaje, concesión, etc; el uso ilimitado del poder que se concentró en el dictador en turno (François Duvalier y después su hijo Jean Claude) y, por ende el desequilibrio entre los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial; la utilización de un discurso autoritario con el propósito de legitimar su permanencia; y la posibilidad de la concertación de alianzas políticas, lo cual le permitió apoyarse en las élites económicas y en la fuerza paramilitar de los *tontons macoutes*. Finalmente, es necesario enfatizar que, pese a que la dictadura duvalierista llegó a su fin en el año de 1986, no

condenaba el duvalierismo.

¹⁶ Sydney Tarrow, *op. cit.*, p. 50.

¹⁷ He señalado que el autoritarismo se basa en el uso de la fuerza y en el desprecio del consenso de la mayoría. Me parece que en el caso de François Duvalier existe un primer momento en que el dictador logra la adhesión de las masas a través de una retórica racista a favor de los "negros" (la mayoría) y en contra del sector mulato. Sin embargo, una vez afianzado en el poder, Duvalier suplanta el recurso demagógico por la imposición y el uso extensivo de la violencia. Por supuesto, que el dictador no gobierna sin una base mínima de consenso: el otorgado por las élites económicas y algunas instituciones como la Iglesia, la fuerza paramilitar de los Tontons Macoutes. Lo fundamental es que su dictadura se construye sin el consentimiento de la mayoría de la población y a

terminó con ello la actividad y fuerza política de los viejos sectores duvalieristas (en especial los de la gran burguesía haitiana), que participaron activamente en la definición del proceso político ulterior. Asimismo, la crisis del duvalierismo no impidió la ruptura de su mayor legado: el de las prácticas y los valores autoritarios que reprodujo durante veintinueve años (lo que denomino sistema), y que obstaculizaron seriamente el tránsito hacia la democracia. De allí que se hablara de los sucesivos gobiernos militares como de un duvalierismo sin Duvalier. En otras palabras, el régimen autoritario duvalierista, con sus instituciones y sus normas, se derrumbó en 1986 pero el sistema de hábitos, normas no escritas y prácticas reales de corte autoritario siguió influyendo en el curso del quehacer político en Haití.

Por otra parte, la caída de la dictadura duvalierista marcó un momento importante en el desarrollo de un movimiento político de carácter anti-autoritario y pro-democrático. ¿Por qué surge un movimiento político en Haití? Me parece que la ausencia de la responsabilidad estatal en demandas básicas en el nivel económico como en el político explican el surgimiento del movimiento. Asimismo estas demandas no son recogidas por partidos políticos suficientemente cohesionados, lo que facilita que el movimiento arrebate el monopolio de esta función a los partidos y ofrezca nuevas formas de representación. Finalmente, el movimiento no resuelve el problema de la dirección y de los objetivos debido a la gran diversidad y heterogeneidad de grupos que lo conforman. Es por ello que un líder carismático como Jean Bertrand Aristide le permite encontrar un punto de encuentro y de homogeneidad durante los años 1986-1990.

Melucci señala que en el caso de los movimientos políticos “se atribuye la protesta a la falta de legitimidad política por parte de grupos que rechazan la cerrazón de las instituciones de las que están excluidos y se movilizan para exigir acceso, participación y reconocimiento de derechos. En esta perspectiva se analizan las luchas contra el arcaísmo y el autoritarismo de distintas instituciones; estas luchas se realizan para que se amplíe la participación mediante la

redefinición de las reglas del juego, de los mecanismos de acceso y de las formas de autoridad”¹⁸ En Haití, dicho movimiento político tuvo sus antecedentes en las amplias manifestaciones que precipitaron el derrumbe del duvalierismo; en la acción pastoral de la Iglesia católica (especialmente la Iglesia de Base) que rompió con el tradicional apoyo que había brindado al régimen y se constituyó en el eje más importante de la resistencia a la dictadura, con la actitud combativa de los estudiantes, las emisiones radiales y la difusión periodística¹⁹, entre otros.

Después de 1986, el movimiento político se expresó a través de una amplia variedad de organizaciones y grupos sociales que buscaron incidir en el proceso político exigiendo la defensa de los espacios y las prácticas democráticas frente a la imposición y fuerza del régimen militar. El movimiento político inauguró una nueva fisonomía en la forma de la participación política (constreñida y aniquilada en algunos periodos de la época duvalierista). Aunque los subsiguientes gobiernos militares emplearon la violencia gubernamental como la principal forma de control social (al igual que el duvalierismo), el movimiento político tuvo la virtud de construir un espacio político fuera de los canales representativos tradicionales (que en la democracia son la participación política a través de los partidos políticos y la contienda electoral), reflejado en mítines, manifestaciones, congresos, prensa, radio, etc.

En Haití, lo importante en el movimiento es la relación que se estableció con el Estado, a diferencia de movimientos contemporáneos vinculados a la lucha identitaria (como los movimientos feministas, étnicos, ecológicos, etc.). En este sentido, el movimiento haitiano poseyó características más afines con los antiguos movimientos que con los de nuevo cuño. “No podemos soslayar el hecho de que los movimientos sociales de hace 25 años tenían una fuerte orientación política y estatal y que, en contraste, muchos de los actores de la actualidad buscan su identidad cultural y espacios para su expresión social y política”²⁰

¹⁸ Melucci, Alberto, *op. cit.*, p. 77.

¹⁹ Se distinguen las estaciones de radio *Lumiere* y *Soleil* (ambas cristianas), así como los periódicos *Le Petit Samedi Soir*, *Haiti Progres* y *Haiti Observateur*.

²⁰ Calderón, Fernando, Piscitelli, Alejandro y Reyna, José Luis, “Social

Pese a sus evidentes logros, el dinámico y espontáneo movimiento político fue incapaz de articularse en una dirección de gobierno o en estructuras organizativas consolidadas, lo cual fue aprovechado por el ejército (que como institución sí poseía una estructura de organización), apoyado por sectores de la alta burguesía haitiana y los terratenientes, para tomar el control del Estado: “al carecer de fuerza armada, la participación del pueblo no llegó a poseer la fuerza determinante a la que podía optar notándose también la ausencia de una conducción política que ha limitado el alcance de esa amplia movilización popular. Esa acción popular se tradujo en participación activa para el derrocamiento de Duvalier, pero no condujo al acceso del poder político a los sectores populares. El poder cayó en manos del ejército, que hasta el final resultó leal al duvalierismo”.²¹ En conclusión, la transición en el año de 1986 no implicó un cambio democrático sino el reemplazo de un gobierno autoritario civil, la vieja dictadura duvalierista, por un nuevo régimen autoritario de carácter militar.

3. Los gobiernos militares de 1986-1990

La etapa de 1986-1990 siguió mostrando la debilidad organizativa del movimiento político, lo cual favoreció la hegemonía de las fuerzas armadas en la esfera política. En este periodo, bajo la dirección militar del Consejo Nacional de Gobierno (CNG), se sucedieron los gobiernos del general Henri Namphy: 1986-1988, el civil Leslie Manigat: 1988, el coronel Prosper Avril: 1988-1990, el general Hérard Abraham: 1990 y, la civil Ertha Pascal Trouillot: 1990²².

Movements: Actors, Theories, Expectations”, en Escobar, Arturo y Alvarez, Sonia E., *The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy, and Democracy*, San Francisco, Calif., Westview, 1992, p 23.

²¹ Gérard Pierre-Charles, Haití. Pese a todo, la utopía, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Estudios del Caribe, 1997, p. 13.

²² Un análisis sobre la problemática de la transición haitiana en su conjunto durante los años de 1986-1990 puede verse en: Alejandro Alvarez, “Haití: ¿hacia la democracia? 1986-1991, en Estudios Latinoamericanos, no. 8, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, julio-diciembre de 1997, pp. 137-152; Alvarez Alejandro, “Proceso político y problemas de la transición democrática en Haití: 1986-1994”; en Labastida Martín del Campo, Julio, Camou, Antonio y Luján, Noemí (coordinadores), Transición democrática y gobernabilidad. México y América Latina, México, Plaza y Valdés, 2000, pp. 311-329.

El Consejo Nacional de Gobierno que sucedió a la dictadura de los Duvalier, se integró bajo el mando del militar Henri Namphy, jefe de las fuerzas armadas de Haití, con la participación de los coroneles Max Valles, William Regalá y Prosper Avril, el ingeniero Alix Cineas, ex-ministro de Obras Públicas, y el abogado Gérard Gourgue, presidente de la Liga Haitiana de Derechos Humanos (quien abandonó el Consejo seis semanas después de la salida de Jean Claude Duvalier). El fin de la dictadura duvalierista generó esperanzas de transición democrática en el país, en especial en aquellos sectores populares que apoyaron las amplias movilizaciones sociales al final de la dictadura. Sin embargo, el CNG no respondió a estas expectativas, ya que integrado en su mayoría por militares, reflejó las aspiraciones de una institución que durante el duvalierismo fue relegada de la vida política del país: el ejército (quien hasta antes del periodo duvalierista había sido el director de la vida nacional). El CNG permitió en un primer momento la actitud violenta de la población civil en contra de los Tontons Macoutes y la reapertura de los radios independientes, prometió ajustarse a un calendario electoral, así como liberar a los presos políticos, entre lo más importante. Estas actitudes, recibidas con beneplácito por la mayor parte de la población, cambiaron cuando el CNG reveló, tiempo después, su naturaleza autoritaria. Un día después de la salida de Gérard Gourgue del Consejo (22 de marzo de 1986), el general Henri Namphy se autoproclamó Jefe de Estado, repitiéndose, una vez más, el fenómeno de la concentración de poderes en un solo hombre.

Henri Namphy gobernó de 1986 a 1988. Para dar cierta legitimidad a su gobierno y lograr el reconocimiento y la ayuda financiera internacional, convocó a elecciones el 19 de octubre de 1986 para crear un Congreso Constituyente, que se encargó de redactar una nueva Constitución de corte democrático (que consagraba las libertades individuales, prohibía la elección a cargos públicos a los connotados duvalieristas, entre otros aspectos), la cual fue aprobada en un referéndum el 29 de marzo de 1987²³. El gobierno de Namphy volvió a convocar a

²³ Cf. Clara Martínez Valenzuela (traductora), "La Constitución de Haití

elecciones, en esta ocasión para elegir presidente, el día 29 de noviembre de 1987. Sin embargo, las elecciones fueron suspendidas por el alto grado de violencia que las caracterizó²⁴. Para seguir cubriéndose de una fachada legal, el CNG, por medio de Namphy, llamó nuevamente a elecciones presidenciales, mismas que ganó el civil Leslie Manigat, el 18 de enero de 1988, en medio del boicot general de la oposición y de un alto nivel de abstención que alcanzó el 90% de la población inscrita en urnas²⁵. Como menciona Robert Malval, Manigat enfrentó dos problemas de origen: no contó con legitimidad democrática ni logró poseer una base social popular²⁶. Leslie Manigat, quien asumió el cargo presidencial el 7 de febrero de 1988, gobernó por sólo cinco meses, debido a que sus intentos de autonomía respecto del CNG terminaron con un golpe de Estado en su contra el 20 de junio de ese mismo año. Los militares seguían gobernando *de facto* el país.

Mediante una crisis al interior de la institución militar, conocida como “Rebelión de los Sargentos”, Henri Namphy fue obligado a abandonar el poder para cederlo al coronel Prosper Avril. Este último tuvo que hacer frente a los conflictos persistentes en las filas del Ejército, que protagonizaron los jóvenes cabos y sargentos en contra de los oficiales consolidados en la institución. El episodio terminó cuando fueron disueltos los cuerpos de los Leopardos y del Batallón Dessalines (de conocida trayectoria duvalierista). Dichas pugnas

de 1987” (extractos), en el *Caribe Contemporáneo*, F.C.P.Y.S., CELA, UNAM, no. 18, enero-junio 1989, pp. 81-101.

²⁴ La violencia alcanzó al Consejo Electoral Provisional (CEP), creado en abril de 1987 y encargado de organizar y supervisar los comicios. El CEP fue blanco de distintos atentados cometidos presumiblemente por duvalieristas, impedidos constitucionalmente de participar en las elecciones. Posteriormente fueron asesinados los candidatos presidenciales Yves Volel, del Partido Demócrata Cristiano, y el socialdemócrata Eugène Athis, del Movimiento de Liberación Haitiana. También fueron ametrallados los domicilios de los candidatos Leslie Manigat y Marc Bazin. Finalmente, en plena jornada electoral fueron masacrados algunos electores de la Ruelle Vaillant en Puerto Príncipe, responsabilizándose de este atentado a miembros del Ejército y antiguos miembros de los Tontons Macoutes. Después de haber suspendido los comicios, el CNG disolvió el Consejo Electoral Provisional y cerró tres estaciones radiales.

²⁵ Fuentes: AFP, Reuter, PL, IP y UPI, 18 de enero de 1988.

²⁶ Cf. Robert Malval, *L'année de toutes les duperies*, (S.I.), Copyright Editions Regain, 1996.

evidenciaron no sólo la lucha entre los distintos cuerpos del Ejército, sino las diferencias por el poder económico en negocios como el contrabando, el narcotráfico y la especulación.

Prosper Avril, al igual que su antecesor, procuró captar la ayuda internacional, para lo cual intentó dotarse de legitimidad recurriendo a la celebración de elecciones. Sin embargo, sus promesas nunca se cumplieron, lo cual acrecentó la oposición hacia el régimen. El gobierno de Avril, que se inició en 1988, llegó a su fin el 11 de marzo de 1990 en medio de manifestaciones violentas por parte de la oposición y con la declaración del estado de sitio.

Con la renuncia de Avril se creó una coyuntura política muy particular. El general Hérard Abraham asumió la presidencia provisional, por tan sólo 48 horas, y la depositó en Ertha Pascal Trouillot, jueza de la Corte de Casación²⁷. La figura de Ertha Pascal, como nueva presidenta provisional, fue fundamental para comprender el primer intento de transición democrática en la historia de Haití. Fue la encargada de preparar las elecciones del año de 1990 en la que participaron 24 candidaturas, reflejando todas las tendencias políticas, pero siendo descartadas las de los conocidos duvalieristas. Finalmente, el 23 de diciembre de 1990, el Consejo Electoral, en un proceso electoral calificado como limpio y confiable y bajo la supervisión internacional de la ONU y la OEA (que enviaron misiones civiles y militares sin armas)²⁸, dio a conocer que Jean Bertrand Aristide (con sólo seis semanas de campaña) había sido el triunfador con 67% de los votos a favor, con una asistencia del 80 % de la población registrada en urnas²⁹.

²⁷ El Poder Judicial en Haití es ejercido por la Corte de Casación, según lo dispuesto por artículo 173 de la Constitución haitiana. Asimismo, existen otras instancias complementarias donde se deposita el Poder Judicial como son "les Cours d'Appel", los tribunales de primera instancia, los tribunales de paz y los tribunales especiales. En ausencia del Presidente, un miembro de la Corte de Casación, asume las funciones de mandatario provisional en tanto se celebran las elecciones para designar al nuevo gobernante. Cf. Constitución de Haití, , "Chapitre IV: Du Pouvoir Judiciare, artículo 173

²⁸ También participaron otros organismos como la CARICOM, el Centro Carter, La Internacional Socialista y la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPAL).

²⁹ Cf. "Crisis en Haití: en busca de una solución política", Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, Nueva York, DPI/1402-september 1993-2m. Aristide obtuvo el 67.48% de la votación, seguido por

Cabe señalar que Aristide ganó la presidencia pero los partidos de oposición lograron conquistar la mayoría de los escaños en el Parlamento. Esta situación, como se verá en los siguientes capítulos, fue uno de los mayores obstáculos que cuestionaron al liderazgo del Aristide.

En resumen, durante el periodo 1986-1990, el carácter autoritario de los gobiernos militares se expresó a través de distintos mecanismos entre los que pueden señalarse: la carencia de una legitimidad representativa que proviniese del consenso mayoritario de la población; la asunción del gobierno a través de la fuerza y la imposición; el control social a través de la violación de las libertades individuales (asociación, expresión, del voto, etc.); la limitación o negación del pluralismo, la oposición y la competencia política; el uso ilimitado del poder; las convocatorias incumplidas para la celebración de elecciones.

En contrapartida, pese a la hegemonía dictatorial, se manifestaron importantes avances democráticos en el período de 1986-1990. En términos generales, siguió observándose un progreso sustancial (cualitativo y cuantitativamente) en los niveles de participación y movilización a favor del cambio democrático (casi inexistentes en el periodo duvalierista). Aglutinados en un movimiento político, se dibujó una integración de distintas fuerzas sociales como los partidos políticos, las organizaciones estudiantiles, los sindicatos campesinos y obreros, las organizaciones religiosas, etc. que influyeron (sin determinar) el proceso político haitiano. La participación y movilización, que se desarrollaron en un ambiente de represión, iniciaron un peculiar fenómeno que no era observable durante el periodo duvalierista. Ello no implicó, en la práctica, un reconocimiento por parte de las fuerzas armadas hacia la participación de los haitianos en el espacio público (a pesar de que formalmente la Constitución les otorgaba esta libertad), pero significó una oportunidad para revalorar el ejercicio de sus derechos en la calle, aún asumiendo los riesgos de la violencia gubernamental.

14.22% de Marc Bazin, 4.88% de Louis Déjoie y 3.00 de Silvio Claude. Cf. *Ayiti*, Port-au-Prince, Imprimerie Natal, 7 février, 1991.

Uno de los aspectos democráticos más importantes del periodo fue la proclamación de la Constitución de 1987. Aunque los sectores populares mostraron una gran desconfianza hacia los procesos electorales, una parte significativa de los haitianos decidió acudir a las urnas en el año de 1987 para aprobar la Constitución³⁰, ya que representó la proclamación de importantes preceptos democráticos: en el aspecto formal, el equilibrio entre los poderes Ejecutivo y Legislativo; el reconocimiento de las libertades y derechos individuales (derechos de expresión, asociación, de voto, etc.), así como los derechos a la salud y la educación. Además, abolió la pena de muerte, suprimió la ley anti-vudú de 1935 y la ley anticomunista de 1969, aplicadas por François Duvalier. Uno de los artículos más importantes, que acarreó la respuesta de los sectores conservadores en contra de la Constitución, fue la prohibición a reconocidos duvalieristas de presentar sus candidaturas a la presidencia³¹. Aunque la Constitución de 1987 fue violada sistemáticamente por los militares, se convirtió en un estandarte de lucha por parte de los sectores democráticos. De hecho, hasta antes de la elección de Aristide, la promulgación de la Constitución de 1987 fue vista como el logro más importante del periodo.

Como hemos visto, la sociedad haitiana se polarizó y se bifurcó en: a) aquellos sectores que procuraron mantener el *statu quo*, el cual les brindaba grandes ventajas económicas, aseguradas por un orden político autoritario y excluyente; b) en un *movimiento político* caracterizado por la irrupción de una serie de organizaciones que reclamaron su inclusión en el espacio público. En esta contienda no podemos ubicar de manera esquemática a los perdedores y a los ganadores. Aunque las fuerzas autoritarias lograron en la práctica monopolizar el

³⁰ Cf. "La Constitución de Haití de 1987" (extractos), en el *Caribe Contemporáneo*, México, F.C.P. y S., CELA, UNAM, num. 18, enero-junio 1989, pp. 81-101.

³¹ El 7 de febrero de 1991 Roger Lafontant, conocido como el principal representante del neodualismo, y quien había sido descalificado como candidato presidencial por el Consejo Electoral Provisional, encabezó un intento de golpe de Estado en contra de la presidenta provisional Ertha Pascal Trouillot después de enterarse de que el triunfador en las elecciones de 1990 había sido Jean Bertrand Aristide. El intento de golpe de Estado fue frustrado por los miles de haitianos que salieron a la calle para asegurar la toma de posesión de Aristide.

ejercicio del gobierno, los avances en los niveles de participación y organización de los actores democráticos rompieron una larga tradición de pasividad, indiferencia y miedo de la mayoría de la población ante los asuntos políticos. En conclusión, si bien es cierto que los años de 1986-1990 no pueden ser tomados como una etapa de transición democrática, ya que no podemos encontrar la superación del pasado autoritario y la implantación de un régimen respetuoso de las normas democráticas, al mismo tiempo, los esfuerzos a favor de la democratización transformaron a la sociedad haitiana en una más participativa.

4. Los actores sociopolíticos en pugna

En los años de 1986-1990 se libró una intensa lucha entre los defensores del “ancien regime” y aquellos que propugnaron por un cambio democrático³². Dentro de los sectores conservadores, que denominamos “círculo autoritario”, los cuales defendieron la ruta autoritaria como forma de gobierno, podemos ubicar a la alta burguesía haitiana y a los sectores terratenientes. Estos sectores sociales se apoyaron en la vieja burocracia que había desempeñado cargos públicos durante la dictadura duvalierista y encontraron en el ejército un baluarte para seguir conservando sus privilegios socioeconómicos.

Por su poder socioeconómico, la alta burguesía haitiana se situó como uno de los actores más interesados en preservar el *statu quo* en Haití³³. Es un sector dedicado a las actividades económicas más importantes en el país (industria, comercio de exportación e importación, agricultura), que integra entre sus miembros a la denominada *clase política* (la intelectualidad de la burguesía que

³² Un examen general sobre los actores sociales y políticos durante 1986-1990 puede verse en mi tesis de maestría: Haití: ¿hacia la democracia? 1986-1991, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998, pp. 127-174.

³³ Es preciso aclarar que algunas fracciones de la burguesía haitiana se sumaron a la lucha antidictatorial y participaron en las distintas convocatorias a elecciones. No obstante, la alta burguesía, en la cual se distinguen alrededor de seis familias de origen extranjero, consideradas las más ricas de Haití, las cuales han monopolizado el comercio al interior y al exterior del país, apoyaron a la Junta Militar y fueron los más decididos oponentes del gobierno de Jean Bertrand Aristide. Para mayores datos sobre estas familias cf. Gérard Pierre-Charles, Radiografía de una dictadura. Haití bajo el régimen del doctor Duvalier, México,

ha ocupado puestos claves de la administración pública). Durante el periodo 1986-1990, la burguesía se agrupó en organizaciones como el *Partido de Entendimiento Nacional* (PREN), formado en 1986, y que integró a figuras de la corriente neodualierista; posteriormente creó en 1990 la *Unión para la Reconstrucción Nacional* (URN) para participar en las elecciones presidenciales de 1990 con el reconocido dualierista Roger Lafontant (quien finalmente fue descalificado del proceso por el Consejo Electoral Provisional). Es necesario aclarar que una fracción de la burguesía considerada “progresista” se sumó a la lucha antidictatorial durante estos años, abanderada por personajes como Louis Dejoie, industrial y líder del Partido Agrícola Industrial (PAIN)³⁴.

El sector terrateniente fue otro de los sectores conservadores opuestos al cambio democrático en Haití. Basa su poder económico en la gran propiedad. Se le ha criticado que el uso y explotación de la tierra no ha sido de forma productiva, manteniéndose en su lugar el ausentismo de los latifundistas, el sistema de *deux moitiés*³⁵, la especulación y las deudas usurarias. Se diferenciaron algunos propietarios de plantaciones productivas con actitud empresarial involucrados en el comercio. Al igual que la burguesía, algunos miembros de la élite terrateniente ocuparon importantes puestos públicos. Para afianzar su poder económico y político, los terratenientes se apoyaron en la fuerza de los militares³⁶ y, especialmente, en una policía rural al mando de los llamados “Jefes de Sección”.

Nuestro Tiempo, 1969 (Latinoamérica hoy).

³⁴ Las críticas de esta fracción al régimen se orientaron hacia la corrupción, el contrabando, la demanda de una renovación de la economía, y la instauración de un gobierno elegido democráticamente.

³⁵ Una forma de renta de la tierra por la cual el terrateniente recibe la mitad de la cosecha, sumándose en algunos casos la ejecución de trabajos del campesino para el propietario.

³⁶ Por ejemplo, en entrevista del día 19 de agosto de 1990, Aristide hablaba de una masacre de campesinos en la provincia de Piatre llevada a cabo en abril de 1990, organizada por los terratenientes y ejecutada por los militares: “Cuando uno se refiere a la masacre de Piatre, donde han quemado las viviendas, donde militares mandados por los terratenientes matan a docenas y docenas de personas, uno se da cuenta de que no hay ningún cambio desde los tiempos de Namphy y de Abril. Piatre es una localidad que está a unos 45 minutos de Puerto Príncipe, donde los militares han hecho una masacre, o sea en abril de ese año”, Jean Bertrand Aristide, “Haití: el drama permanente de un pueblo” (entrevista realizada por Gregorio Sélser), México, *El Día*, 19 de agosto de 1990, p. 54.

Los terratenientes defendieron sus privilegios económicos por todos los medios durante el periodo 1986-1990. Por ejemplo, el 25 de julio de 1987, los enfrentamientos entre campesinos y terratenientes de la provincia de Jean Rabel terminaron en una masacre que trascendió a nivel internacional³⁷.

Por otra parte, dentro del *movimiento político* ubicamos a aquellos sectores que demandaron un cambio democrático en Haití aglutinados en un variado abanico social: campesinos, sectores marginados de las ciudades, obreros, clases medias y algunos sectores de la burguesía. Tales sectores se agruparon en diferentes organizaciones partidistas, sindicales, asistenciales, religiosas, profesionistas, pro derechos humanos³⁸, etc., que sustentaron distintas posturas ideológicas (desde la derecha hasta la izquierda radical), pero que mostraron un punto de convergencia en cuanto a la organización, la movilización y la protesta en contra de la dictadura militar.

Los campesinos eran el sector más importante desde el punto de vista cuantitativo ya que representaban para 1989 el 73% de la población haitiana³⁹. Las precarias condiciones de vida del campesinado⁴⁰ tuvieron como resultado una fuerte emigración del campo a la ciudad, hacia la República Dominicana, y el fenómeno de los *boat people* (balseros que cruzaban el mar principalmente hacia Estados Unidos).

El campesinado fue víctima de la exacción que ejercían el político y el comerciante a través de distintos mecanismos: los impuestos, el control del capital y el proceso de intercambio. En este proceso existieron dos entidades estatales

³⁷. Las cifras más altas reportadas por la BBC de Londres ascendieron a 235 personas asesinadas, en tanto que las versiones oficiales del gobierno haitiano reconocían 10 víctimas. Cf. "Le massacre de Jean Rabel: les responsabilites du haut clergé", *Haiti Progrès*, New York, vol. 5, no. 17, 29 juillet au 4 août, pp. 1 y 15.

³⁸ Para un acercamiento del tipo de organizaciones formadas en esta etapa consúltense a Bernard Etheárt, "La democracia participativa en Haití: la experiencia de las organizaciones no gubernamentales" (traducido por Clara I. Martínez Valenzuela, presentado en la XIX Conferencia Anual de la Caribbean Studies Asociaton, celebrada en Mérida, Yucatán del 23 al 27 de mayo de 1994), México, *Estudios Latinoamericanos*, no. 3, enero-junio 1995.

³⁹ Cf. "Reporte anual de 1989", *Banco Mundial*; citado por François Kawas, *op. cit.*, p. 120.

⁴⁰ Durante 1977-1987 la población rural por debajo de la pobreza era de un

que realizaban la exacción del campo: la oficina de impuestos (*Bureau des Contributions*) y el puesto militar (*Caserne or Avant Poste*).

Los orígenes de la organización campesina en el Haití contemporáneo se ubican en la década de 1960 bajo la forma de cooperativas agrícolas o *gwoupman*, las cuales integraban de diez a quince miembros. Los *gwoupman* “proporcionaron a los campesinos una base colectiva de resistencia en contra de las estructuras rurales de explotación y represión”⁴¹. Para 1986, los *gwoupman* se habían extendido y politizado significativamente. Después de la caída de los Duvalier, se desarrollaron dentro de un abanico de organizaciones campesinas locales y regionales. Usando tácticas como las marchas y la toma de tierras, los grupos campesinos denunciaron el acaparamiento de las tierras por parte de los terratenientes y los abusos de las autoridades. Demandaron la reforma agraria, la eliminación de la estructura represiva de los jefes de sección, el repoblamiento del cerdo criollo (fundamental en la dieta del campesino y erradicado entre 1981 y 1983 por disposición de una política sanitaria norteamericana, encauzada a detener la fiebre porcina de esos años), la reforma impositiva y la promoción del idioma creole. Asimismo, añadieron a estas demandas la del derecho a la participación política.

Se agruparon en distintas organizaciones⁴² como el movimiento Campesino de Papaye, la organización campesina más antigua. Fue fundada a principios de la década de 1970 y operó en la semiclandestinidad hasta 1986. En marzo de 1987 dicha organización convocó al Congreso del movimiento Campesino Nacional de Papaye, que logró contar con 100 000 miembros hasta antes del golpe de Estado de 1991. Otra organización campesina de proyección nacional

80%.

⁴¹ Aristide, Marx V. y Richardson, Laurie, “Profiles of the Popular Currents”; en “Haiti: Dangerous Crossroads”, NACLA. Report on the Americas, vol. XXVII, no. 4, ene-feb de 1994, p. 32.

⁴² Como el Movimiento Campesino de Papaye (MPP), el Centro de Madian, el Comité de Defensa de los Derechos de los Campesinos (CDDC), el Comité de Solidaridad con los Campesinos de Jean Rabel, La Federación Nacional de los Trabajadores Campesinos Haitianos (FENATAPA), el Movimiento para la Asociación de los Campesinos Haitianos (MAPH), la Organización de los Campesinos de Dondon, etc.

fue el *Tèt Kole Ti Peyizan*, la cual tenía *gwoupman* en los nueve departamentos de Haití, destacándose su presencia en Jean Rabel, ciudad del Nordeste.

En conclusión, en el caso haitiano, los campesinos desempeñaron un rol fundamental dentro del movimiento político. Es interesante el caso haitiano, a diferencia de otras experiencias latinoamericanas, donde se opera una pronunciada urbanización que incide en una mayor alfabetización y donde los movimientos sociales surgen con estas características. “Sabemos que el proceso de urbanización expone a la sociedad a formas más heterogéneas de vida, a múltiples componentes de participación política y demandas de todo tipo; en resumen, ello politiza a la gente”.⁴³ En Haití, el movimiento surge en una sociedad predominantemente agraria y con muy bajos niveles de alfabetización.

La población urbana marginada fue otro de los actores sociales involucrados en la lucha antiautoritaria. Producto de la emigración rural (en la mayoría de los casos), este sector se ha dedicado en gran medida al comercio informal. Se ha concentrado especialmente en la capital de Puerto Príncipe, punto neurálgico de las luchas políticas del país. Al igual que el campesinado, sus condiciones de vida son paupérrimas⁴⁴, lo que acrecentó su actitud combativa frente al régimen autoritario. Fue fundamental en la movilización social que derrocó a Jean Claude Duvalier en 1986 y posteriormente en las innumerables manifestaciones, mítines y huelgas convocadas en la capital. Por estas razones, se convirtió en el principal blanco de la represión gubernamental.

En las áreas urbanas se organizaron Comités Vecinales, principalmente con la participación de los residentes marginales, para demandar servicios como el del agua potable y la electricidad, para protestar contra el alto costo de vida o para defenderse contra el crimen y la extorsión. Los comités a menudo formaban brigadas de vigilancia levantando barricadas e interrogando a los sujetos

⁴³ Fernando Calderón *et al*, “Social Movements: Actors, Theories, Expectations”; en Escobar, Arturo y Sonia Alvarez, *The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy, and Democracy*, San Francisco, Calif., Westview, 1992, p. 26.

⁴⁴ Durante 1977-1987 la línea por debajo de la pobreza en la población urbana era de un 65%.

sospechosos en un esfuerzo de proveer de seguridad a los residentes. También formaban redes de comunicación para la organización.

Dentro de la población suburbana se encuentra el sector obrero, poco numeroso como consecuencia del débil desarrollo de la industria en Haití, pero con mayor capacidad de organización. A través de la *Central Autónoma de los Trabajadores Haitianos* (CATH), surgida en la clandestinidad en 1986 para convertirse en la federación de sindicatos más fuerte del país, los obreros protagonizaron distintas huelgas en protesta por sus malas condiciones de vida y en contra del autoritarismo de los gobiernos militares (exigiendo en algunas ocasiones la renuncia del gobierno de facto en turno).

Los grupos de las clases medias fueron otro de los actores importantes en el proceso político. Integrados por pequeños y medianos productores, intermediarios, profesionistas, burócratas, etc., resintieron los efectos de la crisis económica del periodo 1986-1990, que amenazó su posición y movilidad social por el desempleo, la desaparición de la pequeña empresa y la caída del ingreso. En general, se combinó este malestar socioeconómico con la demanda de una mayor participación política, por lo cual se sumaron a las luchas a favor de la justicia social y la democracia. Cabe señalar, no obstante, que aquellos sectores intermedios beneficiados por el *statu quo*, en especial los de la burocracia, adoptaron una posición contraria a la lucha antiautoritaria. Es importante destacar la participación estudiantil, a pesar de su número reducido, dentro del sector de las clases medias. Según Marx Aristide y Laurie Richardson, aunque la participación estudiantil fue masiva en la caída de Duvalier, este sector estaba evidentemente desorganizado⁴⁵. Sin embargo, a partir de 1986, el estudiantado se organizó en la Federación Nacional de Estudiantes Haitianos (FENEH), formada en marzo de 1987, con sede en Puerto Príncipe. Con medios de presión como boicots, manifestaciones y toma de instalaciones, sus demandas se enfocaron en la autonomía y la remoción del duvalierismo del sistema educativo.

⁴⁵ Aristide, Marx V. Y Richardson, Laurie, "Profiles of the Popular..." *op. cit.*, p. 33.

Hasta el momento hemos estudiado a los principales actores sociales en lucha durante el periodo de 1986-1990. Sin embargo, la mayor incidencia de dichos actores en el proceso político se expresó a través de sus organizaciones políticas y sus instituciones. Por su importancia dentro del sector autoritario distinguiremos el papel del Ejército y de las fuerzas paramilitares. En cuanto al movimiento político, resaltamos la participación de los partidos políticos, una variedad de organizaciones de distinto carácter social, y, especialmente, el rol fundamental de la Iglesia de Base.

Como institución, el Ejército fue el principal representante del orden autoritario y de los intereses que lo sustentaban. A partir de 1934 (fecha en que se retiraron las fuerzas de ocupación norteamericana de Haití), el Ejército se convirtió en el actor decisivo para la instauración o derrocamiento de los gobiernos haitianos. Sin embargo, durante los años de la dictadura duvalierista las fuerzas armadas fueron relegadas por el cuerpo paramilitar de los *Tontons Macoutes*. Con el derrumbe de la dictadura, el Ejército, con mayor capacidad de organización (a diferencia del movimiento político anti-autoritario) y contando con el monopolio institucional de la fuerza armada, se convirtió nuevamente en el rector de la vida política nacional. Algunas estimaciones hablan de cerca de 7 000 elementos del Ejército, que contaban con la cooperación de otras fuerzas, entre las que se encontraban los Jefes de Sección⁴⁶.

La estructura jerárquica del Ejército consistía en un Cuartel General, a cargo de un Comandante en Jefe. A partir de allí, existía una subdivisión de 14 unidades militares compuestas por oficiales y soldados, de las cuales destacaban las de Marina, Aviación, Infantería y la Guardia Presidencial. Igualmente, las Fuerzas Armadas de Haití (FADH) controlaban al ámbito rural como al urbano a través de la división del país en 9 departamentos, comandados cada uno por un Coronel. Cada departamento era subdividido en distritos y subdistritos, comandados por un teniente y un subteniente, respectivamente. Éstos a su vez

⁴⁶ Los jefes de sección habían ejercido un poder absoluto en las zonas rurales. Imponían tasas impositivas arbitrarias, arrestaban y asesinaban permaneciendo inmunes al control civil, y contaban con grupos armados

dividían en comunidades, pequeñas unidades militares y administrativas, a las secciones rurales, las cuales para el año de 1995 se contaban en cerca de 565⁴⁷. De las distintas unidades militares se destacaba un ejército regular dirigido por los *Chef Seksyon* (Jefes de Sección), llamados formalmente Jefes de la Policía Rural, que controlaban las 565 secciones rurales.

En el plano formal los Jefes de Sección debían cumplir con lo siguiente:

“Proteger a la gente y su propiedad; cuidar de los campos y granjas animales; mantener el orden y la paz pública; presentar a cualquier persona arrestada en el puesto militar dentro de las 24 horas y preparar un reporte; poseer una orden de arresto expedida por las autoridades judiciales, excepto en los casos de flagrante delito...”⁴⁸

Por otra parte, también en el plano formal, los Jefes de Sección no debían hacer lo siguiente:

“Actuar como juez o imponer multas; fijar impuestos en su jurisdicción por la entrada o salida del ganado del campesino; forzar a los residentes a pagar por sus libertades o sus derechos; aceptar sobornos; abusar de los residentes en la sección”⁴⁹.

A pesar de estas reglamentaciones, en la realidad, los Jefes de Sección ejercían funciones de policía, juez, jurado, ejecutor y extorsionador en un sentido amplio. En otras palabras, ejercieron un poder desmesurado para arrestar, aprisionar, torturar y ejercer otras prácticas arbitrarias de control dentro de su jurisdicción.

Como se ha mencionado, con el derrumbe del duvalierismo, el Ejército terminó con la supremacía de los *Tontons Macoutes*. Sin embargo, las fuerzas paramilitares no desaparecieron; por el contrario se reorganizaron en otros cuerpos como los denominados *attachés y zengledos*, los cuales ejercieron un

privados.

⁴⁷ Cf. Robert Maguirre, Demilitarizing Public Order in a Predatory State: The Case of Haiti. The North-South Agenda, Florida, North-South Center Press, University of Miami, 1995, p. 6.

⁴⁸ Cf. “Réglements Généraux des Forces Armées d’Haiti, publicado en Le Moniteur, July 13, 1987; citado por el Comité de Derechos Humanos, 1990, Paper Laws.

control social en el campo y en la ciudad a través de la violencia política y reforzaron el sistema de exacción arbitraria. En el campo, los paramilitares fueron conocidos genéricamente como *attachés*. “Los *attachés* no son reconocidos por la ley, mas ellos constituyen sin duda el elemento policial más importante en las ciudades como en las zonas rurales”⁵⁰. Los *attachés* auxiliaron al Ejército y la Policía en los trabajos considerados “sucios”. Algunas veces fueron llamados simplemente *makout*, representando el enlace más bajo de una cadena violenta.

De acuerdo con la regulación militar, el Jefe de Sección tenía el derecho de contar con dos asistentes sin paga, conocidos como “sub-jefes de sección”. Sin embargo, en la práctica, los jefes de sección expandieron sus prerrogativas para tener a su cargo hasta 150 paramilitares sin pago. Hasta el fin del periodo militar (1994) se calculaba que las fuerzas auxiliares rurales contaban entre 25 000 y 60 000 elementos. Así como los *zengledos* urbanos, los jefes de sección y sus asistentes obtuvieron beneficios adicionales a través de la extorsión y otras formas de abuso del poder⁵¹.

El término de *zengledos*, usado regularmente en la mayoría de las zonas urbanas, fue muchas veces intercambiable con el de *attachés* y se aplicó a los criminales paramilitares o, incluso, a los militares. En la ciudad, estas bandas de hombres armados estuvieron implicados en decenas de violaciones de derechos humanos. Efectuaban golpizas nocturnas, robos y asesinatos, contando con la complicidad del Ejército.

De las fuerzas que integraron al movimiento político, los partidos no representaron los canales principales de expresión. A lo largo de su historia, en Haití no existió una tradición democrática mínima basada en la competencia política a través de los partidos. En el periodo analizado, 1986-1990, dentro de un esquema autoritario, su presencia era débil porque no se encontraban aseguradas las condiciones mínimas de confianza y de seguridad para el ejercicio

⁴⁹ Robert Maguirre, *op. cit.*

⁵⁰ Rapport sur la situation des droits de l'homme en Haïti, Washington, D.C., Organisation des Etats Américains, Commission Interaméricaine des droits de l'homme, 1994, p. 71

⁵¹ Ibid., p. 6.

democrático (los derechos y libertades de expresión, asociación, de imprenta, de voto, para ocupar cargos públicos, etc.). Con una insuficiente institucionalización reflejada en su baja capacidad de organización y de convocatoria, su atomización y caudillismo⁵², los partidos políticos fueron opacados por las nuevas formas de participación y expresión que les determinó el conjunto general del movimiento político; es decir, por la lucha anti-régimen de las organizaciones populares: “el movimiento social [definido por nosotros como *movimiento político*] se adelantó a la organización”⁵³.

La presencia de los partidos durante el periodo 1986-1990 se redujo a la participación en tres procesos electorales⁵⁴. El primero de ellos, previsto para el 29 de noviembre de 1987 fue suspendido, como se ha señalado, por la violencia política de esos momentos. El segundo, realizado el 17 de enero de 1988, se caracterizó por las irregularidades del proceso, el boicot de las organizaciones opositoras, la alta abstención (sólo votó el 10% del electorado inscrito) y la victoria del civil Leslie Manigat. La tercera convocatoria a elecciones, realizadas el 17 de diciembre de 1990, que dio el triunfo a Jean Bertrand Aristide, fue la única que gozó de la suficiente credibilidad, confianza y participación de la sociedad haitiana (participó el 80% del electorado inscrito), avaladas por el asesoramiento y la vigilancia de la ONU y la OEA. A pesar de ello, debe recordarse que la candidatura de Aristide, apoyada por el Frente Nacional para el Cambio y la Democracia (FNCD), fue dada a conocer un día antes del cierre de los registros. En otras palabras, el triunfo de Aristide no fue producto de la capacidad de organización, convocatoria y proselitismo del FNCD, sino de la personalidad carismática del líder y del carácter espontáneo del movimiento político al que representaba.

⁵² En el periodo de 1986-1990 se crearon cientos de organizaciones que nacían y desaparecían rápidamente, manteniéndose en muchos casos ligadas a la presencia de un líder antes que a una estructura sólida.

⁵³ Susy Castor, “Las perspectivas de la democracia en Haití”, El Caribe Contemporáneo, México, FCPYS, CELA, UNAM, no. 12, junio de 1986, p. 15.

⁵⁴ Sobre la participación de los principales organizaciones partidistas durante el periodo 1986-1990, puede consultarse el capítulo cuarto sobre los actores políticos de nuestra tesis de Maestría, ¿Haití hacia la democracia..., pp. 154-161.

Dentro del espectro del movimiento político, deben destacarse las distintas organizaciones campesinas, obreras, estudiantiles, profesionistas, pro-derechos humanos, religiosas, etc., así como los periódicos y la radio⁵⁵. A pesar de su insuficiente cohesión organizativa, al igual que los partidos políticos, contaban con una mayor capacidad de convocatoria⁵⁶. Muchas de estas organizaciones incidieron fuertemente en las comunidades marginales desarrollando funciones asistenciales (educación, vivienda, salud, etc.) que suplían la falta de eficacia del Estado al respecto. Sin embargo, paulatinamente aunaron a éstas actividades, las reivindicaciones políticas, demandando justicia y criticando a los gobiernos militares. De los logros más importantes de estas organizaciones durante el periodo 1986-1990 sobresalió la celebración del Primer Congreso Nacional de movimientos Democráticos Haitianos (KONAKOM), celebrado el primero de febrero de 1987, al que asistieron 284 organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles y humanitarias. De este congreso se constituyó un comité de organización, denominado “el grupo de los 57”, que tiempo después integró al Frente Nacional de Concertación (FNC), y que, finalmente, creó al Frente Nacional Para la Democracia y el Cambio (FNCD), que impulsó la candidatura presidencial de Aristide. También se destacó la Asamblea Nacional Popular (APN) que estuvo representada en el país por asambleas populares locales. La APN fue la primera organización en proponer a Aristide como líder nacional⁵⁷.

Alberto Melucci enfatiza la importancia de las redes sociales en los movimientos, las cuales proveen los recursos de solidaridad y la estructura

⁵⁵ Considerando que la tasa de analfabetismo para el año de 1985 era del 62%, la radio se convirtió en el principal medio de información y politización. Según Anthony P. Maingot, para el año de 1989 se instalaron alrededor de 40 estaciones de radio para cerca de 120 000 receptores, así como numerosos periódicos y dos televisoras. Cf. Anthony P. Maingot, The United States and the Caribbean. Challenges of an Asymmetrical Relationship, San Francisco, Westview Press, 1994, p. 211.

⁵⁶ Diego Irravazaval opinaba que no fue la crisis de los partidos sino su debilidad lo que favoreció a otro tipo de organizaciones como las comunidades eclesiales de base. Cf. Diego Irravazaval, “Nueva época en las comunidades. Regiones y culturas”, Nueva Sociedad, marzo-abril 1995, no. 136, pp. 82-95.

⁵⁷ La APN después se convirtió en una organización crítica del sector “reformista” dentro del campo Lavalas, cf. Marx V. Aristide y Richardson, Laurie, “Profiles of the Popular, op. cit., p. 33.

cultural para la movilización⁵⁸ En el caso haitiano, el movimiento político haitiano se conformó a través de una amplia red social. De particular importancia para el nacimiento y la expansión de la red social fue el papel de la iglesia de base⁵⁹ al contribuir con el espacio físico para la organización, así como el mensaje de esperanza de su ideología a favor del pobre y del explotado. Aristide, surgido de la iglesia de base, tiene el mérito de explotar y maximizar un mensaje de esperanza dentro de un escenario de alto riesgo y de violación permanente de los derechos humanos.

Considero importante destacar brevemente la importancia de la religión en la vida del haitiano común. De hecho, la religión, se encuentra íntimamente ligada a la independencia haitiana y su carácter anti esclavista y anti colonial⁶⁰. Por una parte, encontramos el gran impacto tradicional y contemporáneo del culto vudú como creencia en seres y almas descarnadas, producto de una condensación de diversos ritos y ceremonias africanas, con influencia de la religión cristiana, trasplantados por los esclavos negros a Haití⁶¹. Por otra parte, la religión católica

⁵⁸ Cf. Melucci, Alberto, Acción colectiva, vida cotidiana y democracia, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1999

⁵⁹ Parte del trabajo sobre el papel de la iglesia en el proceso de transición en Haití fue retomado de nuestra ponencia "El contenido político de la Iglesia en Haití: 1957-1991", presentada en la Quinta Conferencia Anual de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC). El evento se celebró en la ciudad de Jalapa, Veracruz, los días 1 al 3 de abril de 1998.

⁶⁰ El 14 de agosto de 1791 en medio de una ceremonia vudú, Boukman, un esclavo jamaiquino hace jurar a sus seguidores liberarse de la esclavitud y vengarse de los esclavistas blancos. Cuando inicia la rebelión son incendiadas y saqueadas en pocos días las plantaciones y exterminados sus hacendados. "Ti Noel, como los demás, juró que obedecería siempre a Boukman. El jamaicano abrazó entonces a Jean François, a Biassou a Jeannot, que no habrían de volver aquella noche a sus haciendas. El estado mayor de la sublevación estaba formado. La señal se daría ocho días después. Era muy probable que se lograra alguna ayuda de los colonos españoles de la otra vertiente, enemigos de los franceses"; Carpentier, Alejo, El Reino de este mundo, México, Siglo XXI, 2004, p. 52.

⁶¹ Respecto a la importancia del vudú para el haitiano Bernard Jean Maxius anota: ...los campesinos haitianos practican el vudú para cumplir sus deberes hacia sus espíritus ancestrales y para estar seguros de la protección de los últimos... La ausencia o escasez de las ceremonias provoca [para los creyentes] el abandono de los espíritus guardianes y/o su ira que se manifiesta por las enfermedades, la derrota y a veces por la muerte de los servidores infieles", Maxius Bernard Jean, La migración de los campesinos haitianos y el surgimiento de los nuevos movimientos religiosos en Puerto Príncipe (Tesis), México, Universidad Iberoamericana, 1988, p. 198.

fue considerada constitucionalmente como la religión oficial (en la actualidad comparte ese carácter junto con el vudú). Finalmente es pertinente señalar que en los últimos años ha habido una importante penetración de distintas sectas protestantes en el país⁶².

Resulta interesante examinar la relación entre religión y política. La dictadura duvalierista, dentro de todos sus mecanismos de poder, recurrió a la manipulación de la religión como medio de control psicológico. De esta manera, tanto el vudú, como culto, y la Iglesia católica, como institución, favorecieron la continuidad dictatorial. Las relaciones estrechas entre la última y el duvalierismo empezaron a debilitarse a mediados de la década de 1970, cuando empezó a cuestionarse y redefinirse la prédica religiosa y su relación con los valores de justicia y libertad en un ambiente de represión cotidiana. En tanto que el gobierno perdía apoyo en forma gradual, dicha institución religiosa empezó a realizar críticas moderadas a las actividades más escandalosas del Gobierno⁶³. Posteriormente, esgrimió la defensa de los derechos humanos como una de las banderas de la lucha antidictatorial. Con la visita del Papa Juan Pablo II a Haití en el año de 1983 y su clara desaprobación al régimen con el mensaje de que “es necesario que algo cambie aquí”,⁶⁴ la Iglesia reforzó su postura desafiante frente al duvalierismo⁶⁵.

¿Qué importancia jugó la iglesia en el ocaso de la dictadura duvalierista? En opinión de Marian McClure, era la única institución que podía incrementar los

⁶² Para un acercamiento al tema de la religión en Haití pueden consultarse: Laënnec Hurbon, (director) Le phénomène religieux dans la caraïbe: Guadeloupe, Guyane, Haïti, Martinique, Montreal, CIDIHCA, 1989; Johannes Meier, Laënnec Hurbon, et al., Historia general de la Iglesia en América Latina, Universidad de Quintana Roo, Ediciones Sígueme, 1995, v. IV; Michel S. Laguerre, Voodoo and Politics in Haiti, New York, St. Martins Press, 1989, 146p.

⁶³ Cf. Nicholls, David, op. cit.

⁶⁴ “Pourquoi les évêques attaquent-ils l’Eglise populaire maintenant?”, Haiti Progrès, II Rue Capois, Port-au-Prince, vol. 5, no. 23, 9 au 15 septembre 1987, p.26.

⁶⁵ La visita del Papa en 1983 “dio lugar al debilitamiento del rol tradicional de la Iglesia como sostén del statu quo y a la supremacía de las posiciones ideológicas y políticas más progresistas, promovidas por la base.”, Pierre-Charles, Gérard, “Fundamentos sociológicos del proyecto democrático haitiano”, Centre de Recherche et de Formation Economique et Sociale pour le Développement, Port-au-Prince, abril 1991, p. 9.

niveles de participación política en 1986, ya que en un régimen autoritario como el haitiano, era capaz de canalizar la frustración del campesino y motivarlo a la acción política⁶⁶.

De esta manera, junto con la actitud combativa de los estudiantes y de una multitud cansada de 29 años de gobierno dictatorial, la Iglesia se convirtió en parte fundamental de la caída de Jean Claude Duvalier en febrero de 1986. Es necesario aclarar que la mayor fuerza combativa no provino de las altas jerarquías oficiales⁶⁷ sino de un desprendimiento radical que se vio encarnado en la proliferación de las Comunidades Eclesiales de Base, cuyo contenido religioso se politizó aún más con la adopción de la Teología de la Liberación⁶⁸. De hecho, la jerarquía católica y los altos mandos de las Iglesias protestantes combatieron con fuerza a la Iglesia de Base al sentir erosionada su legitimidad institucional⁶⁹.

La "*Petite Eglise*" ("Pequeña Iglesia"), también llamada "Iglesia de los Pobres", empezó a tener importancia en Haití a partir de la década de 1970⁷⁰ y se

⁶⁶ Cf. McClure, Marian, The Catholic Church and Rural Social Change: Priest, Peasant Organizations, and Politics in Haiti, Michigan, University Microfilms International, 1986, p. 1.

⁶⁷ Dentro de la Iglesia oficial se ubicaron, por una parte, una fracción de la alta jerarquía, que estuvo identificada con el duvalierismo y, por otra, una fracción apegada a un modelo de iglesia "tradicional", con una práctica apostólica acorde a los sacramentos formales. Ambas fracciones se opusieron a la propuesta de la teología de la liberación, enarbolada por las comunidades eclesiales de base. Las diferencias entre la Iglesia oficial y la Iglesia de Base culminaron en el castigo de sacerdotes, religiosos y laicos adeptos a la teología de la liberación. El ejemplo más nítido fue la expulsión de Jean Bertrand Aristide de la orden de los salesianos en octubre de 1988.

⁶⁸ En términos muy generales, podemos decir que la Teología de la Liberación, la cual nació en la década de 1960, es una corriente ideológica desprendida de la religión cristiana y que se caracteriza porque reivindica el derecho del "pobre" a luchar contra su situación de marginación y de explotación. Retomando valores como la justicia y la solidaridad evangélica, busca la "liberación de los oprimidos". De esta manera, articulaba la fe religiosa y la liberación social en contra de las "clases dominantes". Cf. "Pourquoi les évêques...", op. cit. pp. 1, 26 y 27.

⁶⁹ Cf. Pierre-Charles, Gérard, "Pour convertir nos revers en victoires", Organisation Politique Lavalas, Port-au-Prince, juin 1992, 67p.

⁷⁰ "Durante este periodo, en varios puntos del país, algunos sacerdotes iniciaron ya un trabajo de pioneros en el campo de la organización popular: Pollux Byas en Pilate, norte del país (primer sacerdote haitiano que inició la experiencia de las Comunidades Eclesiales de Base en Haití en 1973), Paul Antoine Bien-Aime, Frantz Grandoit, sacerdote de la orden de los dominicos, en Verettes y Desarmes en el departamento de Artibonite, Renald Clérisme, Jean Marie Vincent en Beauchamp y Jean Rabel

nutrió del contacto de distintos haitianos en el exilio (muchos de los cuales habían huido de la represión) con teólogos de la liberación de toda América Latina. La Iglesia de base rápidamente se identificó con una nueva propuesta de acción pastoral que implicó una ruptura con la función de control social que había desempeñado la Iglesia durante el duvalierismo, y un trabajo de concientización en los sectores campesinos, estudiantiles y trabajadores, principalmente.

¿Cuáles son las razones por las cuales la Iglesia dejó de ser un instrumento de dominación y se constituyó en un actor político que cuestionó al régimen autoritario en Haití? Una de las primeras explicaciones, en opinión de François Kawas, es que la “haitianización” del clero llevada a cabo por el dictador François Duvalier implicó no sólo su control, sino el hecho de que “el incremento del número de sacerdotes autóctonos, la mayoría proveniente de las clases populares, fenómeno que empezó a hacer sentir su peso al final de la década de los 60’s, aumentó la sensibilidad de dicho clero por los problemas nacionales”⁷¹.

Otra de las causas de la transformación de la Iglesia se desprendió de la renovación que se produjo en el Vaticano. Las grandes reformas del Concilio Vaticano II, aludiendo insistentemente a los problemas de justicia social, de subdesarrollo, etc., impactaron en la nación haitiana. Finalmente, la adopción de la Teología de la Liberación y su enseñanza en las congregaciones religiosas y en el Seminario Mayor (lugar donde se forman casi todos los jóvenes sacerdotes haitianos), explican la transformación de la Iglesia⁷².

El derecho a luchar políticamente para tener acceso a una vida digna fue aceptado rápidamente en Haití por las condiciones de violencia generalizada y por el agudo nivel de pauperización de las masas haitianas. A diferencia de la gran distancia que seguía existiendo entre la jerarquía oficial de la Iglesia y la

en el noroeste, una de las zonas más pobres del país; el padre Mark F. en Thomassique, municipio del Departamento del Centro.”, Kawas, François, *op. cit.*, p. 175

⁷¹ Ibid., p. 174

⁷² Algunos sacerdotes, religiosos y laicos, “reconocieron que no era suficiente practicar la caridad para estar al lado de los pobres; empezaron a utilizar el evangelio como un mensaje de opción para los pobres, como una fuerza de liberación para los oprimidos”. William Smarth, *op. cit.*, p. 395.”

mayoría de la población, la “Iglesia de los pobres” logró un acercamiento estrecho con el haitiano común, ya que se vinculó a la realidad socioeconómica, asumiendo un compromiso con los sectores marginados.

El trabajo de la Iglesia de Base se inició, sin ser políticamente activo, con la ayuda asistencial en rubros como la salud, la vivienda y la educación⁷³. De hecho, “este trabajo silencioso, identificándose poco a poco con las aspiraciones populares, sin enfrentamiento con el poder, empieza a enraizarse bastante a nivel de las áreas rurales, de los pequeños pueblos y de las ciudades”⁷⁴. La Iglesia, en la práctica, asumió una gran responsabilidad, ya que la función social del Estado había sido inexistente. Los recursos económicos de la Iglesia para dichos fines provinieron de distintos organismos internacionales, preocupados por las condiciones de vida del haitiano. Los fondos materiales fueron captados por la Iglesia de Base a través de sus numerosas Organizaciones No Gubernamentales (ONGS)⁷⁵. El trabajo asistencial paulatinamente se vinculó a la exigencia del respeto a los derechos humanos⁷⁶. Finalmente, adoptó una abierta crítica contra el gobierno militar, por lo que su papel político creció considerablemente y se convirtió en uno de los sectores más reprimidos por el régimen⁷⁷.

⁷³ Durante años las parroquias locales, patrocinadas a menudo por organismos internacionales, impulsaron diversos proyectos de desarrollo y empresas cooperativas. Aunque la intención de los organizadores no era política, fue de estos grupos de donde surgieron los líderes que impugnaron al régimen.

⁷⁴ Castor, Susy, *op. cit.*, p. 13.

⁷⁵ “La segunda mitad de la década de los setenta está marcada por la aparición de organizaciones no gubernamentales nacionales -en su mayoría ligadas a las Iglesias- y por el apogeo del movimiento social apoyado por la aparición de la prédica fundada en la Teología de la Liberación y animado por la política de los derechos humanos de James Carter”, Etheart, Bernard, *“op. cit.”*, p. 120.

⁷⁶ Para el año de 1986, Gérard Pierre-Charles pensaba: “la Iglesia católica constituye hoy en día, una fuerza que podría coadyuvar a los proyectos de democratización, en el sentido del respeto permanente de los derechos humanos, la instauración de un régimen de derecho y la incorporación de los sectores populares a la vida política”, “El fin del duvalierismo en Haití”, *El Caribe Contemporáneo*, no 12, México, F.C.P.y S., UNAM, junio 1986, p. 67.

⁷⁷ “La autoridad de la Iglesia entre la población es inmensa; por tal razón los sacerdotes han sido blanco de la represión. Bajo el segundo gobierno de Namphy, en el verano de 1988, fuerzas macoutistas incendiaron algunas Iglesias e irrumpieron violentamente en la de San Juan Bosco, donde el padre Jean Bertrand Aristide estaba oficiando misa; alrededor de seis personas fueron asesinadas y cerca de 70 resultaron heridas”.

En la década de 1980 la Iglesia de Base adoptó el compromiso de desarrollar un trabajo de concientización y de organización popular en el campo, el medio suburbano, el sector sindical, el juvenil, etc. En estos momentos, “la emergencia de un nuevo modelo de Iglesia con una ideología alternativa a la ideología dominante y apoyando el proyecto de transformación social de las clases subalternas en su totalidad, inaugura la ruptura con la función política tradicional que desempeñó la Iglesia dentro del Estado”⁷⁸

El punto culminante del rol político de la Iglesia se reflejó entre los años de 1990-1991 cuando fue lanzada la candidatura para la presidencia del padre salesiano Jean Bertrand Aristide. Sin duda alguna, el hecho de que Aristide portara la investidura de sacerdote, y contara con el apoyo de la Iglesia de Base, fueron elementos que favorecieron su imagen carismática y su impacto en la mayoría de la población haitiana.

Hasta el momento hemos realizado un balance socio-político de la coyuntura histórica de 1986-1990. Hemos concluido que el tipo de transición política que se operó en Haití durante estos años fue la de un régimen autoritario de corte civil a un régimen de carácter militar. También hemos enfatizado que la supremacía autoritaria no implicó una derrota total de los impulsos democratizadores, ya que la conformación de un movimiento político en este periodo permitió construir nuevos canales de expresión y participación política que fueron inexistentes durante el duvalierismo (1957-1986). En esta dinámica, entre la regresión autoritaria y la transición democrática frustrada, se distinguieron dos bloques antagónicos. Por una parte, el “círculo autoritario”, conformado por la alta burguesía, el sector terrateniente y el Ejército, principalmente. Por otra, un movimiento político de carácter pro-democrático y anti-autoritario, conformado por una gran heterogeneidad de actores políticos y sociales (campesinos, obreros, estudiantes, intelectuales críticos, agrupaciones religiosas, partidos políticos,

Grafenstein, Johanna von, “Haití: crisis posdictatorial y transición democrática, Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales, septiembre-diciembre de 1990, pp. 23-35.

etc.). Es preciso recordar que el movimiento político se define como aquella acción colectiva que integra a todas las fuerzas sociales que procuran realizar cambios continuos en el régimen y el sistema social y político a través del conflicto, *sin ofrecer una estructura cohesionada*. Esta última característica es crucial para entender por qué, ante la ausencia de una dirección política definida, organizada y estructurada, un líder como Aristide pudo maximizar sus características carismáticas entre los años de 1986-1991. En el siguiente capítulo, nos centraremos en el análisis de la personalidad carismática del líder.

⁷⁸ Kawas, François, *op. cit.*, p. 177.

“El gobernador pronunció entonces una palabra a la que Monsieur Lenormand de Mezy no había prestado, hasta entonces, la menor atención: el ‘Vaudoux’... Este hecho al volver a su memoria, lo llenó de zozobra haciéndole comprender que un tambor podía significar, en ciertos casos, algo más que una piel de chivo tensa sobre un tronco ahuecado. Los esclavos tenían, pues una religión secreta que los alentaba y solidarizaba en sus rebeldías. A lo mejor, durante años y años, habían observado las prácticas de esa religión en sus mismas narices, hablándose con los tambores de calendas, sin que él lo sospechara.”

Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*,

Capítulo tercero:

El movimiento político con dirección carismática

Hemos asumido que el liderazgo carismático puede verse como la relación que se establece entre el líder y sus seguidores a través de diversas cualidades consideradas y reconocidas por los adeptos como extracotidianas. En este sentido, distinguimos tres factores importantes en el examen del liderazgo carismático: a) la personalidad del líder, b) las características del grupo de los adeptos y c) la coyuntura histórica (que integra la situación socio-política, y en menor grado la cultural, y en el caso haitiano, incluso la internacional). La variación tanto de la personalidad, como de la actuación de los adeptos y la coyuntura histórica son fundamentales para la manifestación, desarrollo o desaparición del carisma.

Hasta el momento hemos realizado un análisis de los dos últimos factores que influyen en el carisma: las características del movimiento político (en el que se concentraron la gran mayoría de los adeptos de Aristide) y de la situación socio-política general. En el presente capítulo, nos detendremos en el examen de la personalidad de Aristide con el fin de caracterizar su liderazgo carismático¹ estableciendo entre otras dimensiones de análisis: el reconocimiento al líder, la lealtad afectiva y la correspondencia de las acciones del líder con las expectativas de sus seguidores, su carácter innovador, el discurso radical, la imagen “mesiánica” y “mística”, etc. Antes de abordar las dimensiones de análisis señaladas consideramos conveniente estudiar los orígenes del liderazgo carismático de Aristide.

¹ Parte de las ideas sobre la caracterización del liderazgo carismático de Aristide fueron retomadas de nuestra ponencia “¿Qué es un líder carismático? El caso de Jean Bertrand Aristide y la transición política haitiana (1986-1994)” presentada en la Sexta Conferencia Anual de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC). El evento se celebró en la ciudad de Campeche, los días 28 al 30 de abril de 1999. El artículo se publicó con el nombre: “¿Qué es un líder carismático? El caso de Jean Bertrand Aristide y la transición política haitiana (1986-2000)”, en Estudios Latinoamericanos, Nueva Época, año VII, no. 15, enero-junio de 2001, pp. 91-109.

1. La interacción entre líder y movimiento político en el marco de la lucha antidualierista: hacia una caracterización del liderazgo carismático de Jean Bertrand Aristide

a) Los orígenes del liderazgo carismático de Jean Bertrand Aristide

El dinamismo de las distintas fuerzas sociales que procuraron un cambio político en Haití, pero que padecieron de una frágil cohesión organizativa, fue uno de los factores más importantes que explica la emergencia de un liderazgo de características carismáticas como el de Aristide. ¿Pero quién era Aristide? ¿Cuál fue su trayectoria antes de convertirse en un líder carismático? Jean Bertrand Aristide nació el 15 de julio de 1953 en Port-Salut. Recibió educación elemental y media superior en instituciones parroquiales pertenecientes a la orden de los padres salesianos en Haití. En 1974 se graduó en el Colegio de *Notre Dame* de Cabo Haitiano. Completó sus estudios de noviciado en el seminario salesiano de "La Vega" en la República Dominicana. Un año después realizó estudios de posgrado en Filosofía en el Gran Seminario de *Notre Dame*, así como de Psicología en la Universidad Estatal de Haití².

"Después de haber terminado su primer ciclo de Estudios en Haití, en julio de 1979, Aristide es enviado a Roma y de ahí a Israel para realizar estudios bíblicos. Aprovechando su estancia de tres años en Israel se da tiempo para llevar cursos de Arqueología en Egipto y de Biblia en Inglaterra. En 1982 vuelve a su país donde, casi inmediatamente, empieza a tener problemas con sus superiores por su posición crítica frente a la dictadura. Más, por motivos políticos que de otro tipo, Aristide es enviado a Montreal por las autoridades de su congregación a hacer una Maestría en Teología Bíblica. De ahí pasa a Grecia para continuar sus estudios y finalmente regresa a Haití en enero de 1985"³.

A partir de su regreso a Haití, Aristide adoptó una postura radical en contra

² Estos datos biográficos pueden buscarse en "Jean-Bertrand Aristide Biography, en la dirección de internet: <http://www.fonaristide.org/aristidbio.html>

³ Cf. Franklin Midy, "L'affaire Aristide en perspective", *Chemis Critiques*, no. 1, marzo 1989, pp. 44-51; citado por Martínez Valenzuela, Clara, "Reseñas", *El Caribe Contemporáneo*, México, F.C.P.Y.S., CELA, UNAM, núm. 21, julio-diciembre 1990, p. 111.

del régimen militar, de la burguesía, de la alta jerarquía católica y de Estados Unidos. Uno de los eventos más recordados poco después de la caída del duvalierismo fue su liderazgo en una marcha hacia el *Fort Dimanche* (la cárcel más importante hasta ese momento) en memoria de los cerca de 30, 000 haitianos que perdieron su vida en esa prisión. La represión de la manifestación, la cual fue disuelta cuando los militares abrieron fuego contra la multitud, fue denunciada por Aristide desde la estación *Radio Soleil*. En 1987 llamó a votar por el “no” en contra del referéndum para aprobar la nueva Constitución de ese año, e hizo un llamado a la abstención en las elecciones presidenciales de noviembre del mismo año (que, como vimos, fueron suspendidas por falta de garantías debido a la violencia gubernamental). Esta actitud combativa le valió ser blanco de la represión.

En el año de 1990 Aristide pidió el derrocamiento de la presidenta provisional Ertha Pascal Trouillot⁴. Finalmente, ante la inminente celebración de las elecciones en ese año, decidió registrar su candidatura el 18 de octubre de 1990 (un día antes del cierre de inscripción de éstas). Con el apoyo del Frente Nacional para la Democracia y el Cambio (FNCD) y del movimiento *Lavalas* (que significa “avalancha”, en creole), de carácter espontáneo y poco estructurado, “Aristide consolidó su candidatura en el nivel popular presentándose como opositor radical y combativo frente al peligro del duvalierismo y macoutismo representados por Roger Lafontant [quien había lanzado también su candidatura presidencial]”⁵. Esta actitud

⁴ Recuérdese que en ese año el general Prosper Avril dimitió dejando como presidenta provisional a Ertha Pascal Trouillot, a quien Aristide consideraba como “una persona duvalierista que siempre ha servido como duvalierista. Lo que está haciendo ahora es un pequeño juego como si fuera un juguete entre las manos de los Estados Unidos, cuyo embajador Adams Albin juega el papel de superpresidente, de proconsul”. Jean Bertrand Aristide, “Haití: el drama permanente de un pueblo” (entrevista realizada por Gregorio Sélser), México, *El Día*, 19 de agosto de 1990, p. 51.

⁵ Arnold Antonin, “Haití. Lejos del realismo”, *Nueva Sociedad*, Caracas, no. 119, mayo-junio 1992, p. 8. De hecho, el 6 de diciembre de 1990 se registró un atentado con una bomba que dejó 6 muertos y 52 heridos entre los partidarios de Aristide, presumiblemente perpetrado por Roger Lafontant. Sobre el peligro que representaba Roger Lafontant, el propio Aristide expresaba: “en julio [de 1990] habíamos organizado una huelga nacional para protestar contra su presencia en el país. Es un macoute notorio que se exilió en 1985, poco antes de la partida de Jean-Claude Duvalier y que regresó al país para conseguir la presidencia, a pesar del obstáculo puesto por el artículo 291 de la Constitución de Haití”. Jean

radical también le valió votos a su favor en perjuicio de candidatos como Marc Bazin⁶, candidato del gobierno norteamericano. La mayor votación a favor de Aristide provino de los sectores populares, los más decididos oponentes del duvalierismo y del gobierno militar.

b) El reconocimiento al líder, la lealtad afectiva y la correspondencia de las acciones del líder con las expectativas de sus seguidores

¿Qué factores explican el liderazgo de Aristide? Para entender la naturaleza de las respuestas, debemos examinar el tipo de reconocimiento que le otorgaron sus seguidores.

Uno de los elementos principales para entender la emergencia de un liderazgo carismático, como hemos señalado, es una situación de “desgracia colectiva”. En Haití, a la grave situación económica y la profunda desigualdad social se sumó una crisis política caracterizada por el enfrentamiento entre los defensores del régimen autoritario y un movimiento político que exigía el cambio democrático. En este contexto, ante la debilidad de un movimiento poco estructurado y ante la ausencia de una dirección política, el mensaje de esperanza, el uso persuasivo de un discurso que reivindicaba la dignidad humana, la gran habilidad para comunicarse con las masas en *creole*, la imagen mística y religiosa, fueron elementos que provocaron el reconocimiento y la reverencia de los adeptos hacia Aristide. De esta forma, dicho reconocimiento se caracterizó por una entrega emotiva de la mayoría de los seguidores hacia el líder. El mismo Aristide, en su toma de posesión, el 7 de febrero de 1991, expresaba:

Es por esta avalancha de amor que baña mi corazón, que no puedo dejar de hacerlos una declaración de amor; mis hermanos... yo os amo, estoy loco por ustedes.... Yo sé que ustedes también están locos por mí, locos por nuestra querida Haití; todo esto es el amor del uno por el otro; es este amor el que nos ha conducido hasta aquí, para conducir a la Haití que queremos construir: El amor y la democracia me llegan, los busco; el amor y la justicia, es el anillo y el dedo; el amor y el respeto, es el pescado mezclado con el *buillon*

Bertrand Aristide, Théologie et politique, Québec, Canadá, Centre international de documentation et d'information ha ⁱ nne, cara ⁱ éenne et afro-canadienne (CIDIHCA), 1992, pp. 27-28.

⁶ Marc Bazin había sido funcionario del Banco Mundial ^{tie} y fue Ministro de Economía y Finanzas de Jean Claude Duvalier en 1982. ^b

[comida típica preparada con carne y verduras], el amor y la dignidad, las dos caras de una misma moneda; el amor y las 'cabezas unidas' es lo mismo⁷

Aristide, como ente simbólico, se convirtió en un generador de la esperanza y la fe en el cambio. "Sus discursos ardientes, pronunciados desde el altar de la iglesia de Saint-Jean Bosco, en contra del alto clero, la burguesía, el imperialismo estadounidense, los latifundistas y, sobre todo, los macoutes y el Ejército, hicieron de él, en el imaginario popular colectivo, el único capaz de proteger al pueblo contra la violencia criminal de los macoutes y el Ejército. Hábil político, supo aprovechar esta situación para dar una connotación mística a su lucha electoral: 'Titid el profeta' simbolizaba las fuerzas del bien, y los otros las fuerzas del mal"⁸.

Como portador de un mensaje de salvación, se transformó en el líder político y en la autoridad moral que necesitaba el movimiento. "Aristide, una vez proclamado, luchará por la participación del pueblo, como actor social, a todos los niveles de la vida política y económica. En ello radica el secreto de su victoria electoral: creer en el pueblo y llamarlo a construir su futuro, movilizándose para lograr la realización de sus reivindicaciones, defender sus conquistas, resolver sus problemas locales, en definitiva, participar activamente en la construcción del país"⁹. En el gran espectro de su base social de apoyo, Robert Malval considera que Aristide utilizó a las ciudades-miseria (*bidonvilles*) como un escenario privilegiado para electrizar a su auditorio a través de su verbo y sus parábolas¹⁰.

A propósito del reconocimiento y de la necesidad de un líder mesiánico que brindara esperanza a las masas, un sacerdote de apellido Giroux, dirigiéndose a sus fieles les señalaba:

⁷ "Discurso de toma de posesión del presidente de Haití, Jean Bertrand Aristide, el 7 de febrero de 1991" (traducido del francés por Clara I. Martínez Valenzuela); en el *Caribe Contemporáneo*, no. 23, México, julio-diciembre de 1991, pp. 125-136. El texto en francés puede consultarse en el periódico *Haiti Progres*, Nueva York, vol 8, no. 46, 13-19 de febrero de 1991, pp. 1, 18, 19 y 21

⁸ Sauveur Pierre Etienne, *La crisis de 1991-1994 y la problemática de la construcción de la democracia en Haití* (tesis de Maestría en Ciencias Sociales), México, FLACSO, 1998, p. 123.

⁹ Gérard Pierre-Charles, *Haití. Pese a todo, la utopía*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Estudios del Caribe, 1997, p. 132.

¹⁰ Robert Malval, *L'année de toutes les duperies*, Port-au-Prince, Copyrigh Editions Regain, 1996.

“Tú no tienes trabajo. No tienes una casa donde vivir. Si te enfermas, necesitas un lugar de atención médica. Necesitamos un político que atienda las necesidades de la gente. Y es lo que el 30 de octubre [de 1990] significa”¹¹.

Los objetivos del líder fueron la representación de las aspiraciones del movimiento político: luchar y transformar al régimen y sistema autoritarios. Es ilustrativa una cita de Erich Fromm sobre la correspondencia de la psicología del líder con la del grupo de los adeptos:

Por supuesto, ambos problemas, la psicología del líder y la del grupo de sus adeptos, se hallan estrechamente ligados entre sí. Si la misma idea influye sobre ambos, la estructura de su carácter ha de ser similar en muchos aspectos importantes. Prescindiendo de factores tales como el talento especial del líder para el pensamiento y la acción, la estructura de su carácter exhibirá generalmente, en una forma extrema y claramente definida, la peculiar estructura del carácter correspondiente a aquellos sobre quienes influyen sus doctrinas; el líder puede llegar a una formulación más clara y franca de ciertas ideas para las cuales sus adeptos se hallan ya psicológicamente preparados¹².

Esta habilidad psicológica del líder para decodificar las aspiraciones de sus seguidores puede verse claramente en una cita de Aristide respecto al “reclamo popular” para que registrara su candidatura por la presidencia en las elecciones de 1990:

Las voces que nos elevaban desde las estaciones de radio, reclamando nuestra candidatura, se mostraron numerosas en relación a la multitud de voces silenciosas, más elocuentes, que nos llegaron directamente a los oídos del corazón... nos encontramos en el trasfondo de un alma colectiva, aquella de un pueblo que se expresa en gestos, en palabras, mas igualmente silenciosamente elocuentes. Se trataba de conocerlas para comprenderlas. Se trataba de conocer su psicología para tocar los mecanismos conscientes e inconscientes que sostenían su discurso silenciosamente elocuente¹³

En opinión de Gérard Pierre-Charles, el liderazgo de Aristide se fundó “en el anti-macoutismo resuelto y consecuente, en su rechazo histórico del sistema, en su adhesión a las luchas reivindicativas y en su identificación con lo popular-cultural. Dicho liderazgo se fortalece con el contenido radical asumido por su discurso político que entusiasma a la juventud y a los pobres desde dos años antes de la caída de la dictadura”¹⁴.

Vale decir que el líder se encontró ante grandes disyuntivas entre su persona

¹¹ Citado por Juan González, Roll down your window. Stories of a forgotten America, London, Verso, 1995, p. 173.

¹² Erich Fromm, El miedo a la libertad, Barcelona, Planeta, 1993, p. 80.

¹³ Jean Bertrand Aristide, Théologie et politique..., p. 25.

y las expectativas de sus seguidores. Por ejemplo, se enfrentó a una encrucijada con su decisión de participar en las elecciones de 1990: resolver la contradicción entre el activista que participaba en el proceso político a través de la movilización y aquel que se decidió a participar en la competencia electoral, después de haber negado la eficacia de los procesos electorales. El mismo Aristide explicaba esta disyuntiva:

De todas partes llegaron las demandas para que nos presentáramos como candidato del pueblo. Nosotros escuchamos. Las demandas se multiplicaron. Nos cuestionábamos si era necesario cerrar los oídos ante las peticiones del pueblo o abrirlas a nuestras propias aspiraciones... Empujado por esta interpelación... por las dudas... por reflexiones fundamentales, confundido por la visión de una victoria radiante y por un eventual asesinato, nos encontrábamos en el corazón de una tempestad teológica y política.¹⁵

Sin embargo, Aristide justificó su decisión de participar en los comicios electorales de 1990 argumentando que existía una comunión entre su persona y el pueblo:

“Caminando con el pueblo y en comunión con él, nuestra fe, el 18 de octubre [de 1990], se transformó en elección política alimentada por el recurso de una vía teológica”¹⁶.

Con la noticia de su registro como candidato presidencial, se consideraba como un elegido del pueblo, cuya misión consistía en hacer suyas las reivindicaciones populares:

La fe del pueblo haitiano se volvió luz en ese día del 18 de octubre de 1990. Luz que ha permitido al pueblo designar un elegido... Surgió un Dios haitiano en el seno de una realidad haitiana. El 18 de octubre de 1990, la fe en este Dios se transformó en un punto de apoyo que elevó a todo el pueblo en contra de una gama de promesas hechas por los candidatos tradicionales. Al ritmo de estas teologías, el pueblo caminó en compañía de este Dios, de este Dios que definitivamente se revela colectivo. La voz del pueblo se hizo voz de Dios: *Vox populi, vox Dei*... El 18 de octubre, el candidato elegido comprendió que vivía esta densidad teológica aceptando abrazar las causas y las reivindicaciones colectivas...¹⁷

Con su designación como candidato, se profundizó el sentido mesiánico del líder:

“Elección de un hombre, elección de su pueblo; elección de un pueblo, elección de

¹⁴ Gérard Pierre-Charles, *Haití. Pese a todo la utopía...*, *op.cit.*, p. 56.

¹⁵ Jean Bertrand Aristide, *Théologie et politique...*, *op. cit.*, p. 22.

¹⁶ *Ibid.*, p. 22.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 20-21.

su hombre. Pueblo de Dios, hombre de Dios...”¹⁸

Cuando se difundió la noticia de que Aristide había registrado su candidatura, la confluencia entre el líder y el movimiento político se hizo evidente:

“Una de las grandes pruebas que vino a corroborar nuestras afirmaciones fue el curso de los electores en las oficinas de inscripción: de 35%, en algunas horas, el número de los inscritos se elevó a 90%”¹⁹.

Ante su gran capacidad de convocatoria, las distintas organizaciones y actores sociales que conformaban el movimiento político miraron en las elecciones una oportunidad para hacer realidad el cambio democrático:

Verdadera locura colectiva, los sacerdotes de la teología de la liberación, las comunidades eclesiales de base, las organizaciones estudiantiles, populares y campesinas, organizaciones socioprofesionales, ONGs, las masas populares y rurales, sindicatos, artistas, “revolucionarios” de toda calaña, marxistas, trotskistas, maoístas y anarco-populistas, se movilizaron para organizar la campaña electoral de ‘Titid el profeta’²⁰.

Pese a las contradicciones que existieron entre el pensar y el actuar del líder, en general podemos decir que durante el periodo de 1986-1990 existió un alto nivel de correspondencia de las acciones y el discurso del líder carismático con las expectativas y esperanzas generadas por sus seguidores. Esta misma percepción de la estrecha correspondencia entre líder y movimiento basada en la posibilidad de la transformación del *status quo* es señalada por Aristide de la siguiente forma:

“Como un espejo, el candidato ha permitido al pueblo reflejarse. Dios de comunión, comunión profunda, profundidad teológica y política. Un pueblo. Un hombre. Una elección. Una lucha por una transformación, aquella de nuestra tierra en la que somos los maestros”²¹

c) El carácter innovador del líder (El reconocimiento de una cualidad revolucionaria).

Los líderes carismáticos se distinguen por su carácter revolucionario; es decir por subvertir o intentar transformar el *statu quo*. El presente y en especial el pasado son cuestionados y se ofrece una alternativa de cambio en el futuro. Debemos

¹⁸ *Ibid.*, p. 25.

¹⁹ *Ibid.*, p. 25.

²⁰ Jean Bertrand Aristide, “Haití: el drama permanente...”, p. 123.

²¹ Jean Bertrand Aristide, *Théologie et politique...*, p. 35.

recordar que al concluir el período duvalierista, las demandas democráticas y anti autoritarias siguieron vigentes durante el periodo 1986-1990, ya que el nuevo régimen militar careció de representatividad (no gozaba de una legitimidad que proviniese del consenso de la mayoría de la población); violó la Constitución; limitó fuertemente las garantías individuales recurriendo a la fuerza, etc. En este escenario, desde su regreso a Haití en enero de 1985, Aristide se distinguió por la adopción de un discurso radical y crítico del *statu quo* predominante:

Sí, acepto hacer comunidad con ustedes y marcharemos juntos contra todos los criminales macoutes que desean destruir el país... Esta voluntad, es la decisión de un pueblo unido por el combate a la miseria, unido por combatir la injusticia, unido para combatir al imperialismo cuando se presenta como patrón para gobernarnos como obreros, como esclavos...nosotros decimos no, no, no... ¿Sí o no estamos decididos a cambiar a Haití? ¿Sí o no queremos hacer la voluntad del pueblo? ¿Sí o no queremos permanecer unidos?...²²

Como hemos mencionado, hasta antes de su decisión por participar en los comicios de 1990, el líder había expresado que “mientras no haya justicia no se puede hablar de elecciones en condiciones democráticas”²³. Respecto a los comicios electorales y los partidos políticos, Aristide se expresaba de la manera siguiente:

“Hijo del pueblo, unido al pueblo, con él a lo largo de los últimos cinco años [de 1985 a 1990] nos habíamos opuesto a tomar parte de las actividades de los partidos políticos, ya fuera como miembro de un partido o simpatizante de un líder político”²⁴.

De hecho, unos meses antes de la celebración de las elecciones, había lanzado críticas radicales contra los candidatos presidenciales, “devorados por la ambición de poder”; así como contra los gobiernos de Estados Unidos y Francia, a los que consideraba “imperialistas” por apoyar los comicios. Vale decir que, pese a estas objeciones, Aristide dejó abierta la posibilidad de su candidatura:

“Estoy inmunizado contra la *presidentita*, mas aceptaría ser candidato si el pueblo me lo pidiera”²⁵.

Bajo esta “petición popular”, Aristide justificó su decisión de participar en los comicios electorales de 1990, pese a su trayectoria de oposición continua contra

²² *Ibid.*, p. 45.

²³ Cf. Jean Bertrand Aristide, “Haití: el drama...”

²⁴ Jean Bertrand Aristide, *Théologie et politique...*, p. 22.

²⁵ Citado por Sauveur Pierre Etienne, *op. cit.*, 122.

las elecciones. Ante la inminencia de la competencia electoral, la posibilidad de subvertir el presente tomó forma con la candidatura del líder y el apoyo de sus seguidores:

“Animado por esta voluntad pujante de transformar el presente, el pueblo haitiano jugó un rol de maestro a lo largo de este trance de la historia”²⁶.

Asumiendo su rol de “candidato” y de “voz” de las reivindicaciones del pueblo, en el discurso de Aristide se remarca la crítica del pasado y el mensaje de salvación del líder carismático, ofreciendo la esperanza de “purificar” el futuro histórico:

Habitado por el espíritu del Dios Liberador, el pueblo haitiano no pudo evitar hacer la praxis liberadora. Humillado por un pasado en el que los cómplices se encuentran presentes sobre la escena, el pueblo ha decidido purificar su futuro histórico. En el fondo, el candidato elegido no es otro que la voz de su voz [del pueblo]. El mérito no es para él sino del pueblo. Es por haber descubierto en él esta voluntad de respetar sus reivindicaciones que el pueblo lo ha elegido, y al elegirlo, el pueblo se ha elegido a sí mismo²⁷.

Previendo su triunfo electoral y haciendo alusión al pasado, presente y futuro, el líder nuevamente ofrecía una esperanza para el cambio:

“Victoria del presente, presente en marcha, en marcha hacia el futuro que se ve desde el presente a la luz del pasado. Nuestra memoria iluminada por el pasado nos ayuda a regir mejor nuestro presente para preparar mejor nuestro futuro”²⁸.

Cuando decidió registrar su candidatura presidencial no cesó en sus ataques contra los demás candidatos y, de cierta forma, legitimó su decisión de participar en la competencia electoral. Al mismo tiempo, enfatizó la falta de confianza del pueblo haitiano en los partidos políticos y en sus candidatos, evidenciando con ello la crisis de credibilidad de estas organizaciones y su escasa capacidad de convocatoria entre la población:

Un buen número de candidatos no podían contar más que con los miembros de sus familias o los grupúsculos de sus amigos... El 18 de octubre de 1990, las promesas al pueblo se multiplicaron. Promesas de bienestar, de libertad, de dinero, de trabajo. Sin embargo, el pueblo no buscaba una promesa, sino la certeza de poder reconquistar su libertad. Por no haber encontrado sobre la escena política esta certeza de dignidad, el pueblo cerró sus ojos y tapó sus oídos, a fin de no ver a estos candidatos ni escuchar sus voces. La mayoría que se reveló por la conquista de dignidad en contra de estas promesas de bienestar, buscaba paralelamente al candidato de la unidad, al candidato del

²⁶ Jean Bertrand Aristide, *Théologie et politique...*, p. 33.

²⁷ *Ibid.*, pp. 34-35.

²⁸ *Ibid.*, p. 43.

pueblo... Esta mayoría esperaba el momento para impulsar una campaña de dignidad en el corazón de una campaña electoral. En el fondo, una crisis de confianza atravesaba la política haitiana. Por eso el dinero utilizado para ganarse a las masas no pudo movilizar más que a pequeños grupos²⁹.

El discurso del líder en contra del *status quo* se trasladó hacia otros ámbitos políticos. En opinión de Aristide, existía una fuerte relación de cooperación entre los gobiernos militares y el apoyo de Estados Unidos:

“Uno tiene la impresión de que durante los últimos cuatro años, desde 1986 hasta ahora [1990], los norteamericanos no saben qué hacer con ese pequeño pueblo haitiano, porque han impuesto a Henri Namphy, después de Duvalier y nada; a Avril, y tampoco”³⁰.

Siguiendo con la crítica hacia la influencia de Estados Unidos en el país y contraponiendo una postura “nacionalista”, Aristide pensaba que las donaciones financieras norteamericanas eran un mecanismo de sujeción “neocolonial”:

Ellos [Estados Unidos] siempre quieren tener al pueblo en sus manos y utilizan ésto al estilo de neocolonizadores, de imperialistas. Hasta ahora solamente hemos hablado del mal que se está haciendo pero también tengo que subrayar el bien que nosotros estamos tratando de hacer y cuando digo esto, estamos hablando de los pueblos que tienen la bandera de su país en sus manos, que no quieren vivir de rodillas frente a ningún imperialismo, que han muerto y siguen diciendo que mejor es morir que seguir viviendo con esta clase de candidatos. Y que si ese proceso sigue adelante, vendrá un día en que el verdadero rostro del país será una realidad a los ojos de los países extranjeros, dado que esta lucha como haitianos es la lucha de todos esos países extranjeros que han tenido que luchar frente o contra el mismo enemigo, que es el imperialismo norteamericano.³¹

El triunfo electoral de Aristide en 1990 fue visto como la posibilidad de llevar a cabo el cambio alternativo ofrecido por el líder. En su discurso de toma de posesión, señalaba:

Con ustedes, las flores de la democracia no dejarán de abrirse, los lazos de la solidaridad tejidos a lo largo de nuestra historia se oponen al reino de la dictadura y de la opresión. Si la tragedia *macoute* ha cedido su lugar al drama duvalierista, si no ha dejado de pasar de lo mismo a lo parecido, de la represión a la dictadura, hoy, unidos a ustedes, no tendremos que soportar más crueles persecuciones. Aquellas y aquellos que languidecen y gimen bajo el peso de la represión y que han visto la oscuridad marcada de puntos luminosos despiertan hoy al umbral de la celebridad...³²

De tal forma, que la crítica hacia la grave pauperización de la mayoría de la población, de la realidad autoritaria y la lucha a favor de la democracia, se

²⁹ *Ibid.*, pp. 26-27.

³⁰ Jean Bertrand Aristide, “Haití: el drama...”, p. 53.

³¹ *Ibid.*, p. 58.

³² “Discurso de toma de posesión...”, p. 129.

convirtieron en una cualidad revolucionaria que los seguidores de Aristide reconocieron y alimentaron. El discurso revolucionario se convirtió en un aspecto innovador del líder:

“De 1791 a 1991 hemos hecho un viaje de 200 años para acceder a nuestra segunda independencia. Cuando nuestra madre Haití Querida logró nuestra independencia, nuestros ancestros dijeron “Libertad o Muerte”. Hoy, 7 de febrero de 1991, el alba de nuestra segunda independencia, gritamos con todas nuestras fuerzas: Democracia o Muerte... después del ‘es necesario que esto cambie’ de Juan Pablo II, nosotros mismos decimos: es necesario que esto cambie verdaderamente”.³³

d) El reconocimiento de otras "cualidades" carismáticas. Debemos recordar que estas “cualidades” carismáticas pueden variar de un líder a otro. Se pueden señalar entre otras: una correspondencia de las acciones del líder respecto a las expectativas generadas por el movimiento político, la comunicación efectiva y afectiva del líder con sus adeptos a través del discurso, la completa entrega del líder hacia un fin, su gran confianza en sí mismo y en el movimiento político, un proyecto de “salvación”, etc. Asimismo, pueden añadirse, en algunos casos, atributos de tipo “mágico” como los “dotes” proféticos, curativos, etc. En el caso haitiano, además de las cualidades señaladas, debemos preguntarnos qué otro tipo de atributos carismáticos reconocían los adeptos en Aristide.

Uno de los “atributos” más importantes para la maximización de su carisma fue su investidura religiosa y el apoyo que recibió de la iglesia de base. Debemos recordar que la iglesia en Haití se dividió, por una parte, en aquella que poseía un carácter oficial y tradicional (reconocida por el Vaticano), y en la iglesia de base, inspirada en la Teología de la Liberación. Esta ruptura se vio ejemplificada claramente por la separación de Aristide de la orden de los salesianos que promovió la iglesia oficial. Los argumentos de esta expulsión los expuso el propio Aristide:

“Hay que hablar de los argumentos de los obispos de Haití y del Vaticano puestos en boca de los salesianos: dicen que estoy predicando la violencia, cuando en verdad hay una violencia institucionalizada frente a la cual damos una respuesta de no violencia activa; y alegan que siempre estoy predicando la división de clases, la lucha de clases...”³⁴

³³ *Ibid.*, pp. 127 y 128.

³⁴ Jean Bertrand Aristide, “Haití: el drama...”, p. 60.

En su defensa, y asumiendo un rol como teólogo y político, Aristide argumentaba:

“Hay que hacer la política del Evangelio predicando y luchando, dando la vida, como lo hizo Jesucristo para la justicia, la paz, para el amor real, para ser condenado como uno que va haciendo política...”³⁵

El propio Aristide se preguntaba: ¿por qué no hablar de teología y política? En su consideración:

“...no son dos ciencias opuestas y la una depende de la otra... la teología nos permite explorar el mundo de lo divino y la política, aquello que puede llamarse humano”³⁶.

Defendiendo su postura como teólogo de la liberación, colocaba al ser humano como el centro de cualquier programa:

En la actualidad, gran parte del mundo está orientado al materialismo; sin energía espiritual. La teología de la liberación nos brinda un camino para volar a través de las ilusiones, pero con los pies en el piso. La teología de la liberación, para muchos cristianos, cristaliza una forma de elevarse, espiritual y literalmente sobre la miseria. No hablamos de teología de liberación como algo que reemplace la política o la economía; más bien, la consideramos una visión complementaria, que nos afianza éticamente y se convierte en una experiencia comunal, brindándonos una guía. Sin embargo es un sueño realista... colocar a los seres humanos en el centro de cualquier programa. Invertir en ellos puede crear un nuevo clima; ayudar a la gente a ver y cultivarse en el amor dentro de un contexto propiamente humano, no sólo dinero, sino valores humanos, como los derechos individuales, como un salario para vivir; como la justicia. Si hacemos esto y luchamos por implementarlo, considero que el futuro puede ser diferente³⁷

Aristide, como representante de la iglesia de base, y por ende no perteneciente a la clase política tradicional haitiana, a diferencia de sus contrincantes en la arena electoral, quienes estaban respaldados por organizaciones partidistas débiles, gozó del apoyo logístico que tuvo esta institución³⁸. Diseminada en todo el país, la iglesia además ejerció una gran influencia en la población a través de las emisiones radiales (usando a la estación Radio *Soleil*, en la cual Aristide había pronunciado encendidos sermones), que

³⁵ *Ibid.*, p. 60.

³⁶ Jean Bertrand Aristide, *Théologie et politique...*, p. 15.

³⁷ Orenstein, Catherine, “Interview with Jean Bertrand Aristide”, *NACLA. Report on the Americas*, May-Jun 1997. Correo electrónico. Sender: owner-imap@webmap.missouri.edu

³⁸ Arnold Antonin indicaba que la iglesia es la “única institución que tiene una red de apoyo logístico hasta en los sectores más recónditos del país”, Antonin, Arnold, *op. cit.*, p.8.

con un uso cada vez mayor del *créole*, contribuyó a disminuir el aislamiento y la desinformación en una población con graves problemas de analfabetismo.

Como hemos señalado, en su calidad de sacerdote salesiano, Aristide recurrió eficazmente a un discurso radical, cuyas bases se inspiraron en la teología de la liberación. En un país como Haití, con una grave desigualdad económico-social³⁹, esta corriente encontró una gran acogida y se difundió rápidamente a través de la multiplicación de las comunidades eclesiales. El discurso radical de esta iglesia fue bien acogido por la mayoría de la población haitiana. Bajo su influencia, Aristide realizó un cuestionamiento sistemático de las condiciones de pobreza, explotación y del autoritarismo dictatorial, lo cual incidió en la construcción de una personalidad de tipo mesiánico.

A ello se suma el reconocimiento de una gran parte de la población, caracterizada por su alta religiosidad, de un “aparente” misticismo e incluso ciertas “virtudes extraordinarias” en Aristide. Vale decir que el líder escapó a por lo menos 9 atentados contra su vida, de los cuales salió ileso, haciéndolo aparecer como un mártir. Por ejemplo, el 11 de septiembre de 1988 el ataque por fuerzas paramilitares a la iglesia de Saint Jean Bosco, en el barrio de la Saline, Puerto Príncipe, donde Aristide oficiaba misa, dejó un saldo de 6 personas asesinadas y cerca de 70 heridas. La iglesia fue incendiada, destruyéndose el núcleo simbólico más importante de la iglesia de base⁴⁰. Asimismo, en el golpe de Estado de 1991 se cuenta que una vez apresado, a Aristide se le colocó un neumático rociado con gasolina alrededor del cuello, pero se dice que el neumático nunca se incendió.⁴¹ Para Alex Dupuy, son justamente el misticismo, el antimacoutismo y el carácter

³⁹ Durante el periodo de 1977-1987 la población urbana por debajo de la línea de pobreza era de un 65%, en tanto que la población rural era del 80%. Cf. “Desarrollo humano. Informe 1990”, PNUD, Naciones Unidas, 1991; en Gilbert Randolph, “Haití: un reto de la esperanza”, Secuencia, 2 época, no. 26, mayo-agosto 1993, pp. 113-118.

⁴⁰ Cf. “Jean-Bertrand Aristide Biography, en la dirección de internet: <http://www.fonaristide.org/aristidbio.html>.

⁴¹ Es interesante hacer notar que en una cultura como la haitiana el aspecto de lo real-maravilloso del que nos habla Alejo Carpentier, en su obra *El reino de este mundo* y el mismo Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad* siguen cobrando una vitalidad importante en la cotidianidad del haitiano.

mesiánico de Aristide los que le valieron el apoyo de la mayoría de la población y lo dotaron de una autoridad carismática⁴².

Estrechamente unido a las concepciones mágico-religiosas del pueblo haitiano, considero que el alto nivel de analfabetismo en Haití tuvo una relación directa con el impacto de Aristide en las masas. Una sociedad pauperizada y con bajos índices de educación, acogió con entusiasmo un discurso subversivo y con promesas de cambio. Según datos de la embajada de Haití en Washington D.C., el país contaba para el año de 1995 con una tasa de analfabetismo de cerca del 48, 77 %⁴³. La educación obligatoria constaba de 6 años solamente. Estos indicadores favorecieron la emergencia de una personalidad mesiánica como Aristide.

En opinión de Arnold Antonin, el principal impacto de Aristide en sus seguidores se debió a que “su verbo y su capacidad de joven animador popular frente a la multitud... su lenguaje florido, barroco y circular, hablando en creole al pueblo, usando muchos proverbios y expresiones populares con parábolas y metáforas pero a la vez recurriendo a imágenes y vueltas muy rebuscadas, impresionó a los jóvenes del sector popular dándole la apariencia de un intelectual muy culto”⁴⁴. La gran capacidad de convocatoria se vio reflejada en algunas de sus expresiones populares como: “todo hombre es hombre”; “solos somos débiles, unidos somos fuertes, juntos somos *Lavalas* (avalancha)”; “*Lavalas* para nuestra casa, comienza a llegar a nuestra casa, para que unidos, lleguemos a sentarnos todos sobre la mesa”; “así como el calalou [verdura que cuando se cuece despide un líquido viscoso] no se puede comer con un solo dedo, va a llegar el día en que el asno dejará de trabajar para dejar al caballo descansar”⁴⁵.

⁴² Alex Dupuy, Haití in the New World Order. The Limits of the Democratic Revolution, Colorado, Westview Press, 1997, cap. 4.

⁴³ Ambassade d 'Haïti, Washington D.C., République d'Haiti, Ministère de l'économie et des finances, Institut haïtien de statistique et d'informatique (I.H.S.I.), indicateurs socio-demographiques. En la dirección electrónica: <http://www.haiti.org/>

⁴⁴ Arnold Antonin, *op. cit.*, p. 8

⁴⁵ Estas metáforas pueden consultarse en el discurso de toma de posesión de Aristide, *op. cit.*

Podemos concluir que en un contexto de desgracia colectiva producto de la pauperización económica, la desigualdad social y un ambiente represivo, el discurso de Aristide explotó la necesidad de la esperanza y el cambio en un pueblo con concepciones mágico-religiosas, brindándole características de líder carismático.

e) Jean Bertrand Aristide: ¿líder populista?

¿Podemos pensar que Aristide fue un líder populista? De ser así: ¿existen diferencias entre un líder carismático y un líder populista? En mi opinión, desde un punto de vista clásico, no podemos considerarlo como un líder populista. Sin embargo, dentro de los fenómenos considerados como “neopopulismos”, creo que existen características suficientes para definirlo como tal.

El populismo en el pasado latinoamericano con líderes como Lázaro Cárdenas en México (1934-1940), Getulio Vargas en Brasil (1930-1945 y 1951-1954) o Juan Domingo Perón en Argentina (1943, 1945-1946 y 1951-1954) se caracterizó entre otros aspectos, por la inclusión de las masas en la arena política a través de la movilización social y de formas corporativas de participación. Es decir, se trata de la transición de una participación restringida a una participación ampliada. De igual forma, se sucede un cambio de la sociedad tradicional rural a la urbana (en algunos casos con una propuesta de modernización a través de la industrialización)⁴⁶. Los aspectos básicos del viejo populismo se centraron en la lucha contra las élites latifundistas del Estado oligárquico. Por ello, en países como México la lucha anti-oligárquica inició con el movimiento armado de 1910 (la Revolución mexicana) y se resolvió en el periodo de las reformas cardenistas (1934-1940) con la reforma agraria, derivada de la aplicación del artículo 127 constitucional. En el caso haitiano, Aristide no logró impulsar una reforma agraria en el país, que hubiera socavado el poder del sector terrateniente. Por ello, considero que sería impreciso definirlo como un líder populista en el sentido

⁴⁶ Gustavo Ernesto Emmerich define el periodo histórico que abarca a los Populismos como de *Democratización e incorporación de las masas a la vida política*, cf. Gustavo Ernesto Emmerich, “Ejercicio del poder y carácter de los regímenes políticos en América Latina, 1801-1984”; en Pablo González Casanova (coord.), EL Estado en América Latina. Teoría y práctica, México, Siglo XXI Editores, 1990, pp. 131-160.

clásico. En todo caso, es interesante anotar que en el periodo de 1990-1991 (elección y primer gobierno de Aristide) se da un proceso de ampliación de la participación política, anteriormente restringida a los juegos inter elitistas.

En el sentido “neopopulista” me parece interesante destacar el impacto del elemento discursivo como elemento fundamental para la convocatoria de las masas. El viejo populismo también se distinguió por una fuerte adhesión de las masas al líder carismático que las integraba (o buscaba integrarlas) al juego político nacional. En este sentido, tomando en cuenta la definición de Ludovico Incisa, “pueden ser definidas como populistas aquellas fórmulas políticas por las cuales el pueblo, considerado conjunto social homogéneo y como depositario exclusivo de valores políticos específicos y permanentes, es fuente principal de inspiración y objeto constante de referencia”⁴⁷.

En años recientes se ha hablado de neopopulismo a la emergencia de líderes como Hugo Chávez, en Venezuela, o el de Abdalá Bucaram, en el Ecuador. En el primer caso, “numerosos han sido los intentos de los analistas venezolanos por definir el modelo político que se inicia con el gobierno de Chávez. Eira Ramos y Angel Alvarez coinciden en encontrar un símil con la democracia delegativa definida por O’Donnell, cuyas características podríamos resumir en: la concentración del poder en un líder y su grupo cercano de colaboradores; proceso de toma de decisiones excluyente, debilidad institucional; y carencia de autonomía de las escasas instituciones democráticas existentes”⁴⁸. Luis Gómez y Nelly Arenas catalogan el vínculo que ha logrado establecer Chávez con los más pobres “sobre la base de la emocionalidad, como una manifestación del populismo más radical. La adhesión incondicional al líder ha funcionado en este caso

⁴⁷ Ludovico Incisa, “Populismo”; en Norberto Bobbio, Diccionario..., p. 1280. El mismo autor, resaltando el impacto del manejo discursivo de la categoría “Pueblo” cita a Eva Perón: “es importante... sentirse pueblo, amar, sufrir, gozar como el pueblo, aunque no se vista como el pueblo, circunstancia puramente accidental”, Eva Perón, discurso, 1954, citado por Ludovico Incisa, ibid., p. 1282.

⁴⁸ Citado por Raquel Gamus, “Gobernabilidad democrática en Venezuela”; en Haroldo Dilla; Los recursos de la gobernabilidad en la Cuenca del Caribe, Caracas, FLACSO, Nueva Sociedad, 2002, p. 272.

reproduciendo en Venezuela un fenómeno según el cual los electores votan cada vez más por una persona, en lugar de hacerlo por un partido o por un programa”⁴⁹.

La crisis del sistema de partidos es, en mi opinión, uno de los factores que favorecen la emergencia de los líderes carismáticos y, en especial de los líderes neo populistas. Al respecto “... esta erosión [de los partidos políticos]... no se ha manifestado como crisis [en América Latina], excepto en Venezuela desde 1993, cuando un candidato logró imponerse a los partidos tradicionales con una maquinaria electoral ad hoc, y sobre todo desde 1998 con el ascenso de Chávez al poder. De manera hipotética, sin embargo, pudiera plantearse que la salida venezolana –no importa el signo ideológico que comporte- pudiera ser la manifestación más aguda de un nuevo populismo que tendría expresiones similares en otros países de la región. Los rasgos de estos nuevos modos de hacer política serían triunfos electorales con mayorías cómodas (absolutas o relativas) de figuras carismáticas que de alguna manera se arrojan roles fundacionales, y despliegan su quehacer público apoyados en instituciones no sujetas al escrutinio democrático”⁵⁰

En el segundo caso, el del “loco” Bucaram, es interesante el manejo que los líderes carismáticos realizan de la cultura política nacional para lograr la adhesión de sus simpatizantes. En este sentido, Felipe Burbano, citando un estudio de Carlos de la Torre de Lara, menciona que Abdalá Bucaram, el “líder de los pobres” en el Ecuador, logró manejar algunos rasgos de la cultura política de los sectores populares para generar adhesiones y movilizaciones en contra de una oligarquía real o imaginaria. “Bucaram actúa sobre aspectos de la cultura política donde se pueden poner en evidencia relaciones de poder, jerarquía, violencia y exclusión, y da un sentido a esas relaciones. Darles un sentido significa abrir un espacio para su redención a partir de la actuación del líder”⁵¹.

⁴⁹ Ibid., p. 274.

⁵⁰ Haroldo Dilla Alfonso, “Los recursos de la gobernabilidad en la Cuenca del Caribe: ¿hay alternativas?; en Dilla; Haroldo, Los recursos de la gobernabilidad en la Cuenca del Caribe, Caracas, FLACSO, Nueva Sociedad, 2002.

⁵¹ Felipe Burbano “A modo de introducción: el impertinente populismo”, en El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual, Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales-ILDIS

En el caso de Aristide las amenazas en contra de “los ricos”, su “antiimperialismo”, la lucha contra el “duvalierismo”, son elementos de un fuerte impacto en la mayoría de la población haitiana. “El populismo que es fidelista en sus premisas, se hace, en sus módulos operativos, mesiánico, temiendo continuas insidias contra la pureza popular y buscando la supervivencia o la salvación en fórmulas carismáticas...”⁵² Bajo estas premisas, podríamos decir que el liderazgo carismático de Aristide poseyó una fuerte dosis de populismo. Ello se explica porque “en los varios sistemas populistas resalta siempre un liderazgo carismático”⁵³.

Me parece importante resaltar que el sistema político haitiano ha carecido de canales apropiados de representación popular. En específico, la permanencia de un Estado prebendatario, la incapacidad y debilidad de los partidos políticos y el bajo nivel organizativo de la sociedad nos habla de un sistema político con un bajo perfil de institucionalización. Ello favorece la relación entre las masas y el líder a través de la retórica demagógica y del carisma.

2. La hegemonía del líder sobre sus seguidores: el triunfo electoral y el primer gobierno de Aristide (1990-1991)

A partir de 1990 se registró la primera experiencia democrática en la historia haitiana: la elección de un gobernante haitiano por medio del sufragio de la mayoría y no por la imposición de la fuerza armada. Por otra parte, la victoria electoral y la primera gestión de gobierno marcaron el punto máximo del desarrollo del movimiento político, favorecido por la conducción carismática del líder. La fragmentación y diferenciación natural del movimiento político encontró una oportunidad de integración a través de la unificación simbólica que le dio el líder carismático. Sin embargo, la experiencia democrática que inició en 1990 enfrentó diversas dificultades durante el primer gobierno de Aristide (de febrero a septiembre de 1991), sobresaliendo entre ellas las divisiones entre el presidente y el Parlamento; la animadversión del círculo autoritario (alta burguesía, sector

(Ecuador), FLACSO-Ecuador, Nueva Sociedad, 1998, pp. 9-24.

⁵² *ibid.*, p. 1282

⁵³ *ibid.*, p. 1284

terratiente y el Ejército) por los discursos amenazantes al *statu quo*; e incluso, el cuestionamiento del bajo perfil de satisfacción de las demandas sociales, por parte de algunos sectores populares pertenecientes al movimiento político que lo había llevado al poder. Todo ello contribuyó al golpe militar del 30 de septiembre de 1991 y a la paulatina erosión del carisma del líder.

Como hemos visto, la candidatura de Aristide logró simbolizar en su persona la fuerza del movimiento político anti-autoritario que caracterizó a la etapa posduvalierista. “La candidatura de Bertrand Aristide y el proyecto electoral que ella arrastraba permitió la convergencia y la reagrupación a nivel nacional de diversos sectores e instancias socio-políticas, culturales y económicas. Constituyó el punto de convergencia de las más variadas corrientes: antimacoutes, democráticas, socio reivindicativas, antisistema, populares, de izquierda y con sentimiento nacional, que agitaban el espacio haitiano con las aspiraciones de un desarrollo democrático”⁵⁴.

Si las cualidades carismáticas de Aristide fueron importantes para su triunfo electoral, no es menos importante destacar la gran base de apoyo que fue trabajada arduamente por las distintas organizaciones políticas. Es cierto que en gran medida podemos hablar del carácter espontáneo de la participación popular en las elecciones de 1990. También es evidente que Aristide no contaba con el apoyo de una estructura partidista consolidada (siendo que todos los partidos políticos carecían de una sólida cohesión organizativa) y que su candidatura se lanzó pocos días antes de que se clausurara el registro de las candidaturas presidenciales. Pero también es cierto que el movimiento político, a través de su organización y su movilización, había sido fundamental en la caída de la dictadura duvalierista; que había conquistado, a pesar de la represión, un espacio político para manifestarse durante los gobiernos militares; y que encontró una coyuntura favorable interna y externa que le permitió consolidar el triunfo de Aristide en 1990. En opinión de Gérard Pierre-Charles, “el liderazgo de Aristide, más que por su trayectoria o su consistencia política e ideológica, adquiere fuerza por el movimiento social tan amplio y consistente que se desarrolla en torno al rechazo

⁵⁴ Gérard Pierre-Charles, Haití. Pese a todo la utopía..., p. 54.

del sistema antidictatorial y de sus representantes”⁵⁵. Durante 1990-1991 el movimiento logró influir decisivamente en el proceso político haitiano gracias a la dirección carismática que lo representó (a diferencia de la coyuntura de 1986, fecha en que la débil estructura organizativa del movimiento político fue incapaz de disputarle el poder de gobierno al ejército). Se rompió el mito de que una sociedad sin tradición democrática, poco alfabetizada⁵⁶, sin estructuras partidistas firmes, era incapaz de participar masivamente a favor de un cambio democrático.

Antes de abordar la gestión de Aristide durante su primer gobierno, debemos señalar que su liderazgo sufrió cambios como resultado de la asunción de su nuevo rol como gobernante. Debemos recordar que un líder carismático en un determinado escenario no lo es necesariamente en otro y que los métodos que utiliza el líder para llegar al poder no son generalmente los mismos que emplea para ejercer el gobierno. Al respecto, podemos decir que existió un viraje en la personalidad del líder durante los meses de febrero a septiembre de 1991, tiempo de su estancia en el poder. El tránsito del líder opositor al de gobernante significó la asunción de distintos roles. Resulta claro que, como líder opositor, el radicalismo de sus discursos gozaba de una mayor libertad que encontraba una respuesta favorable por parte de sus seguidores. No obstante, al asumir el cargo y bajo la necesidad de buscar los equilibrios necesarios para poder gobernar, el líder moderó su discurso radical al evaluar el peso de los distintos factores reales de poder (destacándose el sector de la burguesía, el Ejército y la comunidad internacional), intentar conciliar los distintos intereses y ampliar su base de apoyo social. En su discurso de toma de posesión, Aristide apeló a las distintas instituciones del país: el Senado, la Cámara de Diputados, el Consejo Electoral Provisional, la Suprema Corte de Justicia, los partidos políticos, las organizaciones civiles, al décimo departamento (nombre con el que se conoce a la diáspora en el exterior), las delegaciones extranjeras y los representantes de organismos internacionales. Resalta la mención especial que hizo a los “distinguidos” miembros del Alto Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Haití y a los “valientes” oficiales, suboficiales y

⁵⁵ *Ibid.*, p. 56.

⁵⁶ Para el año de 1985 se calculaba que el índice de analfabetismo era del 62% de la población, agravado por un índice de 85% de deserción escolar

soldados de las Fuerzas Armadas de Haití⁵⁷. En el mensaje que envió al Ejército, Aristide señalaba:

Así hemos llegado a la última página del libro... Es una página de amor... el matrimonio de una armada y un pueblo... Oficiales, suboficiales, soldados: bañado en el río de la Teología he comprendido que la autoridad consiste en servir... si pudiera, lavaría vuestros pies para que no se bañaran nunca más en la sangre de nadie, pues a partir de hoy ni una gota de sangre debe correr en Haití... A partir de hoy, nuestros militares, nuestra Armada, son nuestros hermanos que tienen las armas para protegernos de los *zengledos*, de los *macoutes*...⁵⁸

Es evidente que el líder buscaba ensanchar sus apoyos sociales en una institución que tradicionalmente había sido protagonista de numerosos golpes de Estado, y con la cual era imprescindible contar para poder gobernar. Esta estrategia inevitablemente significó una moderación de sus discursos radicales, y por tanto la pérdida de la credibilidad, confianza y aceptación de algunas fracciones del movimiento político que lo habían apoyado (como los periódicos *Haití Progress*, *Haiti Observateur*, el FNCD). Podemos concluir que el máximo grado del carisma de Aristide se manifestó durante 1986-1990, cuando asumió el rol de opositor radical; sin embargo, cuando su función de activista político fue reemplazada por la del gobernante se inició un deterioro gradual de su carisma.

Aristide se enfrentó a serias dificultades para asumir el gobierno. El 7 de enero de 1991 se llevó a cabo una tentativa de golpe de Estado, encabezada por Roger Lafontant, para impedir que asumiera el gobierno. El frustrado golpe tuvo el apoyo de un sector de las Fuerzas Armadas que presionó a Ertha Pascal Trouillot para que renunciara como Presidente Provisional. Roger Lafontant se autoproclamó Presidente de la Nación y anunció que se encontraba “apoyado por las Fuerzas Armadas y la Policía para tomar el poder a fin de defender los intereses de la patria y guiarla sobre la ruta de la democracia verdadera”⁵⁹. El golpe fue precedido por el fusilamiento de una parte de los guardias del Palacio Presidencial y del Cuartel Dessalines. En las calles, la población formó barricadas para exigir el respeto de los resultados de las elecciones presidenciales de 1990. El jefe de las Fuerzas

en el nivel de educación primaria, cf. Gilbert Randolph, *op. cit.*

⁵⁷ Cf. “Discurso de toma de posesión...”, p. 125.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 134-135.

⁵⁹ Rapport sur la situation des droits de l’homme en Haïti, Washington, D.C., Organisation des Etats Américains, Commission Interaméricaine des

Armadas, el general Abrahams, puso fin al golpe, arrestando a Lafontant y 15 partidarios, militares como civiles, los cuales fueron condenados a cadena perpetua⁶⁰.

Una de las primeras acciones del gobierno de Aristide (de febrero a septiembre de 1991), relacionada con el fallido golpe fue impedir la salida de Ertha Pascal Trouillot por considerar que estuvo ligada a la asonada. También inició una reorganización en las fuerzas armadas, promoviendo a los cuadros considerados más "leales" a su gobierno. Las reformas en el interior de las fuerzas armadas continuaron con la destitución de los principales jefes militares sospechosos de traficar con drogas y el incremento del salario a los soldados de menor rango. Aristide anunció el retiro de algunos oficiales de la milicia involucrados en el pasado en la violación de los derechos humanos. Pidió al general Abraham el reemplazo de seis generales y un coronel. El coronel Raoul Cedras, que había dirigido al Comité de Seguridad Electoral, fue promovido como Mayor General y nombrado posteriormente Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. El 26 de marzo de 1991 fueron arrestados Anthony Virginie Saint Pierre, antiguo Ministro de Información del gobierno de Prosper Avril, y André-Isidores Pongnon, ex comandante de Fort Dimanche, acusados de conspiración contra la seguridad del Estado. Posteriormente, fueron buscados por la justicia el general William Regala, ex Ministro de Defensa del gobierno de Namphy, acusado de organizar las masacres de las elecciones de 1987, y Frank Romain, acusado de organizar la masacre de la iglesia de Saint-Jean Bosco en 1988.

Durante el primer gobierno de Aristide, los principales avances se dieron en la seguridad pública, el respeto y la disminución de la violación de los derechos individuales y humanos⁶¹. Esto se logró, en gran medida, debido a que Aristide

droits de l'homme, 1994, p. 34.

⁶⁰ Según el código penal haitiano, la pena máxima para el intento de golpe de Estado es de 10 a 15 años de prisión, por lo cual la declaración de "cadena perpetua" era ilegal. Ello fue visto como un exceso de autoridad por parte de Aristide.

⁶¹ Según la *American Watch and the National Coalition for Haitian Refugees*, entre el período de Prosper Avril, de junio de 1989 a febrero de 1990, hubo 725 violaciones de derechos humanos. En los diez meses de gobierno de Ertha Pascal, de marzo de 1990 a enero de 1991, hubo 590 violaciones. En los ocho meses de Aristide, 120 violaciones fueron

separó al Ejército de la policía (según preveía la Constitución de 1987), con el fin de reducir la extorsión y violencia de los militares hacia los civiles. El 25 de febrero de 1991 creó la Comisión Especial de Derechos Humanos, encargada de investigar los abusos más notorios en contra de los derechos humanos en el pasado⁶².

Asimismo, con el objeto de atacar la violencia y los abusos en las zonas rurales, Aristide intentó eliminar el sistema de los *jefes de sección*, anunciando el día 4 de abril su disolución formal. En su lugar instauró una policía rural bajo la supervisión del poder judicial local (el Ministerio de Justicia). Esta medida se apegó a una de las disposiciones de la Constitución de 1987, en el sentido de hacer depender a la policía rural de las autoridades civiles y separarla del control de los militares. También con el objeto de tener un acercamiento con las bases sociales campesinas, “poco tiempo después de asumir el gobierno, invitó al movimiento Popular de Papaye (MPP) al Palacio Nacional... 100 miembros del grupo campesino presentaron sus demandas”⁶³.

En el nivel estatal, se realizaron importantes cambios en la burocracia, como la destitución de antiguos funcionarios públicos pretendiendo efectuar una desdualización del gobierno y de la sociedad (disminuyó a 8 000 los 45 000 empleos de gobierno). Destituyó a aquellos funcionarios acusados de corrupción y de estar vinculados con los militares. El Estado dejó de ser un aparato prebendario⁶⁴, controlado por una élite política o militar y empezó a realizar sus funciones públicas. El mismo Aristide sostenía, después del golpe de Estado:

“...en siete meses... trabajamos para crear un gobierno que fue financieramente

registradas y ninguna fue atribuida al gobierno. Cf. Kathiz Klarreitch, “Reclaiming Democracy”, *Global Exchange*, San Francisco, (s.f.), p. 4.

⁶² Como las masacres de Jean Rabel, Dantí y Labadie. Además, como acto simbólico, Aristide clausuró la cárcel de Fort Dimanche, conocida especialmente durante la dictadura duvalierista como un centro de tortura.

⁶³ Marx V. Aristide y Laurie Richardson, “Haití’s Popular Resistance”; en “Haiti: Dangerous Crossroads”, *NACLA. Report on the Americas*, vol. XXVII, no. 4, ene-feb de 1994, p. 35.

⁶⁴ Defino al Estado haitiano como “prebendario”, debido a que ha sido usado por sus gobernantes para conseguir prebendas económicas y políticas. El Estado es fuente de poder, en sentido amplio. El gobernante hace un uso discrecional de los recursos públicos, así como de las funciones políticas. Ello, con el fin de solventar beneficios personales o de grupos de interés específicos. El Estado deja de ocuparse de la tarea del “bien común” y ejerce el poder como fin último.

estable por primera vez en la historia haitiana. Resucitamos un poder judicial independiente, una institución que había sido destruida y corrompida por los regímenes previos. Desamordazamos a la prensa. Iniciamos la destrucción de los líderes de las drogas. Comenzamos un arduo trabajo de economía de libre mercado que beneficiará a todos los haitianos. En junio, por primera vez, se dio un balance de 8 millones en nuestro tesoro nacional, el cual había sido virtualmente saqueado por antiguos regímenes⁶⁵.

En el nivel internacional, Aristide consiguió en el mes de agosto de 1991 que México y Venezuela integraran a Haití al Pacto de San José para el suministro de petróleo⁶⁶.

En consideración de Kim Ives, “la esencia de las promesas de Aristide fueron la democracia y el nacionalismo... Prometió la distribución de la tierra y el fin del favoritismo duvalierista, la corrupción y la violencia... Aristide también abrazó al anti-imperialismo”⁶⁷. En opinión del autor, Aristide en su primer gobierno, se oponía a las prescripciones neoliberales que buscaban privatizar las empresas del Estado; reducir los aranceles a la inversión extranjera; recortar el gasto social y asegurar el pago a los bancos extranjeros; promover una economía orientada hacia la exportación⁶⁸. En cambio, su programa buscaba un fortalecimiento de las industrias nacionales; una reforma agraria para revitalizar a la agricultura e incrementar la autosuficiencia; y combatir el contrabando en los puertos regionales.

Por otra parte, el balance del gobierno de Aristide también arrojó saldos considerados por sus críticos (en especial los del círculo autoritario y los del Parlamento) como débiles o negativos. Uno de ellos era que su gobierno no impidió la violencia de sus seguidores en contra de los individuos considerados *Tontons Macoutes* y que durante los dos primeros meses de gobierno se observaron casos

⁶⁵ Jean Bertrand Aristide, “Aristide in his own words”, *New York Times*, 27 october 1991.

⁶⁶ El golpe militar impidió seguir con esta iniciativa. Es sólo hasta octubre de 1994, después de la intervención, que se levantaron las sanciones impuestas al país.

⁶⁷ Kim Ives, “The Lavalas Alliance Propels Aristide to Power”; en “Haiti: Dangerous Crossroads”, *NACLA. Report on the Americas*, vol. XXVII, no. 4, ene-feb de 1994, p. 19.

⁶⁸ *Ibid.* Es importante enfatizar la oposición de Aristide a las reformas de carácter neoliberal durante su primera gestión de gobierno, ya que como veremos en el capítulo quinto, a su retorno del exilio (en 1994), se vio obligado a aceptar estas reformas estructurales, lo que ocasionó una gran variedad de críticas hacia su gestión.

de “justicia popular”.⁶⁹ Incluso, el presidente había declarado el 4 de agosto de 1991 que el “*père lebrum*” (suplicio con un neumático encendido alrededor del cuello de una persona) era necesario como instrumento de disuasión para imponer el cambio⁷⁰. Vinculado a la violencia con que se relacionó a su gobierno, se distinguió la muerte de Roger Lafontant. Como se recordará, Lafontant, conocido duvalierista, había preparado el frustrado golpe de Estado del 7 de enero de 1991 en contra de Ertha Pascal Troillot (presidenta provisional), para impedir que Aristide asumiera la presidencia. El golpe, que no contó con el apoyo de las embajadas de Estados Unidos y de Francia, no se consumó y Lafontant fue encarcelado, condenado a cadena perpetua; poco después se anunció su muerte, la cual, según algunas fuentes, había sido ordenada por Aristide.⁷¹ Otro de los actos criticables fue el arresto de Ertha Pascal Trouillot (de quien se sospechó, como hemos visto, que había participado en el intento de golpe de Estado).

Uno de los aspectos más significativos que llevó a una aguda polarización social fueron los discursos de Aristide en contra de las élites económicas. Una vez en el gobierno y ante los rumores de un nuevo golpe de Estado, convocó a una multitud de seguidores en Puerto Príncipe el 27 de septiembre de 1991. A tres días de su derrocamiento, su discurso fue criticado por sus enemigos (incluyendo a una parte del Parlamento), ya que en él presionaba a las élites para impulsar una reforma nacional. También invitaba a las masas a que estas reformas fueran vigiladas a través del *père lebrum*. Chetan Kumar expresa que el discurso se ha interpretado como una metáfora, una amenaza o una respuesta defensiva ante los rumores del golpe de Estado⁷².

Las diferencias con el Parlamento, especialmente el ataque al FNCD (mismo

⁶⁹ Por ejemplo, el 19 de marzo de 1991, en Montrouis, región de Artibonite, fueron linchados dos policías con el suplicio del “Père Lebrum”, acusados de asesinar a un joven por haberse rehusado a darles 159 dólares, Cf. Rapport sur la situation des droits de l’homme en Haïti...

⁷⁰ Cf. “Le père lebrum est nécessaire, dit Aristide”, New York, Haiti Observateur, 7-14 août 1991.

⁷¹ Cf. Irwin P. Stotzky, Silencing the guns in Haïti. The promise of deliberative democracy, Chicago, The University of Chicago Press, 1997, p.45.

⁷² Cf. Chetan Kumar, Building Peace in Haiti, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publisher, Inc., International Peace Academy, 1998.

que había postulado la candidatura presidencial de Aristide), fueron una clara ruptura en las bases de apoyo al gobierno aristidista. “En febrero 4 de 1991 –tres días antes de asumir el gobierno- Aristide anunció el reemplazo de la ‘Operación Lavalas’ por la de ‘Organización Lavalas’. Su motivo era claro: construir una estructura política independiente alrededor de la movilización del pueblo. Esto significaba un divorcio del FNCD, el cual se presenta como un partido rival que podría asumir la gloria de Lavalas”⁷³. El primer enfrentamiento formal con el FNCD y en general con el Parlamento haitiano fue la de nombrar a René Preval como su Primer Ministro sin consultar a las Cámaras. Cabe mencionar que, según el artículo 158 de la Constitución haitiana, el Primer Ministro debe ser presentado al Parlamento y obtener su voto de confianza, sujeto a la presentación de su política general. Por otra parte, Preval no pertenecía al FNCD (ya que Aristide consideraba a los miembros de dicho frente como poco conocidos e incompetentes).⁷⁴ Finalmente, Preval fue ratificado por el Parlamento el día 14 de febrero. Asimismo, el FNCD criticó la designación de Aristide de personas con “poca experiencia”, provenientes del movimiento Lavalas, en puestos claves de la administración de gobierno. Pese a que el FNCD poseía una mayoría relativa en las dos cámaras, no tenía un solo representante en el gabinete de gobierno. Otro incidente con el Parlamento se sucedió cuando Aristide nombró a los Jueces de la Corte de Casación sin informar al Senado. Esta Cámara declaró anuladas las nominaciones con base en la violación del artículo 175 de la Constitución. A pesar de ello, los jueces designados ejercieron sus funciones a partir del mes de octubre. Robert Malval opina que esta situación conflictiva, entre Aristide y el Parlamento dio como resultado una democracia “mal parida”⁷⁵.

Además de estos aspectos, una de las mayores críticas hacia Aristide fue la falta de claridad de un proyecto económico, social y político. El gran dinamismo del movimiento político que logró interrumpir la hegemonía autoritaria en el año de 1990 no se tradujo en una propuesta coherente de un proyecto político nacional. “El régimen *Lavalas* no tenía una visión clara de transformación sociopolítica, ni un

⁷³ Marx V. Aristide y Laurie Richardson, “Haiti’s Popular Resistance...”, 34.

⁷⁴ Cf. Arnold Antonin, *op. cit.*

proyecto económico bien elaborado con objetivos a alcanzar a corto, medio y largo plazo. Así se observó a nivel de la acción gubernamental, cuyo eje principal fue la lucha contra la inseguridad, la corrupción y a favor de la desdualización de la administración pública, una fuerte tendencia a la improvisación, el culto a la espontaneidad y un populismo espurio”⁷⁶.

Vinculado a la falta de claridad de un proyecto coherente, se distinguió un bajo nivel de satisfacción de las demandas populares. “Este gobierno, constituido en gran medida por individuos provenientes del círculo reducido de los amigos del antiguo párroco de la iglesia de Saint-Jean Bosco, fue marcado, a pesar de la gran capacidad de ciertos ministros, por la falta de experiencia de sus miembros en materia de gestión gubernamental. Así, los siete meses que duró el gobierno Aristide/Préval fueron siete meses de aprendizaje en condiciones difíciles, dado que al elegir al profeta, las masas populares esperaban verdaderos milagros por parte de sus nuevos dirigentes en términos de creación de empleos y mejoramiento de sus condiciones de vida. Y la insignificancia de la capacidad de respuesta del gobierno frente a la inmensidad de las demandas de la población, dio lugar a una verdadera situación de ingobernabilidad caracterizada por violentas manifestaciones de los miembros de ciertas organizaciones populares frente a las oficinas de los ministerios cuyos funcionarios se quejaban de la arrogancia, la violencia verbal y las amenazas de los ‘militantes’ de los grupos de base”⁷⁷. A pesar de haber contado con las masas populares para su campaña y su victoria electoral, Aristide empezó a perder la credibilidad y la confianza de algunos de estos sectores. Por ejemplo, en el mes de junio tuvieron lugar distintas manifestaciones en Puerto Príncipe y en el interior del país contra las medidas económicas del primer ministro, René Preval, en particular por la subida de los precios de los productos básicos de alimentación. Este contexto de crisis económica se agravó por el problema de las expulsiones colectivas de haitianos que laboraban en República Dominicana y que demandaron fuentes de trabajo.

A los obstáculos señalados, se añadieron las críticas de la comunidad

⁷⁵ Cf. Robert Malval, *op. cit.*

⁷⁶ Sauveur Pierre Etienne, *op. cit.*, p. 131.

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 130-131.

haitiana residente en el exterior, la diáspora, que durante la candidatura de Aristide fue fundamental en su apoyo financiero y más tarde, después del golpe de Estado, un factor de peso para la exigencia de su retorno. Haití está dividido en nueve regiones conocidas como “departamentos”; Aristide bautizó como el “Décimo Departamento” a los 1.5 millones de haitianos residentes en ciudades como Nueva York, Boston, Miami, Chicago, Montreal y París, así como en Africa, la República Dominicana y el resto del Caribe:

A causa de la dictadura y de la miseria, frecuentemente nuestras hermanas y hermanos dejan su tierra para radicar en el exterior. Este emigrante, llamado diáspora, se ha convertido en nuestro Décimo Departamento. La comunión que existe entre nosotros, haitianos y haitianas viviendo en el exterior, en el Décimo Departamento, y nosotros, haitianos y haitianas del interior, se expresa por una solidaridad humana, patriótica, económica.⁷⁸

El 25% del total de la población haitiana reside en la diáspora. Su número y sus fuertes lazos con su tierra de origen han hecho “del ‘Décimo Departamento’ una fuerza económica y política que cada gobierno haitiano debe tomar en cuenta”⁷⁹. De acuerdo con Cesar Dismay, “en la campaña de financiamiento de Aristide, dos terceras partes de los \$300, 000 [dólares] provenía de la diáspora. En un gesto de solidaridad con el nuevo presidente electo, el Décimo Departamento donó cerca de \$600 000 [dólares] el 28 abril de 1991, para financiar distintos proyectos de desarrollo”⁸⁰.

La diáspora mostró divisiones en su interior que influyeron en el soporte o en el rechazo al gobierno de Aristide. Los conflictos de los diferentes intereses políticos y socio-económicos se reflejaron en los tres periódicos más importantes de la diáspora. Según Jean Jean-Pierre, *Haiti Observateur* es el periódico más conservador y el más antiguo de los tres. Fue fundado en 1971, en Manhattan, Nueva York. Raymond Joseph, editor y dueño del periódico, era un claro opositor de Aristide. Realizó violentos ataques en contra del presidente durante los años de su exilio, por lo que algunos consideraban al semanario como una “voz de los

⁷⁸ Jean Bertrand Aristide, *Théologie et politique...*, p. 41.

⁷⁹ Jean Jean-Pierre, “The Tenth Department”, en “Haiti: Dangerous Crossroads”, *NACLA. Report on the Americas*, vol. XXVII, no. 4, ene-feb de 1994, pp. 41.

⁸⁰ Citado por Jean Jean-Pierre, *Ibid.*, p. 44.

golpistas”⁸¹. El segundo periódico es el *Haiti Progrès*, fundado en Brooklyn en 1983, con una orientación marxista-leninista, el cual fue en un principio simpatizante de Aristide pero posteriormente, se convirtió en uno de sus mayores críticos, al considerar que se había “vendido” a la comunidad internacional⁸². Finalmente, el tercer semanario, el *Haiti en Marche*, de línea moderada, fue fundado en 1986 y se mostró renuente a apoyar a Aristide.

Existieron otros cuestionamientos hacia Aristide por parte de organismos internacionales como, por ejemplo, el del Proyecto para el Reforzamiento de la Democracia en Haití (PIRED), establecido por Estados Unidos en Haití a partir de 1991. La directora, Ira Lowenthal, manifestaba que el PIRED no se oponía abiertamente a Aristide, pero consideraba que el gobierno de Estados Unidos podría estarlo debido al populismo de Aristide y a su visión sobre la redistribución material⁸³. Asimismo, el ejemplo más claro de oposición provino de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos. La CIA, según el *New York Times*, mantuvo contactos estrechos con los militares a través de su entrenamiento y la paga por información. También fue esta organización la que filtró informaciones sobre la supuesta “inestabilidad emocional” de Aristide⁸⁴.

Todos estos problemas explican claramente el tránsito de un exitoso activista político al de un presidente sin experiencia y sin capacidad para gobernar, que basó su autoridad en el discurso demagógico y en algunas acciones autoritarias. De todos estos factores, el desafío al *statu quo* fue de los más importantes para que Aristide sufriera el golpe de Estado del 30 de septiembre de 1991. El golpe fue encabezado por el general Raoul Cedras, el coronel Michel François militar, y el general Philippe Biamby, jefe del Ejército. Al tener conocimiento de los sucesos, Aristide se refugió en el Palacio Nacional en compañía de 150 soldados y policías fieles. Sin embargo, todos ellos fueron sometidos, y el presidente fue arrestado y conducido al “Gran Cuartel General”,

⁸¹ *Ibid.*, p. 44.

⁸² *Ibid.*, p. 44.

⁸³ Marx V. Aristide y Laurie Richardson, “Democracy Enhancements -U.S. Style, en “Haiti: Dangerous Crossroads”, *NACLA. Report on the Americas*, vol. XXVII, no. 4, ene-feb de 1994, p. 35.

⁸⁴ *Ibid.*

cerca del Palacio Nacional, donde fue obligado a dimitir. Gracias a la intervención de los embajadores de Francia, Estados Unidos y Venezuela, Aristide consiguió un salvoconducto para salir como exiliado a este último país en compañía de algunos funcionarios de su gobierno. La Junta Militar que se impuso después del golpe se integró con el general Raoul Cedras, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, el coronel Alix Silva, Adjunto del Comandante en Jefe, y el coronel Henri Robert Marc Charles, antiguo militar con representación en Washington.

Melucci señala que en un movimiento social es importante considerar la respuesta del adversario, es decir, los grupos dominantes beneficiados por el orden existente. “Se tendrá así una respuesta política para un movimiento con contenido antagónico que surge como reivindicativo (por ejemplo, mediante la represión estatal) y una respuesta directa de las clases dominantes para un movimiento que ha surgido como político (por ejemplo, mediante la crisis económica, el bloqueo de las inversiones, o la vía autoritaria)”⁸⁵. Haciendo uso de los problemas y las críticas al gobierno de Aristide, el general Raoul Cedras explicaba: “esto no es un golpe, es una corrección del proceso democrático”⁸⁶. De acuerdo con Cedras, Aristide había incitado a la gente a atacar a los “ricos” y había violado la Constitución en distintas formas, especialmente en el intento de crear una milicia independiente. Como parte de las acusaciones, se decía que por lo menos 20 soldados habían sido asesinados por seguidores de Aristide”⁸⁷.

Al anuncio del golpe de Estado, la población haitiana salió a las calles para levantar barricadas en algunas calles de Puerto Príncipe y varias organizaciones llamaron a la huelga general y a las movilizaciones. Sin embargo, los militares reprimieron violentamente las protestas populares a través de fusilamientos, inhibiendo a la población a insurreccionarse (como lo hiciera exitosamente con el intento de golpe de Estado de Roger Lafontant del 7 de enero de 1991).

Resumiendo, podemos afirmar que las reformas del gobierno de Aristide

⁸⁵ Melucci, Alberto, Acción colectiva, vida cotidiana y democracia, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1999, p. 51

⁸⁶ Citado por Juan González, Roll down your window. Stories of a forgotten America, London, Verso, 1995, p. 157.

⁸⁷ Ibid., p. 157.

que afectaron a sectores privilegiados fueron el principal motivo para que fuera depuesto por el golpe Estado de septiembre de 1991. Como hemos anotado, la reestructuración del Ejército y de la burocracia (en especial de aquella considerada duvalierista), la lucha contra el narcotráfico y el contrabando y los discursos contra las élites económicas de la sociedad haitiana fueron elementos suficientes para que el Ejército depusiera a Aristide. Se sumaron las fricciones con el Parlamento y la incapacidad del Gobierno para resolver las demandas sociales más urgentes. Particularmente, el golpe de Estado “reflejó la naturaleza de las fuerzas tradicionales del sistema opuestas al proyecto de cambio puesto en práctica por el gobierno de Aristide”⁸⁸. En opinión de Sauveur Pierre Etienne: “la mala lectura de las relaciones de fuerza por el nuevo presidente, obnubilado por su poderoso respaldo popular, que le impidieron buscar una alianza con las fuerzas democráticas para llevar a cabo el proceso de institucionalización democrática, su incapacidad para dejar de ser un activista y transformarse en un verdadero estadista para entablar un proceso de diálogo y de negociaciones políticas con los sectores más importantes de la oligarquía y el carácter conspirativo y las inclinaciones de ésta por soluciones violentas a los conflictos sociopolíticos, dieron lugar a una polarización peligrosa que culminó con el golpe de estado del 30 de septiembre de 1991”⁸⁹.

De hecho, en su editorial del 6 de octubre de 1991, el *Washington Post* indicaba: “el retorno de Aristide a Haití es difícil...El presidente es un héroe, para el desesperado pueblo quien vive en los barrios de Puerto Príncipe....Él los ha organizado como un instrumento de terror real... Ha dejado al país profundamente polarizado entre sus seguidores y un número sustancial de gente que tiene razones para temerlo”⁹⁰. Por su parte, Robert Malval consideraba que Aristide no estaba preparado para gobernar, ya que sobresalía su gran voluntarismo antes que su capacidad como gobernante⁹¹. Su gestión, abrumada por diversos

⁸⁸ “Pour convertir nos revers en victoires” *Organisation Politique Lavalas*, Port-au-Prince, juin 1992, 67p.

⁸⁹ Sauveur Pierre Etienne, *op. cit.*, pp. 126-127.

⁹⁰ Citado por Kim Ives, “The Unmaking of a President”, en “Haiti: Dangerous Crossroads”, *NACLA. Report on the Americas*, vol. XXVII, no. 4, ene-feb de 1994, p. 16.

⁹¹ Cf. Robert Malval, *op. cit.*

problemas, hacía pensar que “él no poseía la herencia política de un Déjoie, ni los amigos internacionales de un Bazin, ni los recursos intelectuales de un Manigat... Él no tenía más que una retórica social, basada en la doctrina de la teología de la liberación, y que abrazaba en todo momento para ocultar mejor la ausencia de un verdadero pensamiento político, social y sobre todo económico”⁹². El inmovilismo del gobierno hizo pensar al escritor Guy Pierre que el golpe militar “salvó” a Aristide del desorden de su gestión.⁹³

Un aspecto teórico que puede ayudarnos a entender el fracaso de la primera experiencia democrática en Haití es entender el desenlace del movimiento Social. Tarrow establece que en la dinámica del movimiento es relativamente fácil lograr hacer participar a la población. Sin embargo, los movimientos enfrentan un grave problema cuando “el terreno de la disputa pasa de las calles a los pasillos de la política”⁹⁴. En Haití, el tránsito de Aristide, como activista político a representante ocasionó en general un desencanto en el nivel de las expectativas de sus seguidores, lo cual influyó negativamente en la erosión del líder y del mismo movimiento. Éste último consiguió su objetivo político: la conquista del gobierno. Sin embargo, la escasa experiencia en el poder y la baja cohesión organizativa, fueron elementos insuficientes para enfrentar la respuesta autoritaria del golpe de Estado militar. Producto de la represión, a partir de 1991 el movimiento sufre la desarticulación, por una parte, y la atomización, por la otra. Al respecto es ilustrativa la opinión de Melucci: “La existencia de canales de representación y de actores institucionales capaces de traducir a “decisiones” el mensaje de la acción colectiva, es la única condición que preservaría a los movimientos de la atomización o de la violencia marginal.”⁹⁵.

En el nivel discursivo y en el marco de la lucha antiautoritaria, la gran movilización de los distintos sectores que conformaron el movimiento político

⁹² Ibid., p. 51.

⁹³ Guy Pierre, “La crisis política haitiana”, ponencia presentada en el Seminario Permanente de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC), México, D.F, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 19 de junio de 2001.

⁹⁴ Cf. Sidney G. Tarrow, El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, Madrid, Alianza, 1997, p. 63.

⁹⁵ Melucci, Alberto, op. cit., p. 105.

coincidió con la actividad política de Aristide durante el periodo 1986-1990, llegando esta relación a su clímax en la elección presidencial de 1990. El movimiento político, que adoleció de una cohesión organizativa, tuvo en la figura de Aristide una conducción carismática. Sin embargo, las distintas dificultades que enfrentó Aristide durante su primer periodo de gobierno en 1991 dieron inicio a una erosión paulatina de su carisma. El tránsito del activista político al gobernante ocasionó una serie de críticas hacia su estilo personal de gobernar (especialmente hacia los rasgos demagógicos y autoritarios del líder, así como al desencanto por la baja satisfacción de las demandas sociales) que se manifestaron en la fractura de su base social de apoyo. Sin embargo, fueron las reformas que desafiaron el *statu quo* predominante y las amenazas discursivas contra las élites económicas, las causas principales del golpe de Estado del 30 de septiembre de 1991: el legado autoritario y la razón de la fuerza seguían siendo hegemónicos. Este periodo de *transición democrática frustrada* representó un duro golpe a las expectativas de democratización esgrimidas por el movimiento político. Terminó con ello el inicio de un esfuerzo que rompió momentáneamente con la inercia de la continuidad autoritaria y que se había centrado en la búsqueda de nuevas prácticas de hacer política.

“De pronto el negro se detuvo, respirando hondamente. Un chivo, ahorcado, colgaba de un árbol vestido de espinas. El suelo se había llenado de advertencias: tres piedras en su círculo, con una ramita quebrada en ojiva a modo de puerta. Más adelante, varios pollos negros, atados por una pata se mecían, cabeza a bajo, a lo largo de una rama grasienta. Por fin, al cabo de los Signos, un árbol particularmente malvado, de tronco erizado de agujas negras, se veía rodeado de ofrendas. Entre sus raíces habían encajado – retorcidas, sarmentosas, despitorradas- varias Muletas de Legba, el Señor de los Caminos...”

Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*,

Capítulo cuarto:

La influencia del factor externo en la crisis haitiana (1991-1994)

La elección y el gobierno de Aristide marcaron un parteaguas y una ruptura temporal respecto al pasado autoritario de Haití. El nuevo gobierno tuvo una legitimidad de origen que provino de la voluntad de la mayoría de la población haitiana. Como hemos visto, este breve gobierno se mantuvo sólo durante unos meses (de enero a septiembre de 1991) ya que el golpe de Estado militar exilió al presidente Aristide y reimplantó la fuerza sobre la del consenso democrático. A raíz del golpe, se produjo una separación entre el líder y el movimiento político. Como expresamos en la tercera hipótesis, las variaciones de la personalidad del líder y de la coyuntura histórica repercutieron directamente en el carisma de Aristide. Entre estos factores se encuentran el exilio del líder, la desestructuración del movimiento político, la reinstalación de Aristide en la presidencia a través de la intervención extranjera (se suma a ello la adopción de un estilo moderado en su discurso y en su gestión política, durante su segundo mandato presidencial, lo cual se examinará en el próximo capítulo). Durante los años de 1991-1994, la crisis haitiana se caracterizó por la violación sistemática de los derechos humanos y el virtual desmantelamiento del movimiento político. Al conflicto interno, se sumó el interés exógeno de una comunidad internacional por resolverlo. La situación en Haití se convirtió en un tema de primer orden en la agenda del gobierno norteamericano. De hecho, el "factor externo" se transformó en un "factor interno", ya que las medidas adoptadas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización de los Estados Americanos (OEA), como la aplicación del embargo comercial total y la intervención armada, fueron fundamentales para el cambio de gobierno en Haití. El presidente Jean Bertrand Aristide fue reinstalado en la presidencia en el año de 1994 con la previa disolución del gobierno militar que lo había derrocado.

El objetivo de este capítulo es analizar la crisis política haitiana durante los años de 1991-1994 resaltando el peso que el "factor externo" tuvo en el rumbo de la transición política en Haití. Sostenemos la idea de que si bien la intervención multinacional en Haití en el año de 1994 logró reinstalar el orden constitucional y

terminar con la continuidad de un gobierno militar autoritario, por otra parte impuso límites a la transición democrática de ese país. Asimismo, hacemos un énfasis especial en la violación de los derechos humanos durante 1991-1994 para demostrar que el movimiento político que apoyaba a Aristide fue virtualmente disuelto, lo cual repercutió decisivamente en la erosión de su carisma.

1) El exilio y la acción diplomática de Aristide (1991-1994)

Después del golpe de Estado, el Ejército actuó con extrema violencia suprimiendo el derecho de manifestación y logró impedir totalmente la movilización y la participación popular, tanto en la ciudad como en el campo. Desconociendo el derecho de reunión, emprendió la persecución en contra de los líderes y cuadros locales, desarticulando a las agrupaciones campesinas y barriales, a las comunidades eclesiales de base y a todo movimiento social de reivindicación democrática. La situación interna que se impuso después del golpe militar, en la que se ejercieron prácticas de intimidación, persecución y asesinato, las cuales contaron con el apoyo institucional, ya que el mismo Ejército las emprendió, se combinó con una consecuencia más: una fuerte emigración de miles de haitianos a distintos países (Estados Unidos, República Dominicana, Bahamas, Belice, Cuba, Honduras, Jamaica, Trinidad y Tobago, Venezuela y Francia, principalmente). De todos los países sobresalió la emigración hacia Estados Unidos¹: “14, 443 haitianos fueron interceptados entre el 30 de septiembre de 1991 y el primero de enero de 1992.”²

Como hemos visto, el golpe militar fue apoyado por el círculo autoritario (conformado por el Ejército, una fracción de la alta burguesía y el sector terrateniente), al que se unió el Parlamento. De hecho, la posición de las Cámaras Legislativas

¹ En el caso específico del viaje a la Florida, cuyo traslado es de 1 200 kilómetros, “el viaje se hace ordinariamente en dos etapas. La primera etapa tiene como destino las Bahamas, islas próximas a Estados Unidos que se encuentran a 80 kilómetros al oeste de la Florida”, Rapport sur la situation des droits de l’homme en Haïti, Washington, D.C., Organisation des Etats Américains, Commission Interaméricaine des droits de l’homme, 1994 p. 129.

² Ibid., p. 129. “Estas acciones condujeron a que las ONG’s intervinieran ante los Tribunales Federales de Estados Unidos en la Florida para denunciar el daño psicológico posible al que serían expuesto las personas que fueran regresadas a su país de origen”, ibid., p. 134.

después del golpe era sumamente difícil. Si hubieran nombrado de forma autónoma a un presidente provisional, implícitamente habrían justificado el golpe y recibirían la condena internacional. Por otra parte, si apoyaban el retorno de Aristide podían ganarse la hostilidad del Ejército. Finalmente, con el fin de sustituir de manera formal al gobierno aristidista, el Parlamento haitiano fue forzado por los militares (con un despliegue armado alrededor del Palacio Legislativo) a designar un nuevo presidente civil, Joseph Nerette³, miembro de la Corte de Casación, durante el periodo de octubre de 1991 a mayo de 1993, y al primer ministro Jean Jaques Honorat, fundador y director del Centro Haitiano de Derechos del Hombre y de las Libertades (CHADEL). El Parlamento mostró una posición ambigua respecto al golpe y exilio de Aristide. En la sesión parlamentaria en que se nombró presidente a Nerette, distintos legisladores examinaron el lema de la democracia y la protección de la Constitución contra Aristide. Un sector opuesto a él y que había apoyado el golpe lo tildaba de “intransigente”, mientras que Aristide les respondía que sus declaraciones eran de “mala fe” por no considerar su retorno ni su investidura presidencial.

Aristide sufrió una inevitable erosión de su carisma, derivado de la desarticulación violenta del movimiento político que lo apoyaba. Además de ello, su exilio lo desvinculó físicamente de cualquier contacto directo con sus bases sociales de apoyo. Ante su inevitable exilio, Aristide realizó un trabajo diplomático desde distintos foros internacionales, apoyado por la diáspora haitiana, denunciando la ilegitimidad del gobierno militar y la violación sistemática de los derechos humanos. Después del golpe, viajó a Venezuela donde se encontró con el presidente Carlos Andrés Pérez. Posteriormente se trasladó a Washington, D.C., donde residió cerca de dos años y medio⁴. Durante este tiempo efectuó distintas iniciativas diplomáticas para resolver la

³ “En tales condiciones, la Asamblea, con 32 de sus 108 miembros presentes, y refiriéndose al artículo 149 de la Constitución “tomó acta del vacío de Poder Presidencial, resultado de la ausencia en el país del señor Jean Bertrand Aristide”, revocó el mandato del primer ministro, René Préval, y nombró como presidente provisional a un personaje totalmente desconocido y nombrado a tal efecto, juez de la Corte Suprema. Nadie en el país había oído mencionar a Joseph Nerette...”, Irwin P. Stotzky, *op cit.*, 63.

⁴ “El 2 de octubre de 1991, dos días después del golpe, el presidente derrocado se dirigió a la Asamblea General de la OEA, en su sede en Washington, convocada especialmente para escucharlo. El día siguiente estuvo

crisis haitiana y restaurar la democracia, por lo que viajó a Europa (se distinguió el apoyo del gobierno francés a través del presidente François Mitterrand), Latinoamérica, África y principalmente Estados Unidos. Las acciones diplomáticas de Aristide, así como el precedente de la participación de la ONU y la OEA en el proceso electoral haitiano de 1990, incidieron en el apoyo internacional al presidente depuesto.

Entre los años de 1991-1994, la crisis haitiana desbordó los parámetros nacionales y se convirtió en un conflicto que llamó la atención internacional. Según Lilia Ferró Clericó, pueden distinguirse dos etapas en la respuesta internacional al golpe. En la primera, la OEA asumió la responsabilidad, quedando a cargo de una instancia de cooperación con la ONU; en la segunda, el primer organismo, con la participación definitiva de Estados Unidos, logró promover el retorno de Aristide y la salida de los militares a través de una intervención multinacional.

Inmediatamente después del golpe, la OEA exigió el retiro del gobierno militar⁵. El Secretario General João Baena Soares presentó una solicitud para una reunión del Consejo Permanente. A su vez, el Consejo Permanente convocó a una reunión de

en el Consejo de Seguridad de la ONU para exponer la situación política de su país, y el viernes 4 de octubre fue recibido por el presidente George Bush. El apoyo de instituciones y gobiernos al regreso al orden constitucional se tradujo rápida y simultáneamente en misiones de negociaciones y sanciones económicas para obligar a los militares a abandonar el poder". Sauveur Pierre Etienne, Las crisis de 1991-1994 y la problemática de la construcción de la democracia en Haití, tesis de Maestría, México, FLACSO-sede México, 1998, p. 168.

⁵ Según Lilia Ferró Clericó, la OEA define a la democracia como el modelo de gobierno elegido por los países del sistema interamericano. A su vez, este organismo considera que la democracia representativa es condición indispensable para la paz y seguridad de la región. Sin embargo, Ferró Clericó remarca una contradicción en la normatividad de la OEA respecto a los instrumentos con que cuenta para actuar en caso de que se vea afectada la paz y la seguridad. Por una parte, se expresa en el artículo 45 de la Carta de la OEA que "el Secretario General podrá llevar a la atención de la Asamblea General o del Consejo Permanente cualquier asunto que, en su opinión pudiese afectar la paz y la seguridad del Continente o el desarrollo de los miembros". Lilia Ferró Clericó, op. cit., p. 5. Sin embargo, el artículo 2 de la misma carta establece que "ningún Estado o grupo de Estados tiene derecho de intervenir, directa o indirectamente, y sea cual fuere el motivo, en los asuntos internos o externos de cualquier otro". ibid., p. 6. Según este principio podríamos considerar que en el caso de Haití la intervención unilateral o multilateral tenía un carácter ilegal. Ferró Clericó indica que el problema de la intervención es un asunto de interpretación, concluyendo que el principio de no intervención es limitado.

Ministros de Relaciones Exteriores el día 3 de octubre de 1991. En dicho encuentro se tomó el acuerdo de exigir “la plena vigencia del Estado de Derecho, del régimen constitucional y la inmediata restitución del presidente Jean Bertrand Aristide en el ejercicio de su legítima autoridad”⁶. Se exhortó a los Estados miembros a adoptar medidas para el aislamiento diplomático del gobierno militar; sus vínculos económicos, financieros y comerciales; así como la suspensión de la cooperación técnica, con excepción de la ayuda humanitaria. Ante la ausencia de respuesta del gobierno militar, la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores adoptó una resolución invitando a los miembros al congelamiento de los activos del gobierno haitiano y a la aplicación del embargo comercial (exceptuando nuevamente los casos de carácter humanitario).

Por otra parte, aunque algunos sectores en el gobierno norteamericano apoyaban al gobierno de facto de los militares haitianos⁷, las condiciones de violación permanente de los derechos humanos en Haití, la agudización del fenómeno de los *boat people*⁸ y el peso del “Décimo Departamento”, especialmente de la comunidad haitiana en la Florida,⁹ tuvieron un gran impacto en el Partido Demócrata norteamericano, en la población negra estadounidense y sus representantes en el Congreso, así como en distintas organizaciones de derechos civiles, grupos religiosos y

⁶ Véase el documento de la OEA/SER. F/1-MRE/RES.1/91; en Lilia Ferró Clericó, *ibid.*, 7.

⁷ En opinión de Irwin P. Stotzky, ciertas fuerzas en el gobierno norteamericano, incluidos algunos miembros en el Congreso, así como la CIA, el Pentágono y el Departamento de Estado fueron decididos oponentes de Aristide y simpatizantes del gobierno militar. Según el autor, la CIA fue la responsable de distribuir un reporte sobre una supuesta inestabilidad mental de Aristide durante los años de su exilio. Dicha inestabilidad mental se explicaba por la atención médica que Aristide había recibido por depresión en un hospital psiquiátrico en Canadá. El senador Jesse Helms, basándose en este reporte calificó a Aristide como un “psicópata”. Cf. Christopher Marquis, “What next for U.S. on Haití? The options aren’t good”, *Miami Herald*, october 30, 1993, A28; citado por Irwin P. Stotzky, *op. cit.* p. 30.

⁸ La crisis haitiana se convirtió en “un problema de política interna de Estados Unidos a través de los refugiados que en grandes números intentaron llegar a ese país escapando ya de la persecución política del brutal régimen gobernante, ya en busca de condiciones económicas de supervivencia que en Haití les estaban vedadas”. Lilia Ferró Clericó, *op. cit.*, p. 16.

⁹ El 11 de octubre de 1991 cerca de 100 000 haitianos marcharon del centro de Brooklin a Manhattan. Después, la multitud se trasladó al edificio de las Naciones Unidas en el cual la Asamblea General votó unánimemente para declarar la ilegalidad de la Junta Militar.

sindicalistas. A tres días del golpe, el 4 de octubre de 1991, el presidente norteamericano George Bush “declaró estado de emergencia nacional para tratar con la amenaza a la seguridad nacional, política exterior y económica de los Estados Unidos causada por los eventos que han ocurrido en Haití”¹⁰. Con la llegada del demócrata William (“Bill”) Jefferson Clinton a la presidencia de Estados Unidos, quien hizo de la defensa de los derechos de los refugiados haitianos y el retorno al orden constitucional en Haití uno de los ejes principales de su campaña, el conflicto haitiano se constituyó en un problema de primer orden a resolver en la agenda internacional del gobierno norteamericano¹¹. Parecía que la administración Clinton podía establecer una ruptura respecto a la política de Bush en cuanto a los emigrantes haitianos: “revertiremos la política de la Administración Bush y nos opondremos a la repatriación. Ofreceremos refugio a los haitianos que huyen y los consideraremos asilados políticos hasta que se restablezca la democracia en su país”¹². Sin embargo, en la práctica, la Guardia Costera de Estados Unidos regresó a los haitianos que eran interceptados en el mar y sólo aceptó tramitar solicitudes de refugio desde Haití¹³.

Además de los aspectos comentados (la violación de los derechos humanos, el fenómeno de los *boat people* y la presión de la comunidad haitiana en Estados Unidos) el tema de la defensa de la democracia se convirtió en un elemento crucial para resolver

¹⁰ 56 Ref. Fed. 50641, transcripto en carta del Presidente de los Estados Unidos al Congreso sobre la política hacia Haití de fecha 25 de abril de 1994, documento de la oficina de publicaciones de la Casa Blanca de correo electrónico no. 13226; citado por Lilia Ferró Clericó, *ibid.*, p. 13.

¹¹ La comunidad haitiana en Estados Unidos fue muy entusiasta en la elección de Bill Clinton participando con alrededor de 260 000 a 300 000 votos a favor de este candidato, cf. Jean Jean-Pierre, “The Tenth Department”, en “Haiti: Dangerous Crossroads”, *NACLA. Report on the Americas*, vol. XXVII, no. 4, ene-feb de 1994, p. 45.

¹² Bill Clinton, “El pueblo es primero -estrategia para el cambio”, ed. Diana, febrero de 1993, p. 123; citado por Lilia Ferró Clericó, *ibid.*, p. 25.

¹³ En su momento se habló de una discriminación hacia los refugiados haitianos y un trato preferencial del gobierno de Estados Unidos hacia los exiliados cubanos. Me parece que el refugiado cubano fue utilizado como instrumento ideológico para hacer aparecer al gobierno de Fidel Castro como un régimen dictatorial y autoritario. En el caso haitiano, como hemos señalado, la política norteamericana fue sumamente ambigua, debido a que se reconoció que el haitiano salía de su país por la represión política. Sin embargo, para contrarrestar la salida masiva de *boat people* se recurrió a la estrategia de calificar a los balseros haitianos como exiliados por razones económicas. En el último caso, el gobierno norteamericano, no concedía el asilo político.

la crisis haitiana. El nuevo escenario internacional que surgió con el fin de la “Guerra Fría” (con el derrumbe de la Unión Soviética en 1989 y posteriormente del bloque socialista de Europa del Este), el cual influyó fuertemente en el diseño de la política exterior de Estados Unidos, favoreciendo la democratización en el área latinoamericana, colocó el caso de la “crisis haitiana” como uno de los puntos centrales de la agenda norteamericana. Clinton resaltó en uno de sus discursos que “en una nueva era de peligro y oportunidad, nuestro propósito dominante es expandir y fortalecer la comunidad mundial de las democracias basadas en los mercados”¹⁴. En opinión de Ferró Clericó, “la política de esta administración [la de Clinton] es, sin embargo, y en la medida en que tiene como uno de sus objetivos principales la expansión de la democracia, claramente intervencionista por definición, ya que la democracia como sistema de gobierno, no se promueve o se expande entre los Estados de la comunidad internacional sino al interior de cada país”¹⁵.

La comunidad internacional a través de la ONU y la OEA, encabezada por el gobierno norteamericano, siguió impulsando una serie de medidas de presión en contra del gobierno militar (medidas como el embargo petrolero y el de armas, y finalmente el bloqueo económico general), así como el rompimiento de las relaciones con el exterior (con excepción de los gobiernos de la República Dominicana, Israel y el Vaticano, quienes le brindaron su reconocimiento diplomático). Tales medidas tuvieron como resultado que se negociara un primer acuerdo, llamado “Protocolo de Washington”, el 23 de febrero de 1992, entre Aristide (acompañado por M. Evans Paul, Mayor de Puerto Príncipe, y de René Théodore) y los representantes del Parlamento haitiano (encabezados por los presidentes de las dos Cámaras, el senador Déjean Bélizaire y el diputado, Alexandre Médard). Fue un acuerdo importante en su momento, tomando en consideración que, como hemos visto, el Poder Legislativo había tenido serias diferencias con el Presidente Aristide. En esta negociación se aceptaba el eventual retorno de Aristide a la presidencia, aunque no se especificaba la fecha en que ocurriría ésto. También establecía el nombramiento de un nuevo Primer Ministro que gobernaría

¹⁴ Ibid., p. 15.

¹⁵ Ibid., p. 15.

el país durante la ausencia de Aristide, así como la declaración de una amnistía general (a lo que Aristide se oponía). Se acordaba garantizar las libertades civiles y facilitar el libre funcionamiento de los partidos políticos, así como de las organizaciones civiles; el respeto a la legislación parlamentaria ratificada después del golpe; y la aceptación de Cedras como jefe de las Fuerzas Armadas hasta 1994. Ante las presiones externas y en el marco del Protocolo de Washington, el gobierno militar accedió a nombrar como Primer Ministro a René Theodore, Secretario General del Partido Unificado de los Comunistas, y decidido oponente de Aristide¹⁶.

El hecho de que los militares no hubieran participado en el “Protocolo de Washington” planteó serias dificultades para su aplicación, debido a la negativa del Ejército a aceptarlo. Además, la Corte de Casación declaró inconstitucionales y sin valor jurídico los acuerdos. De hecho, para el 6 de marzo de 1992 los militares anunciaron el rechazo de los Acuerdos de Washington y decidieron constituir una comisión tripartita representada por el Primer Ministro, Jean-Jacques Honorat, el Parlamento, representado por Déjean Bélizaire, y Alexandre Médard (presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados, respectivamente). En la primera reunión, las Fuerzas Armadas fueron representadas por el general Raoul Cedrás. El presidente Aristide y sus partidarios fueron excluidos. A través del “Acuerdo Tripartita” (también conocido como Acuerdo de la Villa d’Accueil), los militares propusieron formar “un gobierno de consenso y de salvación nacional”¹⁷ que exigió la renuncia de Joseph Nerette, la presidencia vacante y la designación de Marc Bazin (ex funcionario del Banco Mundial y ex candidato presidencial que gozaba con mayor simpatía por parte de Estados Unidos en las

¹⁶ “Después de rechazar las propuestas de Aristide, Adams y Ocampo le dieron un ultimatum para aceptar ya fuera a Marc Bazin como Primer ministro o a René Théodore, jefe del Partido Comunista, entendiendo su rechazo como intransigencia...Citando a diplomáticos anónimos el 28 de diciembre [de 1991], el *New York Times* describió lo que pasaría si Aristide no cumplía con esto: “fracasando el arreglo... nuevas elecciones son posibles y eventualmente, el consenso sobre el embargo hemisférico impuesto sobre Haití en los últimos tres meses puede disiparse”. En enero 8 de 1992, Aristide había aceptado la nominación de René Théodore, quien fue visto como uno de los oponentes más decididos de Aristide antes y después de las elecciones de 1990. Willy Romelus, arzobispo de Jeremie opinaba en diciembre 23 de 1991: “La mayoría de la gente no quiere a Théodore como Primer Ministro y su opinión es la mía”. Kim Ives, “The Unmaking of a President...”, p. 21

elecciones de 1990) como Primer Ministro, con el fin de tratar de levantar el embargo y establecer negociaciones con la OEA. Dicho acuerdo no contemplaba el retorno de Aristide ni reconocía su investidura presidencial. Al mismo tiempo, con el propósito de aparentar una apertura política bajo el denominado gobierno de “unidad nacional”, se brindó una oportunidad a algunos personajes ex duvalieristas, miembros socialistas del PANPRA y del mismo FNCD para integrar el gabinete de gobierno¹⁸. La OEA declaró de inmediato su rechazo al Acuerdo Tripartita y anunció el reforzamiento de las sanciones del embargo contra Haití. El 13 de diciembre de 1992, ante la ineficacia de la OEA, los Ministros de Relaciones Exteriores llevaron el asunto haitiano ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para la aplicación del embargo comercial a nivel mundial.

Por otra parte, el gobierno del presidente norteamericano George Bush, a través de la Casa Blanca y el Departamento de Estado, presionó de manera más decidida a Aristide para que negociara con Marc Bazin, bajo la amenaza de no seguir con el embargo si ambos personajes no llegaban a un acuerdo. En estas circunstancias, Aristide entabló nuevas negociaciones entre el 26 y el 29 de junio de 1992 con diferentes dirigentes políticos que apoyaban el restablecimiento de la democracia en Haití. En el documento “Pour la Concorde Nationale”, conocido como la “Declaración de Florida”, se reafirmó la necesidad de llegar a un acuerdo negociado. Para tal fin, se pidió la intervención del Secretario General de la OEA y del Secretario General de la ONU. De estas negociaciones se llegó al acuerdo de aceptar el envío de una misión de la OEA a Haití del 18 al 21 de agosto de 1992. Dentro de la comitiva de la OEA, se encontraba como enviado especial Dante Caputo, cuya misión era facilitar el acercamiento y el acuerdo entre Aristide y los golpistas. De esta delegación se constituyó una nueva misión de 18 observadores que inició sus funciones a mediados de septiembre y cuya función era reducir la violencia y hacer respetar los derechos humanos, de colaborar con la

¹⁷ CF: Ferró Clericó, *op. cit.*, p. 8.

¹⁸ Sin embargo, la denominada Unidad Nacional sufrió una ruptura cuando los militares decidieron separar del cargo de Primer Ministro a Marc Bazin, por sus intentos autonomistas.

distribución de la ayuda humanitaria y evaluar el progreso de la situación para una solución de la crisis haitiana.

Los militares siguieron obstaculizando las negociaciones. Las autoridades en Puerto Príncipe manifestaron que no podían garantizar la seguridad y la libertad de movimiento de la misión internacional al interior del país. Al mismo tiempo, el 18 de enero de 1993 convocaron a la elección del Senado, a pesar del boicot de los seguidores de Aristide. Fueron electos trece senadores que abiertamente se oponían al retorno del presidente. Ante esto, la administración de Bill Clinton ejerció una mayor presión sobre los golpistas haitianos. Se envió a un general del Cuerpo de Marina en enero de 1993, para convencer al Ejército de la conveniencia del retorno del presidente.

El 16 de junio de 1993, el Consejo de Seguridad de la ONU emitió su primera resolución estableciendo sanciones internacionales contra Haití¹⁹, argumentando que la situación haitiana era una amenaza para la paz y seguridad internacionales²⁰, especialmente por el continuo incremento de refugiados haitianos que se desplazaban hacia otros países vecinos. Se consolidó así la cooperación de la OEA y la ONU, la primera resaltando la restauración de la democracia, y la segunda, insistiendo sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Uno de los puntos de mayor conflicto para resolver la crisis haitiana fueron las diferentes posturas entre Aristide y los golpistas frente a la amnistía. Los militares condicionaron su retorno demandando la amnistía total. El presidente había aceptado la amnistía general hacia los crímenes políticos, pero rechazaba la amnistía hacia los "crímenes comunes" (en la cual se incluían los asesinatos con tortura). Esta posición le valió críticas por parte de los representantes de la ONU, de la OEA y de Estados Unidos por considerar sus exigencias como poco realistas e intransigentes. Aristide aceptó las observaciones de la comunidad internacional, aunque exigió la creación de una

¹⁹ Resolución 841 del 16 de junio de 1993, tomada en la 3238ª sesión del Consejo de Seguridad en el debate del tema "La cuestión de Haití: Carta de fecha 7 de junio de 1993, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Haití ante las Naciones Unidas; citado por Ferró Clericó, *op. cit.*, p. 8.

²⁰ El marco jurídico de la ONU en el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas legitima la acción "en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión", *ibid.*, p. 9.

“Comisión de la Verdad” para investigar los casos más serios de violación de los derechos humanos. Los militares volvieron a objetar esta disposición, lo cual ocasionó un reforzamiento del embargo económico, incluyendo la supresión del envío de petróleo a la nación.

Finalmente, bajo las presiones externas, el general golpista Raoul Cedras decidió negociar con el presidente depuesto el “Acuerdo de la Isla de los Gobernadores”, celebrado en la ciudad de Nueva York el 3 de julio de 1993. En el documento se establecía, entre los puntos más importantes: el regreso de Aristide para el 30 de octubre de 1993; el nombramiento por parte del Presidente de un Primer Ministro (que recayó en Robert Malval, reconocido por el gobierno militar y el Parlamento en septiembre de 1993²¹) y de un comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, que reemplazaría al Teniente General Raoul Cedras; el diálogo con los partidos políticos representados en el Parlamento²²; la creación de una nueva fuerza policial y la modernización de las fuerzas armadas; y la suspensión de las sanciones económicas por parte de la ONU y la OEA²³. Se concedía la amnistía total por parte del presidente hacia los golpistas, siempre y cuando las violaciones a los derechos humanos fueran consideradas del orden político (y no de orden judicial), como lo establecía la Constitución de 1987 en su artículo 147. También se preveía un programa de ayuda internacional por un billón de dólares para los próximos cinco años. Se especificaba la cooperación internacional en los ámbitos de desarrollo técnico y financiero, así como la asistencia para la reforma administrativa

²¹ Con el nombramiento de Robert Malval, un hombre de negocios, como Primer Ministro, Aristide logró cierta cooperación de algunos de sus antagonistas. En opinión de Kim Ives, Malval era un híbrido entre la burguesía tradicional y la tecnocracia, con conexiones con la burguesía, la oligarquía y el Ejército. Su gabinete era reflejo, según el autor, del sector tecnócrata liberal, cf. Kim Ives, “The Unmaking of a President...”.

²² Como hemos anotado, el Parlamento, depositario del Poder Legislativo, se hallaba subordinado al poder militar. Su posición respecto al golpe militar y a la crisis haitiana había resultado ambigua. El Parlamento apoyó la destitución de Aristide por los evidentes enfrentamientos con éste (debe recordarse que el presidente no incluyó en su gabinete a un solo miembro de los partidos políticos representados en el Congreso). Sin embargo, para el 15 de junio de 1993, en el marco de las negociaciones con la ONU, los diputados y senadores del Parlamento haitiano brindaron su reconocimiento a Aristide como Presidente Constitucional de la República.

²³ Cf. Arthur Mahon, “De la amenaza de invasión al desembarco con apoyo local”, Imprecor para América Latina, París, no. 44, septiembre-octubre de

y judicial. Para verificar el cumplimiento del Acuerdo y dar asistencia al gobierno haitiano, se creó la Misión de las Naciones Unidas para Haití (MINUHA).

Poco tiempo después de la firma de los Acuerdos de la Isla de Gobernadores, la ONU suscribió un pacto con el Parlamento en el que se establecía que los legisladores electos en los comicios llevados por los gobiernos militares no ocuparían sus cargos, esperando un veredicto de una Comisión de Conciliación. Por su parte, Aristide, se comprometió a otorgar una amnistía por las “infracciones políticas” cometidas desde el 29 de septiembre de 1991 hasta el 3 de julio de 1993.

A pesar de todo esto, el Ejército rompió unilateralmente los acuerdos. “La constante violación de los derechos humanos perpetrada contra el pueblo de Haití se intensificó al punto de que se estiman en más de 100 las personas que fueron asesinadas entre julio y octubre [de 1993]”²⁴. Asimismo, algunos funcionarios del nuevo gobierno que apoyaban los acuerdos fueron agredidos e intimidados. Por ejemplo, el 8 de septiembre el Ministro de Información, Hervé Denis y sus guardias fueron atacados y heridos por civiles armados, sin que los policías que estaban presentes actuaran para evitarlo. Distintos ministros del nuevo gobierno debieron abandonar sus domicilios después de recibir amenazas de muerte. La OEA condenó estos sucesos el mismo día.

El día 23 de septiembre de 1993, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la resolución 867 para enviar a la Misión Internacional de las Naciones Unidas a Haití (MINUHA), que integró a 1300 hombres con el objetivo de ayudar al gobierno a crear una fuerza de policía separada de las Fuerzas Armadas, en apego a la Constitución y al Acuerdo de la Isla de los Gobernadores. El general Raoul Cedrás se opuso al envío de la Misión por considerar que era una intervención cubierta de asistencia técnica. El 24 de septiembre, la Misión de Naciones Unidas condenó la violencia de los grupos paramilitares y la pasividad de las Fuerzas Armadas y la policía ante esta situación.

En las primeras semanas de octubre, los grupos paramilitares amenazaron a la MINUHA, demandando la expulsión del enviado especial, Dante Caputo, y la dimisión del Primer Ministro, Robert Malval. El clima de violencia alcanzó “su máxima expresión

1994, pp. 3-8.

²⁴ El Observador Económico, 8 de octubre de 1993, p. 18; en Ferró Clericó, op.

el 14 de octubre cuando los “attachés” asesinaron al Ministro de Justicia, Guy Malary, principal colaborador del Primer Ministro Malval, un día antes de la fecha en que se esperaba que Cedras dejara el poder...”²⁵. En estas condiciones el país vivió desde el 15 de diciembre de 1993 sin una autoridad civil reconocida y enfrentando fuertes presiones externas. Ante este clima de violencia, el Consejo de Seguridad de la ONU decidió restablecer el embargo de petróleo y armas, seguido de un bloqueo naval. Las sanciones empezaron a aplicarse el 18 de octubre y los observadores de la MINUHA fueron evacuados a República Dominicana.

Según el reporte de la MINUHA, la intensificación de la violencia, después de la firma de los Acuerdos de la Isla de los Gobernadores, se explicaba, entre sus causas principales, porque los partidarios de Aristide, al enterarse del posible retorno, quisieron expresar públicamente su solidaridad: “las manifestaciones de apoyo provocaron una intensificación de la represión por parte de los militares y de los grupos paramilitares; y esta represión de la sociedad en general se intensificó porque las perspectivas del retorno de Aristide hubieran provocado la aprensión y la oposición de los medios militares”²⁶.

El Ejército haitiano desestimó la posibilidad de la acción militar por parte de los Estados Unidos, los denominados “Amigos de Haití”, Francia, Canadá y Venezuela, de la ONU y la OEA. Por ello, la situación haitiana se radicalizó y tomó el camino de la intervención extranjera para obligar a la Junta Militar a abandonar el gobierno.

2) El factor externo como determinante del cambio político en Haití: la intervención extranjera (1994)

cit., p. 11.

²⁵ *Ibid.*, p. 12.

En el año de 1994, se produjo una nueva oleada de represión²⁷ y un nuevo impulso de los *boat people*,²⁸ lo cual, junto con la presión del *Black Caucus* y algunas organizaciones afroamericanas, incidieron en la política exterior de Estados Unidos para resolver la crisis haitiana. El presidente Clinton recibió críticas muy agudas por su política hacia Haití que provinieron, incluso, del Partido Demócrata, especialmente de los legisladores negros. Con motivo de las elecciones parlamentarias en Estados Unidos en noviembre de 1994, el tema haitiano se volvió crucial para el Partido Demócrata en la medida en que necesitaba el voto de la comunidad afro americana. En lo que respecta al Partido Republicano, la crítica hacia Clinton se centró en la ausencia de intereses nacionales de Estados Unidos respecto a la problemática haitiana. Cuando empezó a plantearse el tema de la intervención armada para obligar a los militares haitianos a abandonar el poder se pensó en el “Síndrome Vietnam”, como sucediera en la fallida misión en Somalia, con la cuestión del riesgo a vidas estadounidenses²⁹. A pesar de estas críticas, Clinton se decidió por la intervención armada, argumentando que dicha acción era necesaria “para proteger nuestro interés, para terminar con las brutales

²⁶ Rapport sur la situation..., p. 66.

²⁷ Para mayo de 1994 se reportaron por lo menos 28 asesinatos de personas (hombres, mujeres y niños) a manos de los militares y los cuerpos paramilitares en la población de Raboteau, en Gonaives. Esta situación influyó en la política migratoria de Estados Unidos para concluir que era inapropiado retornar a todos los *boat people* sin darles oportunidad de argumentar su status de refugiados políticos, Time, vol. 143, no. 19, 9 de mayo de 1994, p. 31; citado por Lilia Ferró Clericó, op. cit., p. 16.

²⁸ Entre mayo de 1992 y junio de 1994, la Guardia Costera cumplió la orden de interceptar a los refugiados haitianos y regresarlos directamente a Haití. A partir de junio, el gobierno norteamericano cambió abruptamente su política de inmigración y empezó a procesar algunos casos de los refugiados que pedían asilo en Estados Unidos. Sin embargo, para julio de ese año nuevamente cambió su posición y empezó a trasladar los *boat people* a la base naval de Guantánamo hasta que estas instalaciones se saturaron. En enero de 1993 los refugiados en la isla de Guantánamo realizaron una huelga de hambre que duró seis semanas, lo cual incidió para que Amnistía Internacional llamara a las autoridades de Estados Unidos para dar buenos servicios médicos y dar asilo político a los refugiados. En el caso de los haitianos repatriados, algunos grupos de derechos humanos indicaron que “en ciertos casos, varios haitianos repatriados fueron arrestados en su domicilio y que algunos de ellos fueron más tarde encontrados muertos”. Rapport sur la situation..., p. 138.

²⁹ Lilia Ferró Clericó, op. cit., p. 17.

atrocidades que amenazan a decenas de miles de haitianos, para asegurar nuestras fronteras y preservar la estabilidad y promover la democracia en nuestro hemisferio”³⁰.

Por su parte, Aristide, respecto a la posibilidad de una intervención, había declarado el 5 de noviembre de 1993, en una entrevista a un periodista francés: “estoy seguro que la gente haitiana podría ser feliz al deshacerse de los criminales, pero si demando una intervención, podría ser condenado por mi Constitución”³¹. Días más tarde, Aristide señalaba: “la Constitución me impide pedir una intervención armada, pero si el pueblo haitiano se ve liberado de los criminales al mando del país, serán felices”³².

Finalmente, el incumplimiento del Acuerdo de la Isla de Gobernadores por parte del gobierno militar motivó a la comunidad internacional a reforzar el embargo de petróleo y armas. Asimismo, se llevó a cabo un despliegue de tropas alrededor de las costas de la nación. El embargo tuvo consecuencias graves para la mayoría de la población haitiana; sin embargo, los golpistas pudieron superar estas dificultades. Las restricciones comerciales no fueron respetadas, no sólo por Europa sino también por Estados Unidos y Latinoamérica. “En Puerto Príncipe, las familias ricas que habían financiado el golpe hicieron fortunas vendiendo productos a elevados costos en el seudo mercado negro. Los tanques petroleros de Europa reemplazaron rápidamente aquellos provenientes de Venezuela y México”³³. Haciendo un uso patrimonial y prebendatario del Estado, los militares habían controlado las actividades en los puertos marítimos y las pistas de aterrizaje. También controlaban a través del monopolio estatal las empresas telefónicas. Al mismo tiempo, se les asociaba con actividades ilícitas como el tráfico de drogas y el contrabando gracias al comercio de mercancías, especialmente en la frontera con la República Dominicana, la cual se convirtió en una zona de comercio de combustible, armas y otros bienes. En opinión de Kim Ives, a pesar de la ineficiencia del embargo, Aristide lo apoyó debido a que aún no estaba

³⁰ Comunicado de la Oficina de Prensa de la Casa Blanca de correo electrónico no. 35905; citado por Lilia Ferró Clericó, *ibid.*, p. 32.

³¹ Signal FM, november 5, 1993; citado por Kim Ives, “The Unmaking of a President”, *op. cit.*, p. 29.

³² La República (IPS), 11 de noviembre de 1993, p. 18; citado por Lilia Ferró Clericó, *op. cit.*, p. 19.

³³ Kim Ives, “The Unmaking of a President”, *op. cit.*, p. 17.

preparado o se encontraba en la incertidumbre de elegir entre dos alternativas: la intervención militar extranjera o la revolución popular³⁴.

Los militares nombraron el 11 de mayo de 1994 a un presidente provisional, un juez de la Corte Suprema, Emile Jonassaint,³⁵ y decidieron expulsar a la misión de observadores de la ONU y la OEA el 11 de julio de 1994. Finalmente, ante estas circunstancias, el 31 de julio de 1994, con una enérgica presión norteamericana, se aprobó la resolución 940 del Consejo de Seguridad de la ONU, presentada por Argentina, Canadá, Estados Unidos y Francia, con 22 votos a favor y 2 abstenciones,³⁶ que determinó la intervención militar internacional en Haití. La resolución autorizó a los Estados miembros la formación de una fuerza multinacional para desplazar a los militares del gobierno, de conformidad con los Acuerdos de la Isla de Gobernadores. Al conocerse esta determinación, el Ejército declaró el estado de sitio en el país, suspendió las garantías constitucionales y transfirió la autoridad gubernamental directamente a los militares. En un último esfuerzo para dialogar, el presidente Bill Clinton designó una comisión integrada por el ex presidente James Carter, el senador Sam Nunn y el general Colin Powell para exhortar al Ejército a dejar el poder. Para el 18 de septiembre la Delegación Carter logró convenir con los militares un acuerdo para que las tropas norteamericanas ocuparan territorio nacional con la cooperación del Ejército haitiano y de la policía bajo la condición de un mutuo respeto³⁷. Al mismo tiempo, se estableció la

³⁴ Cf. Ibid., p. 17.

³⁵ "El señor Emile Jonassaint, 'presidente salido de un sombrero', según la imagen del canciller francés Alain Juppé, fue llevado al cargo a partir de una burda maniobra de imposición, realizada el 11 de mayo de 1994 por los militares". Gérard Pierre Charles, Haití. Pese a todo..., p. 70.

³⁶ La resolución fue votada por Estados Unidos, Francia, Argentina, Reino Unido, España, Nueva Zelanda, Djibuti, Rusia, República Checa, Nigeria, Omán y Pakistán. Se abstuvieron Brasil y China, La República, (ANSA), 10 de agosto de 1994, CONTRATAPA; citado por Lilia Ferró Clericó, op. cit., p. 32. En el ámbito latinoamericano, además de Brasil, varios países, entre ellos, Venezuela, Uruguay y México, se opusieron a la resolución argumentando que la crisis haitiana no constituía una amenaza a la paz y seguridad internacionales. Después de aprobada la resolución, en el mes de agosto de 1994, Estados Unidos se dio a la tarea de conformar una fuerza multinacional a fin de desdibujar una intervención unilateral. Se integraron a la Fuerza los países de la Comunidad del Caribe a través del Acuerdo de Kingston, pero con la ausencia notoria de la mayoría de los países latinoamericanos, con excepción de Argentina.

³⁷ El general Cedrás, al enterarse del presumible bombardeo a Haití decidió

amnistía general hacia los golpistas. La ocupación multinacional se consumó el 19 de septiembre de 1994 con el arribo de 20 mil soldados a la nación sin encontrar ningún tipo de resistencia. El Ejército haitiano fue totalmente desmantelado y Aristide fue reinstalado en la presidencia en octubre de 1994, concluyendo su gobierno en el mes de febrero de 1996.

Como se ha mencionado, el retorno del orden constitucional a través de la fuerza internacional planteó serias limitaciones al cambio democrático. Aunque la expulsión de los militares significó la reducción sustantiva de la violación de los derechos humanos y el respeto a la voluntad popular, el retorno del orden constitucional por medio de la intervención puede ubicarse como una *restauración democrática limitada*. En opinión de Gérard Pierre Charles, la intervención multinacional contrastó con las clásicas intervenciones ocurridas en Latinoamérica,³⁸ ya que “esta operación de carácter político-militar no se hizo en contra del pueblo, sino en apoyo de su voluntad expresada por el apoyo renovado a su líder Jean Bertrand Aristide y para el retorno de éste al poder”.³⁹ Sin embargo, el mismo autor expresa que la intervención “creó en el país un ambiente propicio para el surgimiento de condiciones para una ‘democracia tutelada’ encaminada a neutralizar los factores incontrolables de dicho proceso y desvirtuar, en el sentido impreso por el proyecto mundial neoliberal, la histórica lucha de las mayorías en busca de la plena soberanía popular y nacional”.⁴⁰

Por otra parte, Alex Dupuy opina que Estados Unidos, a raíz del fin de la Guerra Fría, con el desmoronamiento de la Unión Soviética y del bloque socialista, había redefinido su estrategia hacia sus áreas de influencia promoviendo a nivel político la democracia representativa y en el ámbito económico la implementación de reformas neoliberales⁴¹. En este sentido, el gobierno norteamericano no habría podido justificar

pactar con la misión norteamericana. Así, con la firma del presidente interino Emile Jonassaint y del ex presidente Jimmy Carter, se acordó la ocupación del país con la total colaboración del Ejército haitiano. Cf. Sauveir Pierre Etienne, *op. cit.*, p. 207.

³⁸ Entre las más recientes se encuentran la República Dominicana en 1965, Granada en 1983 y la de Panamá en 1989.

³⁹ Gérard Pierre Charles, *Haití. Pese a todo...*, p. 145.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Terminada la Guerra Fría, la agenda diplomática de Estados Unidos se redefinió y centró en nuevos o antiguos problemas, los cuales adquieren una

el golpe militar contra Aristide, a quien la embajada norteamericana calificaba como un radical, con una postura geopolítica de Guerra Fría, a pesar de la aversión hacia éste. A propósito de esto, Kim Ives se hacía la siguiente pregunta: ¿por qué Estados Unidos apoyó el regreso de un cura de la liberación con ideas antiimperialistas? En su opinión, si Estados Unidos no apoyaba el retorno de Aristide y se oponía al golpe, “esto significaría dar luz verde a los generales de toda América Latina para iniciar una nueva era de golpes de Estado contra los regímenes civiles...”⁴². Por otra parte, Alex Dupuy consideraba que, de no haber apoyado el retorno de Aristide, se habría socavado la agenda neoliberal de postguerra fría en esta región⁴³.

Como hemos visto, la intervención extranjera en Haití generó fuertes controversias. En mi opinión, el fin de la Guerra Fría, permitió que Estados Unidos expandiera su influencia política a través de la defensa de la democracia liberal representativa. En particular, en el área caribeña, la presencia de Cuba socialista, vista y calificada por el gobierno de Estados Unidos como dictatorial, permitió que el caso haitiano cobrara mayor relevancia, pues al intervenir militarmente en el país para reinstalar la democracia formal, dejaba a Cuba como el único país latinoamericano con un gobierno no democrático. Por otra parte, la intervención extranjera evidenció que la lucha democrática de los sectores internos (el movimiento político) había sido eficazmente anulada. Por ello, la posibilidad de una transición democrática en el año de 1994 no parecía cercana. La intervención extranjera permitió el retorno de un presidente legitimado por el poder de los votos. Aunado a la reinstalación de un orden formalmente democrático, la intervención fue fundamental para colocar un freno a la violación permanente de los derechos humanos. Sin embargo, la ocupación internacional nuevamente colocó en el centro del debate el tema de la soberanía

nueva dimensión. La opinión mundial en general se trasladó hacia temas como el problema del hambre, el genocidio, los conflictos étnicos, la violación de los derechos humanos, el medio ambiente, la emigración, la lucha en contra del narcotráfico, entre otros. El golpe de Estado en Haití se llevó a cabo en un contexto en el cual el nuevo sistema internacional se adaptaba a los cambios geopolíticos que produjo la caída del socialismo.

⁴² Kim Ives, “The Unmaking of a President”, en “Haiti: Dangerous Crossroads”, NACLA. Report on the Americas, vol. XXVII, no. 4, ene-feb de 1994, p. 20.

⁴³ Cf. Alex Dupuy, Haiti in the New World Order. The limits of the democratic revolution, Colorado, Westview Press, 1997.

nacional. Los asuntos domésticos fueron resueltos por autoridades externas y ello significó, en la práctica, una limitación notable del recién instalado presidente para poder gobernar. Aristide aprovechó el reconocimiento a su gobierno legítimamente electo y consiguió su objetivo de conseguir el apoyo internacional para su retorno a Haití. Sin embargo, los costos políticos fueron altos. Al apoyar la intervención, se vio constreñido a las presiones políticas y a las peticiones de los organismos internacionales para implementar una agenda de corte neoliberal en el país (ello se examinará en el próximo capítulo). Con ello, modificó radicalmente su oferta de justicia social y aceptó un plan de ajuste estructural. Lo último, fue uno de los factores principales de su erosión carismática

3) La violación de los derechos humanos durante el periodo 1991-1994: los reportes externos sobre la situación haitiana

El golpe de Estado de 1991 inició un periodo de *regresión autoritaria* que se dio en dos niveles: en el primero, implicó el reemplazo del orden institucional democrático recién establecido; en el segundo, se distinguió por un empleo generalizado de la violencia en contra de las organizaciones y simpatizantes pro-aristidistas. Es importante enfatizar que la violación sistemática de los derechos humanos en Haití tuvo como resultado la total desarticulación del movimiento político. “Uno de los objetivos primarios fue destruir el movimiento popular y dejar a las masas fuera de la arena política”⁴⁴. A diferencia del periodo de 1986-1990, en el cual existió una amplia movilización y organización traducidas en un movimiento político opuesto a la hegemonía militar, entre los años 1991-1994 se instauró una regresión autoritaria que tuvo por objeto ya no sólo limitar sino, incluso, eliminar a la oposición al régimen.

Según algunas estimaciones, después del golpe, en las primeras dos semanas, más de 1 000 haitianos fueron asesinados⁴⁵. Por otra parte, la Organización Política Lavalás estimó que en las primeras semanas la cifra de víctimas se había elevado a 1

⁴⁴ Marx V. Aristide y Laurie Richardson, “Haiti’s Popular Resistance”, en “Haiti: Dangerous Crossroads”, NACLA. Report on the Americas, vol. XXVII, no. 4, ene-feb de 1994, p. 36.

⁴⁵ Cf. Eduardo Galeano, “Haití. La historia en números”, Brecha, 5 de agosto

500⁴⁶. “Cientos de personas fueron asesinadas en los primeros días después del golpe y los asesinatos continuaron durante 1992, al grado que una estimación de distintos grupos de derechos humanos hablaban de un total de 3 000 hasta antes de la llegada de la Misión [la Misión Civil Internacional Para Haití]”⁴⁷. Según reportes de la ONU en las primeras semanas se reportaron 3 000 muertos⁴⁸. Finalmente otras versiones estiman que a lo largo de los años 1991-1994 fueron asesinados alrededor de 5 000 personas⁴⁹. La intimidación hacia la población se dio en todos los niveles⁵⁰. A todas estas consecuencias, como hemos visto, se sumó la emigración forzosa de haitianos hacia distintos países entre los que sobresalen Estados Unidos y Canadá aunque también existió una significativa emigración hacia Europa, América Latina e incluso África.

Aunque algunos reportes no confirmados establecían que en algunas provincias como Cap Haitien, Les Cayes y Jérémie la gente pobre resistía a los militares y Cedras admitía que algunas personas estaban envueltas en la guerrilla urbana⁵¹, la realidad es que los militares habían sido efectivos en la reducción y la desestructuración del movimiento político reprimiendo a las organizaciones campesinas, a los miembros de la Iglesia de Base, los periodistas, estudiantes, miembros de los partidos políticos y en

de 1994, Montevideo, Uruguay.

⁴⁶ Cf. “Pour convertir nos revers en victoires”, Organisation Politique Lavalas, Port-au-Prince, juin 1992, p.27

⁴⁷ Ian Martin, “Paper versus steel: The First Phase of the International Civilian Mission in Haiti”; en Honoring Human Rights and Keeping the Peace. Lessons from El Salvador, Cambodia and Haiti. Recommendations for the United Nations, Washington, D.C., The Aspen Institute, 1995, p. 107.

⁴⁸ cf. Lilia Ferró Clericó, op. cit.

⁴⁹ cf. “Jean-Bertrand Aristide Biography”, en la dirección de internet: <http://www.fonaristide.org/aristidbio.html>.

⁵⁰ “El 15 de diciembre de 1991 una radio pirata llamada Radio VSN-57 (siglas de los “Voluntarios de la Seguridad Nacional” que era el nombre de la policía paramilitar de Duvalier, los Tontons Macoutes, mientras que “57” se refería al año en que Duvalier accedió al poder) comenzó a realizar amenazas explícitas contra los partidarios de Aristide y contra las organizaciones comunales... Un vocero dio la lectura a los nombres y direcciones de más de 100 partidarios notorios de Aristide, miembros del clero, periodistas, dirigentes empresariales y activistas políticos. También se amenazó a 150 comunidades y organizaciones sindicales”. Rapport sur la situation..., p. 130.

⁵¹ Cf. Juan González, Rolldown your window. Stories of a forgotten America, London, Verso, 1995, p. 158.

general a cualquier persona considerada aristidista⁵². Un año después del golpe de 1991, la *Human Rights Watch/Americas* y la Coalición Nacional Para los Refugiados Haitianos confirmaba lo siguiente: “la campaña militar [contra las organizaciones del movimiento político] ha sido sistemática y sin compasión. Los objetivos de esta violencia incluyeron a los oficiales pro-aristidistas, las organizaciones campesinas, las asociaciones comunitarias, los sindicatos, las uniones profesionales, literarias, pro-democráticas, los grupos estudiantiles y de mujeres. Los soldados y los jefes de sección han perseguido, arrestado, golpeado y asesinado a los líderes y miembros de estos grupos” .⁵³ A todo ello, “se sumaron violaciones, desapariciones y toda forma de tortura y violación de los derechos humanos tendientes a diezmar la oposición al régimen, particularmente el movimiento Lavalás que había llevado al presidente Aristide al poder”.⁵⁴

Chetan Kumar indicaba que después del golpe, los militares y las fuerzas paramilitares procedieron a liquidar el liderazgo y a los miembros de las organizaciones populares, y que en muchos distritos rurales, oficiales que habían sido desplazados de sus jurisdicciones volvieron a ejercer actividades de opresión.⁵⁵

Un reporte de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos establecía que:

“La mayoría de las violaciones de derechos humanos que se produjeron durante el año de 1992 se sitúan en el contexto político establecido por aquellos que detentan el poder en sus esfuerzos por consolidarlo... Que existe una práctica sistemática de violación de derechos humanos aplicados de forma selectiva contra las personas que estaban ligadas al Gobierno Constitucional del presidente Aristide o simplemente

⁵² Según Gérard Pierre Charles los militares “coparon las emisoras de radio para que el pueblo no se movilizara, tomaron los barrios populares bombardeando con cohetes, granadas incendiarias, bombas de fragmentación o de deflagración... Desplegaron todo su poder terrorífico dentro de una estrategia global cuyo único error fue el no haber considerado los nuevos elementos de política internacional, desfavorables a la realización de golpes de estado de esta naturaleza”. Gérard Pierre Charles, Haití. Pese a todo..., p. 60.

⁵³ Human Rights Watch/Americas and the National Coalition For Haitian Refugees, “Silencing a People: Destruction of Civil Society in Haiti, New York, february, 4, 1993.

⁵⁴ Lilia Ferró Clericó, op. cit., p. 3.

⁵⁵ Cf. Chetan Kumar, Building Peace in Haiti, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publisher, Inc., International Peace Academy, 1998.

apoyaban el restablecimiento de la democracia en el país... Que la mayoría de las detenciones fueron motivadas por el hecho de que las víctimas poseían en su casa fotos del presidente, expresaban públicamente su simpatía por el presidente depuesto o bien los militares o policías encontraban boletines de apoyo al retorno de Aristide... Que las detenciones arbitrarias se acompañaban habitualmente de ataques y de malos tratos, que en algunos casos incluyeron torturas”.⁵⁶

El derecho a la participación, ganado con arduo trabajo, se vio suprimido de manera tajante y los métodos represivos del Ejército desarticulaban, como en la etapa de François Duvalier, todo indicio de organización anti autoritaria. “Durante la dictadura militar, las fuerzas armadas en Haití y su frente civil (los attachés) asumieron el poder total y violaron y destruyeron completamente cualquier semblanza de prácticas e instituciones democráticas”.⁵⁷ En esta nueva etapa, no fueron los sectores democráticos (perseguidos y desarticulados por la represión) los principales oponentes de los sectores autoritarios, sino la comunidad internacional que apoyó las iniciativas del exiliado Aristide para presionar a la Junta Militar y lograr su retorno a la presidencia. En consideración de los escritores Marx V. Aristide y Laurie Richardson, “la efectividad del movimiento fue mitigada por la represión brutal, la falta crónica de recursos y el oportunismo”.⁵⁸ En opinión de estos autores, se añadieron a tales factores la ofensiva norteamericana por cooptar a los cuadros populares y la ausencia de un partido político o un frente unido capaz de concretizar las demandas sociales y los cambios que el movimiento estaba experimentando⁵⁹.

Frente a la permanente violación de los derechos humanos, la OEA asumió una responsabilidad protagónica, apoyada por la ONU. De hecho, desde el 8 de enero de 1993 Aristide pidió al Secretario General de este organismo que se desplegara una presencia internacional en Haití para supervisar el respeto a los derechos humanos, con el objetivo de poner término al asesinato y la represión en contra de sus seguidores. Esta iniciativa fue tomando mayor fuerza cuando la ONU y la OEA decidieron integrar una Misión Civil Internacional que atendiera y supervisara los derechos a la vida, la seguridad, la integridad personal y las libertades de expresión y de asociación. Es así

⁵⁶ *Ibid.*, p. 102.

⁵⁷ Irwin P. Stotzky, *op. cit.*, p. 88.

⁵⁸ Marx V. Aristide y Laurie Richardson, *op. cit.*, p. 30

que estas dos instancias decidieron promover en el mes de febrero de 1993 una iniciativa para la creación de la Misión Civil Internacional Para Haití (MICIVIH), la cual realizó un trabajo de monitoreo sobre la situación de la violación de los derechos humanos en el país⁶⁰.

Para febrero de 1993, la ONU había enviado 40 observadores de los derechos humanos. La MICIVIH presentó a las Naciones Unidas un primer reporte sobre los derechos humanos en el mes de junio. Para finales de abril, la OEA había enviado a Haití 90 observadores: 31 provenían de Estados Unidos, 9 de Canadá, 29 de América Latina y 21 del Caribe (15 provenían de Santa Lucía). De todos ellos, sólo 2 poseían experiencia especializada sobre derechos humanos. En el mes de septiembre la Misión contaba con 204 observadores y otros profesionales (97 de la OEA y 197 de la ONU), así como de 28 miembros administrativos (3 de la OEA y 107 de la ONU).

La MICIVIH reportó importantes casos de violación de derechos humanos, como el de Antoine Izméry, prominente empresario pro aristidista que fue asesinado el 11 de septiembre de 1993 por un grupo de *attachés*⁶¹. "El asesinato de Izméry es un ejemplo evidente de represalias en contra de un activista político. Su carácter público tuvo como efecto directo e inmediato el de intimidar a los demás partidarios de Aristide. La prueba es que ninguna manifestación pública tuvo lugar durante las dos siguientes semanas al asesinato"⁶².

El mismo día del asesinato de Izméry, decenas de personas fueron asesinadas en los barrios de Canapé Vert, Delmas, Musseau y Cárrefour, donde vivía la mayoría de los simpatizantes de Aristide. La MICIVIH reportó en ese mismo mes la creación del Frente Revolucionario para el Avance y el Progreso de Haití (FRAPH)⁶³, una

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ Cf. Chetan Kumar, op.cit.

⁶¹ Antoine Izméry desempeñó un papel importante en los esfuerzos para restaurar el gobierno de Aristide. Izméry fue sacado por la fuerza de la Iglesia de *Sacre-Coeur*, Puerto Príncipe, y asesinado. Cinco horas después de su asesinato, su cadáver seguía enfrente de la Iglesia: "algunos testigos oculares identificaron a sus asesinos como *attachés* conocidos; uno de ellos parecía ser un funcionario del Comisariado local. Ninguna investigación se realizó". Rapport sur la situation..., p. 77.

⁶² Ibid., p. 77.

⁶³ El secretario general del FRAPH, Emmanuel "Toto" Constant señalaba, respecto al posible retorno de Aristide: "el presidente Aristide es

organización paramilitar neoduvalierista, que fue señalada como la ejecutora del asesinato de Guy Malary, Ministro de Justicia del Gabinete de Robert Malval, el día 14 de octubre⁶⁴. Tras condenar los arrestos arbitrarios y la brutalidad, la Misión fue hostilizada por el gobierno militar a través de la radio y de la televisión estatal⁶⁵. Es por esta razón que el 14 de octubre de 1993 (el mismo día del asesinato de Guy Malary) el Secretario General de la ONU, a recomendación del enviado especial, Dante Caputo, decidió evacuar a la Misión a la República Dominicana por falta de garantías a la seguridad. A fines de diciembre se sucedió una serie de incendios en el barrio de Cité Soleil, que provocaron varios muertos y heridos de bala, atribuidos al grupo paramilitar del FRAPH.

En resumen, según la MICIVIH, durante el año de 1993, en Haití se reportaron un aumento de los casos de detención o arresto arbitrario, de maltratos, violación del domicilio y capturas ilegales, violaciones y torturas. Estas trasgresiones de derechos tuvieron lugar en todo el país, acompañados de violaciones a la vida, a la libertad de asociación y a la libertad de expresión.

En el mes de enero de 1994 la ONU y la OEA decidieron enviar nuevamente a Haití a 30 observadores de derechos humanos. "Reasumiendo sus actividades el 31 de enero, la Misión Civil Internacional encontró que la situación de los derechos humanos era más grave que durante la estancia de la misión en 1993".⁶⁶ En su nueva estancia, "de 50 a 70 asesinatos en un mes fueron reportados, la mayoría en Puerto Príncipe, encontrándose entre las víctimas a distintos activistas de organizaciones populares... Distintos civiles fueron asesinados en las operaciones de las Fuerzas Armadas para capturar a los líderes populares en las provincias. Se suman las desapariciones o los

bienvenido de regreso a Haití... como ciudadano. El no puede ser presidente porque es inestable, como la CIA ha dicho". Citado por Catherine Orenstein, *What Do Haitians Want from the U.S.?*; en "Haiti: Dangerous Crossroads", *NACLA. Report on the Americas*, vol. XXVII, no. 4, ene-feb de 1994, p. 26.

⁶⁴ Guy Malary fue emboscado cuando viajaba en su automóvil y asesinado en la misma calle donde asesinaron a Antoine Izméry.

⁶⁵ "Los observadores fueron amenazados por las armas de los soldados y de los *attachés* en Puerto Príncipe en distintas ocasiones", Ian Martin, *op. cit.*, p. 97.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 120.

interrogatorios con tortura practicados en centros de detención ilegales”.⁶⁷ En el mes de marzo de 1994 la MICIVIH fue nuevamente atacada tras elaborar un reporte sobre el incremento de los asesinatos por parte del FRAPH⁶⁸. En el mes de julio de 1994, las Fuerzas Armadas dejaron de reconocer la legitimidad de la presencia de la Misión en Haití. El 5 de julio, la Misión recibió una nota del gobierno de facto, especificando que el mandato de la MICIVIH había expirado y debía suspender sus actividades. El 8 de julio, el gobierno militar le dio un ultimatum de 48 horas a la misión para abandonar el país.

En un primer reporte sobre la violación de los derechos humanos en Haití, del 9 de febrero al 31 de mayo de 1993, la misión denunció las detenciones arbitrarias, golpizas y tortura en distintas partes del país. Entre los meses de julio y agosto la misión reportó 58 asesinatos conocidos en la capital. Sin embargo, en septiembre se reportaron 60 muertos. “Algunas de estas muertes fueron de activistas políticos en sus comunidades y sus asesinatos fueron adjudicados a miembros del Ejército o a los *attachés*”⁶⁹. Según los reportes de la Misión, los asesinatos se dieron con impunidad y con la complicidad de la policía con el fin de aterrorizar a las localidades que apoyaban el restablecimiento de la democracia y simpatizaban con Aristide.

La documentación de la MICIVIH se obtuvo con base en las entrevistas a las víctimas (rescatando poca información de fuentes oficiales); en pesquisas sobre el personal del Poder Judicial; y a través de la cooperación con las ONG’s encargadas de la vigilancia de los derechos humanos”⁷⁰. Aunque la misión presentó las denuncias de las víctimas ante los altos comandos del Ejército y estos últimos aseguraban que se tomarían medidas en contra de los soldados que cometieran estas violaciones, en la

⁶⁷ *Ibid.*, p. 120.

⁶⁸ El 26 de abril de 1994 el FRAPH masacró a 27 haitianos en Raboteau, localidad colindante con Gonaives. Tres días después se registró una masacre similar en Bassin Caiman. *Ibid.* Por otra parte, según reportes moderados de observadores de derechos humanos se calculaba que en el año de 1994 (hasta antes de la intervención) más de 110 haitianos habían sido asesinados. En el caso del campo, donde la represión era más dramática, los esfuerzos de los observadores eran vanos.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 107.

⁷⁰ “Entre principios de junio y mediados de octubre, los médicos de la misión atendieron a 85 haitianos víctimas de violación a sus derechos humanos. Cerca de 60% fueron víctimas de “golpizas”... 11 fueron víctimas de arma de fuego y 7 de heridas de cuchillo por los ataques de los *attaches*”. Ian Martin, *ibid.*,

realidad, en pocas ocasiones se informaba sobre el arresto de un trasgresor, la pena imputable y su presentación ante cortes civiles⁷¹. La MICIVIH conoció “diversos casos donde las pruebas concluyentes de violación de derechos humanos fueron presentados a un funcionario del poder judicial, sin que adoptara las medidas correspondientes. Tales funcionarios reconocieron abiertamente que sería extremadamente peligroso o inútil seguir una investigación”⁷². En síntesis, podemos hablar de una falta total de procuración de justicia y la inexistencia del Estado de Derecho debido a la corrupción generalizada del Poder Judicial y su subordinación al Ejército⁷³. La MICIVIH concluye: “La práctica institucionalizada y la impunidad de la violencia y la corrupción por los miembros de las Fuerzas Armadas y la Policía, que tienen la función de proteger las garantías de los ciudadanos, ha conducido a una serie de abusos contra la población haitiana... Por consiguiente, las autoridades judiciales son ineficaces para investigar dichas violaciones”.⁷⁴

En relación a las causas más importantes que explicaban la violación de los derechos humanos en Haití, según el *Rapport sur la situation des droits de l’homme en Haïti*, promovido por la OEA, se señalaba que no existía una separación de la Policía y las Fuerzas Armadas. Por otra parte, se destacaba que existía una falta de preparación en el respeto a los derechos humanos. Era común que los reclutas analfabetos recibieran una mínima educación que les impedía saber cómo proceder en caso de un arresto legal o ejercer un interrogatorio dentro de los límites de la Constitución.⁷⁵

Con base en los reportes de la MICIVIH y a través de algunos ejemplos, podemos realizar un balance de la violación sistemática de los derechos humanos sobre los distintos sectores, organizaciones y grupos sociales que se opusieron al gobierno autoritario. Con ello podemos afirmar que la debilidad del movimiento político durante este periodo se debió principalmente a la desarticulación de sus estructuras y

pp. 99-100.

⁷¹ *Ibid.*, p. 100.

⁷² Cf. *Rapport sur la situation...*, p. 72.

⁷³ Debido a que no existía una división entre la Policía y el Ejército, los funcionarios del poder judicial debían contar con la ayuda de los militares para investigar los crímenes e identificar a las personas acusadas del delito.

⁷⁴ *Rapport sur la situation...*, p. 110.

organizaciones a través de la represión gubernamental y paramilitar. De hecho, cuando la ONU, la OEA y Estados Unidos decidieron intervenir en el país para obligar a los militares a dejar el poder, se argumentaba que “si la administración Clinton estaba esperando invadir Haití era porque el movimiento democrático que representaba Aristide estaba muerto... Muchos seguidores han sido asesinados en el terror de los pasados tres años, lo que ha implicado que el movimiento haya sido virtualmente decapitado”⁷⁶

El sector de la Iglesia de base que había sido un apoyo fundamental de Aristide e igualmente importante en la organización del movimiento político, fue uno de los principales objetivos de la represión gubernamental y paramilitar. Así, por ejemplo, el 25 de febrero de 1993 el Obispo de Jeremie, Willy Romelus, fue brutalmente golpeado por un grupo de militares después de encabezar una manifestación a favor de algunos balseros, víctimas del mar. Ese mismo día, la MICIVIH denunció los arrestos y la violencia en la Catedral de Puerto Príncipe. El 27 de junio, en una ceremonia religiosa en la Iglesia de *Notre Dame*, Puerto Príncipe, se entonaban canciones de apoyo a Aristide cuando militares y hombres armados golpearon y arrestaron a distintas personas.

Debido al gran activismo político del campesinado en contra del orden autoritario y del sistema latifundista durante el periodo 1986-1990, y considerando a Haití como una sociedad eminentemente agraria, el sector campesino y sus organizaciones también fueron un blanco privilegiado de la represión gubernamental y de los *attachés*. La institución militar restituyó el viejo sistema de los *jefes de sección*, efectivos en el control social y la violación de derechos humanos en el campo haitiano, el cual había sido clausurado durante el gobierno de Aristide. Después del golpe, se restituyó un mecanismo de exacción sobre el campesino a través de impuestos arbitrarios⁷⁷.

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ Juan González, *op. cit.*, p. 178.

⁷⁷ Como “la declaración de un nacimiento o un fallecimiento natural, la preparación del funeral, levantamiento de planos, licencia para animales, para construcción y autorización para cortar árboles”. Cf. Robert Maguirre, *Demilitarizing Public Order in a Predatory State: The Case of Haiti. The North-South Agenda*, Florida, North-South Center Press, University of Miami, 1995, p. 5.

En abril de 1993, los activistas del movimiento campesino en Central Plateau fueron arrestados, golpeados y forzados a dejar sus casas. El 3 de julio, el campesino Olea Dosténe fue arrestado, golpeado y acusado de distribuir fotos de Aristide. El 21 de agosto, Ernst Charles, miembro del Movimiento Campesino *Tét á Béf –T’Legliz* y de la *Centrale Générale des Travailleurs* (CGT) fue arrestado por 7 hombres y conducido con los ojos vendados a una casa privada. Fue golpeado, torturado, interrogado y liberado después de dos días.

Después de la firma de los Acuerdos de la Isla de Gobernadores (el 3 de julio de 1993), “en las zonas rurales, los casos de detención, arrestos arbitrarios, de violaciones de domicilio y confiscación de bienes, de desapariciones y de tortura permanecen constantes e incluso han aumentado”⁷⁸. Asimismo, en la provincia “es normal que los militares interrumpan y dispersen las manifestaciones que organizan los líderes de las comunidades rurales”.⁷⁹

En la ciudad, los obreros sufrieron arrestos y maltratos cuando intentaron organizar huelgas. Asimismo, los barrios populares de la ciudad de Puerto Príncipe, un soporte constante de Aristide, fueron castigados cotidianamente con la violencia del régimen. Durante el mes de julio de 1993 la MICIVIH determinó que la ola de asesinatos en Puerto Príncipe era de orden político más que de naturaleza criminal y que la responsabilidad directa era del Jefe de Policía más que de las Fuerzas Armadas. El 27 de diciembre de 1993 el FRAPH incendió un millar de casas donde muchas personas perdieron la vida en Cité Soleil, Puerto Príncipe, un área pro aristidista.

Los jóvenes organizados también sufrieron la represión gubernamental. El día 10 de septiembre de 1992 los jóvenes Yolette Etienne, Inelda Cesar y Kedner Bazelais, miembros del grupo *Solidarité entre Jeunes*, organización de jóvenes laicos con lazos estrechos con Aristide, fueron detenidos ilegalmente en Puerto Príncipe. En el caso particular del sector estudiantil, que, pese a su número reducido, fue uno de los más dinámicos en el apoyo al retorno de Aristide, también se sucedieron numerosas violaciones a los derechos humanos. En abril de 1993 los estudiantes de Gonaives

⁷⁸ Rapport sur la situation..., p. 66.

⁷⁹ Ibid., p. 67.

organizaron manifestaciones de apoyo para el retorno de Aristide; sin embargo, las movilizaciones fueron disueltas brutalmente, los jóvenes fueron golpeados y sus organizadores arrestados.

Otros sectores de la sociedad comprometidos con la restauración de la democracia también fueron objeto de la represión. Los antiguos colaboradores en el gobierno de Aristide fueron atacados por la violencia gubernamental y paramilitar. El día 5 de diciembre de 1992, Antoine Augustin, ex Jefe de Gabinete del Ministerio de Información del gobierno de Aristide, fue detenido ilegalmente y víctima de malos tratos, por la Policía de Cabo Haitiano. Maurice Damucy, coordinador del Congreso Nacional de Movimientos Democráticos Haitianos (KONAKOM) en la región de Bainet, que integraba a distintas organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles y humanistas, fue detenido arbitrariamente por los militares de la zona y brutalmente atacado.

Algunos miembros del Parlamento comprometidos con la restauración democrática también fueron blanco de la violencia política. El senador Wasner Emmanuel fue atacado y arrestado el 5 de octubre por civiles armados con la ayuda de la policía. Su oficina fue atacada por el FRAPH.

El mismo día, 5 de octubre, fue agredida la oficina del Director del Centro Ecuménico y de Derechos del Hombre, Jean-Claude Bajoux, por cuatro hombres armados que amenazaron y atacaron a los empleados. Asimismo, “los jueces, procuradores y abogados independientes fueron objeto de amenazas y hostigamiento”⁸⁰.

De la misma manera, “se agravaron las represalias contra la prensa local. Los grupos paramilitares llamados attachés continuaron intimidando a los vendedores de la calle del *Libete*, que es el único periódico en creole y han confiscado y destruido los ejemplares del semanario. Los periodistas de la radio de todo el país fueron objeto de un tratamiento análogo”⁸¹.

Como apunto en el primer capítulo de mi investigación, el carisma puede modificarse, en primer lugar, por las variaciones en la personalidad del líder, su

⁸⁰ Ibid., p. 67.

⁸¹ Ibid., p. 68.

comportamiento y sus ideas políticas; en segundo lugar, por las transformaciones en el grupo de los adeptos; finalmente, en tercer lugar, por los cambios en la situación social, económica, política, cultural e internacional. En síntesis, la variabilidad de las relaciones entre líder, adeptos y medio pueden favorecer, limitar o desaparecer las cualidades carismáticas. En el caso de Aristide, podemos distinguir distintos momentos en la variabilidad de su carisma. Después de su llegada a Haití en 1985, Aristide logró proyectar una imagen carismática que alcanzó su máxima expresión durante el año de 1990. En este año el movimiento político anti-autoritario logró romper la inercia despótica de los gobiernos militares eligiendo una vía pacífica (electoral) para el tránsito democrático. Con su victoria electoral, Aristide expresó una correspondencia estrecha con las expectativas de sus seguidores. Era el símbolo del cambio democrático que esperaban los adeptos. Sin embargo, como vimos en el tercer capítulo, durante su primera gestión de gobierno (de febrero a septiembre de 1991) algunas fracciones del movimiento político que lo habían apoyado empezaron a cuestionarlo por la moderación de sus discursos radicales y sus acciones de gobierno (en especial las decisiones demagógicas y autoritarias). A partir del golpe de Estado de 1991, el carisma de Aristide empezó irremediablemente un proceso de erosión. El exilio desvinculó no sólo físicamente al líder de sus seguidores, sino que fracturó al movimiento político que lo había llevado a la presidencia.

Por otra parte, podemos decir que el impulso del movimiento político que intentó modificar el orden vigente durante el periodo 1986-1991, fue incapaz de institucionalizarse para asegurar su éxito. Al respecto Herbele enfatiza que en algunos casos, a medida que crece un movimiento: "1)...contribuye a la formación de la opinión pública al favorecer la discusión de los problemas sociales y políticos y al incorporar algunas de sus ideas a la opinión pública dominante; y 2) facilita el adiestramiento de líderes que se convierten en parte integrante de la élite política y pueden, finalmente, acceder a los puestos más elevados del gobierno... Cuando estas dos funciones alcanzan el punto en que el movimiento, tras haber cambiado o modificado el orden social, se convierte en parte integrante de él, el ciclo vital del movimiento llega a su fin:

se ha convertido en una institución”⁸². En el caso haitiano, esta institucionalización se vio frustrada por la hegemonía militar. En primer lugar, a la caída de la dictadura duvalierista, cuando se integró el Consejo General de Gobierno, sólo el defensor de los derechos humanos, Gérard Gourgue representaba al movimiento político, los demás integrantes del CNG eran militares. La lucha anti autoritaria del movimiento político cobró nuevos bríos durante 1986-1990. Sin embargo, la posibilidad de expresar las demandas políticas en acciones de gobierno con el triunfo electoral de Aristide fue resquebrajada con el golpe de Estado. Entre los años de 1990 y 1991, el Movimiento pudo institucionalizarse, pero el golpe terminó con la experiencia democrática.

Durante 1991-1994, la violación sistemática de los derechos humanos de las distintas organizaciones pro-democráticas, antiautoritarias o pro-aristidistas fue fundamental para la desestructuración del movimiento político. Tan debilitado se encontraba éste, que el retorno del líder fue producto de la intervención armada de la comunidad internacional y no de la resistencia civil al régimen autoritario. El líder poseía una legitimidad de origen proveniente de las urnas y de la voluntad de la mayoría de la población haitiana, pero no fue esta mayoría la que determinó el ocaso del gobierno militar de Raoul Cedrás y el retorno del presidente constitucional, sino el “factor externo”, que Aristide había combatido permanentemente a través de un discurso “antiimperialista” antes de ocupar el gobierno. En este sentido, pese a que la intervención extranjera representó un revés para las fuerzas conservadoras, también planteó serias limitaciones a la transición democrática iniciada con la elección de Aristide en 1990. En opinión de Héctor Carry, “la internacionalización de la crisis haitiana plantea, como hemos señalado, una doble problemática de fondo: la de la soberanía nacional ya limitada o compartida y la de la capacidad de reapropiación endógena del proyecto democrático... Este proceso y otros relacionados con él tiene un nombre que el sistema de las Naciones Unidas, e incluso la OEA, así como los llamados amigos de Haití, no se

⁸² Rudolph, Herbele, Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Madrid, Ediciones Aguirre, 1975, vol. 7, p. 268.

atreverían a pronunciar en voz alta y clara: una tutela indirecta para el país más pobre del hemisferio occidental”⁸³.

⁸³ Héctor Carry, “Democracia y gobernabilidad en Haití: desafíos y perspectivas (1986-2000); en Dilla; Haroldo, Los recursos de la gobernabilidad en la Cuenca del Caribe, Caracas, FLACSO, Nueva Sociedad, 2002, p. 205.

“Pero lo que más asombraba a Ti Noel era el descubrimiento de que ese mundo prodigioso, como no habían conocido los gobernadores franceses del Cabo, era un mundo de negros. Porque negras eran aquellas hermosas señoras, de firme nalgatorio, que ahora bailaban la rueda en torno a una fuente de tritones; negros aquellos dos ministros de medias blancas, que descendían, con la cartera de becerro debajo del brazo, la escalinata de honor; negro aquel cocinero, con cola de armiño en el bonete, que recibía un venado de hombros de varios aldeanos conducidos por el Montero Mayor; negros aquellos húsares que trotaban en el picadero; negro aquel Gran Copero, de cadena de plata al cuello, que contemplaba, en compañía del Gran Maestro de Cetrería, los ensayos de actores negros en un teatro de verdura; negros aquellos lacayos de peluca blanca, cuyos botones dorados eran contados por un mayordomo de verde chaqueta; negra, en fin, y bien negra, era la Inmaculada Concepción que se erguía sobre el altar de la capilla, sonriendo dulcemente a los músicos negros que ensayaban una salve.”

Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*,

Capítulo quinto:

El dilema del proceso democrático: entre el liderazgo carismático y la estructuración partidista (1994-1997)

Como hemos visto, el movimiento político que llevó a Aristide a la presidencia no fue capaz de restituirlo en la presidencia, debido a que fue prácticamente desarticulado por la violencia política de los años 1991-1994. Sin embargo, la legitimidad institucional del líder le permitió desarrollar un importante trabajo diplomático desde el exilio para lograr el apoyo internacional en su intento de regresar a Haití. La ayuda extranjera fue posible gracias a que Aristide decidió pactar con sus enemigos internos y realizó concesiones con la comunidad internacional, particularmente con la adopción de una agenda neoliberal para Haití. Lo anterior ocasionó que el líder perdiera una gran parte de su legitimidad carismática ante un grupo de sus seguidores. A pesar de ello, siguió siendo un protagonista fundamental de la escena política haitiana durante 1994-1997. En este capítulo examinamos uno de los dilemas del proceso democrático en Haití: la disyuntiva política entre la ruta del liderazgo carismático o la vía de la estructuración partidista. Retomando la hipótesis de que la continuidad del carisma puede revertir su carácter revolucionario y transformarse en una base de legitimidad tradicional y conservadora, confirmamos que el carisma puede constituirse en un obstáculo para el avance de la construcción democrática en Haití. En este apartado analizamos la bifurcación del movimiento *Lavalas* en las vertientes de *la Familia Lavalas* (FM), con base en el liderazgo carismático, y la *Organización Política Lavalas* (OPL), de carácter partidista. Con la misma base metodológica seguida hasta el momento, estudiamos tres factores que influyen en la variabilidad del carisma: a) el análisis de la coyuntura histórica; b) las variaciones en la personalidad del líder; y c) los cambios en el grupo de los adeptos.

1. El segundo periodo de gobierno de Aristide (1994-1996): los problemas y límites de la democratización.

La reinstalación del presidente Aristide en el gobierno no se tradujo en el inicio de una efectiva democratización del país y la renuncia al pasado autoritario. En opinión de Héctor Carry, a diferencia de las transiciones políticas en los Estados burocrático autoritarios, en el caso haitiano la transición debió haber implicado “un proceso iniciador de democratización, empezando por la construcción efectiva del Estado de Derecho y la fundación de la ciudadanía”.¹ Sin embargo, ambos asuntos fueron opacados por el ejercicio unipersonal del poder.

En el caso del respeto al Estado de Derecho, los esfuerzos más importantes se dieron en el terreno de las acciones para garantizar la seguridad pública. A su regreso del exilio en Estados Unidos, Aristide desempeñó el cargo presidencial durante 16 meses, entre los años de 1994-1996. Después del 19 de septiembre de 1994, dos de los problemas cruciales para el nuevo gobierno fueron el de la seguridad pública y, relacionado con ello, el futuro de las Fuerzas Armadas de Haití (FADH). En el primer caso, el de la seguridad, las fuerzas de ocupación se dieron a la tarea de “pacificar” el país instituyendo una fuerza interina de seguridad pública para proveer seguridad en tanto se conformaba una nueva policía civil. Se puso en marcha un plan de seguridad interna, apoyado por el Programa de Asistencia Internacional para la Capacitación en la Investigación Criminal (ICITAP) de Estados Unidos, que contemplaba tres fases. La primera, consistía en contar con una fuerza de seguridad interina, con la supervisión de Monitores Policiales Internacionales de la ONU o policías militares de Estados Unidos. La fuerza se compondría de 3 000 ex miembros de las Fuerzas Armadas de Haití (FADH), con una depuración de los violadores de los derechos humanos, así como de personal reclutado entre los refugiados haitianos establecidos en la base naval estadounidense de Guantánamo. La segunda fase, a partir de 1995, establecía el despliegue de una nueva fuerza reclutada y entrenada por el ICITAP. Los

¹ Héctor Carry, “Democracia y gobernabilidad en Haití: desafíos y perspectivas (1986-2000)”, p. 184; en Dilla; Haroldo, Los recursos de la

miembros de las FADH podían aspirar a una plaza, pero no tendrían alguna preferencia. Finalmente, en la tercera etapa, en los próximos cinco años, el ICITAP “asesoraría el desarrollo organizativo de la nueva fuerza de policía, que incluiría la creación de una Oficina de Responsabilidad Profesional, una unidad y laboratorio forense, un reglamento interno y la capacidad de entregar al organismo judicial pruebas útiles para procesar casos. El personal policial no viviría separado de la población, sino que residiría en las comunidades donde operara. Tampoco estarían equipados con granadas, armas largas, u otro armamento inapropiado”².

Las Fuerzas Multinacionales establecieron rápidamente distintas patrullas con una relativa depuración de elementos de la existente policía local. Al mismo tiempo se tomaron provisiones para aplicar un programa de entrenamiento para conformar una policía interina que se elevaría a cerca de 4 000 elementos. Una vez constituida, la Fuerza Interina de Seguridad Pública (FISP) debía relevar a la mayoría de las fuerzas de ocupación en los centros urbanos. En cuanto a las áreas rurales, las tropas multinacionales, a través de las fuerzas especiales de Estados Unidos debían colaborar con la policía local.

Las tropas norteamericanas fueron sustituidas por las fuerzas de las Naciones Unidas, el 31 de marzo de 1995, con el fin de mantener un clima “seguro y estable” y facilitar la realización de elecciones para la renovación de las instituciones de gobierno, como lo establece la Constitución. Las tropas de las Naciones Unidas, agrupadas en la Misión Internacional de las Naciones Unidas para Haití, se aproximaban a los 6 mil efectivos, representando a más de 30 países.

En cuanto al futuro y empleo de las FADH, después del 19 de septiembre de 1994 se manejaron dos posibilidades. La primera enfatizaba la separación del Ejército y la policía. La segunda, que finalmente se impuso, implicó un total desmantelamiento del Ejército y la conformación de una nueva policía. A la llegada de Aristide, las voces a favor de la disolución del Ejército eran universales. Por

governabilidad en la Cuenca del Caribe, Caracas, FLACSO, Nueva Sociedad, 2002.

² Desmilitarizar el orden público. La Comunidad Internacional, la Reforma Policial y los Derechos Humanos en Centroamérica y Haití, Washington, D.C., Washington Office on Latin America, 1996, p. 61.

ello, para febrero de 1995, el Ejército estaba virtualmente disuelto, aunque el futuro de sus ex miembros seguía representando un problema.

En un principio, las ex FADH colaboraron con las Fuerzas Multinacionales para la conservación de la paz pública. Sin embargo, esta colaboración presentó dificultades debido a la conducta violenta de la policía en contra de la población civil³. Ante estos problemas, se tomaron acciones más decisivas en contra de las ex FADH, acelerando la creación de la Fuerza Interina de Seguridad Pública. Se recurrió al entrenamiento de 1 000 refugiados haitianos de la base de Guantánamo para conformar una cuarta parte de la nueva policía interina. Para finales de octubre de 1994 la Academia de Policía de Haití reclutó a cerca de 350 miembros cada semana. A principios de 1995 el entrenamiento de la policía interina estaba completo, con cerca de 3 400 miembros distribuidos en los centros urbanos de Haití, a los cuales se sumaron 900 haitianos entrenados en Guantánamo. En 1995, al mismo tiempo que se establecía la fuerza policial provisional, se llevaba a cabo el reclutamiento de cadetes para la primera generación de la policía permanente. Para marzo de 1996, un total de 5 000 cadetes habían sido entrenados en la Academia⁴.

La constitución de la policía interina y de la permanente siguió presentando problemas. La policía recibió fuertes críticas de parte de distintos sectores de la población por la inclusión de antiguos miembros de las FADH. Por ejemplo, en la policía interina el personal de las ex FADH ascendía a tres cuartas partes de ésta⁵, en tanto que los reclutas de Guantánamo, inicialmente incluidos debido a la insistencia de Aristide, fueron relegados a tareas de bajo rendimiento⁶. Según Maguirre, entre las razones que explican la inclusión de los militares en la policía

³ Un problema más entre las Fuerzas de ocupación y el Ejército se suscitó cuando las tropas norteamericanas mataron a 10 miembros de las ex FADH en una estación de policía de Cabo Haitiano. "Los haitianos respondieron jubilosamente durante horas después del incidente en una manifestación masiva pro-americana". Robert Maguirre, Demilitarizing Public Order in a Predatory State: The Case of Haiti. The North-South Agenda, Florida, North-South Center Press, University of Miami, 1995, p. 9.

⁴ Ibid., p. 10.

⁵ Ibid., p. 11.

⁶ Según Maguirre, la participación de la sociedad civil en la tarea de la desmilitarización del país fue vista por las Fuerzas Multinacionales como

se distinguen: el contrapeso que ofrecían las ex FADH al gobierno de Aristide; su grado de experiencia; y evitar una posible desestabilización social (ante la falta de empleo para los militares licenciados). Finalmente la Policía Provisional dejó de funcionar entre los meses de junio de 1995 y principios de 1996 ⁷.

Pese a que uno de los objetivos principales de la resolución 940 de la ONU era la constitución y el entrenamiento de una nueva policía, el problema de la seguridad en el país siguió sin resolverse debido a la existencia de las fuerzas paramilitares. “Mientras los mecanismos oficiales de poder y depredación fueron los objetivos de control de las Fuerzas Multinacionales y sus instituciones aliadas, los mecanismos no oficiales de control y de depredación –los auxiliares paramilitares urbanos y rurales- permanecieron relativamente intocados, dichos individuos no fueron desarmados y las unidades paramilitares no fueron disueltas”⁸. Además, la frontera dominicana representó un grave problema para el desarme de los militares debido al contrabando de armas. En consideración de Maguirre, lo importante era establecer mecanismos idóneos para desmilitarizar el orden público en un Estado en el que tradicionalmente existía una relación directa entre aquellos que controlaban el gobierno y quienes ejercían el monopolio de la fuerza. Explica que para solucionar este problema era necesario un sistema efectivo de policía y de justicia⁹. Aristide ordenó la disolución legal de los jefes de sección; sin embargo, en la práctica, hacia 1995, éstos seguían ejerciendo el poder en aquellas áreas donde no existía ninguna presencia de las Fuerzas Multinacionales.

Como podemos apreciar, la construcción de un sistema de seguridad en Haití siguió siendo uno de los problemas más importantes del país. El problema de la violencia política y la violación de los derechos humanos fueron aspectos que

parte del problema y no como su solución debido a la polarización social existente, Ibid.

⁷ Cuando la Policía Provisional dejó de funcionar, los miembros afectados por su disolución nuevamente representaron un potencial de desestabilización. Con el fin de evitar esto, la Agencia Norteamericana para el Desarrollo Internacional inició un programa para la reinserción en la sociedad de las ex FADH. Asimismo, algunas organizaciones campesinas propusieron que los miembros del Ejército se reintegraran en las labores del campo. Ibid., p. 12.

⁸ Ibid.

obstaculizaron la construcción de un verdadero Estado de Derecho y, en mi opinión, la constitución de un efectivo orden político democrático.

En el terreno político y en el caso de la construcción de la ciudadanía (de importancia fundamental para la construcción democrática) los resultados tampoco fueron alentadores. En las elecciones de 1995 solo 15% de la población votante acudió a las urnas¹⁰. Las elecciones de ese año iniciaron con una primera vuelta el 25 de junio y una segunda el 17 de septiembre. Se renovó la Cámara de Diputados, dos terceras partes del Senado, los ayuntamientos y consejos de administración de las secciones comunales en todo el país. En dichos comicios la Coalición *Lavalas* logró una victoria masiva frente a los partidos de oposición, quienes se quejaron de la influencia de Aristide en el proceso electoral¹¹. La Coalición *Lavalas* obtuvo 17 senadores de 18, 62 diputados de 83, arriba de 100 consejos municipales de 133 y una mayoría de los 556 consejeros de las secciones comunales¹². “Las elecciones de junio de 1995 constituyeron la primera prueba de gobernabilidad democrática del poder *Lavalas* restaurado en octubre de 1994. Los resultados fueron impugnados y rechazados por todo el mundo menos por las formaciones políticas que se beneficiaron casi exclusivamente de ellos (OPL, la Fanmi y sus aliados) y por la Comunidad Internacional, en especial, la Misión de Observación Electoral (MOE) de la OEA... La tasa de participación fue por lo general muy débil: entre 20 y 25% en la primera vuelta, entre 10% y 15% en la segunda... En la escena política 22 formaciones adoptaron una resolución conjunta que solicitaba la anulación de las elecciones del 25 de junio, en todos aquellos lugares en que se justificara debido a errores materiales, violencia, fraude caracterizado, etc.”¹³.

⁹ Ibid.

¹⁰ Cf. Héctor Carry, op.cit., p. 199.

¹¹ Aprovechando la colaboración de la Corte Suprema, Aristide pudo nombrar a la mayoría de los miembros del CEP. Además, se mencionaba que los medios oficiales informativos se transformaron en órganos de la coalición Lavalás, limitando por ello el tiempo de proselitismo político reconocido por la ley electoral.

¹² Cf. Libeté, 25 de octubre de 1995, no. 161; citado por Pierre Sauveur Etienne, op. cit. p. 216.

¹³ Héctor Carry, op. cit., p. 197

Respecto a la victoria electoral de Lavalas en 1995, Héctor Carry opinaba: “generalizando algo más, se puede sostener que este ‘transformismo’ indica un problema de fondo: nuestra cultura política históricamente dominada por las tendencias al unanimismo, a la exclusión y, por lo tanto, al ‘aniquilamiento’ del aniversario –efectivo cuando sea factible o, en sentido figurado, en todos los casos”¹⁴. En consideración de Pierre Sauveur, “la presencia de la fuerza multinacional no afectó en nada el peso de la tradición del presidencialismo autoritario en las relaciones entre los tres poderes del Estado. Después de las elecciones de junio y de septiembre de 1995, se observó cómo el presidente Aristide, sin respeto por los partidos políticos y los parlamentarios de la 46ª. Legislatura, designó a los presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados”¹⁵. Podemos ver que la autoridad carismática paulatinamente se hizo cada vez más autoritaria.

Un aspecto fundamental que marcó un alejamiento entre el líder y el grupo de sus adeptos fue la división del movimiento Lavalás con motivo de las elecciones presidenciales de diciembre de 1995. Aristide (quien terminaba su periodo de gobierno en febrero de 1996), a pesar de su compromiso con el gobierno de Clinton de no procurar recuperar los tres años perdidos en el gobierno por su exilio, se dio a la tarea de influenciar a las organizaciones y masas populares para promocionar su continuidad en el poder. “Bajo el pretexto de recuperar los tres años del golpe de Estado, estimula, con sus silencios y ambivalencias, el movimiento fomentado por sus partidarios en este sentido; movimiento al que se presentarán varios de los sectores políticos, hoy no solo en disidencia sino en hostilidad abierta frente al ‘neopopulismo’ de Aristide (en particular la OPL, el Mouvement Paysan de Papaye dirigido por Jean-Baptiste Chavannes, antiguo aliado incondicional de Lavalas, curas, disidentes, entre los que se cuenta Jean (Ti Jean) Pierre Louis, asesinado recientemente, etc”¹⁶. Surgió un claro rechazo al proyecto del líder por parte de la oposición política y del gobierno de Estados Unidos. Sin embargo, el rechazo mayor provino de la misma

¹⁴ *Ibid.*, p. 198.

¹⁵ Cf. Pierre Sauveur Etienne, *ibid.* p. 223.

¹⁶ *Ibid.*, p. 198.

Organización Política *Lavalas*¹⁷, con una mayoría parlamentaria en las Cámaras de Diputados y Senadores. Por estas razones, el movimiento *Lavalas* se escindió entre aquellos partidarios que apoyaban la recuperación de los años perdidos de gobierno aristidista y aquellos que preferían la organización de elecciones como medio para la continuidad del proyecto *Lavalas*. Finalmente, el 17 de diciembre de 1995 tuvieron lugar las elecciones presidenciales, resultando vencedor el candidato de la coalición *Lavalas* René Préval¹⁸ con el 87.9% de los votos totales¹⁹. En opinión de Sauveur Pierre, “el nepotismo y la corrupción generalizada que constituían la esencia del gobierno *Lavalas* después del regreso al orden constitucional, junto con la división dentro del movimiento *Lavalas* y la agravación de las condiciones de vida de las masas populares, ocasionaron una tasa de participación inferior al 30% de los votantes. Pero la debilidad estructural de la oposición política y la erosión de la poca credibilidad que tuvo durante los tres años que duró la crisis y que provocó una total desconfianza en el seno de la población en relación a la clase política, permitieron la victoria de René Préval...”²⁰

Además de considerar los aspectos relativos a los problemas de la inseguridad y aquellos relacionados con la ciudadanía y los procesos electorales, existieron otro tipo de problemas a los que se enfrentó Aristide en su segundo gobierno. En cuanto a su gestión, en general, intentó atacar al sistema duvalierista y sus ramificaciones en el Estado y en el sector público, como un requisito para la

¹⁷ En opinión de Gérard Pierre-Charles, “a partir de la formación del Parlamento y de las Alcaldías [en 1995], una tendencia estructurada del movimiento comienza a afirmarse bajo el nombre de Organización Política Lavalas (OPL) que, con una mayoría en el Parlamento comienza a proyectarse como un partido democrático y popular decidido a realizar las tareas de institucionalización y de modernización del sistema político y social”. Gérard Pierre-Charles, “Construcción democrática y refundación nacional en Haití”, (s.l.), (s.e.), julio de 1997.

¹⁸ René Preval poseía estudios en Agronomía por la Universidad de Ciencias Agronómicas de Gemblux en Bélgica. En 1963 fue exiliado por los problemas con la dictadura duvalierista. Retornó a Haití en 1975. En 1991 fue nombrado Primer Ministro de Aristide.

¹⁹ En las elecciones presidenciales del 17 de noviembre de 1995 se presentaron 15 candidaturas. Además de Preval, se encontraban: Victor Benoit, Leon Jeune, Clarck Parent, Firmin Jean-Louise, Julio Larosilière, Rockefeller Guerre, Gerard Dalvius, Eddy Volel, Vladimir Jeanty, Jean Dumas Arnold, Marie Alphonse Francis Jean, René Julien, Dieuveil Joseph. Preval recibió 818 000 votos de 994 000. Cf. Irwin P. Stotzky, *op. cit.*, pp. 154-159.

construcción democrática. Según Gérard Pierre Charles, durante el segundo gobierno de Aristide se distinguieron entre los principales logros: la conquista de la ciudadanía y la participación popular, con el reconocimiento y respeto de los derechos individuales; la restauración del presidente constitucional y del Estado de derecho; la transformación de las fuerzas armadas, que implicó el desmantelamiento del Ejército y la creación de una nueva policía nacional; la reconstrucción del cuerpo judicial, a favor de la justicia y en contra de la impunidad²¹; y la autonomía y participación municipal, para llevar a cabo una efectiva descentralización que contribuyera a una satisfacción de las demandas básicas de la población en las provincias²². Considero que estos aparentes logros deben ser matizados debido a que, cómo hemos visto, la construcción del Estado de derecho se vio limitada por la permanencia de las fuerzas paramilitares. Por otra parte, en el caso de la construcción de la ciudadanía, ésta se vio afectada por la erosión de la credibilidad y la confianza de la población haitiana respecto a los procesos electorales y frente a la clase política.

Aristide fue cuestionado por algunos de sus ex-simpatizantes. En opinión de Irwin P. Stotzky, la mayoría de la población veía a Aristide como una “deidad” más que como un “mortal” y formaban sus expectativas en concordancia con el primer caso.²³ La consecuencia de ello fue la frustración, ya que existió un desencanto entre las expectativas de los seguidores y las acciones del líder. Por ejemplo, en el terreno económico, abundaron las críticas hacia el líder. Se cuestionó el abandono del proyecto original de gobierno y su sustitución por uno de carácter moderado... “en una reunión con banqueros internacionales el 26 de agosto [de 1994] en París, los funcionarios del gobierno de Aristide presentaron su plan económico. Respecto a éste, Aristide estaba de acuerdo en recortar el número de empleados a la mitad, reducir el gasto público, privatizar las empresas de gobierno en lo posible, abolir

²⁰ Pierre Etienne Sauveur, *op. cit.*, p. 217.

²¹ Por ejemplo, Aristide creó una Comisión de la Verdad en marzo de 1995 para investigar los crímenes como los de Guy Malary, Antoine Izmerly y el del padre Jean-Marie Vincent.

²² Gérard Pierre Charles, “El difícil camino del cambio democrático en Haití”, *Revista Mexicana del Caribe*, Chetumal, Quintana Roo, no. 1, 1996, pp. 201-219.

²³ Cf. Irwin P. Stotzky, *op. cit.*, p. 42.

todos los impuestos a la importación y promover la inversión extranjera. En resumen, el sacerdote radical que encabezó una revolución democrática para atacar la pobreza, se convirtió en un líder reformista de libre mercado”.²⁴

La erosión de la legitimidad democrática se profundizó cuando empezó a existir un alejamiento paulatino de Aristide respecto a su discurso y acción radicales que lo habían caracterizado durante el apogeo de sus cualidades carismáticas. En consideración de Chetan Kumar, a su regreso, Aristide adoptó una postura dual sobre su persona: “...a su retorno, se presenta a sí mismo como un demócrata liberal en inglés y francés cuando habla a los oficiales extranjeros, y denuncia al imperialismo y a la burguesía en creole cuando se dirige a las masas”.²⁵

Para agilizar su retorno a Haití, Aristide se vio precisado a aceptar los lineamientos de una política “neoliberal” delineada por el gobierno norteamericano y las instituciones financieras internacionales,²⁶ que rompieron con el proyecto original del movimiento *Lavalas*. Es decir, en lugar de defender la premisa de que la igualdad, la justicia y la democracia podían llevarse a cabo dando prioridad a la necesidades del campesinado, el sector informal rural, urbano y los pequeños sectores industriales (el proyecto *Lavalas*), se impuso un proyecto neoliberal que significó la liberalización del comercio, la modernización del sector público, la reforma del sistema impositivo, la venta de empresas estatales, la reducción del gasto social (incluyendo el destinado a salud, alimentación y educación) y la inversión en infraestructura. Bajo estas circunstancias, una fracción de la Organización Política *Lavalas* empezó a cuestionar su autoridad carismática por adoptar un nuevo proyecto que favorecía fundamentalmente a los sectores empresariales locales y extranjeros, y relegaba nuevamente a la mayoría de la población.²⁷

²⁴ Juan González, Rolldown your window. Stories of a forgotten America, London, Verso, 1995, p. 178.

²⁵ Chetan Kumar, Building Peace in Haiti, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publisher, Inc., International Peace Academy, 1998, p. 68.

²⁶ De hecho, uno de los puntos centrales del plan económico del gobierno de Aristide fue la necesidad de atraer capital e inversión de parte del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Agencia para el Desarrollo Internacional, por lo que adoptó una política de libre mercado.

²⁷ Cf. Gérard Pierre Charles, op. cit.

Haití necesitaba políticas que incentivaran a su economía deprimida. Creo que el ajuste estructural no ha sido sensible a las necesidades de los sectores marginados en Haití y, en general, en toda América Latina. Los defensores del ajuste estructural sostienen que es necesario favorecer las condiciones para la creación de la riqueza, con lo cual estoy de acuerdo. Sin embargo, el procedimiento que sigue el ajuste estructural beneficia particularmente a los sectores económicos más pudientes: las élites nacionales y el capital extranjero.

En el caso de Haití, Aristide se vio condicionado en materia económica y social y con un plazo limitado en el poder. El 26 de agosto de 1994, un mes antes de la intervención, los representantes del Gobierno legítimo de Haití se reunieron en París con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, la Agencia Internacional de Desarrollo (AID) y otras agencias de ayuda. El Acuerdo de París estableció los límites que tendría Aristide en materia económica y social, una vez reinstalado en el poder. La ayuda estaría condicionada a la adopción de un Programa de Ajuste Estructural (PAE) como eje de la política económica. El 31 de enero de 1995, el primer ministro de Aristide, Smarck Michel, presentó una versión detallada del PAE en una nueva reunión de donantes en París. Considerado uno de los más drásticos de América Latina, el programa incluía la privatización de nueve empresas estatales²⁸, la eliminación total de los aranceles y el despido del 50% de los empleados públicos.

“Con los acuerdos de París poco quedaba del programa de justicia social y reformas estructurales que llevó a Aristide al poder en 1991. Haití adoptó una estrategia de fomento de las exportaciones y la inversión extranjera en el sector de las maquilas y la agroindustria. Crear condiciones atractivas para el capital extranjero y hacer competitivas las exportaciones suponía, en primer lugar, mantener salarios bajos. El énfasis ya no estaba en reducir la pobreza o aumentar la capacidad productiva de los campesinos o el sector informal urbano. Estos grupos son los grandes ausentes del PAE, a pesar de constituir más del 90% de la población activa. El empleo en las maquilas llegó a ser en el momento mas alto sólo el 3% del total”²⁹.

²⁸ Cabe señalar, sin embargo, que Aristide se opuso a la propuesta de la comunidad internacional de llevar a cabo una completa privatización de las nueve empresas estatales de mayor importancia. Esta actitud le valió el ser criticado por haber violado los acuerdos con las instituciones financieras.

²⁹ Patrick Costello y José Antonio Sanahuja, “Haití: los desafíos de la reconstrucción”, *Centro de Investigación para la Paz*, 1996. En la

El PAE, además, agravó la crisis rural al eliminar los aranceles, permitiendo importaciones de productos agrarios estadounidenses de bajo costo, particularmente arroz, que junto con la ayuda alimentaria, hundieron el mercado local, desalentaron la producción y contribuyeron a deteriorar la seguridad alimentaria.

Parte de la ayuda se ha destinado, en el marco del PAE, a promover el retorno de la inversión extranjera en las maquilas. Los donantes externos perciben que este sector es el que tiene mayor potencial de crecimiento y creación de empleo.

“En 1980, el momento álgido de las maquilas, Haití llegó a contar con 250 factorías que empleaban a 60.000 trabajadores. En 1994, por efecto de las sanciones internacionales y la situación política, el sector había desaparecido casi totalmente. Una vez finalizado el embargo, se reabrieron 72 plantas, que dan empleo a 13.000 personas. En enero de 1995 el Administrador de la AID, Brian Atwood, descartó explícitamente el aumento del salario mínimo -un compromiso de Aristide- considerando que ello perjudicaría la competitividad de la economía y desalentaría la inversión extranjera. El salario mínimo no había subido desde 1990, y por efecto de la inflación representaba sólo un dólar diario”³⁰

Más allá del balance del segundo gobierno de Aristide se plantearon muchas interrogantes sobre el proceso político haitiano: ¿se puede hablar de un avance de la democratización en Haití cuando no fueron los propios haitianos los que determinaron el cauce político de su país? Y ¿cómo se resuelve el problema de la soberanía nacional frente a la intervención extranjera? Si la salida de los militares del poder obedeció a la invasión extranjera, ¿no se cuestionaba la madurez, la cohesión de los sectores democráticos? Si al interior de Haití no existían estructuras democráticas consolidadas para la toma de decisiones ¿quién tomaba éstas? ¿La comunidad internacional? Si en el retorno de Aristide fue determinante el apoyo internacional, especialmente el de Estados Unidos, cabe preguntarse: ¿el presidente podía aspirar a un margen total de autonomía para su gestión de gobierno o necesitaba seguir conciliando y acatando los lineamientos

del exterior? ¿Cómo se explica el discurso anti-intervencionista de Aristide durante los años 1986-1990 y su consentimiento de la ocupación en 1994?

Ante todas estas interrogantes, que se plantearon como los primeros límites para la construcción democrática en Haití, en el fondo se encontraba el tema de la legitimidad institucional. En opinión de Alex Dupuy, Aristide regresó a Haití sólo después de otorgar concesiones a sus enemigos domésticos y al gobierno norteamericano. Asimismo, su retorno se produjo cuando el Ejército había tenido tiempo suficiente para debilitar al movimiento popular que apoyaba al presidente. En este sentido, pese a que la intervención extranjera representó un revés para las fuerzas conservadoras, también planteó serias limitaciones a la transición democrática iniciada con la elección de Aristide en 1990³¹. Es cierto que su presidencia fue el fruto de la voluntad de la mayoría de la población haitiana y que este hecho generó el reconocimiento y apoyo internacional a su legítimo gobierno. Sin embargo, la soberanía popular (entendida como el derecho de los gobernados a elegir a sus gobernantes) entró en contradicción con el uso de la fuerza (y no del consenso) que garantizó su restauración. La intervención desplazó del poder al gobierno autoritario desplazando a los militares, pero abrió un nuevo problema, el de la soberanía, que formó parte de la agenda para la construcción democrática en Haití. A diferencia de otros procesos de transición en América Latina, que se resolvieron entre las mismas fuerzas nacionales, en el caso de Haití, al legado autoritario como obstáculo para la construcción democrática se sumó el peso del “factor externo”.

2) El proceso político haitiano durante los años de 1996-1997

En febrero de 1996 la Misión Internacional de las Naciones Unidas para Haití supervisó las elecciones parlamentarias y presidenciales. Pese a que la elección parlamentaria presentó algunas irregularidades y en la presidencial asistieron pocos votantes, las elecciones fueron calificadas de limpias y sin violencia.

³¹ Cf. Alex Dupuy, *op. cit.*, cap. 7.

El 7 de febrero de 1996, al realizarse la transición de gobierno de Jean Bertrand Aristide al recién electo presidente René Prével, ex ministro del gobernante saliente, distintos temas de la agenda gubernamental habían quedado pendientes. Cuando Aristide abandonó el gobierno, las tropas extranjeras habían reducido su número a menos de 6 000 soldados. Para mayo de 1996 su número había llegado a cerca de 2 000 y para julio quedaban cerca de 1 500 soldados, los cuales, finalmente, se retiraron el 30 de noviembre de 1996. Como hemos visto, las fuerzas de ocupación, además de haber forzado a la institución militar haitiana a abandonar el poder, se habían comprometido con la conservación de la seguridad interna. La Misión Internacional de las Naciones Unidas para Haití, a través del Centro Nacional de Entrenamiento Policial, ayudó al gobierno haitiano para conformar a la nueva Policía Nacional Haitiana (HPN), integrada por 5 000 elementos. Sin embargo, la salida de las fuerzas de ocupación había dejado al país con el gran reto del mantenimiento del orden público, el respeto del Estado de Derecho y, por ende, la protección de los derechos humanos. Todos estos eran requisitos para el aseguramiento de un orden democrático.

Las fuerzas multinacionales llevaron a cabo una campaña de desarme en el país y lograron recuperar cerca de 20 000 armas de fuego, la mayoría provenientes del Ejército. Sin embargo, según estimaciones internacionales, alrededor de 250 000 armas quedaron en manos de los grupos paramilitares³², pues sólo cerca del 30% de las fuerzas paramilitares fueron desarmadas³³. De hecho, durante la ocupación la mayoría de los crímenes fueron cometidos por las fuerzas paramilitares, en contra de los simpatizantes de Aristide. Este dato es uno de los factores que explica por qué la violencia política y el crimen común, siguieron siendo dos de los mayores retos de la agenda política en Haití. En fin, cuando las tropas multinacionales abandonaron el país dejaron un naciente y frágil gobierno democrático (en el aspecto formal), así como una economía y una

³² Cf. Irwin P. Stotzky, *op. cit.* pp. 8-9.

³³ Incluso, la responsabilidad de esta violencia política también fue atribuida al propio Aristide y sus seguidores. En 1996 el columnista Robert Novak reportaba que la inteligencia militar estadounidense había concluido que a partir del primero de octubre de 1994 se habían producido al menos 18 asesinatos vinculados a gente cercana a Aristide. Cf. Irwin P. Stotzky, *ibid.*, p. 223.

sociedad que esperaban recuperarse de las consecuencias de los gobiernos militares previos.

En el ámbito económico, uno de los aspectos más importantes fue la ayuda internacional. Como se recordará, para asegurar su retorno al país, el ex presidente Aristide se había comprometido con las instituciones financieras internacionales a implantar un programa de reajuste estructural que contemplaba, entre otras medidas, la liberalización de los mercados y la reducción del Estado haitiano. Cuando el primer ministro, Smarck Michael, en enero de 1995, tocó este último tema, relativo especialmente al de la privatización de empresas estatales como las de electricidad, telecomunicaciones y cemento, el presidente Aristide se opuso al proyecto y el primer ministro renunció a su cargo. Posteriormente, se llevó a cabo la sucesión presidencial y René Préval asumió la responsabilidad de retomar el tema de las privatizaciones, firmando acuerdos con las instituciones financieras internacionales en 1996, los que tuvieron la aprobación del Parlamento haitiano. La intención de Préval era “modernizar” las industrias del Estado y posteriormente abrirlas a la inversión privada. No obstante, el ex presidente Aristide volvió a manifestar su rechazo a tales medidas, apoyándose en algunas organizaciones populares que ejercieron la presión suficiente para que el presidente Préval no respetara los compromisos adquiridos³⁴.

De hecho, hacia el año de 1997 se desataron una serie de huelgas protestando contra los planes del gobierno de Préval para implementar el programa de ajuste estructural sugerido por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Respecto a estas huelgas, el propio Aristide opinaba:

“Estas huelgas son una expresión de la frustración del pueblo con el actual momento político y económico. El costo de la vida se ha elevado. La inflación es alta. El desempleo es muy alto y el pueblo haitiano no ve que el gobierno trabaje

³⁴ En este sentido, el rechazo a la privatización de empresas pudo ser visto como una medida nacionalista y en defensa de la soberanía. Sin embargo, en opinión de Pierre Sauveur, la oposición de Aristide se explica por “el papel que desempeñan las empresas estatales como terreno de ejercicio de las prácticas políticas vinculadas con el nepotismo y el clientelismo. Estas prácticas nefastas para la competitividad y la eficacia de las empresas estatales (distribución de empleos y actividades de corrupción) proporcionan un respaldo popular importante al proyecto del ex-presidente de regresar al poder en el año 2001”. Cf. Pierre Sauveur Etienne, *op.cit*, p. 219.

para ayudarlo. Ellos ven que decisiones importantes están siendo tomadas desde lo alto, excluyendo a las organizaciones populares e ignorando el deseo de la mayoría de la población. Siendo excluidos del proceso político y económico, los haitianos son forzados a luchar en las calles”.³⁵

En lo que respecta a los condicionamientos de los donantes externos para desbloquear la ayuda económica, el informe de la Comisión Nacional para la Reforma Administrativa (CNRA) sugirió: “la privatización de las empresas públicas, la reducción del personal administrativo del Estado; la promulgación de ciertas leyes sobre las finanzas públicas; la liberalización de los mercados”³⁶. Se trataba de las siguientes empresas: la teleco (télécommunications), l’EDH (Electricité d’Haïti), la Minoterie, la Clement d’Haïti, l’APN (l’Autorité Portuaire Nationale), l’AAN (l’Autorité Aéroportuaire Nationale), la BBH (la Banque Populaire Haitienne), así como otros dos bancos estatales: la BNC (la Banque Nationale de Crédit) y la BRH (la Banque de la République d’ Haïti , i.e. la Banque Centrale)”³⁷

Para llevar a cabo el proceso de privatización fue fundamental la participación del nuevo primer ministro Rosny Smart, quien “logrará que el parlamento vote la ley del 1º de octubre de 1996 sobre la modernización de las empresas públicas: ésta crea el CMEP (Consejo para la Modernización de las Empresas Públicas) encargado de organizar, supervisar y conducir el proceso de privatización; se prevén tres modalidades: el contrato de gestión, la concesión, y la capitalización de las empresas. A partir de aquí, queda abierto el camino para el ‘Acuerdo de Ajuste Estructural reforzado’ firmado en Washington, y en octubre de 1996, con el FMI”³⁸

En el ámbito político, es interesante observar las propuestas del informe de la Comisión Nacional para la Reforma Administrativa. Se proponen entre las medidas más importantes para cambiar el Estado: a) modificar la personalización

³⁵ Orenstein, Catherine, “Interview with Jean Bertrand Aristide”, *NACLA. Report on the Americas*, May-Jun 1997. Correo electrónico. Sender: owner-imap@webmap.missouri.edu

³⁶ Informe de la Comisión Nacional para la Reforma Administrativa (CNRA); en *Panorama de l’Economie Haïtienne (exercice 96-97)*, Ecosof, S.A., Port-au-Prince, L’Imprimerie II, 1997, p. 69, citado por Héctor Carry, *op. cit*, p. 192.

³⁷ *Ibid.*, p. 192.

³⁸ *Ibid.*, p. 195.

del poder alrededor del presidente de la República; b) evitar la concentración del poder en manos de las más altas autoridades del Estado y la centralización de las decisiones políticas en Port-au-Prince; c) combatir el autoritarismo y la arbitrariedad del poder estatal; d) evitar la atomización de la sociedad con tendencia de los individuos a distanciarse del Estado y de la política en general y la fragmentación de la sociedad política en partidos y grupos personalizados³⁹. En cambio, se propone, “un clima de tranquilidad social y política que permita que los principales actores lleguen a otorgarse una confianza recíproca en las reglas del juego que excluya cualquier retorno a la dictadura y que favorezca un clima de tolerancia y de participación ciudadana.”⁴⁰ Es importante subrayar que estas propuestas no se concretizaron y que la presidencia de Préval se vio opacada por la presencia “tras el gobierno” del ex presidente Aristide. De hecho, las elecciones, en lugar de ser un medio para la expresión ciudadana y fuente de legitimidad para las autoridades, se convirtieron en la base de la desconfianza y de la pugna entre las distintas fuerzas políticas.

Las críticas de Aristide por el desempeño gubernamental de Préval se expresaban de la siguiente manera:

“Todavía la democracia que fue restaurada en Haití no es muy democrática del todo. El gobierno no está trabajando, como debería, para la mayoría del pueblo. Si el gobierno estuviera haciendo lo que debe por el pueblo, quizás las cosas en Haití estarían en calma. Por ejemplo, si tienes suficientes recursos financieros como gobierno, debes crear trabajos. Encontrando trabajos quizás cambiaría la conducta de las organizaciones populares. Si tienes recursos financieros para construir caminos, combatir el hambre y otras formas de aliviar la pobreza: hazlo... Si tienes la posibilidad de hacer algo por el sistema de justicia: hazlo... El sistema judicial es corrupto. No hay recursos financieros invertidos en el bienestar social. El gobierno no se dirige a las necesidades de la gente, que vive

³⁹ Ibid., p. 191.

⁴⁰ Ibid., p. 192.

peor que hace 30 años. Por eso, queremos cambiar el sistema. Necesitamos hablar de democratizar la democracia”⁴¹

Después de la intervención extranjera, el ejercicio del voto se veía como una posibilidad real para la organización y constitución del Poder Legislativo (el Parlamento), del Ejecutivo, de la administración municipal y la rural. Fue así como tuvieron lugar las elecciones del 6 de abril de 1997 para renovar un tercio de la Cámara de Senadores (nueve en total)⁴² y dos diputaciones, así como para constituir 556 asambleas de las Secciones Comunales, 133 asambleas comunales y 9 asambleas departamentales. Finalmente, se conformarían los 9 Consejos Departamentales, el Consejo Interdepartamental y el Consejo Electoral Permanente (CEP)⁴³. “A pesar de la importancia de la ayuda y de la asistencia técnica ofrecidas por la comunidad internacional, los fraudes, la corrupción, las irregularidades y la postura parcializada del CEP (sin contar su organización caótica y desconcertante) fueron de tal magnitud que los resultados de las elecciones acabaron siendo unánimemente impugnados y rechazados por prácticamente todos los partidos de la oposición, amplios sectores de la sociedad civil y por el conjunto de la clase política no-Lavalas. Incluso partidos como la OPL y el PLB (Parti Louvri Baryè) que formaban parte de la plataforma Lavalas llamada Bò Tab (alrededor de la mesa) tuvieron que anunciar su no participación en la segunda vuelta de las elecciones –que, de hecho, nunca pudo celebrarse. Finalmente, signo de los tiempos, la MOE de la OEA expresará sus inquietudes al

⁴¹ ⁴¹ Orenstein, Catherine, “Interview with Jean Bertrand Aristide”, op. cit.

⁴² Se criticaba en esos momentos que tres de los nueve candidatos al Senado, todos ellos afines a Aristide, eran antiguos oficiales de la Armada. Cf. Gérard Pierre-Charles, “Construcción democrática y refundación nacional en Haití”, (s.l.), (s.e.), julio de 1997.

⁴³ Cada consejo departamental establecería las prioridades del departamento en materia de desarrollo económico y social; el consejo interdepartamental, constituido por nueve miembros, esto es, un representante de cada departamento, participaría en el consejo de los ministros (encuentro semanal de trabajo entre el presidente de la República, el Primer Ministro y los miembros de su gabinete para discutir sobre las modalidades de puesta en aplicación de la política gubernamental y el funcionamiento del aparato estatal). Además, cada estructura departamental elegiría un miembro del Consejo Electoral Permanente”. ibid., p. 221.

CEP por carta del 7 de mayo de 1997, y le prodigará algunos consejos para ‘mejorar la transparencia y el rigor del proceso’ de cara a la segunda vuelta”⁴⁴.

La participación de la población mostró en el año de 1997, que la construcción de la ciudadanía se enfrentaba a problemas severos de confianza y credibilidad, los cuales incidieron en un bajo porcentaje de votación. “De parte del propio electorado, el mensaje es particularmente severo: se considera alrededor de 5% de participación, contrariamente a 18% tabulado por el CEP –¡nadie sabe cómo! Es por ello que puede hablarse verdaderamente de desastre electoral. La tendencia es a la desaparición del ciudadano votante. Así, mientras en junio de 1995 fue de 20-25% en diciembre de 1995 fue de 15% y en abril de 1997 de 5%”⁴⁵.

Las elecciones de 1997 muestran claramente una crisis de gobernabilidad en la cual los actores políticos son incapaces de dirimir sus diferencias a través de los cauces institucionales y democráticos. En el mismo gabinete se suscitaron las diferencias. El presidente del CEP, Gérard Toussaint y su secretario general, Alexandre Lavaud, entraron en una polémica pública con el primer ministro Rosny Smarth. Se suscitaron dos puntos en discusión: la publicación por el CEP de los resultados de la primera vuelta de las elecciones sin la aprobación del primer ministro (con competencia en este asunto); 2) la negación del CEP para descontar los “votos blancos” en las elecciones de abril de 1997, “por razones nunca claramente expuestas ni argumentadas”⁴⁶ Rosny Smart dimitió sin que se resolviera el problema de los votos en blanco, acusando al CEP de incurrir en prácticas de abuso de poder y de ilegalidad⁴⁷.

Las elecciones de abril de 1997 marcaron claramente la definición de dos tendencias políticas al interior del movimiento político *Lavalas* y acentuaron la crisis de gobernabilidad. Excluidos de este proceso electoral los partidos de oposición, la competencia se dio entre la Familia *Lavalas* (FM), con gran influencia del liderazgo carismático de Jean Bertrand Aristide, y la Organización Política *Lavalas* (OPL), con una propuesta de organización partidista e institucional. La

⁴⁴ Héctor Carry, *op. cit.*, p. 199.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 200.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 200.

OPL decidió impugnar los resultados electorales y exigir su anulación⁴⁸ ante el ambiente de desconfianza hacia el CEP (a quien se le criticó su posición partidaria a favor de la Familia Lavalas), la denuncia de actos de fraude electoral y la violencia política. Dichas inconformidades hallaron eco en el informe negativo que sobre las elecciones rindió Colin Granderson, director de la Misión de Observación de la OEA y la ONU. Esto incidió en que la Misión decidiera quitarle el apoyo técnico al CEP⁴⁹. La Comunidad Internacional suspendió su ayuda al CEP en demanda de mayor transparencia y credibilidad. A partir de entonces, la crisis electoral de 1997, que duró más de un año, tuvo como resultado la renuncia de seis de los nueve miembros del Consejo Electoral Permanente⁵⁰, el fallecimiento de uno de ellos y las denuncias de corrupción en contra de los dos restantes.

El conflicto electoral se convirtió en una crisis política general ya que el Primer Ministro, Rosny Smarth, y el Parlamento rechazaron la legitimidad de las elecciones en tanto que el presidente René Préval reconoció su validez. Entre las consecuencias más graves originadas por la crisis de gobernabilidad pueden citarse: la renuncia de Rosny Smarth el 8 de junio de 1997, a 14 meses de haber ocupado el cargo, bajo la presión del Congreso para su dimisión; la falta de ratificación de los candidatos a ocupar cargos legislativos; y la pugna entre el

⁴⁷ Ibid., p. 200.

⁴⁸ La inconformidad de la OPL sobre los resultados electorales del 6 de abril de 1997 denunciando el fraude electoral, la posición partidista del CEP a favor de la Familia Lavalas y la asunción de las funciones de Jefe de Gobierno y Jefe de Estado por parte del presidente Préval pueden verse en "Propositions de l'OPL pour une solution négociée à la crise", Organizasyon Politik Lavalas, Port-au-Prince, 2 septembre 1997.

⁴⁹ "La delegación de la ONU en Haití reaccionó exigiendo cambios en el sistema electoral, como condición para mantener la financiación". Informe Latinoamericano, Latin American Newsletters, 10 de junio de 1997, IL, 97-23, p. 265.

⁵⁰ "El Secretario General Alexandre Lavaud anunció la destitución de varios funcionarios electorales, en los niveles nacional y local, acusados de permitir y hasta alentar una serie de irregularidades. Aparte de eso, sólo ofreció la promesa de "corregir los errores de abril", para que no se repitan en la segunda vuelta electoral", "Primer Ministro haitiano renuncia en vísperas de segunda vuelta electoral". Ibid., p. 265.

Presidente Préval, influenciado por Aristide, y el Parlamento, con una mayoría de la OPL, por nombrar a otro Primer Ministro⁵¹

Como hemos visto, las elecciones en Haití no han sido un mecanismo que brinde legitimidad a las instituciones y representantes de las mismas. Tampoco han garantizado la competencia entre las distintas fuerzas políticas por medios pacíficos. “Desde 1987, el proceso electoral haitiano en el contexto de la democratización se caracterizó de forma duradera por los siguientes trazos:

- Sucesión de fracasos electorales y de golpes de mano
- Embrollos institucionales (p. ej.: gobiernos sin Parlamento, periodo de gobierno sin primer ministro).
- CEP sin futuro (ocho consejos electorales provisionales desde 1987)
- Leyes electorales inadecuadas (reformuladas, modificadas según los intereses en juego y las fuerzas presentes)”⁵².

En esta misma línea el *Bilan Commun du Pays* (un programa de las Naciones Unidas y del Gobierno de Haití) presentaba los problemas visibles de la situación electoral: “ 1) la debilidad del sistema representativo y en particular de los partidos políticos, 2) las complicaciones del dispositivo constitucional; 3) y el carácter implacable de las luchas políticas”⁵³ El mismo *Bilan Commun* concluye: “de manera recurrente, la organización de las elecciones ha enfrentado al Ejecutivo y al Consejo Electoral. Las elecciones son entonces instrumentalizadas y se convierten en un medio de lucha política en lugar de ser percibidas como un momento decisivo del proceso de institucionalización democrática”⁵⁴. Ante esta situación, Héctor Carry concluía: “todavía no hemos sido capaces de interiorizar de forma duradera las elecciones como un modo de acceso legítimo al poder, es decir, en abierta competencia y en condiciones razonables de participación ciudadana (sobre todo, con un ambiente seguro). De ahí la instrumentalización de las elecciones como ‘arma de lucha’ para el poder con la obsesión de un juego de

⁵¹ Cf. Clara I. Martínez Valenzuela, “1986-1996: una década de relaciones México-Haití”, Ponencia presentada en el XXI Congreso Internacional de la Latin American Studies Association llevado a cabo en Chicago, Illinois, del 24 al 26 de septiembre de 1998.

⁵² Hector Carry, *op. cit.*, p. 202.

⁵³ Citado por Héctor Carry, *ibid.*, p. 202.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 203.

‘suma cero’ (en el que el ganador se lo lleva todo) –lo que es justamente lo contrario al espíritu democrático-; pero en Haití se trata de un juego de guerra de donde surgen actos de intimidación y de violencia, corrupción, inseguridad, exclusión, etc.”⁵⁵

Hasta el momento, hemos definido brevemente la coyuntura histórica general en Haití que desembocó en la división del movimiento *Lavalas* en las corrientes de la Familia *Lavalas* y la Organización Política *Lavalas*. Partiendo de este contexto, examinaremos los siguientes elementos que influyen en la variabilidad del carisma: la actuación del líder y del grupo de los adeptos.

3. ¿Fin de la legitimidad carismática? La influencia de Jean Bertrand Aristide en el proceso político de 1996-1997.

¿Podemos hablar del fin de la legitimidad carismática de Aristide durante los años de 1996-1997? La respuesta es negativa; sin embargo, es pertinente hablar de una erosión de su carisma. La actuación del líder siguió siendo criticada por algunas fracciones del antiguo movimiento político que lo habían apoyado, especialmente la Organización Política *Lavalas*. A continuación reseñamos algunas de las acciones del líder que cuestionaron su legitimidad carismática, en consideración de sus ex adeptos.

Una de las primeras críticas hacia Aristide durante los años de su segundo gobierno (1994-1996) estribó en la sustitución de su discurso radical por uno moderado, que se reflejó en su gestión gubernamental. Como hemos visto, el proyecto *Lavalas* que defendía el líder fue abandonado por un programa de reajuste estructural delineado por las instituciones financieras internacionales. La defensa de postulados como la igualdad, la justicia y la democracia, dando prioridad a las necesidades del campesinado, el sector informal rural, urbano y los pequeños sectores industriales (el proyecto *Lavalas*), se vio relegado por un programa neoliberal que privilegiaba la liberalización del comercio, la modernización del sector público, la reforma del sistema impositivo, la venta de

⁵⁵ Ibid., p. 203.

empresas públicas, la reducción del gasto social (incluyendo el destinado a salud, alimentación y educación) y la inversión en infraestructura.

Otro aspecto que utilizaron los opositores de Aristide para cuestionar su legitimidad carismática fue su intención, en el año de 1995, de recuperar los tres años de gobierno perdidos en el exilio (1991-1994). Posteriormente, dada la oposición de la Organización Política Lavalas a este proyecto, se criticó su excesiva influencia en el proceso electoral que llevó a su ex Primer Ministro, René Préval, a la presidencia de la República. Finalmente, a partir del año de 1996, se le asoció con el “poder tras el trono”, por la influencia excesiva sobre las decisiones que tomaba el presidente Préval.

Existen otros tipos de cuestionamientos que hablaban de un deterioro de la personalidad carismática del líder, relacionados con sus actos privados. Por ejemplo, se criticó fuertemente su matrimonio en enero de 1996 con Mildred Trouillot (abogada haitiano-americana que fungió como su asesora durante el exilio y después de su retorno en 1994) dada su investidura religiosa (a pesar de haber sido expulsado de la orden de los salesianos). Marie-Laure Colson opina que las críticas hacia Aristide no sólo se realizaron en el plano político, sino en el personal: “es necesario decir que el hombre ha cambiado: el antiguo sacerdote de los villas miserables actualmente está casado, es padre de familia y habita en una mansión lujosa. Aristide y sus seguidores han sido acusados por un partido de la oposición de enriquecimiento ilícito; de estar implicados en la eliminación de sus oponentes y de estar conectados con el tráfico de drogas; acusaciones calificadas de calumnias por el principal interesado”⁵⁶. En esta misma línea Veronique Kiesel opina: “... *Titid*, el sacerdote de las villas miserables, el detractor de la dictadura duvalierista, ha dejado su lugar a un Aristide bien diferente, más autoritario, manipulador de las elecciones, acusado de ataques a los derechos del hombre, incluso de estar vinculado con el tráfico de drogas”.⁵⁷

⁵⁶ Cf. Marie-Laure Colson “Haïti: morne investiture pour Jean Bertrand. L’opposition le conteste et nomme un “president parallèle”, AFP, jeudi 8 février 2001, en la dirección electrónica: <http://www.haiti-info.com/>

⁵⁷ Haití es un eslabón en el transporte y el tráfico de drogas hacia Estados Unidos, cf. Veronique Kiesel, “Aristide II, dans la morosité”, *Le Soir*, jeudi 8 février 2001; en la dirección electrónica: <http://www.haiti-info.com>

4. La creación de la Organización Política Lavalas: ¿del movimiento político a la estructuración partidista?

El movimiento político que integró a distintas fuerzas sociales y políticas (campesinas, obreras, estudiantiles, partidistas, religiosas, pro-derechos humanos, ONG's, etc.) y que había llevado a la presidencia a Jean Bertrand Aristide en 1991 fue incapaz de transitar hacia una estructura organizativa homogénea consolidada. No fue capaz de institucionalizarse. De hecho, sufrió una fractura evidente. Sufrió la violencia, la desarticulación y la limitación de sus expresiones políticas durante el exilio de su líder (1991-1994). Es en estos años cuando podemos encontrar los orígenes de la división del movimiento Lavalás. La ruptura surgió a partir de las diferentes posturas respecto a la estrategia a seguir en los años del exilio del líder, distinguiéndose dos tendencias: a) un ala "moderada", compuesta por un sector democrático de la burguesía tradicional⁵⁸ (que integraba a varios políticos, intelectuales y miembros de la élite de los negocios), que buscaba una salida negociada a la crisis haitiana y la búsqueda de una democracia formal; y b) aquella fracción "radical" que propugnaba por un fortalecimiento del movimiento popular y de la vía insurreccional, una confrontación directa con la dictadura y la política norteamericana, y un cambio económico radical. La tendencia moderada (llamada "reformista", por la tendencia

⁵⁸ En consideración de Kim Ives, la burguesía tradicional emprendió una lucha en tres frentes. En primer lugar, debía combatir la propuesta radical del movimiento popular. En segundo lugar, debía enfrentar el poder político del sector terrateniente, llamado *gwandon*, los cuales, vinculados a un sistema "semi-feudal", se oponían a las incursiones del capital extranjero. "La oligarquía terrateniente es muy reaccionaria, opuesta a toda reforma social, económica o política, incluso aquellas promovidas por Estados Unidos" Kim Ives, "The Lavalas Alliance Propels Aristide to Power"; en "Haiti: Dangerous Crossroads", NACLA. Report on the Americas, vol. XXVII, no. 4, ene-feb de 1994, p. 18. Finalmente, la burguesía tradicional, dedicada a la importación de mercancías manufacturadas y a la exportación de productos agrícolas, se opuso a la competencia del capital extranjero y sus aliados en el gobierno (el sector tenocrático de la burguesía, con gente como Marc Bazin), el cual buscaba "modernizar" y "puertoricanizar" a la economía haitiana a través de las industrias de ensamblaje y la modernización de la agricultura. Aristide poseía contactos estrechos con el sector democrático de la burguesía: "un grupo pequeño de comerciantes había apoyado su educación y

rival) al interior del movimiento Lavalás se había distinguido por apoyar las distintas iniciativas que promovían las reglas democráticas, como las elecciones presidenciales. Fue un sector que participó y promovió las campañas de la Constitución de marzo de 1987⁵⁹, las elecciones presidenciales de noviembre de 1987 y las de marzo de 1990. La opción radical, en cambio, había decidido no participar en dichas elecciones e, incluso, boicotearlas. Para el año de 1990, frente a la decisión de Aristide de lanzar su candidatura, las dos posturas lograron un acuerdo. El sector moderado le ofreció la candidatura a Aristide frente a las candidaturas de Bazin y Roger Lafontant. Este hecho marcó el inicio de la “operación Lavalas”, que “fue una alianza entre el movimiento popular y las élites anti-macoute, integradas en el Frente Nacional Para el Cambio y la Democracia (FNCD), cuyo status legal usó Aristide para competir por la Presidencia”⁶⁰

Después del golpe militar contra Aristide y durante los primeros años del exilio, se impuso la adopción de la táctica moderada para resolver la crisis haitiana. Kim Ives, sostiene que después del golpe, Aristide se rodeó de un grupo de diplomáticos y asesores del sector democrático de la burguesía tradicional, perteneciente al movimiento *Lavalas*, siendo influenciado por la posición más conservadora y pragmática de este grupo, acorde con la visión norteamericana. “La burguesía tradicional, más que llamar a las masas haitianas a defender su naciente revolución después del golpe, buscó un compromiso con los poderes de gobierno en Haití y en Estados Unidos”⁶¹. Bajo la hegemonía de la táctica

sus viajes como joven sacerdote, así como a su orfanatorio *Lafanmi Selavi*”, *Ibid.*, p. 19.

⁵⁹ En el Congreso Nacional de Movimientos Democráticos Haitianos (KONAKOM) celebrado en el año de 1987, se apreciaban las diferencias de las posturas En relación con la Constitución, la mayoría del sector popular veía al documento como un acto legitimatorio del gobierno. El debate se trasladó a las elecciones de ese año (en noviembre). La masacre de Jean Rabel del mes julio de 1987 reforzó el rechazo del movimiento popular a las elecciones y la afirmación de la táctica a favor del boicot y la movilización. Como vimos, las elecciones terminaron en una masacre, lo que reafirmó la posición popular frente a la moderada.

⁶⁰Marx V. Aristide y Laurie Richardson, “Haiti’s Popular Resistance”; en “Haiti: Dangerous Crossroads”, *NACLA. Report on the Americas*, vol. XXVII, no. 4, ene-feb de 1994, p. 34.

⁶¹ Kim Ives, “The Unmaking of a President”, en “Haiti: Dangerous Crossroads”, *NACLA. Report on the Americas*, vol. XXVII, no. 4, ene-feb de 1994., p. 18.

moderada, “la lógica de la reconciliación guió inevitablemente a las negociaciones directas entre Aristide y Cédras. Esto es lo que la burguesía consentía y a lo que el sector popular se oponía. Y este fue el comienzo de la división real de *Lavalas*”.⁶²

Cuando se firmaron los acuerdos de la Isla de Gobernadores, el 3 de julio de 1993, algunos sectores populares que habían apoyado a Aristide manifestaron su desacuerdo respecto a la participación extranjera. Por ejemplo, la renombrada figura Jean-Baptiste Chavannes, dirigente campesino y antiguo simpatizante de Aristide, manifestaba que: “este es un acuerdo entre la ONU, la OEA y los amigos del Secretario General, como Estados Unidos, Francia, Canadá y Venezuela”⁶³. En una carta abierta al presidente Aristide por parte de 10 organizaciones populares, se consideraba que los acuerdos “en sus puntos del 5 al 10 aceptaban la entrada de tropas foráneas al país y daban a las Naciones Unidas el derecho del control sobre el gobierno del país”⁶⁴. En opinión de Catherine Orenstein, “la mayoría de los haitianos –los campesinos que conformaban el 90% de la población- fueron excluidos del diálogo político desde el golpe, incluso por Aristide...”⁶⁵

Más tarde, cuando se planteó la posibilidad de una intervención militar extranjera para resolver la crisis haitiana, Aristide se enfrentó ante una disyuntiva frente a las dos tendencias señaladas: apoyar a la intervención militar, y por consiguiente al ala moderada que buscaba un acercamiento con la comunidad internacional, o bien optar por la vía “revolucionaria”, basada en la movilización y el apoyo de las fuerzas sociales al interior del país. En estas circunstancias, “Aristide buscó balancear las dos estrategias, diciendo, con justicia, que eran simbióticas”⁶⁶. Sin embargo, como hemos visto, finalmente se decidió por la vía de la intervención militar y al seguir la estrategia del sector de la burguesía del movimiento Lavalás, según Kim Ives, “numerosos grupos del sector popular se

⁶² *Ibid.*, p. 23.

⁶³ *Ibid.*, p. 27.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 28.

⁶⁵ Catherine Orenstein, “What Do Haitians Want from the U.S.?”; en “Haiti: Dangerous Crossroads”, *NACLA. Report on the Americas*, vol. XXVII, no. 4, ene-feb de 1994, p. 27.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 23.

preocuparon de que Aristide estaba siendo presionado y dirigido hacia compromisos inaceptables”⁶⁷. Debido a ello, “perdió su prestigio político en el sector popular”⁶⁸. Según Marx V. Aristide y Laurie Richardson, “la tensión entre estas dos corrientes fue el impedimento mayor para el éxito del movimiento porque, aunque el sector reformista se oponía a la línea dura de la dictadura, no compartía la visión más radical del movimiento popular”.⁶⁹

La estrategia de Aristide de negociar con algunos de los sectores que lo habían depuesto del gobierno es expresada por él mismo:

“Cuando regresé del exilio a Haití, tuve que trabajar con todo tipo de gente que participó en el golpe militar, quienes aún ocupaban posiciones de poder. Seguiré trabajando por la unidad y el crecimiento de todos los haitianos”⁷⁰

Podemos decir que durante los años de 1994-1997 las relaciones entre el líder carismático y sus adeptos se redefinieron; en primer lugar, por la desarticulación del movimiento; en segundo, por la división existente. A partir del año de 1995, fecha en que tienen lugar las elecciones para renovar el Parlamento y, posteriormente, nombrar al presidente de la República, encontramos una clara definición de una opción política que procura anteponer la estructura partidista⁷¹ al liderazgo carismático de Jean Bertrand Aristide: la Organización Política Lavalas⁷².

⁶⁷ *Ibid.*, p. 21.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 21.

⁶⁹ Marx V. Aristide y Laurie Richardson, *op. cit.*, p. 30.

⁷⁰ Cf. “Aristide Appeals for Unity”, *InterPress Service*, 30 April 1997.

⁷¹ Consideramos a los *Partidos Políticos* como los vehículos privilegiados de la representación y la participación políticas, así como de la agregación de intereses en las democracias modernas. A través de ellos la ciudadanía participa en la formación y en la toma de decisiones. Su finalidad es la conquista del poder y el ejercicio del gobierno. Anna Oppo expresa que en la noción de *Partido Político* “entran todas aquellas organizaciones de la sociedad civil que surgen en el momento en el que se reconoce, teórica o prácticamente, al pueblo el derecho de participar en la gestión de poder político y que con este fin se organizan y actúan”. Anna Oppo, “Partido Político”; en Norberto Bobbio (compilador), *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI Editores, 1983, p. 1184. La autora distingue como uno de los elementos centrales de los partidos “una estructura organizativa estable y articulada, capaz de realizar una acción política continua...” (p. 1186), “...una maquinaria partidaria racionalmente organizada y políticamente homogénea” (p. 1187).

⁷² Respecto a las bases ideológicas y los antecedentes de la OPL, Gérard Pierre Charles consideraba a la organización como “una empresa política surgida de las entrañas heroicas y humanistas de la juventud

La OPL se convirtió en una corriente organizada dentro del movimiento Lavalas que empezó a cuestionar la supremacía del Ejecutivo sobre el Legislativo durante los años de 1995-1996; es decir, la presencia del entonces presidente Aristide sobre el Parlamento haitiano. Como vimos, en los meses de junio y septiembre de 1995 existió una fuerte crítica hacia el Presidente por haber designado a los miembros del Consejo Electoral Permanente, encargado de realizar las elecciones. Se le criticó igualmente el uso desmedido de los medios oficiales a favor de la Coalición Lavalas en detrimento de los partidos de oposición. Después de la victoria masiva de esta organización, el presidente Aristide designó a los presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados, con el disgusto de la OPL. Pero la mayor diferencia, en el año de 1995, entre el Presidente y la OPL, que poseía una mayoría parlamentaria en la Cámara de Senadores y la de Diputados, se expresó cuando Aristide intentó influenciar a las masas populares y a algunas de sus organizaciones para recuperar los tres años de gobierno perdidos por su exilio. Para llevar a cabo este proyecto, Aristide decidió crear en enero de 1997 la Familia Lavalás (FL)⁷³. Con la creación de la FL, Aristide definió claramente su rechazo hacia la posición institucional que ofrecía la OPL y favoreció la continuidad del ejercicio del poder unipersonal y autoritario. Es preciso subrayar que:

“El carisma personal va... generalmente asociado a fuertes resistencias a la institucionalización. El líder no tiene en efecto, intereses en favorecer un reforzamiento de la organización demasiado acentuado, que inevitablemente sentaría las bases para una emancipación del partido de su control.... el líder

revolucionaria y marxista de los años 60, inspirada también por los fervores cristianos de los que creían en la Teología de la Liberación de los años 70 y 80, nutrida por el entusiasmo de las bases de los líderes naturales de ese movimiento popular y democrático surgido antes y después de 1986”. Gérard Pierre-Charles, “Más allá de los actos criminales del 17 de diciembre de 2001. Homenaje a la mujer”, Petion -Ville, Haití, (s.e.), 2002, p. 4

⁷³ “El ex sacerdote salesiano, padre de dos niñas, fundó la Familia Lavalás para alejarse de la Organización Política Lavalás, bajo el pretexto de unificar a todos los lavalasianos, cuando la OPL le negó su apoyo a continuar gobernando más allá del 7 de febrero de 1996”. Leo Reyes, “El mayor reto de Aristide es mantenerse en el poder”, El Siglo, (República Dominicana), miércoles 7 de febrero de 2001; en la dirección electrónica: <http://www.haiti-info.com/>

carismático... tiende a desalentar por vías y motivos diversos, la institucionalización⁷⁴

Estos antecedentes de división en el movimiento *Lavalas* se profundizaron durante el año de 1997, debido a la influencia de Aristide sobre el nuevo presidente haitiano: René Préval. Las elecciones de ese año agudizaron la tensión entre la Familia *Lavalas* y la OPL. Pierre-Charles, dirigente de la OPL, criticaba la visión del poder de Aristide como paternalista, carismática y populista⁷⁵. Al mismo tiempo, definía la pugna entre ambas tendencias de la manera siguiente: “una de las acciones ya en curso, corresponde a un proyecto de carácter autoritario cuyos rasgos han sido puestos en evidencia a partir de la operación antidemocrática que se valió del fraude electoral del 6 de abril [de 1997], un proyecto fundado sobre el liderazgo de Aristide, que deriva visiblemente de su experiencia gubernamental y su intención anunciada de regresar al poder en el 2001... Por otra parte, se perfila un proyecto democrático y popular de nuevo estilo, que se presenta como una alternativa de cara a la necesidad de transformación de la sociedad y de la construcción de un sistema político que responda a los principios democráticos”⁷⁶. Respecto al apoyo que Aristide tuvo en el pasado y la ruptura que llevó a la división del movimiento *Lavalas*, el mismo dirigente señalaba: “en la dinámica del impulso popular y democrática de 1990, yo había apoyado a Aristide, porque ese joven cura enarbolaba las ideas de la Teología de la Liberación y tenía el apoyo tejido de esperanzas, de los sectores mayoritarios y de los jóvenes. Luego me alejé de él con los dirigentes más consecuentes del movimiento *Lavalas*, reunidos en el seno de la OPL, organización que habíamos formado para la construcción de la democracia. Desde entonces, he rechazado públicamente sus métodos y he participado en la oposición pacífica a su poder”.⁷⁷

Si entendemos que los movimientos sociales son altamente heterogéneos y enfrentan una gran variabilidad en cuanto a participación, recursos, ideología, entre otros aspectos, podemos entender cómo en el caso haitiano, el “antiguo”

⁷⁴ Panebianco, Angelo, Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos, Alianza, México, 1990, p. 136.

⁷⁵ Cf. “Aristide Appeals for Unity”, *op. cit.*

⁷⁶ Gérard Pierre-Charles, “Construcción democrática...”

⁷⁷ Gérard Pierre-Charles, “Más allá de los actos...”, p. 3.

movimiento político se caracterizó por una gran movilización en su lucha antiautoritaria, pero al mismo tiempo con una gran debilidad organizativa. En ese sentido, una figura como Aristide logró encauzar y dar dirección a ese gran espectro heterogéneo de actores políticos y sociales. La ruptura interna del movimiento político y las diferencias con el líder pueden explicarse de igual manera. La amplia heterogeneidad pudo mantenerse mientras existía un objetivo común: la disolución del gobierno militar. Sin embargo, consumado este hecho siguió una nueva confrontación de intereses, ideologías y objetivos que redefinió el carácter de las alianzas políticas entre los actores. Los movimientos sociales en su dinámica interna cuentan con el apoyo de gente de la cual no poseen el control. En opinión de Herbele, esta autonomía puede dispersar el poder del movimiento, “estimula el sectarismo y lo hace vulnerable a las deserciones, la competencia y la deserción”.⁷⁸ En el caso haitiano, sumado a la represión del movimiento, la heterogeneidad y la autonomía de las distintas organizaciones y actores fueron una fuente importante que impulsó a las fuerzas centrífugas.

⁷⁸ Herbele, op. cit., p. 59.

“...el negro comenzó a pensar que las orquestas de cámara de Sans-Souci, el fausto de los uniformes y las estatuas de blancas desnudas que se calentaban al sol sobre sus zócalos de almocárabes, entre los bojes tallados de los canteros, se debían a una esclavitud tan abominable como la que había conocido en la hacienda de Monsieur Lenormand de Mezy. Peor aún, puesto que había una infinita miseria en lo de verse apaleado por un negro, tan negro como uno, tan belfudo y pelicrespo, tan narizñato como uno; tan igual... tan marcado a hierro, posiblemente como uno”.

Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*,

Epílogo

1. Las elecciones presidenciales del año 2000

Como señalamos en capítulos anteriores, el objetivo de nuestro trabajo ha sido analizar la importancia de un líder carismático y su relación con un grupo de seguidores en un proceso político particular. El liderazgo carismático en Haití ayudó a cumplir una tarea insoslayable: la disolución de la dictadura militar de los años 1986-1994. Sin embargo, la continuidad del carisma, como hemos sugerido en una de nuestras hipótesis, puede revertir su contenido innovador y revolucionario y convertirse en una fuente de tradición y conservadurismo. En este sentido, la total superación del legado autoritario, con sus prácticas y costumbres, implica un afianzamiento paulatino de las instituciones democráticas y especialmente una efectiva división y equilibrio de poderes para evitar la tentación mesiánica de delegar las decisiones de la nación en un líder carismático. Por lo anterior, las elecciones presidenciales del año 2000 plantearon una encrucijada en el escenario político: el haitiano común se encontró ante la disyuntiva de decidir entre: a) el liderazgo carismático y la posible reelección de Aristide, apoyado por la Familia Lavalas, y b) la organización partidista, con la Organización del Pueblo en Lucha (heredera de la Organización Política Lavalas).

En opinión de Hector Carry, antes de celebrarse las elecciones del año 2000, “Aristide se encontraba en estado de gracia; conserva y ejerce el poder de iniciativa pública: su capacidad de convocatoria popular se mantiene, en lo esencial, todavía intacto... Sin embargo, el estado de gracia presidencial comienza a descomponerse a fines de noviembre-principios de diciembre [de 1999]: periodo de frecuentes saqueos de tiendas tanto en la capital como en provincias y de los primeros incidentes surgidos entre la Minuha y varios manifestantes, sobre todo en Cap-Haïtien”¹.

El 26 de noviembre de 2000 tuvieron lugar las elecciones en Haití para elegir presidente para los próximos cinco años. Teniendo como trasfondo el boicot

¹ Carry, Hector, *op.cit.*, p. 196-197.

de las elecciones por parte de una alianza de 15 partidos de oposición denominada “Convergencia Democrática”² (en donde participó la OPL), y la violencia política, fue declarado vencedor oficial de la contienda, el candidato de la Familia Lavalás (FL), Jean Bertrand Aristide con el 91.8 % de la votación³. Sin embargo, a diferencia de la participación entusiasta de la población en el año de 1990, en los comicios del 2000 se mostró una clara disminución del interés en el proceso electoral. Al respecto, Sobeida de Jesús Cedano expresa que “generalmente los gobiernos de la región [del Gran Caribe] han sido elegidos con un porcentaje reducido. El caso extremo fue Jean Bertrand Aristide en Haití, en cuya elección presidencial los observadores electorales calcularon una participación ubicada entre 20 y 30 % de la población. Son gobiernos legalmente constituidos pero que no gozan de legitimidad”⁴

Como Primer Ministro, Aristide eligió, con la aprobación del Parlamento, a Jean Marie Chérestal, también perteneciente a la FL. Por otra parte, en lo que corresponde al Poder Legislativo (la Asamblea Nacional), tomando en cuenta las elecciones del 21 de mayo, del 30 de julio y las del 26 de noviembre de 2000 que renovaron el 82% de la Cámara de Diputados, la FL obtuvo el 72% de las curules⁵. Asimismo, en lo que respecta al Senado, considerando el mismo periodo, se

² Convergencia Democrática se pronunció en contra de los resultados de las elecciones del 21 de mayo y del 26 de noviembre de 2000; en contra del Consejo Electoral Permanente que las organizó; y contra la intención de Aristide para consolidar una nueva dictadura

³ Le siguieron los candidatos Arnold Dumas con el 2%, Evan Nicolas con el 1.6%, Serge Sylvain con el 1.3%, Calixte Dorisca con 1.3%, Jacques Philippe Dorce con 1.1%, y Paul Arthur Fleurival con 1.1%. Fuente: CNN.com/IFES; en la dirección electrónica: <http://www.agora.stm.it/elections/election/haiti.htm>

⁴ Sobeida de Jesús Cedano, “Nuevo tipo de gobernabilidad o ingobernabilidad regional”; en Dilla; Haroldo, Los recursos de la gobernabilidad en la Cuenca del Caribe, Caracas, FLACSO, Nueva Sociedad, 2002, p. 80.

⁵ Le siguieron el Mouvement Chrétien National (MOCHRENA) con el 3%; el Parti Louvri Baryé (PLB) con el 2%; Espace (E) con el 2%, Eskamp Korega (EK), la Organisation de Peuple en Lutte (OPL) con el 1%; y los demás candidatos independientes con el 1%. Fuente: Haiti on line; en la dirección electrónica: <http://www.agora.stm.it/elections/election/haiti.htm>

renovaron el 27% de las curules en la Cámara de Senadores; la Familia Lavalas obtuvo el 26% de la votación a su favor⁶.

Aristide comenzó a ejercer la presidencia a partir del 7 de febrero de 2001. Sin embargo, el inicio de su gestión tuvo como escenario una fuerte crisis política a nivel nacional e internacional. Las elecciones del año 2000 fueron severamente criticadas por la oposición y la comunidad internacional. La oposición, agrupada en Convergencia Democrática, exigió la anulación de las elecciones del 2000 y la convocatoria a nuevos comicios organizados por un nuevo Consejo Electoral Permanente (CEP). Convergencia calificó las elecciones legislativas de mayo y las presidenciales de noviembre de 2000, como un “golpe de Estado electoral con el fin de instaurar una nueva dictadura”.⁷ Asimismo, este frente nombró como presidente interino, de forma paralela a Aristide, al Fundador de la Liga Haitiana de los Derechos Humanos, Gérard Gourgue⁸.

De igual manera, la comunidad internacional se sumó a las críticas de la oposición interna. La OEA cuestionó los procesos electorales en Haití arguyendo que existieron irregularidades en el conteo de los votos de 10 de los 27 escaños para la elección de senadores. También se pronunció por la anulación de los comicios y la convocatoria a nuevas elecciones legislativas y presidenciables. A través de su secretario general envió un mensaje especial a Aristide exigiendo el respeto a los derechos humanos y a la democracia⁹. Por su parte, la Comunidad Económica Europea detuvo la disposición de 70 millones de euros para Haití por las mismas razones¹⁰. Además, Francia exigió al presidente Aristide entablar un diálogo con la oposición, además de integrar a algunos de sus miembros en su

⁶ El *Parti Louvri Baryé* (PLB) obtuvo el 1% y los demás partidos también acumularon el 1%. Fuente: Haití on line; en la dirección electrónica: <http://www.agora.stm.it/elections/election/haiti.htm>

⁷ Cf. “La communauté internationale bloque son aide à Haïti”, *Le Monde*, 07, 02, 2000; en la dirección electrónica: <http://www.haiti-info.com/>

⁸ Convergencia Democrática expresó que la designación como presidente provisional de Gérard Gourgue tendría como límite dos años de gobierno y su misión principal sería la de organizar nuevas elecciones. Ibid.

⁹ Cf. James Morrison, “News and dispatches from the diplomatic corridor. Problems with Haiti”, The Washington Times; en la dirección electrónica: <http://www.haiti-info.com/>

¹⁰ Cf. “Un compromis entre Aristide et l’opposition semble difficile en Haïti”, *Port-au-Prince, AFP*, 8 février 2001; en la dirección electrónica: <http://www.haiti-info.com/>

gobierno. Finalmente, Estados Unidos suspendió la transferencia de 76 millones de dólares de ayuda al gobierno haitiano, que se destinarían al apoyo de las organizaciones no gubernamentales. Incluso, el Departamento de Estado norteamericano exhortó a sus connacionales a suspender sus viajes hacia Haití por la inseguridad imperante en el país, que incluyeron incidentes violentos, bombas en áreas públicas y asesinatos políticos¹¹.

Frente a las presiones internas y externas, Aristide decidió enviar una carta al presidente Clinton, en diciembre de 2000, ofreciendo rectificar los resultados de las elecciones, incluir a miembros de la oposición en su gobierno y promover la constitución de un nuevo Consejo Electoral Provisional. Sin embargo, la oposición interna, a través de Convergencia, rechazó las ofertas de Aristide argumentando que las elecciones presidenciales debieron haber sido anuladas y haberse convocado a nuevos comicios.

Haití sufrió una crisis de gobernabilidad en el gobierno, iniciada a partir de las elecciones de 1997 y agudizada con los comicios del año 2000. Con una presidencia ilegítima para la oposición nacional y extranjera, y con el gobierno paralelo de Gérard Gourgue, la nación haitiana se enfrentó a una disyuntiva entre la regresión autoritaria o el afianzamiento de una democracia representativa. Las reglas mínimas para el juego democrático no fueron respetadas. No existió un gobierno representativo que basara su legitimidad en el consenso de la voluntad de la mayoría de la población. El nuevo gobernante no poseyó una legitimidad de origen, aquella que proviene del voto popular. En las elecciones legislativas y presidenciales del 2000 no se llevó a cabo una alternancia política producto de comicios periódicos y confiables. En un escenario de violencia política, tampoco estuvieron aseguradas institucionalmente las garantías individuales como el derecho de expresión, asociación, de voto, imprenta, etcétera

En síntesis, durante los años de 1997-2000, el ejercicio del voto no ha constituido una vía democrática para la renovación del poder en Haití. Las elecciones legislativas del 6 de abril de 1997 fueron cuestionadas por la sospecha

¹¹ De hecho, el gobierno norteamericano y el gobierno haitiano no habían mantenido relaciones diplomáticas normales desde las elecciones del 21 de mayo de 2000. Ibid.

de fraude electoral que otorgó la victoria a la Familia Lavalas. De igual manera, las elecciones del año 2000, tanto presidenciales como legislativas, fueron nuevamente criticadas por la oposición interna y la comunidad internacional. Entre los años de 1997-2000, los argumentos de dichas críticas hacia las elecciones fueron, principalmente, la sospecha del fraude electoral para asegurar la influencia y la reelección de Aristide, así como su promoción de una vía autoritaria y personal de ejercicio del poder¹². Sumada a la división del movimiento *Lavalas*, la erosión se profundizó, según Guy Pierre, porque Aristide durante los años de 1997-2000 empezó a quedarse sin las bases sociales que soportaban su liderazgo¹³ y fue incapaz de ofrecer un proyecto de gobierno coherente que rebasara su discurso populista.

Para el año 2001 las negociaciones entre Convergencia y la Familia Lavalas seguían siendo difíciles, pero se complicaron aún más el día 17 de diciembre de 2001 por los rumores de un fallido golpe de Estado, seguido por actos violentos en contra de los locales de la OPL, Convergencia y del KONAKOM¹⁴. "El gobierno por su parte, dijo haber identificado a los autores como

¹² Además del estilo personal de gobernar, se han añadido otro tipo de críticas hacia Aristide, como el hecho de que "su fortuna actual, acumulada en los 10 años de régimen de su partido (con 3 años de exilio), mientras que el país ha sido devastado económicamente y la pobreza aumenta cada día, es una de las más importantes del país según declaraciones diarias de la prensa". "Haití la institucionalización del caos", Puerto Príncipe, (s.e.), 21 de diciembre de 2001, p. 4.

¹³ Guy Pierre, "La crisis política haitiana", ponencia presentada en el Seminario Permanente de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC), en el Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, México, D.F., 19 de junio de 2001. En consideración del doctor Guy Pierre y en coincidencia con la doctora Susy Castor, Aristide en su variante autoritaria y ante la falta de bases sociales empleó como táctica el financiamiento de las manifestaciones en su apoyo. Por otra parte, también ambos escritores coinciden en que Aristide se apoyó en los sectores que habían financiado el golpe de Estado en su contra, es decir, las familias de la alta burguesía. En la paulatina erosión de sus bases sociales, la mayoría de los intelectuales y elementos de la élite profesional que habían apoyado a Aristide, lo abandonaron.

¹⁴ Gérard Pierre Charles, explicaba que "un ex comisario de la policía, Guy Philippe, es señalado como autor del fallido golpe. Partidarios de Aristide, las famosas "organizaciones populares", bandas de individuos a sueldo guiados por golpeadores bien armados, incluyendo niños de 12 a 16 años, bien armados también, invaden los locales de la OPL-Convergencia y del KONAKOM. Estos locales son incendiados y saqueados... Entrevistado por un periodista dominicano, yo declaro que todo parece ser un montaje,

antiguos militares y sectores de la oposición, insinuando que podría haber ciudadanos dominicanos implicados, lo que era un llamado implícito a la unidad nacional contra un enemigo externo y pidió a la población a movilizarse y salir a las calles para defender a su presidente. Unas centenas de personas apenas, algunos armados de palos y machetes y otros con niños entre ellos, armados con armas pesadas fueron vistos ser depositados por camionetas del estado en puntos estratégicos de la ciudad, poniendo barricadas de cauchos en fuego”¹⁵. Susy Castor, Directora del *Centre de Recherche et de Formation Economique et Sociale pour le Développement* (CRESFED), uno de los locales atacados expresaba:

“Denuncio ante la opinión nacional e internacional, todas las organizaciones de derechos humanos, los amantes de la paz y de la democracia, a las acciones bárbaras perpetradas por el Gobierno de Haití, bajo responsabilidad del Señor Jean-Bertrand Aristide, contra la institución que dirijo, el Centro de Investigaciones y de Formación Económica y Social para el Desarrollo (*Centre de Recherche et de Formation Economique et Sociale pour le Développement - CRESFED*) el cual fue asaltado, saqueado e incendiado por agentes del poder Lavalas... Resulta evidente el sentido de esta acción cuando sobre las paredes manchadas de este centro de cultura, los alborotadores firmaron su nombre «Aristide ou lanmo» (Aristide, o la muerte) en una emisora de radio educativa”.¹⁶

En consideración de Gérard Pierre-Charles, “invariablemente la acción está dirigida en contra de líderes nacionales o regionales de la Convergencia... la operación consistía en crear un clima que permitiera atribuir esos actos a partidarios del gobierno incontrolables, a la turba sin nombre y sin rostro, y desvirtuar la paternidad de esos actos ‘espontáneos’. En total, una veintena de dirigentes de Puerto Príncipe y en provincia son víctimas de ataques similares: sus residencias son saqueadas y en muchos casos quemadas”¹⁷.

una puesta en escena, un autogolpe para cubrir el vandalismo incendiario y asesino en contra de la oposición”. Gérard Pierre-Charles, “Más allá de los actos...”, pp. 1y 2.

¹⁵ “Haití la institucionalización del caos...”, *op. cit.*, p. 8.

¹⁶ Suzy Castor, “ Frente al Vandalismo del Poder Lavalas: un Centro de Formación e Investigaciones Para Contribuir en la Construcción de Haití”, Petion-Ville, CRESFED, (s.f.).

¹⁷ Gérard Pierre-Charles, “Más allá de los actos...”, *Ibid.*, p. 1.

La violencia política durante los primeros meses del segundo gobierno de Aristide fue motivo de diversas denuncias de organismos de derechos humanos¹⁸. Así, por ejemplo:

“Durante su discurso de toma del poder, el 7 de Febrero, ya lo había lanzado [un mensaje de “cero tolerancia” contra la delincuencia] con la explicación siguiente: ‘...Si un bandido intenta robar un vehículo, es culpable y el policía no necesita llevarlo al tribunal.....’. Todos interpretaron que con eso se daba carta blanca para realizar ejecuciones sumarias. En efecto, los linchamientos y ejecuciones comenzaron, quemando vivos a supuestos bandidos, llegando a un número de 200. Existe el testimonio de un policía publicado por el periódico ‘Le Monde’ de Francia, que confiesa, que participó en el marco de este slogan en la ejecución de unos 50 individuos en 2 meses. Las organizaciones de derechos humanos calificaron de lamentable e irresponsable la declaración del Presidente y denunciaron esta fórmula como un abandono de la justicia formal, del Estado de derecho y la instauración de la pena de muerte que la Constitución del ‘87 había abolido”.¹⁹

2.- La crisis política del año 2004 y la destitución de Aristide

En el año de 2004, Aristide en su segundo mandato gubernamental se enfrentó a una oposición que exigía su renuncia como medio para resolver la crisis política, iniciada en 1997 y agudizada con las elecciones presidenciales del año 2000. De una parte, se distinguió una oposición civilista y pacífica (agrupada, como hemos visto, en Convergencia Democrática), que cuestionó la autoridad de Aristide y su legitimidad institucional. La segunda oposición encabezó una insurrección armada. Reunida en el grupo paramilitar Frente de Resistencia Nacional (FRN), incorporó a una importante fracción del antiguo ejército (a quién Aristide disolvió por medio de un mandato constitucional en el año de 1995). Como podemos apreciar, la oposición hacia Aristide no era homogénea; todo lo contrario, obedecía a intereses muy diferentes. La primera de ellas, la oposición civilista, hacía un llamado a la movilización y organización, pero reivindicando los postulados democráticos en su lucha. La segunda, la oposición armada, es un reflejo de la inercia autoritaria que ha caracterizado al país a lo largo de su historia.

¹⁸ Los hechos, que dejaron unos 20 muertos, 10 heridos y 20 casas incendiadas en las acciones callejeras del día, propiciaron una situación donde la tensión sigue siendo viva, con declaraciones y acusaciones contrarias de parte del gobierno y de la oposición. “Haití la institucionalización del caos”, *op.cit.*, p. 9

¹⁹ *Ibid.* p. 7.

A la tensión interna en Haití se sumó el interés de un actor político externo, la comunidad internacional, en la cual resaltó el papel protagónico de Estados Unidos; así como la participación de la Organización de Estados Americanos (OEA), la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Comunidad de Estados del Caribe (CARICOM) y los países amigos de Haití (distinguiéndose la participación de Francia y Canadá). En un principio, frente a la crisis haitiana la comunidad internacional dejó explícita su posición de no reconocer a un gobierno golpista en la nación caribeña. En cambio, propuso una salida negociada entre la oposición civilista y el gobierno, que incluía el respeto al mandato de Aristide hasta 2006, pero limitaba sus poderes y lo obligaba a pactar con los sectores opositores y la formación de un nuevo gobierno con la designación de otro primer ministro y un gabinete de emergencia. La crisis haitiana se agravó por la negación de la oposición civilista a aceptar la propuesta de la comunidad internacional en lo concerniente a reconocer la presidencia de Aristide y la conclusión de su gobierno hasta el año de 2006. La oposición pacífica exigió la renuncia del gobernante como condición para resolver la crisis interna.

Sin embargo, el avance territorial de la oposición armada fue el principal factor para que la comunidad internacional reconsiderara su posición y aceptara la renuncia de Aristide como medio para resolver la problemática interna.

Aristide se resistió a esta posibilidad, insistiendo en que se mantendría en la presidencia hasta febrero de 2006, como estaba previsto en la Constitución. No obstante, bajo presión del gobierno de Estados Unidos, quien le retiró su ayuda diplomática²⁰, el ex mandatario abandonó el país a las 6:34 a.m. (hora local) del día 29 de febrero de 2004 con rumbo a la República Centroafricana (haciendo una escala en la República Dominicana). La presidencia interina fue asumida por el titular de la Corte de Casación, Boniface Alexandre, quien prestó juramento ante el embajador estadounidense, James Foley, y su par francés, Thierry Bukard.

²⁰ Según reportes de las agencias AFP Y DPA el secretario de Estado estadounidense, Colin Powell, convenció personalmente a Aristide durante la noche del sábado, cf. *La Jornada*, 29 de febrero de 2004.

Jean Bertrand Aristide llegó a la presidencia en el año de 1991 con el apoyo de un movimiento político, innovador hasta ese entonces en la historia haitiana. Sin embargo, a partir del golpe de Estado en su contra, en ese mismo año, sufrió una paulatina erosión de su carisma. Los años del exilio, 1991-1994, fueron el inicio de la fractura y desarticulación del movimiento político. El antiguo movimiento se bifurcó en las corrientes de la Familia *Lavalas* y la Organización Política *Lavalas* (más tarde renombrada como Organización del Pueblo en Lucha). A pesar de la erosión de su carisma, Aristide fue un actor fundamental en los años posteriores a la ocupación extranjera: 1994-2004. Gobernó durante los años 1994-1996. Ejerció “el poder tras el trono” durante la presidencia de René Preval (1996-2001). Afianzó su influencia política sobre el Poder Legislativo: a partir de 1997 a través de la mayoría parlamentaria de la Familia *Lavalas*. Finalmente, Aristide encontró en las elecciones del año 2000 la coyuntura política favorable para volver al primer plano de la escena política nacional durante los años 2001-2004. La reelección presidencial fue el punto culminante de su erosión carismática debido a la oposición interna y externa generada en contra de su gobierno. En este sentido es preciso recordar que una de las características de la autoridad carismática es la variabilidad; es decir, el carisma puede mantenerse, crecer, debilitarse o incluso desaparecer dependiendo de los cambios en la personalidad del líder; de las transformaciones en el grupo de los adeptos y la coyuntura histórica, en la cual son fundamentales los juegos políticos con el exterior. En el caso haitiano, estos tres factores se conjugaron para revertir el carácter innovador del carisma de Aristide. En su lugar, la continuidad en el gobierno impulsó a Aristide a hacer descansar su autoridad en una base de legitimidad tradicional, conservadora y autoritaria, contituyéndose en un obstáculo para el avance de la construcción democrática en Haití.

“Ya que la vestidura de hombre solía traer tantas calamidades, más valía despojarse de ella por un tiempo, siguiendo los acontecimientos de la Llanura bajo aspectos menos llamativos. Tomada esa decisión, Ti Noel se sorprendió de lo fácil que es transformarse en animal cuando se tienen poderes para ello. Como prueba se trepó a un árbol, quiso ser ave, y al punto fue ave. Miró a los Agrimensores desde lo alto de una rama, metiendo el pico en la pulpa violada de un caimito. Al día siguiente quiso ser garañón; más tuvo que huir prestamente de un mulato que le arrojaba lazos para castrarlo con un cuchillo de cocina. Hecho avispa, se hastió pronto de la monótona geometría de las edificaciones de cera. Transformado en hormiga por mala idea suya, fue obligado a llevar cargas enormes , en interminables caminos, bajo la vigilancia de unos cabezotas que demasiado le recordaban los mayores de Lenormand de Mezy...”

Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*,

Consideraciones finales

Hemos analizado la participación de un líder carismático y su importancia en un proceso político particular. En Haití, pudimos observar que la crisis política de los años 1986-1997 abrió la posibilidad para la emergencia de un líder carismático como Jean Bertrand Aristide. Como hemos afirmado a lo largo de la investigación, el carisma es una relación entre líder y adeptos, a través del reconocimiento, por parte de los últimos, de ciertas cualidades consideradas “extraordinarias”. Sin embargo, el carisma se maximiza, disminuye e incluso desaparece dependiendo de la actuación del líder; la actuación de sus seguidores y la coyuntura histórica. En el caso de Haití, pudimos ver que la máxima correspondencia de las expectativas de los seguidores con la actuación del líder ocurre en el periodo de 1986-1991. En este periodo, la pugna entre la continuidad autoritaria y la posibilidad de un cambio democrático son un marco propicio para que aparezca la figura de Jean Bertrand Aristide. El movimiento político anti-autoritario de estos años, aunque vigoroso, muestra una debilidad organizativa palpable. Aristide permitió dar cohesión y unidad a las distintas organizaciones y actores que integraban este movimiento político. El mensaje de Aristide, revolucionario, mesiánico, desafiante del *statu quo*, fue bien recibido por la mayoría de la población haitiana. Es decir, hubo un reconocimiento de los seguidores de las cualidades carismáticas de Aristide, lo que permitió entablar una relación afectiva entre ambos.

A partir del año de 1991 se inició una paulatina erosión del carisma del líder. En primer lugar, el golpe de Estado en contra de Aristide provocó su exilio y la desvinculación física del líder respecto al movimiento político que lo había llevado a la presidencia. Aunada a la ausencia del líder, el movimiento político fue desestructurado por la violencia del Ejército. Podemos hablar de una crisis simultánea entre el movimiento político y el liderazgo carismático. El segundo factor que incidió en la erosión del carisma fueron las críticas de antiguos simpatizantes del líder. Al acceder al poder, en el año de 1991, empezó a observarse un estilo personalista de Aristide en los asuntos de gobierno. Tanto el

FNCD que lo había lanzado como candidato presidencial, como el Parlamento en general, criticaron la preminencia del Ejecutivo sobre el Legislativo. En tercer lugar, la legitimidad del líder se vio cuestionada por la ocupación extranjera (1994) que lo reinstaló en el gobierno en el año de 1995. Como hemos visto, Aristide gestionó con la comunidad internacional su retorno a Haití, pero al mismo tiempo aceptó algunos lineamientos por parte del gobierno norteamericano y de los organismos financieros internacionales que le hicieron abandonar su proyecto original de gobierno (el proyecto *Lavalas*). El antiguo líder radical se convirtió en un gobernante moderado.

Finalmente, el proceso político haitiano se encontró en una nueva encrucijada: optar por la vía personalista o la construcción de un sistema de partidos que garantizara la renovación del gobierno por medios democráticos. Las elecciones presidenciales del año 2000, la cuestionada victoria de Aristide para el periodo 2001-2006 y el rechazo de la oposición interna y de la comunidad internacional a los resultados electorales generaron una nueva crisis política. El liderazgo carismático de Aristide fue positivo en la lucha anti-dictatorial de 1986-1994; no obstante, su estilo personal de gobernar confirma que el carisma con el paso del tiempo puede perder su capacidad revolucionaria y convertirse en una fuente de autoridad tradicional y, por tanto, conservadora.

La presencia de Jean Bertrand Aristide fue fundamental en el proceso político de Haití durante los años 1986-1997. Sin embargo, la problemática haitiana es mucho más compleja que el protagonismo político de un líder. En este sentido, nos parece conveniente señalar algunos factores que han influido e incluso obstaculizado el proceso de la construcción democrática en Haití durante estos años.

a) El legado autoritario

Como se señaló en un principio, el legado autoritario fue el principal obstáculo para la transición democrática en Haití. Este legado no ha sido superado del todo. A partir de 1986 la nueva dictadura militar gobernó el país concentrando el poder económico y político que le brindaba el Estado, sin preocuparse por la

construcción de los mecanismos, normas e instituciones que todo régimen democrático construye para la integración, representación y canalización de los distintos sectores e intereses de la sociedad. Durante los años de 1986-1994, el Estado fue utilizado para garantizar la hegemonía de los sectores conservadores de la sociedad haitiana (ejército, terratenientes, alta burguesía y los distintos grupos que habían sido privilegiados por el duvalierismo). Esta dinámica se apoyó en el uso de la fuerza para garantizar la exclusión de la mayoría.

El Estado en Haití no ha cumplido una de sus atribuciones principales, la de crear un espacio de participación, de debate y de toma de decisiones a nivel social. Su papel ha sido inverso. Creó un espacio restringido a las élites económicas y políticas, haciendo efectiva la exclusión y el control social sobre las mayorías. Asimismo, cumplió una función patrimonialista que lo definió como un *Estado prebendatario*. El ejercicio del poder y no del gobierno, brindó oportunidades de ascenso social y maximización de las ganancias para aquellos sectores que se integraran al aparato estatal, incluyendo su participación en distintas actividades ilícitas como el narcotráfico y el contrabando.

b) La precariedad de las instituciones, las reglas y los procedimientos democráticos

La permanencia de una estructura autoritaria estatal y el control de ésta por parte de los sectores conservadores implicó que las instituciones, las reglas y los procedimientos democráticos estuvieran ausentes de la órbita política (a pesar de que estuvieron reconocidas por la Constitución de 1987). La representación de los intereses, las libertades y los derechos individuales no estuvieron asegurados por instituciones que los hicieran respetar y fueron violados o suprimidos por la autoridad de la fuerza. La primera experiencia democrática en Haití, con la elección y el gobierno de Aristide, se vio interrumpida porque los distintos actores políticos y sociales no convergieron en la aceptación de reglas y procedimientos mínimos para resolver los conflictos de intereses económicos, políticos y las diferencias ideológicas a través del consenso y del respeto a la legalidad democrática. Sin duda alguna, el apego y respeto a los valores democráticos no

pueden instaurarse por decreto. La normalidad autoritaria se basó no sólo en la imposición de la fuerza por parte de las élites económicas y políticas, sino también en la reproducción de las pautas autoritarias en todos los estratos de la sociedad (no hay que olvidar que los Tonton Macoutes eran personajes generalmente provenientes de la población marginal). Además de la transición política formal, en Haití es necesario otro tipo de transición, la que corresponde al cambio de la cultura política de dicho país, proceso paulatino y quizás de muy largo aliento para la interiorización de las reglas y los procedimientos democráticos. De hecho, la consolidación y el respeto de las instituciones democráticas sigue siendo uno de los mayores retos en el país después de la renuncia de Jean Bertrand Aristide en febrero de 2004. Es necesario un fortalecimiento real del Parlamento y del Poder Judicial, como contrapesos efectivos al poder Ejecutivo, que en Haití siempre ha sido el hegemónico.

La base del funcionamiento de dichas instituciones está en el respeto irrestricto de la voluntad general, expresada principalmente a través de las elecciones. Sin embargo, las cuestionadas elecciones presidenciales del año 2000 no brindaron la legitimidad necesaria al Ejecutivo y al poder Legislativo. En estas condiciones, el Parlamento, que teóricamente debería representar la voluntad popular, se convirtió en un instrumento del Presidente Aristide para sus acciones de gobierno. El Parlamento no reivindicó sus funciones principales: la creación, discusión, aprobación o modificación de leyes. El Ejecutivo no estableció una sana relación de constante negociación con su partido y la oposición en el Legislativo. Por otra parte, el Poder Judicial tiene una gran deuda con la sociedad. No ha habido avances significativos en el ejercicio y aplicación de la justicia, en especial sobre la investigación de la violación de los derechos humanos durante la dictadura duvalierista y la militar. Asimismo, en la actualidad, los temas de la inseguridad, la violencia política y en general de la violación de los derechos humanos siguen siendo demandas urgentes en la agenda de la sociedad. En síntesis, no existe un Estado de Derecho basado en la institucionalización y el respeto de la Ley.

c) La debilidad de las organizaciones políticas

Si la hegemonía de los sectores conservadores ha sido uno de los mayores problemas de la democratización en Haití, no menos importante es considerar que esta hegemonía se debe también a la fragilidad de las fuerzas democráticas. La debilidad estructural de las distintas organizaciones campesinas, obreras, estudiantiles, partidistas, etc., frente a los sectores conservadores, se explica por su falta de madurez y experiencia en los procesos de participación política. En estas organizaciones aparecieron severos problemas de liderazgo que enfrentaron síntomas como el caudillismo y el oportunismo. El problema se hizo más evidente en los partidos políticos, quienes además de no haber tenido una trayectoria importante en el país siguieron mostrando carencias en cuanto a su organización y su baja capacidad de convocatoria. Los partidos políticos han conocido una institucionalización precaria. Por su parte, las organizaciones no partidistas acusaron en el periodo 1986-1991 un problema de “atomización” que significó la proliferación de cientos de agrupaciones que, pese a su dinamismo, no lograron consolidarse debido a que nacían y desaparecían con gran facilidad.

El mismo punto culminante de los avances democráticos por parte de dichas organizaciones, que se expresó con la elección y el gobierno de Aristide en 1990, planteó nuevas interrogantes sobre los problemas de la construcción de la democracia en Haití. El líder representó la posibilidad de inaugurar un cambio democrático, pero al mismo tiempo su liderazgo reflejó nuevamente la falta de madurez de las organizaciones democráticas en Haití. Se distinguió más el liderazgo carismático de Aristide durante el periodo 1986-1994 (su lucha, elección, gobierno, exilio y retorno) que la preocupación central de revertir la debilidad y falta de cohesión de las organizaciones democráticas. La atención internacional y nacional sobre la viabilidad de un cambio democrático se cifró en la posibilidad de que Aristide regresara a la presidencia. Pero esta perspectiva abandonó el estudio de la base social, que se hallaba fracturada a raíz del golpe militar. Aristide ya no sólo era el representante de la voluntad popular, sino la única alternativa para el cambio. Pero una paradoja más es que el líder carismático dependía en exceso de la ayuda extranjera para su regreso.

Otra pregunta que se desprende de la debilidad de las organizaciones es: ¿cómo podían haber madurado dichas organizaciones hasta el punto de ofrecer canales eficientes y confiables de representación de intereses si habían sido anuladas sistemáticamente o limitadas considerablemente durante el duvalierismo y tuvieron que desenvolverse en estas mismas condiciones durante los años de 1986-1994? Sin duda, sigue siendo un reto el avance y la consolidación de la organización y participación ciudadana, avaladas por la construcción de instituciones, reglas y procedimientos que aseguren la existencia de un espacio público.

En este sentido, los actores políticos de este periodo, tanto aquellos pertenecientes al círculo autoritario como los del movimiento político fueron incapaces de asumir el significado de la negociación como un valor democrático. El resultado de la intolerancia social, política e ideológica se reflejó en el terreno de la violencia política y la permanente violación de los derechos humanos. La polarización socio-política fue una de los principales causas que explican la frustración de la primera experiencia democrática de los años 1990-1991. Asimismo, esta polarización en los últimos años (1997-2004) ocasionó que las bases formales de la democracia representativa en Haití carezcan de contenido. La democracia no se funda en la exclusión del contrario, sino en la posibilidad de integrar la diferencia como elemento sustancial del pluralismo político. Inevitablemente, el curso democrático en Haití necesita la construcción de un pacto político entre los distintos actores sociales.

d) Las desigualdades sociales y el problema crónico de la crisis económica

Por razones metodológicas, no ha sido mi objetivo abarcar en este trabajo el problema de la desigualdad social y el de la economía haitiana. En todo caso, al desafío de la construcción democrática en el sentido político, se añade el problema de la pobreza. Cualquier cambio político en Haití, en un sentido democrático, se verá cuestionado en su legitimidad si no se ve acompañado por un mejoramiento real de las condiciones de vida de la mayoría de la población, tendiente a hacer frente a los problemas de la distribución de los recursos. Es

insoslayable la formulación de políticas públicas eficientes y eficaces para atender las demandas de vivienda, trabajo, salud, educación, etc. Haití sigue siendo el país más pobre de América Latina, con graves problemas de analfabetismo, sobrepoblación, desempleo, desnutrición, epidemias, deforestación y erosión de la tierra, falta de infraestructura, etc. La tensión entre política y economía no ha tenido un punto de equilibrio; por ello el resultado es un desencanto prematuro de la construcción democrática en Haití, como ha ocurrido en otros países de América Latina y el mundo.

El problema de la ingobernabilidad en Haití se debe en gran medida a la incapacidad del Estado para resolver las demandas económicas de la sociedad haitiana. No ha existido un equilibrio entre las demandas sociales y la capacidad de respuesta del Estado por resolverlas. La ineficacia del Estado en América Latina para atender la cuestión social se agrava en Haití, donde el Estado no posee una responsabilidad concreta en el aspecto político, social y económico. Es un Estado deformado, como hemos señalado, un Estado “prebendatario”.

e) Las relaciones con el exterior

Haití es un país en el que las relaciones con el exterior siempre han impactado su funcionamiento interno. En el siglo XX este país sufrió una de las más largas intervenciones extranjeras en América Latina. De la ocupación norteamericana que va de 1915 a 1934 nació la Guardia Nacional, antecedente directo del Ejército, que ayudó a François Duvalier a iniciar su etapa dictatorial. Con algunas excepciones que dependían de la coyuntura histórica, el gobierno norteamericano apoyó a la dictadura duvalierista. El término de la Guerra Fría se ha modificado el perfil de la política exterior estadounidense. La intervención de 1994 se llevó a cabo para terminar con el gobierno militar de los años 1986-1994 y reimplantar al gobierno democráticamente electo de Aristide. La ocupación extranjera evidenció la gran influencia del factor externo en las decisiones nacionales del país, pero al mismo tiempo, reveló la gran debilidad y la falta de madurez de los actores políticos internos para resolver sus conflictos a través de vías pacíficas y consensuales. La democracia reinstalada por la comunidad

internacional volvió a colocar el tema de la soberanía nacional como punto central del proceso político haitiano. A pesar de haber contado con el apoyo del exterior para su retorno, la reelección de Aristide para el periodo 2001-2006 provocó reacciones negativas por parte del gobierno norteamericano y de la comunidad internacional. En los aspectos mínimos, los procesos electorales no han gozado de la limpieza, transparencia y confiabilidad necesarias de una democracia política. En el nuevo escenario latinoamericano, caracterizado por las democracias representativas (independientemente de que los temas más urgentes se hallan trasladado a los problemas de gobernabilidad), el caso haitiano se agrega al fenómeno de los gobiernos neopopulistas (como los casos recientes de Alberto Fujimori en Perú o el de Hugo Chávez en Venezuela). Sin embargo, en Haití el peso del factor externo es superior, debido a que, por ser el país más pobre de América Latina, necesita ineludiblemente de la asistencia financiera internacional. En este sentido, en nuestra opinión, la única vía para entablar relaciones de cooperación con el exterior es construyendo un régimen democrático efectivo.

f) Nuevas líneas de investigación.

En la introducción aclaré que mi investigación se guió por un enfoque fundamentalmente sociopolítico. Sin embargo, considero que a partir de este trabajo pueden abrirse líneas de investigación que ofrezcan nuevos elementos de análisis para una comprensión más detallada de la realidad haitiana. Señalo tres de ellas que me parecen interesantes. La primera es la relación entre religión y cambio político. El estudio de dicha relación conllevaría a utilizar herramientas metodológicas de la cultura política, la antropología y la psicología social. Como he señalado, las concepciones mágico-religiosas del pueblo haitiano se hallan estrechamente ligadas al origen de la lucha por la independencia. En tiempos contemporáneos, el vudú fue utilizado como arma ideológica de control social durante la dictadura de François Duvalier y más tarde, con la teología de la liberación, fue un instrumento fundamental para la concientización y la lucha política. Entender las percepciones, orientaciones y creencias religiosas del

haitiano común y corriente puede ayudar a explicar la importancia de la religión en los asuntos políticos.

La segunda línea de investigación, es el estudio de la personalidad de Jean Bertrand Aristide. En esta área pueden haber vínculos necesarios entre el oficio de historiar y el análisis psicológico de un personaje de suma importancia en la historia reciente de Haití. Sería interesante, establecer directrices sobre las motivaciones psicológicas de Aristide en su papel de activista político y gobernante.

Finalmente, una tercera línea de investigación puede ser el estudio de la cultura autoritaria en Haití. Consideramos que para entender las singularidades del proceso político haitiano durante 1986-1997 debemos realizar un balance entre las continuidades del “legado autoritario” y las innovaciones que plantearon los esfuerzos democráticos. En el camino hacia un nuevo régimen se dieron importantes avances democráticos, pero conviviendo (en algunos casos sin un claro enfrentamiento) con elementos autoritarios que se reflejaron no sólo entre los sectores más conservadores de la sociedad haitiana, sino también en aquellos que reprodujeron los hábitos de una sociedad que, hasta antes de 1990, no había conocido ninguna experiencia democrática. En este sentido, ¿en Haití podemos encontrar una sociedad moderna o tradicional? Me parece interesante señalar que como en el caso de otras sociedades latinoamericanas (como las de México, el Perú, Bolivia, Ecuador, la región centroamericana) existe una convivencia particular entre lo tradicional y lo moderno. Haití es tradicional en cuanto a su prácticas religiosas, en especial la del vudú. También es una sociedad agraria, aunque existe un proceso de urbanización importante. El país transita lentamente hacia lo moderno con la formulación de su Constitución política de 1987, que consagra (formalmente) las garantías y libertades individuales de la democracia liberal. Esto último se complica en el terreno de las prácticas políticas reales que reviso en mi investigación, en la cual la herencia autoritaria ha permeado a todos los estratos sociales. Por ello, la democratización del país sigue siendo una tarea vital y pendiente de la agenda social y política.

La superación del legado autoritario no es posible sólo con la anulación del régimen político autoritario, ya que esta tarea necesita un esfuerzo constante de reeducación y adaptación a los valores del paradigma democrático, respetando y conviviendo con los rasgos culturales de una sociedad como la haitiana. En este sentido la vía mesiánica de gobierno no es sólo consecuencia del voluntarismo y del autoritarismo de un líder para mantenerse en el poder, sino de la ausencia de organizaciones suficientemente cohesionadas (en su estructura interna, funcionamiento, ideología, programa y línea política), con suficiente capacidad de convocatoria entre la mayoría de la población, así como de la presencia de efectivas instituciones democráticas que garanticen de manera imparcial y autónoma, el juego político entre las distintas ofertas políticas.

Haití es un ejemplo extremo de la continuidad de la pauta autoritaria como forma de gobierno. Sin embargo, puede estar circunscrito en un proceso de expansión de la ideología autoritaria en América Latina:

“De igual modo llena mucho la atención el inusitado repunte del apoyo a los gobiernos autoritarios. Es común en nuestros países escuchar, decir que hace falta “mano dura” para gobernar. Las Fuerzas Armadas y las Policías tuvieron índices de confianza por encima de los partidos políticos y los poderes judiciales y legislativos en América latina. El 40% de los latinoamericanos manifestó que les era indiferente un régimen autoritario a uno democrático, y 50 % dijo estar de acuerdo con que los militares lleguen al poder si pueden resolver los problemas económicos y dar trabajo a todos”¹.

La mentalidad autoritaria no es privativa de los gobiernos que la representan. Se encuentra diseminada en todo el cuerpo social. Al respecto es ilustrativa una cita de John Dewey:

“La amenaza más seria para nuestra democracia no es la existencia de los Estados totalitarios... Es la existencia de nuestras propias actitudes personales y en nuestras propias instituciones de aquellos mismos factores que en esos países han otorgado la victoria a la autoridad exterior y estructurado la disciplina, uniformidad y la

¹ Encuesta Latinobarómetro 2001; citado por Sobeida de Jesús Cedano, “Nuevo tipo de gobernabilidad o ingobernabilidad regional”; en Dilla; Haroldo, Los recursos de la gobernabilidad en la Cuenca del Caribe, Caracas, FLACSO, Nueva Sociedad, 2002, p. 78

dependencia respecto de El Líder. Por lo tanto, el campo de batalla está también aquí: en nosotros mismos y en nuestras instituciones”.²

Finalmente, creo que las tres líneas de investigación mencionadas (la relación entre religión y política, el estudio de la personalidad de Aristide y el análisis de la cultura autoritaria en Haití) rebasan los objetivos y la metodología de mi trabajo. Por ello, considero que pueden ser líneas abiertas para estudios posteriores.

² John Dewey, Freedom and Culture, Londres, Allen and Unwin, 1940; citado por Erich Fromm, El miedo a la libertad, Barcelona, Planeta, 1993, p. 27.

APÉNDICE

Discurso de toma de posesión del presidente de Haití, Jean Bertrand Aristide, el 7 de febrero de 1991

Traducido del francés por Clara I. Martínez Valenzuela

Documento tomado del periódico *Haití Progress*, Nueva York, vol. 8, núm. 46, 13-19 de febrero de 1991, pp. 1, 18, 19 y 21.

*Hermanas y hermanos reunidos aquí,
Hermanas y hermanos del décimo departamento,
Honorable miembros, honorable presidente del Senado,
Honorable presidente de la Cámara de Diputados,
Honorable miembros del Parlamento,
Madame Ertha Trouillot, expresidente provisional,
Señoras y señoras miembros del Consejo de Estado,
Señoras y señoras miembros del Consejo Electoral Provisional,
Señoras y señoras miembros de la Suprema Corte de Justicia,
Distinguidos miembros del Alto Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Haití,
Valientes oficiales, suboficiales y soldados de las Fuerzas Armadas de Haití,
Distinguidos miembros de las delegaciones extranjeras,
Distinguidos representantes de países amigos,
Señoras y señores representantes de organismos internacionales,
Señores y líderes de partidos políticos, principalmente FNCD y MOP,
Señoras y señores dirigentes de las organizaciones civiles,
Queridos parientes, particularmente mi madre, mi hermana, mi cuñado, mi sobrino
y mi sobrina,
Queridos amigos, señoras y señores, os saludo lavalassement [arrolladoramente]*

Hemos caminado *lavalassement*, hemos llegado *lavalassement*, seguimos organizándonos *lavalassement*. Una avalancha de amor se extiende a todo el país y el décimo departamento. Es por esta avalancha de amor que baña mi corazón, que no puedo dejar de haceros una declaración de amor; mis hermanos, yo os amo; ustedes, que tal vez tengan alguna duda por el hecho de que jamás nos hemos encontrado frente a frente, os digo esto porque sé que os amo y hoy, 7 de febrero de 1991, no puedo dejar de deciros y de repetiros 77 veces 7, yo os amo, estoy loco por ustedes. (Aplausos.)

Yo sé que ustedes también están locos por mí, locos por nuestra querida Haití; todo esto es el amor del uno por el otro; es este amor el que nos ha conducido hasta aquí, para conducir a la Haití que queremos construir. El amor y la democracia me llegan, los busco; el amor y la justicia, es el anillo y el dedo; el amor y el respeto, es el pescado mezclado con el *buillon*,¹ el amor y la dignidad, las dos caras de una misma moneda; el amor y las “cabezas unidas”, es lo mismo.

He aquí un perfume que huele bonito, ¡el perfume del amor!

Hermanas y hermanos, la limpieza que ustedes han hecho ha dado como resultado un Haití *chic*, bella, elegante, coqueta, esperando que la avalancha de

¹ *Bouillon*: comida típica haitiana preparada a base de carne y verduras (N. De T.)

amor la ponga totalmente de pie. Sí, para que Haití se ponga totalmente de pie, nosotros hemos caminado *lavalassement*, seguimos *lavalassement* porque, como cada uno de ustedes sabe:

Men anpil chay pa lou

Men anpil chay pa lou

*Men anpil chay pa lou*²

-*Tim tim?*

-*Bwa chech!*

-*Krik?*

-*Krak!*³

Y si nos damos la mano como hermanos y hermanas para decir “*Men anpil chay pa lou, men anpil chay pa lou*”. ¡Magnífico! ¡Qué maravilla! “*Men anpil chay pa lou*”, “*Yon sel nou feb, ansanm nou fo, ansanm ansanm nou se Lavalas*”⁴

-*Tim tim?*

-*Bwa chech!*

-*Krik?*

-*Krak*

*Si men anpil chay pa lou, yon sel dwet pa manje Kalalou*⁵

De 1791 a 1991 hemos hecho un viaje de 200 años para acceder a nuestra segunda independencia. Cuando nuestra madre Haití Querida logró nuestra independencia, nuestros ancestros dijeron “Libertad o Muerte”. Hoy, 7 de febrero de 1991, al alba de nuestra segunda independencia, gritamos con todas nuestras fuerzas: “Democracia o Muerte”.

-*Tim tim?*

-*Bwa chech!*

-*Krik?*

-*Krak*

-¿Qué presenciamos la noche del 6 al 7 de enero?

-Roger Lafontant

-¿Acaso fue para lograr la democracia?

-¡No!

-¿Nos pusimos de pie?

-¡Sí!

¿Tomamos la calle?

-¡Sí!

-*Tim tim?*

-*Bwa chech!*

¿Acaso tomamos la calle sin que el ejército estuviera con nosotros?

² Dentro de la cultura popular haitiana, este “juego de palabras” se usa para introducir la narración de cuentos o leyendas. Tiene la función de ubicar en el mismo “canal” al emisor y el receptor de un mensaje. A lo largo del texto conservaremos la expresión en créole (N. De T.)

³ “Cuando las manos son muchas, la carga es ligera”.

⁴ “Solos somos débiles, unidos somos fuertes, juntos juntos somos *Lavalas*”.

⁵ Si la carga es ligera cuando las manos son muchas, de la misma forma el *calalou* (*agu*: verdura que al cuecerse despiden un líquido viscoso) no se puede comer con un solo dedo.

-¡No!

-¿El ejército estuvo con nosotros?

-¡Sí!

-¡El ejército somos nosotros, nosotros somos el ejército! (Aplausos)

Cuando el Papa Juan Pablo II estuvo de visita (en Haití) dijo: es necesario que esto cambie. Hoy, 7 de febrero de 1991, al alba de nuestra segunda independencia, después del “es necesario que esto cambie” de Juan Pablo II, nosotros mismos decimos: es necesario que esto cambie verdaderamente. Y para que esto cambie verdaderamente el calor debe estar mejor repartido en la caldera.

-¿Actualmente el calor está bien repartido en la caldera?

-¡No!

-¿Les gustaría que el calor estuviera mejor repartido en la caldera?

-¡Sí!

Cada día esto va ir cambiando verdaderamente, porque nos estamos organizando para eso. Gracias a nuestra movilización “total, plena”, a la luz de la Constitución y con el artículo 291 en la mano; gracias a la organización, cuyas raíces siguen brotando, pondremos, pondremos orden y estableceremos la disciplina; uniremos la participación y la transparencia. Gracias a la Constitución que va a instruir a nuestros senadores, nuestros diputados, nuestros partidos políticos, FNCD/MOP; gracias al respeto que tenemos a la iglesia católica, los obispos, los padres, los religiosos, los pastores, los sacerdotes del vudú, los protestantes y los católicos, los vudúistas, en fin, todas nuestras instituciones sin distinción, estamos seguros de que llegaremos verdaderamente a cambiar el país. En lo que se refiere al décimo departamento, no hay palabras para expresar mis sentimientos. “*Lavalas* para nuestra casa”, comienza a llegar a “nuestra casa”, para que unidos, lleguemos a sentarnos todos alrededor de la mesa.

-¿Hay gente que está sentada siempre debajo de la mesa?

-¡Sí!

-¿Hay gente que está sentada siempre debajo de la mesa?

-¡Sí!

-¡No entiendo!

-¿Hay gente que está sentada siempre debajo de la mesa?

-¡Sí!

-¿Les gustaría que todos nosotros, hermanos y hermanas, estuviéramos sentados alrededor de la mesa?

-¡Sí!

-¿Les gustaría llegar a sentarse alrededor de la mesa?

-¡Sí!

-Poco a poco llegaremos, cueste lo que cueste, a sentarnos todos a la misma mesa. (Aplausos.)

(El presidente Aristide se expresa en francés.)

El calor de la *solidaridad* hace brotar las flores de la democracia, flores que despiden un perfume delicioso. ¡Qué felices somos, felices de contemplar con ustedes este nuevo mundo! No podemos dejar de agradecerles. Gracias a ustedes que participan en el renacimiento de esta tierra. Con ustedes, las flores de la democracia no dejarán de abrirse, los lazos de solidaridad tejidos a lo largo de

nuestra historia se oponen hoy al reino de la dictadura y de la opresión. Si la tragedia *macout* ha cedido su lugar al drama duvalierista, si no se ha dejado de pasar de lo mismo a lo parecido, de la represión a la dictadura, hoy, unidos a ustedes, no tendremos que soportar más crueles persecuciones. Aquellas y aquellos que languidecen y gimen bajo el peso de la represión y que han visto la oscuridad marcada de puntos luminosos despiertan hoy al umbral de la celebridad, despiertan, *lavassement*.

De hoy en adelante, la movilización histórica y la organización *Lavalas* llevan la impronta del genio haitiano y regeneran la nación. Es en esta nueva encrucijada de la historia que se afirma la entrada en escena de la fuerza de hoy en adelante inagotable de la voluntad popular. Es en esta nueva encrucijada de la historia que por fin comienza a articularse un discurso desmitificador de la voz colectiva denunciando, con las resonancias profundas de la lengua que habla y domina todo el pueblo, la lengua impostora de la palabra usurpada, prohibida a estas voces desde el despertar de la independencia, gloriosamente conquistada, es cierto, pero pérfidamente escamoteada después. El triunfo electoral del 16 de diciembre último hace añicos el manto de aislamiento salvajemente tendido en torno al pueblo.

El fracaso del golpe de Estado duvalierista del 7 de enero, así como la investidura del 7 de febrero de 1991, confirman este triunfo.

(El presidente “encadena” en *créole*.)

Y como el sol de este triunfo brilla para todos los haitianos sin distinción, y como son casi todos los haitianos sin distinción y todos los amigos de Haití que han obrado en conjunto para que nos podamos reunir aquí, unidos a todos aquellos de las provincias, aun cuando no puedan estar a nuestro lado, todos démonos la mano y juntos retomemos este grito de solidaridad que nos ha conducido hasta aquí:

“*Yon sèl nou fèb, ansanm nou fo, ansanm ansanm nou se Lavalas*”. “*Men anpil chay pa lou*”. “*Yon sèl nou dwèt pa manje Kalalou*”. “*Si yon sèl nou dwèt pa manje Kalalou, jou va jou vyen, bourik p sispann trvay pour chwal galonnen*”.⁶ (Aplausos.) *Si yon sèl nou dwèt pa manje Kalalou, vèe pa vle, sote ponpe, wè pa we, wòch nan dlo ap resi konn doulé wòch solèy*”⁷

(Aristide se expresa en inglés.)

Una calurosa bienvenida a nuestros visitantes de lengua inglesa a nuestra bien-amada tierra de Haití. Con las recientes elecciones libres, de las cuales ha sido testigo la comunidad internacional, la democracia ha adquirido un verdadero significado para nuestra sociedad. Nuestra tarea nos pondrá frente a numerosos problemas, aquellos de la corrupción, del tráfico de drogas, del terrorismo que se extiende más allá de nuestras fronteras internas y buscaremos una estrecha cooperación entre nuestros países con apoyo y asistencia mutuos. En nuestro vocabulario, democracia no será una palabra vacía, significará realmente justicia y bienestar para todos y la Constitución será la guía para nuestra segunda

⁶ “Así como el *calalou* no se puede comer con un solo dedo, va a llegar el día en que el asno dejará de trabajar para dejar al caballo descansar”.

⁷ “Así como no es posible comer el *calalou* con un solo dedo, la roca en el río llegará a sentir el dolor de la roca expuesta al sol”.

independencia. Proverbial es la hospitalidad de Haití. Hacemos votos para que ustedes se sientan en su casa y aprecien nuestro clima cálido; su próxima visita nos permitirá medir realmente nuestro éxito.

(El padre Aristide habla en español.)

Saludo de todo corazón a nuestros hermanos del Caribe y de América Latina; les doy la bienvenida a esta tierra, matriz de la más noble tradición de nuestra América. Un saludo a los delegados de los gobiernos que honran esta celebración, cuya distinguida presencia nos anima a seguir la vía de la lucha por la implantación de la democracia y de la justicia en esta tierra. Jamás la tierra haitiana había recibido a nivel latinoamericano tal testimonio de comprensión en cuanto a la significación de este momento histórico que vive el pueblo haitiano, momento *Lavalas* que corresponde al largo y difícil camino de nuestra nación y de toda América Latina por una civilización de respeto mutuo y de participación de todos en el destino común, en la justicia y la dignidad. ¿Cómo olvidar a mis hermanos teólogos del continente y del mundo? Con ustedes, con la teología de la liberación, con los pobres, vendrá poco a poco la liberación íntegra y total de la mujer.

(El presidente vuelve a hablar en *créole*.)

De la misma forma en que amamos nuestra lengua, nosotros queremos hablar en la lengua de aquellos que no hablan la nuestra, que están actualmente entre nosotros y testifican así los lazos de la solidaridad.

Si hubiera judíos, yo les diría (...) mis respetos.

Si hubiera árabes, yo les diría (...) estoy muy feliz.

Si hubiera italianos, muchos italianos, yo les diría (...) caminemos unidos.

Si hubiera alemanes, muchos alemanes, yo les diría de todo corazón (...)

Danke. Gracias.

Si hubiera más, y todavía más, en gran número y en multitud, hablaríamos todos la lengua del amor, pues no hay persona sobre la tierra que pueda vivir sin amor, el amor que nos ha *traído* hasta aquí, el amor en que nos bañamos, el amor que me hace hablar de justicia, de participación, de Constitución, de transparencia, de la cual tenemos aquí algunos ejemplos.

Hermanos y hermanas, sin querer retenerlos por mucho tiempo, les voy a dar una pequeña prueba de la transparencia sobre el dinero –aun cuando éste no sea mucho- que ya ha comenzado a llegar al país. Nosotros hemos dicho: cuando el dinero entre, ustedes deberán saber cuánto; ustedes deberán saber lo que el Estado, el gobierno, va a hacer, y es lo que ahora vamos a analizar. Les voy a decir cuánto dinero ha comenzado a llegarnos y verán que la transparencia es bella y está bien instalada.

La primera suma de dinero que ha ingresado, no son nuestros amigos extranjeros los que nos la han dado, son los haitianos, aquellos del décimo departamento que constituyen un banco, una fuente de riqueza económica. Son ustedes mismos los que han dado, vertiendo sobre esto su sangre. Son ustedes mismos los que han dado, ustedes las víctimas, ustedes cuyo sudor se ha derramado por todo el país para embellecer, limpiar, hacer rutas (camino) con sus uñas sin tener un solo tractor. Mi pequeña contribución yo la daré de otra

forma, y esta práctica según la cual un presidente cobra 50 000 *gourdes*⁸ al mes se acaba. (Aplausos.)

Pido a la Cámara de Diputados, a la Cámara de Senadores, con la ley en la mano, y a todos aquellos a los que les concierne este asunto, rehusar pagarme 10 000 dólares mensuales cuando ellos se ocupen de la cuestión de los salarios. Es un escándalo en un país donde la gente no tiene posibilidades de comer, de trabajar, de vivir. (Aplausos.) Si se me da cinco centavos, yo estaré de acuerdo; diez *gourdes*, estaré de acuerdo; una piastra estaré de acuerdo. Aceptaré lo que se me dé. Decidan y no vacilen en decidir correctamente.

En segundo lugar, en lo que concierne a nuestros campesinos, no tenemos mucho tiempo para inclinarnos hasta abajo quitándonos el sombrero por el honor y el respeto para saludarlos. En efecto, sabemos que gracias a ellos comemos, y si hoy yo soy presidente no es en Palacio Nacional donde crecen los camotes, ni es el Palacio Nacional donde maduran los plátanos, ni tampoco es en el Palacio Nacional donde se siembra el maíz, es en el jardín de los campesinos donde crecen; y es con su sudor que se riega la tierra de Haití a falta de lluvia y esperando que nuestros agrónomos, nuestros ingenieros, tanto de aquí como del exterior, se unan para permitirnos tener agua y tierra para trabajar, tal y como lo exige la Constitución. Al respecto, la FAO ha dicho que es posible poner a la disposición de nuestros campesinos 1 400 toneladas de semillas de maíz.

En tercer lugar, en lo que se refiere a la niñez, yo sé que ustedes tienen una debilidad por ellos y que podríamos pasar todo el día y toda la noche hablando de esto. Taiwán ha puesto a disposición de los niños de Haití seis millones de dólares. Este dinero ellos podrían utilizarlo en el trabajo que ya han comenzado a hacer en *Lafamie Selavie*. Este dinero permitirá a los demás niños errantes por las calles ayudar a los ingenieros que ya están trabajando en construir la ruta de Delmas 2 para paliar los embotellamientos de Puerto Príncipe. (Aplausos.) Así, los niños podrán pasar media hora o una hora trabajando en la construcción de un camino que servirá a todos. Ellos también podrán trabajar la tierra en el Valle de Culde –Sac. En los jardines plantarán qué comer, y así yo invito a todos los niños en lo que regresan a la escuela –y es necesario que ellos regresen cuanto antes, porque lo que se los impedía ya no existe más y no debe existir más- a dar una contribución de cinco centavos, que se juntará a la suma de seis millones de dólares donada por Taiwán. Así, durante el fin de semana, ellos podrán ir a ver en qué punto está la construcción de la ruta y dar una ayudadita moviendo algunas piedras, llevando un poco de agua; participar y aprender a trabajar para construir una sociedad de trabajo, trabajo de la tierra, trabajo de los jardines. Y poco a poco, los niños construirán la cuna del progreso.

De la misma forma, Taiwán ha puesto a la disposición del gobierno haitiano seis millones de dólares, un préstamo por el cual nosotros no tendremos que pagar un centavo de interés; la Cámara de Diputados decidirá si acepta esta suma. Y si ella está también de acuerdo – para que esta suma ayude a los soldados (NDLR)- yo me sentiré desde ahora, personalmente orgulloso, cuatro veces orgulloso, ocho veces orgulloso, dieciséis veces orgulloso, pensando en los soldados del ejército de Haití que viven en una pequeña casa capaz de engañar al

⁸ *Gourde*: moneda nacional de Haití, equivalente aproximadamente a veinte centavos de dólar (N. De T.)

sol pero no a la lluvia; pensando en los soldados de la armada de Haití que no tienen los medios de vivir con dignidad y de marcar el paso al estilo de Charlemagne Peralte. Así, saludo a la Armada y deseo que la Cámara dé una señal para mostrarles que el cambio ha comenzado en Haití.

Esperando encontrar el dinero, dinero digno de este nombre, dinero que sea necesario tomar tiempo de contar, deseo que ella ponga estos seis millones a la disposición de la armada de Haití.

Existe también el problema de la electricidad. A finales de mes corremos el riesgo de caer en el apagón, pero afortunadamente con *Hidro Québec International*, que ha concluido un contrato con Alemania, -la cual ya está de acuerdo en dar tres millones de dólares –creemos que eso podría evitarse. (Aplausos.)

Para el camino de Pont Sondé-Mirebalais en vía de construcción, el Banco Internacional de Desarrollo ha facilitado 44 millones de dólares, más otros cuatro millones de dólares suministrados por la OPEP.

En cuanto a la cuestión del petróleo –y aquí yo pienso en los choferes, en los sindicatos-, estoy contento de que el representante de Venezuela, el presidente Carlos Andrés Pérez, esté aquí con nosotros, así como el representante de México. Ambos han dicho públicamente que harán lo posible para que no haya escasez del combustible. (Aplausos.)

Existen muchos otros proyectos susceptibles de ser puestos en marcha dentro de poco y que darán al país un pequeño “empujón”.

Para esto, la PHAES ha brindado 11.2 millones de dólares; el gobierno alemán debe poner a nuestra disposición, sólo para este año, 36 millones de dólares la Comunidad Económica Europea hará que dispongamos de 144 millones de dólares para cuatro años.

He hablado de soldados, oficiales, suboficiales; he hablado de campesinos, niños, pero ¿qué puedo decir de la juventud? ¿Qué les diré a los jóvenes?

-Jóvenes, ¿se sienten verdaderamente jóvenes?

-¡Sí!

-Juventud de Charlemagne Peralte, ¿sienten la sangre de Charlemagne Peralte correr por sus venas?

-¡Sí!

-Juventud de Haití, ¿creen que hay gente joven valiente en Haití?

-¡Sí!

-¿Han decidido vivir en las querellas, dándose la espalda unos a otros, en el “*chen manje chen*”? (*falta de fraternidad*)

¡No!

-¿En la “Tét ansanm”? (Literalmente en *cróele* “*Tet ansanm*” significa “cabezas unidas”, es decir, la unión. (N. De T.)

-¡Sí!

-¿En apoyo mutuo?

-¡Sí!

-¿En la lucha hombro a hombro?

-¡Sí!

-¿En el amor del uno por el otro?

-¡Sí!

No es por casualidad que yo quiero a la juventud de Haití.

-*Tim tim?*

-*Bwa chech!*

-*Krik?*

-*Krak*

Generalmente esto no se hace en los discursos, pero como no se trata de un discurso tradicional, yo pido a todos los señores aquí presentes hacer un esfuerzo por saludar a las damas *Lavalasement*. Saludadles con una buena *salve* de aplausos. Saludad a las damas.

-Señores, ¿están aquí?

-¡Sí!

-Hombres valientes de Haití, ¿están aquí?

-¡Sí!

-No los oigo señores, ¿están aquí?

-¡Sí!

-¿Ustedes creen que las mujeres comparten sus aspiraciones?

-¡Sí!

-¿Están de acuerdo en apoyar a las mujeres?

--¡Sí!

-¿Están de acuerdo en que ellas los apoyen también?

-¡Sí!

-Entonces un aplauso para ellas.

Estamos seguros que sin las mujeres no habría vida en Haití; sin las mujeres no habría lucha por la democracia en Haití; sin las mujeres no habría educación en Haití. Cuando termine el Carnaval, la escuela va a abrir, es necesario. Todas ustedes, mujeres, madres, comerciantes, campesinas que caminan en la polvareda con un *bac* (charola de madera que el campesino utiliza para transportar sus productos. N. de T.) sobre la cabeza, el rostro cubierto de sudor, un cordón hecho nudo alrededor de la cintura, junto con nosotros los hombres, yo les digo: haremos todo lo posible para que esto cambie algún día. (aplausos.)

Así hemos llegado a la última página del libro que hoy leemos juntos. Es una página de amor, una página de amor, pues es la página donde leemos la historia de un matrimonio, el matrimonio de una armada y un pueblo; un matrimonio del cual he hablado frecuentemente, un matrimonio de amor entre la Armada y el pueblo haitiano. Durante toda la campaña, los dos se observaron y procuraron juntarse. Yo había manifestado mi deseo de que el noviazgo entre la Armada y el pueblo haitiano fuera en la "*Tèt ansanm*". Hoy es la fiesta del matrimonio, un matrimonio, un matrimonio celebrado como se debe. Este matrimonio es celebrado en el amor, el amor que yo siento por usted, mi hermano, lugarteniente-general Abraham. Permíteme decirle ante el mundo entero, ante la nación entera: yo os amo, yo os amo mucho tanto como yo amo al ejército de Haití. (Aplausos.)

Oficiales, suboficiales, soldados. Bañado en el río de la Teología, he comprendido que la autoridad consiste en servir. Jesús lavó los pies a sus discípulos, yo mismo, si pudiera, lavaría vuestros pies para que no se bañaran

nunca más en la sangre de nadie, pues a partir de hoy ni una gota de sangre debe correr en Haití. (Aplausos.)

Macoutes, zengledos, yo os pido, no vayan a crear la cizaña entre la Armada y el pueblo, que hoy se casan. Os lo pido. Gracias a la ley y a la Constitución este matrimonio de amor permitirá a cada uno amar al otro cada día más, de tal suerte que si un militar pasa en un corredor se le dé de beber; si está cansado, se le ofrezca una silla, una cama y se le invite a descansar. A partir de hoy, nuestros militares, nuestra Armada, son nuestros hermanos que tienen las armas para protegernos de los *zengledos*, de los *macoutes*. Así, ustedes mismos, deseosos de que nunca más corra la sangre, yo os invito en el orden, la disciplina, amar a los militares, a mostrarles vuestro amor marchando hombro con hombro, mano con mano. (Aplausos.)

Yo sé que pidiéndoles esto a ustedes, víctimas o parientes de las víctimas, les estoy pidiendo un sacrificio; hacedlo, hacedlo. Cuando se ama a alguien, a veces se hacen sacrificios.

-Este sacrificio por la Armada de Haití, ¿se sienten ustedes capaces de hacer este sacrificio por el Ejército de Haití?

-¡Sí!

Hacedlo, os animo porque a la vez yo voy, en nombre del amor, voy a pedir un sacrificio a la Armada y espero que ella acepte en un espíritu de amor. Seguro que terminaré esta página, la página de este matrimonio. General Abraham, hermano mío, yo me dirijo a usted con respeto y amor, siempre que nosotros obremos (actuemos) juntos en esto, que la Armada se vuelva profesional y adquiera prestigio y honor. En este matrimonio de amor, yo me dirijo a usted para que trabaje hombro con hombro con el general de brigada André Jean Pierre, ascendido al grado de mayor general, asistente comandante en Jefe. No es a mí a quien corresponde dar órdenes al jefe, la Constitución no me autoriza, pero como jefe de ejército, ésta (la Constitución) me invita a hablar con el general y a entenderme con él para que nos preste, él mismo, este servicio. Y en este matrimonio de amor, él junto con la Armada de Haití merecen un gran saludo de honor y de respeto por las elecciones celebradas y por habernos librado del golpe de Estado de Lafontant. Y en general seguirá librándonos de todo aquello que amenace la democracia por medio de la aplicación de la ley y la disciplina por el honor de la Armada de Haití.

Así, mi general, ante la nación, ante el mundo, por la paz y la democracia, ya os pido, mi hermano, hacer las reformas con el fin de satisfacer al pueblo haitiano. Como usted, varios de sus hermanos han alcanzado la gloria por haber contribuido a la celebración de las elecciones. Pues bien, si el pueblo me tiene confianza, antes de organizar un banquete en honor del alto comandante en jefe de la Armada de Haití, por nuestros generales, yo os demando un acto de confianza y podremos aplaudir, pues lo que yo os pido será benéfico para todos.

Demos un aplauso al mayor general Gerard Lacrete, quien tiene la edad para retirarse, y estamos seguros de que el general Abraham lo ayudará a alcanzar mucha gloria, honor y respeto; los mismos que le son debidos, pues él ha trabajado para esto.

Demandamos que el general Serge St. Eloi, el general de brigada Acédius St. Louis, el general de brigada Roland Chavannes, el coronel Christophe

Dardompre, sigan (continúen) alcanzando la gloria mientras que gozan de un retiro bien merecido como valientes soldados que han trabajado y lo merecen.

Así el general Abraham podrá nombrar al general de brigada André Jean Pierre al grado de mayor general, asistente comandante en jefe; Raoul Cédras será el jefe del Estado Mayor general y con él el coronel Alix René, G1; el coronel Jean Gracia Delauné, G2, el coronel Joseph Florestant, G3; el coronel Frank Douby, G4; el coronel Michel Louis, inspector general, y el coronel Max Mayard, general adjunto.

Si estos cambios se efectúan hoy, la Armada de Haití será afortunada. El mundo entero será feliz, pues todos aquellos que han servido se beneficiarán de un bello retiro con honor y respeto; y todos aquellos que continúen en servicio se beneficiarán del mismo honor y respeto y todos nosotros continuaremos avanzando para que la bandera izada hoy jamás sea bajada. Así, por donde quiera se dirá: *¡Solos somos débiles, juntos somos fuertes, juntos, juntos, somos Lavalas! Uno solo es débil, unidos somos fuertes, unidos, unidos somos Lavalas!*

Aristide's Pe Lebrun speech

President Aristide's Speech of Friday September 27 1991, translated by *Haiti Observateur*

Fuente electrónica: *World History Archives. The contemporary political history of the Republic of Haiti*

Dirección electrónica:

<http://www.hartford-hwp.com/archives/43a/009.html>

Brothers and sisters who are born in the bourgeoisie in Haiti and who would not like to see the bourgeoisie fighting the people, and you the people who would not like to fight the bourgeoisie, but who know that the bourgeoisie must conform (play) according to the rules of the democratic game, today it's in the name of this people, I come to tell you: YOU who have money yet who would not like to go live outside this country of Haiti, you who would like to live in the country, when you die, you won't take the money with you.

Put people to work. You must invest your money any old way, so that more people can find work, for: if you don't do it, I am sorry for you! It's not my fault, you understand!?

That money in your possession, it is not really yours. You earned it in thievery, you carried it through bad choices you made, under an evil regime, an evil system, and in all other unsavory ways. Today, seven months after February 7th, in this day ending with the numeral 7, I give you a chance, because you won't get two, nor three chances. it's only one chance that you'll get, Otherwise, things won't be good for you! [*Shriek from people*].

If I speak to you in that way, it's because I've given you seven months to conform, and the seven months are up to the day. If I speak to you in that way, it's not because I have forgotten that in days of justice (free wheeling justice), they could have put all these thieves to rout and grab whatever they now have, and which isn't theirs anyway. If you don't understand what I meant I invite you to understand. It's Creole that I am speaking, Creole should be understood.

Now, whenever you are hungry, turn your eyes in the direction of those people who aren't hungry. Whenever you are out of work, turn your eyes in the direction of those who can put people to work. Ask them why not? What are you waiting for? Are you waiting for the sea to dry up [*He actually made a play on words, rhyming "Tann" with "Pwa Tann" which means waiting for tender beans to mature*]. Why don't you start? It's time for you to start, because the country needs you, the country needs us economically, so that we can do better, twice as much.

Whenever you feel the heat of unemployment, whenever the heat of the pavement begins to make you feel awful, whenever you feel revolt inside you, turn your eyes to the direction of those with the means. Ask them why not? What are you waiting for? Why this long wait? Are you waiting for the seas to dry up [*the same allusion as above*]?

And if you catch a cat [*the slang in Creole for thief*], if you catch a thief, if you catch a false, Lavalassian [*followers of the President*], if you catch a false...[*he stopped*]

right in the middle of the word], if you catch one who shouldn't be there, don't he-si-tate - to - give - him - what - he - deserves [*staccato for effect and repeated twice, and his voice rising in a crescendo*].

Your tool in hand, your instrument in hand, your constitution in hand! Don't he - si-tate - to - give - him - what - he - deserves.

Your equipment in hand, your trowel in hand, your pencil in hand, your Constitution in hand, don't he-si-tate - to - give - him - what - he - deserves.

The 291 [*Article of the Constitution banning the Tontons Macoutes from political life for 10 years*] is in the middle of the head where there is no hair [*an allusion to Roger Lafontanf*], and says: Macoute isn't in the game. Macoute isn't in the game. Don't he-si-tate - to - give - him - what - he - deserves. Three days and three nights watching in front of the National Penitentiary, if one escapes, don't he-si-tate - to - give - him - what - he - deserves [*Repeated twice*].

Everywhere, in the four corners, we are watching, we are praying, we are watching, we are praying, when you catch one, don't he-si-tate - to - give - him - what - he - de-serves.

What a beautiful tool! What a beautiful instrument! What a beautiful piece of equipment! It's beautiful, yes it's beautiful, it's cute, it's pretty, it has a good smell, wherever you go you want to inhale it. Since the law of the country says Macoute isn't in the game, whatever happens to him he deserves, he came looking for trouble.

Again, under this flag of pride, under this flag of dignity, under this same flag of solidarity, hand in hand, one encouraging the other, one holding the other's hand so that from this day forward, each one will pick up this message of respect that I share with you, this message of justice that I share with you, so that the word ceases to be the word and becomes action. With other actions in the economic field, I throw the ball to you, you dribble it, you shoot, shoot from before the penalty box, shoot on the goal adroitly, because if the people don't find this ball to hold it in the net, well, as I told you, it's not my fault, it's you who will find what - you - deserve, according to what the Mother Law of the country declares.

One alone, we are weak, Together we are strong. Together together, We are the flood. [*Frenzy ... !*] Do you feel proud!) [*yeah ... !*] Do you feel proud! [*yeah ... !*]

Accord de Governors Island

En la dirección electrónica:

http://search.netscape.com/ns/boomframe.jsp?query=google+en+espa%C3%B1ol&page=1&offset=1&result_url=redir%3Fsrc%3Dwebsearch%26requestId%3D6f00dedccf21be66%26clickedItemRank%3D1%26userQuery%3Dgoogle%2Ben%2Bespa%25C3%25B1ol%26clickedItemURN%3Dhttp%253A%252F%252Fwww.google.com%252Fintl%252Fes%252F%26invocationType%3D-%26fromPage%3DNSCPToolbarNS%26amp%3BampTest%3D1&remove_url=http%3A%2F%2Fwww.google.com%2Fintl%2Fes%2F

Présentation

Accord signé par le président haïtien déchu Jean-Bertrand Aristide et le commandant en chef des forces armées, le général Raoul Cedras, le 3 juillet 1993.

Texte

Le président de la République d'Haïti, M. Jean-Bertrand Aristide, et le commandant en chef des forces armées haïtiennes, le général Raoul Cedras, sont convenus que les dispositions suivantes devraient être prises afin de résoudre la crise haïtienne. Chacun d'entre eux est convenu de prendre, dans le cadre des compétences qui sont les siennes, toutes les mesures nécessaires à la mise en oeuvre de ces dispositions. En outre, dans tous les cas, l'un et l'autre expriment leur appui à l'application de ces dispositions et s'engagent à coopérer à cette application.

1. Organisation sous les auspices de l'Organisation des Nations unies (ONU) et de l'Organisation des États américains (OEA) d'un dialogue politique entre les représentants des partis politiques représentés au Parlement avec la participation de représentants de la Commission présidentielle, avec l'objectif de :

- a) Accorder une trêve politique et promouvoir un pacte social en vue de créer les conditions nécessaires pour assurer une transition pacifique;
- b) Trouver un accord sur la procédure permettant au Parlement haïtien de retrouver sa normalité;
- c) Trouver un accord permettant au Parlement de ratifier dans les meilleurs délais le Premier ministre;
- d) Trouver un accord permettant l'adoption des lois nécessaires pour assurer la transition.

2. Désignation d'un Premier ministre par le président de la République.

(...)

4. Suspension, à l'initiative du secrétaire général de l'ONU, des sanctions adoptées par la résolution 841 (1993) du Conseil de sécurité et suspension, à l'initiative du secrétaire général de l'OEA, des autres mesures adoptées par la réunion ad hoc des ministres des affaires étrangères de l'OEA, immédiatement après la ratification

de l'entrée en fonctions en Haïti du Premier ministre.

5. Mise en oeuvre, après les accords avec le gouvernement constitutionnel, de la coopération internationale :

- a) Assistance technique et financière au développement;
- b) Assistance pour la réforme administrative et judiciaire;
- c) Assistance pour la modernisation des forces armées d'Haïti et création d'une nouvelle police avec la présence de personnels de l'ONU dans ces domaines.

6. Amnistie octroyée par le président de la République dans le cadre de l'article 147 de la Constitution nationale et mise en application des autres instruments qui auront pu être approuvés par le Parlement sur cette question.

7. Adoption d'une loi créant la nouvelle force de police. Nomination dans ce cadre par le président de la République du commandant en chef des forces de police.

8. Le commandant en Chef des forces armées d'Haïti a décidé de faire valoir ses droits à une retraite anticipée et le président de la République nomme un nouveau commandant en chef des forces armées d'Haïti, qui nommera les membres du haut état-major, selon la Constitution.

9. Retour en Haïti du président de la République, M. Jean-Bertrand Aristide, le 30 octobre 1993.

10. Vérification de tous les engagements précédents par l'Organisation des Nations unies et l'Organisation des États américains.

Le président de la République et le commandant en chef conviennent que ces dispositions constituent une solution satisfaisante de la crise haïtienne et le début d'un processus de réconciliation nationale. Ils s'engagent à coopérer pleinement à la réalisation d'une transition pacifique vers une société démocratique, stable et durable, dans laquelle tous les Haïtiens pourront vivre dans un climat de liberté, de justice, de sécurité et de respect des droits de l'homme.

Texte anglais de l'accord sur le site de la Combined Arms Research Library, Command & General Staff College, Fort Leavenworth, Kansas

Resolution 940 (31 July, 1994)

Haiti: Resolutions of the UN Security Council and Statements by its President From 16 June, 1993 to 30 January, 1995

Fuente electrónica: *World History Archives. The contemporary political history of the Republic of Haiti*

Dirección electrónica:

<http://www.hartford-hwp.com/archives/43a/133.html#Z16>

RESOLUTION 940 (1994)

31 July 1994

Adopted by a vote of 12 in favour, 0 against and 2 abstentions (Brazil, China). One member, Rwanda, was absent.

Sponsors: Argentina, Canada, France and the United States of America.

The Security Council,

Reaffirming its resolutions 841 (1993) of 16 June 1993, 861 (1993) of 27 August 1993, 862 (1993) of 31 August 1993, 867 (1993) of 23 September 1993, 873 (1993) of 13 October 1993, 875 (1993) of 16 October 1993, 905 (1994) of 23 March 1994, 917 (1994) of 6 May 1994 and 933 (1994) of 30 June 1994,

Recalling the terms of the Governors Island Agreement (S/26063) and the related Pact of New York (S/26297),

Condemning the continuing disregard of those agreements by the illegal de facto regime, and the regime's refusal to cooperate with efforts by the United Nations and the Organization of American States (OAS) to bring about their implementation,

Gravely concerned by the significant further deterioration of the humanitarian situation in Haiti, in particular the continuing escalation by the illegal de facto regime of systematic violations of civil liberties, the desperate plight of Haitian refugees and the recent expulsion of the staff of the International Civilian Mission (MICIVIH), which was condemned in its Presidential statement of 12 July 1994 (S/PRST/1994/32),

Having considered the reports of the Secretary-General of 15 July 1994 (S/1994/828 and Add.1) and 26 July 1994 (S/1994/871),

Taking note of the letter dated 29 July 1994 from the legitimately elected President of Haiti (S/1994/905, annex) and the letter dated 30 July 1994 from the Permanent Representative of Haiti to the United Nations (S/1994/910),

Reiterating its commitment for the international community to assist and support the economic, social and institutional development of Haiti,

Reaffirming that the goal of the international community remains the restoration of democracy in Haiti and the prompt return of the legitimately elected President, Jean-Bertrand Aristide, within the framework of the Governors Island Agreement, Recalling that in resolution 873 (1993) the Council confirmed its readiness to consider the imposition of additional measures if the military authorities in Haiti continued to impede the activities of the United Nations Mission in Haiti (UNMIH) or failed to comply in full with its relevant resolutions and the provisions of the Governors Island Agreement, Determining that the situation in Haiti continues to constitute a threat to peace and security in the region,

1. Welcomes the report of the Secretary-General of 15 July 1994 (S/1994/828) and takes note of his support for action under Chapter VII of the Charter of the United Nations in order to assist the legitimate Government of Haiti in the maintenance of public order;
2. Recognizes the unique character of the present situation in Haiti and its deteriorating, complex and extraordinary nature, requiring an exceptional response;
3. Determines that the illegal de facto regime in Haiti has failed to comply with the Governors Island Agreement and is in breach of its obligations under the relevant resolutions of the Security Council;
4. Acting under Chapter VII of the Charter of the United Nations, authorizes Member States to form a multinational force under unified command and control and, in this framework, to use all necessary means to facilitate the departure from Haiti of the military leadership, consistent with the Governors Island Agreement, the prompt return of the legitimately elected President and the restoration of the legitimate authorities of the Government of Haiti, and to establish and maintain a secure and stable environment that will permit implementation of the Governors Island Agreement, on the understanding that the cost of implementing this temporary operation will be borne by the participating Member States;
5. Approves the establishment, upon adoption of this resolution, of an advance team of UNMIH of not more than sixty personnel, including a group of observers, to establish the appropriate means of coordination with the multinational force, to carry out the monitoring of the operations of the multinational force and other functions described in paragraph 23 of the report of the Secretary-General of 15 July 1994 (S/1994/828), and to assess requirements and to prepare for the deployment of UNMIH upon completion of the mission of the multinational force;
6. Requests the Secretary-General to report on the activities of the team within thirty days of the date of deployment of the multinational force;

7. Decides that the tasks of the advance team as defined in paragraph 5 above will expire on the date of termination of the mission of the multinational force;
8. Decides that the multinational force will terminate its mission and UNMIH will assume the full range of its functions described in paragraph 9 below when a secure and stable environment has been established and UNMIH has adequate force capability and structure to assume the full range of its functions; the determination will be made by the Security Council, taking into account recommendations from the Member States of the multinational force, which are based on the assessment of the commander of the multinational force, and from the Secretary-General;
9. Decides to revise and extend the mandate of the United Nations Mission in Haiti (UNMIH) for a period of six months to assist the democratic Government of Haiti in fulfilling its responsibilities in connection with:
 - (a) sustaining the secure and stable environment established during the multinational phase and protecting international personnel and key installations; and
 - (b) the professionalization of the Haitian armed forces and the creation of a separate police force;
10. Requests also that UNMIH assist the legitimate constitutional authorities of Haiti in establishing an environment conducive to the organization of free and fair legislative elections to be called by those authorities and, when requested by them, monitored by the United Nations, in cooperation with the Organization of American States (OAS);
11. Decides to increase the troop level of UNMIH to 6,000 and establishes the objective of completing UNMIH's mission, in cooperation with the constitutional Government of Haiti, not later than February 1996;
12. Invites all States, in particular those in the region, to provide appropriate support for the actions undertaken by the United Nations and by Member States pursuant to this and other relevant Security Council resolutions;
13. Requests the Member States acting in accordance with paragraph 4 above to report to the Council at regular intervals, the first such report to be made not later than seven days following the deployment of the multinational force;
14. Requests the Secretary-General to report on the implementation of this resolution at sixty-day intervals starting from the date of deployment of the multinational force;
15. Demands strict respect for the persons and premises of the United Nations, the Organization of American States, other international and humanitarian

organizations and diplomatic missions in Haiti, and that no acts of intimidation or violence be directed against personnel engaged in humanitarian or peace-keeping work;

16. Emphasizes the necessity that, inter alia:

(a) All appropriate steps be taken to ensure the security and safety of the operations and personnel engaged in such operations; and

(b) The security and safety arrangements undertaken extend to all persons engaged in the operations;

17. Affirms that the Council will review the measures imposed pursuant to resolutions 841 (1993), 873 (1993) and 917 (1994), with a view to lifting them in their entirety, immediately following the return to Haiti of President Jean-Bertrand Aristide;

18. Decides to remain actively seized of the matter.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

- Rapport sur la situation des droits de l'homme en Haïti, Washington, D.C., Organisation des Etats Américains, Commission Interaméricaine des droits de l'homme, 1994.
- Alberoni, Francesco, Movimiento e institución, Madrid, Editora Nacional, 1985, 562p. (Cultura y sociedad).
- Alvarez Martínez, Alejandro, Haití: ¿hacia la democracia? 1986-1991 (tesis de Maestría), México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1996.
- Alvarez Martínez, Alejandro, "Proceso político y problemas de la transición democrática en Haití: 1986-1994"; en Labastida Martín del Campo, Julio, Camou, Antonio y Luján, Noemí (coordinadores), Transición democrática y gobernabilidad. México y América Latina, México, Plaza y Valdés, FLACSO, IISUNAM, 2000, 311-329.
- Aristide, Jean Bertrand Théologie et politique, Québec, Canadá, Centre international de documentation et d'information haïtienne, caraïbienne et afro-canadienne (CIDIHCA), 1992.
- Bethell, Leslie, The cambridge history of latin america, Cambridge : Cambridge University, 1984.
- Black, George. The Good Neighbor . Pantheon Books, New York: 1988.
- Bobbio, Norberto (compilador), Diccionario de Política, México, Siglo XXI Editores, 1983.
- Bobbio Norberto, El futuro de la democracia, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Boff, Leonardo y Boff, Clodovis, "Temas clave de la Teología de la Liberación", en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (compiladores), La Teoría Social Latinoamericana. Textos escogidos. Tomo III, México, UNAM, F.C.P.y S., 365-375.
- Carpentier, Alejo, El reino de este mundo, México, Siglo XXI, 2004.
- Carry, Héctor, "Democracia y gobernabilidad en Haití: desafíos y perspectivas (1986-2000); en Dilla; Haroldo, Los recursos de la gobernabilidad en la Cuenca del

Caribe, Caracas, FLACSO, Nueva Sociedad, 2002.

-Chevalier, François, América Latina, de la independencia a nuestros días, Barcelona, Nueva Clío, 1970

-Chomsky, Noam. Year 501: The Conquest Continues. South End Press, Boston: 1993.

-Cockcroft, James D., América Latina y Estados Unidos, Historia y política país por país, México, Siglo XXI, 2001.

-Dahl, Robert, La Poliarquía. Participación y oposición, México, Rei, 1993.

-Dilla, Haroldo Alfonso, "Los recursos de la gobernabilidad en la Cuenca del Caribe: ¿hay alternativas?"; en Dilla; Haroldo, Los recursos de la gobernabilidad en la Cuenca del Caribe, Caracas, FLACSO, Nueva Sociedad, 2002

-Domínguez, Jorge I., "The Future of Inter-American Relations: States, Challenges, and Likely Responses"; en Domínguez Jorge I., The Future of Inter-American Relations, Routledge, New York, 2000.

-Dupuy, Alex, Haití in the New World Order. The Limits of the Democratic Revolution, Colorado, Westview Press, 1997.

-Emmerich, Gustavo Ernesto, "Ejercicio del poder y carácter de los regímenes políticos en América Latina, 1801-1984"; en Pablo González Casanova (coord.), EL Estado en América Latina. Teoría y práctica, México, Siglo XXI Editores, 1990, pp. 131-160.

-Erikson, Erik H., Young Man Luther: a study in Psychoanalysis and History, New York, 1958.

-Erikson, Eric H., "Sobre la naturaleza de la evidencia psichistórica: a la búsqueda de Gandhi"; en Rustow, D.A., Filósofos y estadistas, México, Fondo de Cultura Económica.

-Escobar, Arturo y Alvarez, Sonia E., The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy, and Democracy, San Francisco, Calif., Westview, 1992.

-Farmer, Paul, Haití para qué (usos y abusos de Haití), Hiru, Hondarribia, 2002.

-Ferró Clericó, Lilia, La acción de la comunidad internacional en el emergente sistema mundial y sus derivaciones: el caso de Haití, Montevideo, Uruguay,

Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, 1995 (serie Documentos de Trabajo).

-Fromm, Erich, El miedo a la libertad, Barcelona, Planeta, 1993.

-Galeana, Patricia, Cronología Iberoamericana 1803-1992, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

-Gamus, Raquel, "Gobernabilidad democrática en Venezuela"; en Dilla; Haroldo, Los recursos de la gobernabilidad en la Cuenca del Caribe, Caracas, FLACSO, Nueva Sociedad, 2002.

-García Márquez, Gabriel, Cien años de soledad, México, Diana, 1986.

-González Casanova, Pablo, América Latina: historia de medio siglo, México, Siglo XXI, 1990, 2v.

-González Casanova, Pablo (coord.), EL Estado en América Latina. Teoría y práctica, México, Siglo XXI Editores, 1990.

-González, Juan, Roll down your window. Stories of a forgotten America, London, Verso, 1995, p. 157.

-Gracien Jean, J.A. Essai de sociologie politique haïtienne. La société civil haïtienne dans une dynamique de développement durable en Haïti; en Sociétés civiles en Mutation, Port-au-Prince, Editions des Antilles, 2002, pp. 5-55.

-Halperin Donghi, Tulio, Historia Contemporánea de América Latina, Madrid, Alianza, 1998.

-Hart, Armando *et al*, La Revolución de Haití en su bicentenario, La Habana, Sociedad cultural José Martí, 2004.

-Herbele, Rudolph y Gusfield, Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Madrid, Ediciones Aguirre, 1975, vol. 7, pp. 263-274.

-Hurbon, Laënnec (director), Le phénomène religieux dans la caraïbe: Guadeloupe, Guyane, Haïti, Martinique, Montreal, CIDIHCA, 1989.

-Meier, Johannes, *et al.*, Historia general de la Iglesia en América Latina, Universidad de Quintana Roo, Ediciones Sígueme, 1995, v. IV.

-Krehm, William, Democracias y tiranías en el Caribe, México, Unión Democrática Centroamericana, 1949

- Kumar, Chetan, Building Peace in Haiti, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publisher, Inc., International Peace Academy, 1998.
- Labastida Martín del Campo, Julio (coord.), Globalización, identidad y democracia. México y América Latina, México, Plaza y Valdés, 2000.
- Laguerre, Michel S., Voodoo and Politics in Haiti, New York, St. Martins Press, 1989.
- Levinson, Jerome y Onis Juan de, La Alianza extraviada, Fondo de Cultura Económica, México, 1972.
- Lindholm, Charles, Charisma, Great Britain, Basil Blackwell, 1990.
- Maguirre, Robert Demilitarizing Public Order in a Predatory State: The Case of Haiti. The North-South Agenda, Florida, North-South Center Press, University of Miami, 1995.
- Manigat, Leslie F., Introduction à l'Etude de l'Histoire de la Diplomatie et des Relations Internationales d'Haiti, Port-au-Prince, MédiaTexte, 2003.
- Manigat, Leslie F., La crise haitienne contemporaine (Une Lecture d'Historien-Politique) ou Haiti des Années 1990s: une Grille d'Intelligibilité pour la Crise Présente, Port-au-Prince, editions des Antilles, S.A., 1995.
- Manigat, Leslie F., Penser 1804-2004 autrement et le dire en vérite: un essai d'histoire "totale". Les deux cents ans d'histoire du peuple haitien 1804-2004, Port-au-Prince, Editions Lorquet, 2002.
- Maingot, Anthony P., The United States and the Caribbean. Challenges of an asymmetrical relationship, San Francisco, Westview Press, 1994.
- Malamud, Carlos, América Latina, siglo XX. La búsqueda de la democracia, Madrid, Síntesis, 1999.
- Malval, Robert, L'année de toutes les duperies, Port-au-Prince, Copyrigh Editions Regain, 1996.
- Martin, Ian, "Paper versus steel: The First Phase of the International Civilian Mission in Haiti"; en Honoring Human Rights and Keeping the Peace. Lessons from El Salvador, Cambodia and Haiti. Recommendations for the United Nations, Washington, D.C., The Aspen Institute, 1995.
- Matthews, Herbert y Silver K. H., Los Estados Unidos y América Latina. De

Monroe a Castro, Columbia University, 1963.

-Maxius Bernard Jean, La migración de los campesinos haitianos y el surgimiento de los nuevos movimientos religiosos en Puerto Príncipe (Tesis), México, Universidad Iberoamericana, 1988, 228p.

-McClure, Marian, The catholic church and rural social change: priest, peasant organizations, and politics in Haiti, Michigan, University Microfilms International, 1986.

-Melucci, Alberto, Acción colectiva, vida cotidiana y democracia, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1999.

-Morlino, Cómo cambian los regímenes políticos, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985.

-O'Donnel, Guillermo y Schmitter, Phillippe C., "Resurrección de la sociedad civil (y reestructuración del espacio público)", en Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas, Buenos Aires, Paidós, 1988.

-Panebianco, Angelo, Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos, Alianza, México, 1990.

-Pierre-Charles, Gérard, El Caribe Contemporáneo, México, Siglo XXI Editores, 1981.

-Pierre-Charles, Gérard, Haití. Pese a todo, la utopía, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Estudios del Caribe, 1997.

-Pierre-Charles, Gérard, Radiografía de una dictadura. Haití bajo el régimen del doctor Duvalier, México, Nuestro Tiempo, 1969 (Latinoamérica hoy).

-Pierre Etienne, Sauveur, La crisis de 1991-1994 y la problemática de la construcción de la democracia en Haití (tesis de Maestría en Ciencias Sociales), México, FLACSO, 1998.

-Przeworsky, Adam, Democracy and the market, Cambridge University Press, 1991.

-Rustow, D.A., Filósofos y estadistas, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, 664p.

-Sartori, Giovanni, Homo videns. La sociedad teledirigida, México, Taurus, 1998.

.Sélser, Gregorio, Cronología de las Intervenciones Extranjeras en América Latina (1776-1945), México, coedición de las universidades Nacional Autónoma de México, Obrera de México, Autónoma Metropolitana-Atzacapozalco, 1994.

-Skidmore, Thomas E. y Peter H. Smith. Historia contemporánea de América Latina, Barcelona, Crítica, 1996.

-Stotzky, Irwin P., Silencing the guns in Haití. The promise of deliberative democracy, Chicago, The University of Chicago Press, 1997.

-Tarrow, Sidney G., El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, Madrid, Alianza, 1997

-Vlam, Adam B., "El patrón marxista", en Rustow, D.A., Filósofos y estadistas, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, pp. 127-147.

-UNESCO, Historia General de América Latina (9 Volúmenes), Paris, Ediciones Unesco y Editorial Trotta, 1999.

-Weber, Max, Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

ARTICULOS EN REVISTAS

-Ayiti, Port-au-Prince, Imprimerie Natal, 7 février, 1991.

-"Informe latinoamericano", Latin American Newsletters, 10 de junio de 1997, IL, 97-23.

-Alvarez Martínez, Alejandro "Haití: la lucha ininterrumpida de Gérard Pierre-Charles (1935-2004)", en Revista Mexicana del Caribe, Chetumal, Universidad de Quintana Roo, año VII, núm 16, 2003, pp. 207-217.

-Alvarez Martínez, Alejandro "Haití: ¿hacia la democracia? 1986-1991, en Estudios Latinoamericanos, no. 8, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, julio-diciembre de 1997, pp. 137-152.

-Alvarez Martínez, Alejandro, "La violación de los derechos humanos en Haití (1957-1991)", en Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos, no. 30, México, Facultad de Filosofía y Letras, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL), UNAM, 1997, pp. 241-260.

- Alvarez Martínez, Alejandro, “¿Qué es un líder carismático? El caso de Jean Bertrand Aristide y la transición política haitiana (1986-2000)”, en Estudios Latinoamericanos, Nueva Época, año VII, no. 15, enero-junio de 2001, pp. 91-109.
- Antonin, Arnold, “Haití. Lejos del realismo”, Nueva Sociedad, Caracas, no. 119, mayo-junio 1992, pp. 6-15.
- Aristide, Jean Bertrand, “Haití: el drama permanente de un pueblo” (entrevista realizada por Gregorio Sélser), México, El Día, 19 de agosto de 1990.
- Aristide, Marx V. y Richardson, Laurie, “Democracy Enhancements –U.S. Style”, en “Haiti: Dangerous Crossroads”, NACLA. Report on the Americas, vol. XXVII, no. 4, ene-feb de 1994, p. 35.
- Aristide, Marx V. y Richardson, Laurie, “Haiti’s Popular Resistance”; en “Haiti: Dangerous Crossroads”, NACLA. Report on the Americas, vol. XXVII, no. 4, ene-feb de 1994, pp. 30-36.
- Aristide, Marx V. y Richardson, Laurie, “Profiles of the Popular Currents”; en “Haiti: Dangerous Crossroads”, NACLA. Report on the Americas, vol. XXVII, no. 4, ene-feb de 1994, pp. 32-33.
- Burbano, Felipe “A modo de introducción: el impertinente populismo”, en “El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual”, Nueva Sociedad, Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales-ILDIS (Ecuador), FLACSO-Ecuador, , 1998, pp. 9-24.
- Castor, Susy, “Las perspectivas de la democracia en Haití”, El Caribe Contemporáneo, México, FCPYS, CELA, UNAM, no. 12, junio de 1986, pp. 9-19.
- Etheart Bernard, “La democracia participativa en Haití: la experiencia de las organizaciones no gubernamentales” (traducido por Clara I. Martínez Valenzuela, presentado en la XIX Conferencia Anual de la Caribbean Studies Asociaton, celebrada en Mérida, Yucatán del 23 al 27 de mayo de 1994), México, Estudios Latinoamericanos, no. 3, enero-junio 1995.
- Franklin Midy, "L'affaire Aristide en perspective", Chemis Critiques, no. 1, marzo 1989, pp. 44-51; citado por Martínez Valenzuela, Clara, "Reseñas", El Caribe Contemporáneo, México, F.C.P.Y.S., CELA, UNAM, NO. 21, julio-diciembre 1990.
- Graffenstein, Johanna von, “Haití: crisis posdictatorial y transición democrática,

Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales, septiembre-diciembre de 1990, pp. 23-35.

-Irravazaval, Diego, "Nueva época en las comunidades. Regiones y culturas", Nueva Sociedad, marzo-abril 1995, no. 136, pp. 82-95.

-Ives, Kim, "The Unmaking of a President", en "Haiti: Dangerous Crossroads", NACLA. Report on the Americas, vol. XXVII, no. 4, ene-feb de 1994, pp. 16-29.

-Ives, Kim, "The Lavalas Alliance Propels Aristide to Power"; en "Haiti: Dangerous Crossroads", NACLA. Report on the Americas, vol. XXVII, no. 4, ene-feb de 1994, pp. 18-19.

-Jean-Pierre, Jean, "The Tenth Department", en "Haiti: Dangerous Crossroads", NACLA. Report on the Americas, vol. XXVII, no. 4, ene-feb de 1994, pp. 41-45.

-Kathiz Klarreitch, "Reclaiming Democracy", Global Exchange, San Francisco, (s.f.), pp. 1-8.

-Linz, Juan, "Una teoría del régimen autoritario. El caso de España", en Allard, Erik y Stein, Rokkan (comps.), Mass Politics, Nueva York, The Free Press, 1970.

-Mahon, Arthur, "De la amenaza de invasión al desembarco con apoyo local", Imprecor para América Latina, París, no. 44, septiembre-octubre de 1994.

-Martínez Valenzuela, Clara (traductora), "La Constitución de Haití de 1987" (extractos), en el Caribe Contemporáneo, F.C.P.Y.S., CELA, UNAM, no. 18, enero-junio 1989, pp. 81-101.

-Michael Coppedge, "Instituciones y gobernabilidad. Democracia en América Latina", en Revista Síntesis, número 22, Madrid, 1994.

-Nicholls, David, "Haití: the rise and fall of Duvalierism", Third World Quarterly, vol. 8, no. 4, octubre de 1986, pp. 1239-1252.

-O'Donnell, Guillermo, "¿Democracias Delegativas?", Cuadernos del CLAEH, N°61, Montevideo, Segunda Serie, Año 17, 1992/1.

-Orenstein, Catherine, "What Do Haitians Want from the U.S.?", en "Haiti: Dangerous Crossroads", NACLA. Report on the Americas, vol. XXVII, no. 4, ene-feb de 1994, p. 26.

-Pierre Charles, Gérard, "El difícil camino del cambio democrático en Haití", Revista mexicana del Caribe, Chetumal, Quintana Roo, no. 1, 1996, pp. 201-219.

- Pierre Charles, Gérard “El fin del duvalierismo en Haití”, El Caribe Contemporáneo, no 12 , México, F.C.P.y S., UNAM, junio 1986.
- Randolph, Gilbert, “Haití: un reto de la esperanza”, Secuencia, ejem. 2, no. 26, mayo-agosto 1993, pp. 113-118.

PONENCIAS

- Alvarez Martínez, Alejandro, “El contenido político de la iglesia en Haití: 1957-1991”, ponencia presentada en la Quinta Conferencia Anual de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC). El evento se celebró en la ciudad de Jalapa, Veracruz los días 1,2 y 3 de abril de 1998.
- Alvarez Martínez, Alejandro “¿Qué es un líder carismático? El caso de Jean Bertrand Aristide y la transición política haitiana (1986-1994)” presentada en la Sexta Conferencia Anual de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC). El evento se celebró en la ciudad de Campeche los días 28, 29 y 30 de abril de 1999.
- Castor, Susy, “Haití y el Caribe en los albores del nuevo milenio”, Conferencia Magistral presentada en el IX Congreso Anual de la AMEC, Sede: Unidad Académica Cozumel, Quintana Roo, 16 de abril de 2002.
- Martínez Valenzuela, Clara I., “1986-1996: una década de relaciones México-Haití”, Ponencia presentada en el XXI Congreso Internacional de la Latin American Studies Association llevado a cabo en Chicago, Illinois, del 24 al 26 de septiembre de 1998.
- Pierre, Guy, “La crisis política haitiana”, ponencia presentada en el Seminario Permanente de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC), México, D.F, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 19 de junio de 2001.

FUENTES PERIODISTICAS

- Haití Progrés, New York. Consulta de los años 1986-1991.
- AFP, Reuter, PL, IP y UPI.

-Libeté, 25 de octubre de 1995, no. 161

-“Le massacre de Jean Rabel: les responsabilites du haut clergé”, Haiti Progrès, New York, vol. 5, no. 17, 29 juillet au 4 août, pp. 1 y 15.

-“Le pere lebrum est necessaire, dit Aristide”, New York, Haiti observateur, 7-14 août 1991.

-Le Moniteur, July 13, 1987.

-“Pourquoi les évêques attaquent-ils l’Église populaire maintenant?”, Haiti Progrès, Il Rue Capois, Port-au-Prince, vol. 5, no. 23, 9 au 15 septembre 1987.

-Aristide, Jean Bertrand, “Aristide in his own words”, New York Times, 27 october 1991.

-Galeano, Eduardo, “Haití. La historia en números”, Brecha, 5 de agosto de 1994, Montevideo, Uruguay.

-La Jornada, 29 de febrero de 2004.

-Marquis, Christopher, “What next for U.S. on Haití? The options aren’t good”, Miami Herald, october 30, 1993, A28.

DOCUMENTOS

-“Crisis en Haití: en busca de una solución política”, Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, Nueva York, DPI/1402-september 1993-2m.

-Desmilitarizar el orden público. La Comunidad Internacional, la Reforma Policial y los Derechos Humanos en Centroamérica y Haití, Washington, D.C., Washington Office on Latin America, 1996, p. 61.

-“Discurso de toma de posesión del presidente de Haití, Jean Bertrand Aristide, el 7 de febrero de 1991” (traducido del francés por Clara I. Martínez Valenzuela); en el Caribe Contemporáneo, no. 23, México, julio-diciembre de 1991, pp. 125-136. El texto en francés puede consultarse en el periódico Haiti Progres, Nueva York, vol 8, no. 46, 13-19 de febrero de 1991, pp. 1, 18, 19 y 21.

-“Haití la institucionalización del caos”, Puerto Príncipe, (s.e.), 21 de diciembre de 2001.

-“La communauté internationale bloque son aide à Haïti”, Le Monde, 07, 02, 2000;

en la dirección electrónica: <http://www.haiti-info.com/>

-“La Constitución de Haití de 1987” (extractos), en el Caribe Contemporáneo, México, F.C.P. y S., CELA, UNAM, num. 18, enero-junio 1989, pp. 81-101.

-“Propositions de l’OPL pour une solution négociée à la crise”, Organizasyon Politik Lavalas, Port-au-Prince, 2 septembre 1997.

-“Reporte anual de 1989”, Banco Mundial.

-“Silencing a People: Destruction of Civil Society in Haiti”, New York, Human Rights Watch/Americas and the National Coalition For Haitian Refugees, february, 4, 1993.

-“Un compromis entre Aristide et l’opposition semble difficile en Haïti”, Port-au-Prince, AFP, 8 février 2001; en la dirección electrónica: <http://www.haiti-info.com/>

-Castor, Suzy, “Frente al Vandalismo del Poder Lavalas: un Centro de Formación e Investigaciones para Contribuir en la Construcción de Haití”, Petion-Ville, CRESFED, (s.f.).

-Pierre-Charles, Gérard, “Construcción democrática y refundación nacional en Haití”, (s.l.), (s.e.), julio de 1997.

-Pierre-Charles, Gérard, “Fundamentos sociológicos del proyecto democrático haitiano”, Centre de Recherche et de Formation Economique et Sociale pour le Développement, Port-au-Prince, abril 1991.

-Pierre-Charles, Gérard, “Más allá de los actos criminales del 17 de diciembre de 2001. Homenaje a la mujer”, Petion –Ville, Haití, (s.e.), 2002.

-Pierre-Charles, Gérard, “Pour convertir nous revers en victoires”, Organisation Politique Lavalas, Port-au-Prince, juin 1992.

DIRECCIONES ELECTRONICAS

-Ambassade d 'Haïti, Washington D.C., République d'Haiti, Ministère de l'économie et des finances, Institut haïtien de statistique et d'informatique (I.H.S.I.), indicateurs socio-demographiques. En la dirección electrónica: <http://www.haiti.org/>

-“Aristide Appeals for Unity”, InterPress Service, 30 April 1997, correo electrónico:- CNN.com/IFES; en la dirección electrónica: <http://www.agora.stm.it/elections/election/haiti.htm>

- Haiti on line; en la dirección electrónica:
<http://www.agora.stm.it/elections/election/haiti.htm>
- “Haití”; artículo de enciclopedia en MSN en carta, en la dirección electrónica:
http://es.encarta.msn.com/encyclopedia_761576153/Hait%C3%AD.html
- “Jean-Bertrand Aristide Biography, en la dirección de internet:
<http://www.fonaristide.org/aristidbio.html>
- “La communauté internationale bloque son aide à Haïti”, Le Monde, 07, 02, 2000;
en la dirección electrónica: <http://www.haiti-info.com/>
- “Un compromis entre Aristide et l’opposition semble difficile en Haïti”, Port-au-Prince, AFP, 8 février 2001; en la dirección electrónica: <http://www.haiti-info.com/>
- Colson. Marie-Laure “Haïti: morne investiture pour Jean Bertrand. L’opposition le conteste et nomme un “president parallèle”, AFP, jeudi 8 février 2001, en la dirección electrónica: <http://www.haiti-info.com/>
- Costello, Patrick y José Antonio Sanahuja, “Haití: los desafíos de la reconstrucción”, *Centro de Investigación para la Paz*, 1996. En la dirección electrónica: <http://www.fuhem.es/portal/areas/paz/observatorio/informes/hait.htm>
- Morrison, James, “News and dispatches from the diplomatic corridor. Problems with Haiti”, The Washington Times; en la dirección electrónica: <http://www.haiti-info.com/>
- Orenstein, Catherine, “Interview with Jean Bertrand Aristide”, NACLA. Report on the Americas, May-Jun 1997. Correo electrónico. Sender: owner-imap@webmap.missouri.edu
- Kiesel, Veronique, “Aristide II, dan la morosité”, Le Soir, jeudi 8 février 2001; en la dirección electrónica: <http://www.haiti-info.com>.
- Reyes, Leo, El mayor reto de Aristide es mantenerse en el poder”, El Siglo de República Dominicana, miércoles 7 de febrero de 2001; en la dirección electrónica: <http://www.haiti-info.com/>